
CARAS Y CARETAS
PRO PATRIA SEMPER

CARAS Y CARETAS

NUMERO DEDICADO A LA

AMÉRICA LATINA

Una institución sui generis "La Brasileña"

En un número como el actual, dedicado por entero á la América Latina, á sus progresos, á sus industrias y á la presentación gráfica de sus más salientes peculiaridades, no podíamos olvidarnos de una casa típica de la Metrópoli Argentina, de una casa que ha llegado á convertirse en institución característica de Buenos Aires: nos referimos á los grandes establecimientos de café «La Brasileña».



Don Pedro Bidondo, dueño de los grandes establecimientos "La Brasileña".

A pesar de su título, elegido en un momento de acercamientos internacionales, «La Brasileña» es genuinamente argentina y su dueño, don Pedro Bidondo, porteño de pura cepa, lleva las riendas de la complicada organización con el criterio y amplitud de miras que en el mundo entero han hecho de la palabra Argentino sinónimo de esplendidez y de *savoire faire* exento de raquitismo y de mezquindades. Hacemos esta aclaración porque el vulgo por ignorancia ó los que no son vulgo por conveniencias de otra índole, han pretendido repetidas veces circular el rumor de que «La Brasileña» estaba constituída y manejada por brasileños y hasta se dejó entrever que la política internacional entraba por mucho en su activa vida comercial. Sin embargo, no hay tal cosa aunque el rumor pudo tener su origen en la visita que hizo á la casa el presidente Campos Salles cuando oficialmente vino á Buenos Aires, y en las frases de entusiasmo que dicho mandatario dedicó al establecimiento, frases bien explicables por cierto si tenemos en cuenta que al fundarse «La Brasileña» en Buenos Aires se abrió un nuevo mercado á los cafés de dicha procedencia, según lo demuestra el hecho de que las exportaciones para nuestro país se hayan más que triplicado desde que «La Brasileña» inició el movimiento.

Hoy «La Brasileña» es conocida en el mundo entero. Cuantos han visitado nuestro país la recuerdan como casa *sui generis* y típica de esta ciudad, no siendo sólo aquí donde se ha pretendido imitarla con establecimientos similares, sino que hasta en Europa se quiere hacer lo propio, dándose el caso curioso de que don Pedro Bidondo haya tenido que enviar poderes á España, Italia, Francia y Bélgica para que se persiguiese á los usurpadores de su marca que se halla hoy registrada en todos los países principales del mundo civilizado.

Hasta ahora siempre eran los comerciantes de países europeos los que protestaban ante nuestros tribunales, porque aquí se copiasen las cosas que ellos creaban; don Pedro Bidondo cambió la oración por pasiva, siendo quizás su «Brasileña» la primer casa argentina que en todos sus detalles se ha pretendido copiar en el extranjero.

A tal punto alcanza la popularidad de esta gran casa con sus múltiples sucursales, que el público ha llegado á designar indebidamente con el nombre de «Brasileñas», á todas las que después se han establecido aún cuando no pertenezcan á la magna empresa que nos ocupa, dando esto lugar á confusiones lamentables para el público mismo, que lógicamente no puede nunca ser tan bien servido en casas cuyos tipos de café cambian según las circunstancias, cosa que jamás ocurre con «La Brasileña», debido á la índole de sus contratos de compras exclusivas, en las fuentes mismas de producción.

Antes hemos dicho que don Pedro Bidondo



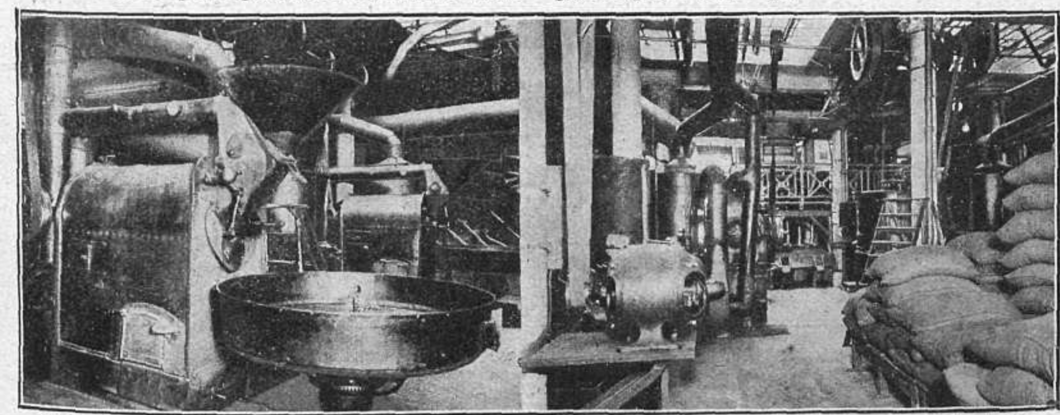
Frente de la casa matriz de "La Brasileña", en la calle Maipú.

Uno de los salones típicos de la popular "Brasileña", cuyo estilo es idéntico en todas sus sucursales.

había impreso á «La Brasileña» el sello característico de la esplendidez argentina, y si no fuese suficiente para demostrarlo la forma en que se cuidan en su casa matriz y en todas las sucursales hasta los más nimios detalles sin reparar en costos, bastaría para evidenciarlo la sucursal que este año instala en la nueva rambla de Mar del Plata. Hace años ya que en la importante ciudad veraniega existe una sucursal permanente, pero esta otra de la rambla que ahora se inaugura, resulta regia y por todos conceptos digna del público selecto que á la famosa playa concurre. Indudablemente será punto obligado de cita de nuestra creme social, y mucho lamentamos que la anticipación con que tenemos que preparar estos originales para la imprenta, nos impidan publicar fotografías de tan interesante establecimiento.

En la sucursal de la Rambla se ha procurado unir á la severa elegancia y al exquisito buen gusto, el servicio más completo que cabe dentro de la índole especialísima y exclusiva de la original «Brasileña».

A la venta de cafés y al despacho de café en tazas y al de los ya notables helados y casatas, de café iniciados este año por «La Brasileña» se añadió el servicio de *lunch*, admirablemente montado, sin reparar en costo. Exquisitos fiambres y atención esmerada como cumple á la calidad del público que allí concurre, son las características de esta iniciativa de «La Brasileña». Elegancia, buen tono irreprochable, atención á los detalles, he ahí lo primero que Bidondo tuvo en vista al decidir invertir una considerable cantidad de miles de pesos en la instalación de esta nueva sucursal y desde luego auguramos que sus esfuerzos serán bien recompensados, pues en la Rambla de Mar del Plata se echaba de menos á «La Brasileña», hoy tan necesaria á la vida diaria del porteño, que cuando no la tiene á mano para ir á buscar el clásico paquetito verde ó para saborear su habitual tacita, le parece que le falta algo.



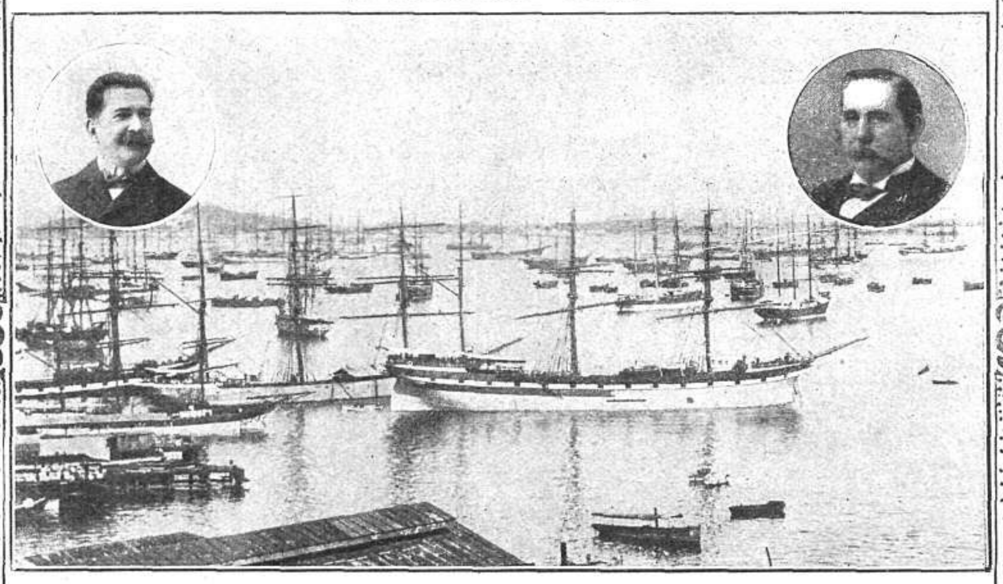
Gran salón de máquinas y depósito de "La Brasileña" donde se beneficia el café, torrándolo, limpiándolo, clasificándolo é higienizándolo.



Puertos comerciales latino-americanos



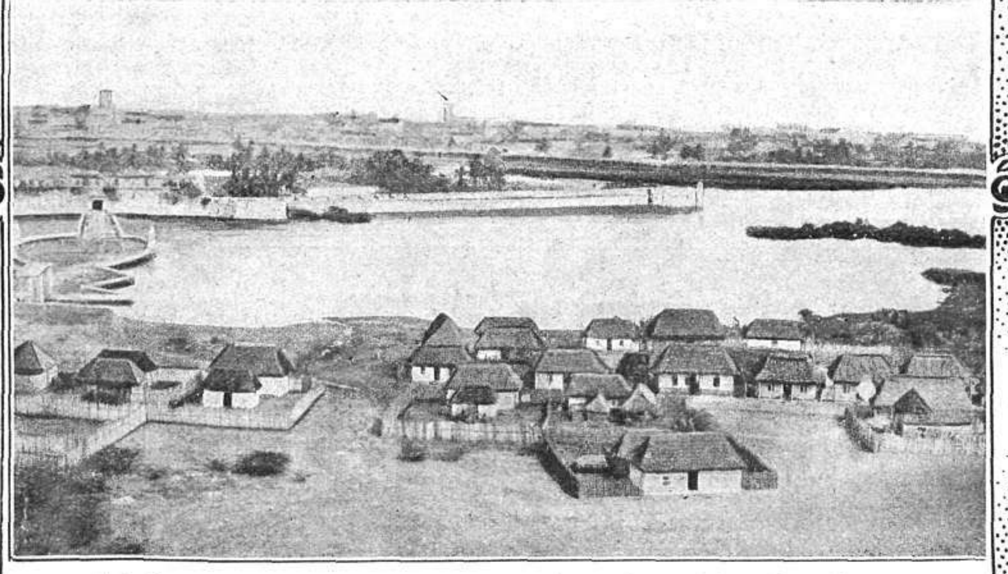
RIO DE JANEIRO — BRASIL



Vista parcial del puerto de Río de Janeiro, uno de los mejores puertos naturales del mundo. — En el círculo de la izquierda: don Alberto Báez Conrado, cónsul del Brasil en la República Argentina. En el de la derecha: don Carlos Lix Klett, cónsul de la República Argentina en Río de Janeiro.

La importancia de Río de Janeiro, como puerto comercial, está en relación directa con el progreso á que ha alcanzado la república hermana en los últimos tiempos. El movimiento de vapores del puerto de Río de Janeiro sólo es comparable al que tiene el de Buenos Aires, y es, en consecuencia, uno de los principales de la América Latina.

CARTAGENA — COLOMBIA



Vista del puerto de Cartagena, Colombia, que concentra gran parte del comercio de aquella república.





N. 2600. Trajes de baño para niños, en sarga de pura lana azul, adornos en trencillas de lana blanca.

Años	4 á 6	8 á 10	12 á 15
$	2.50	2.90	3.30

N. 2683. Trajes de baño en pura lana azul, con adornos de trencilla blanca y botones de pasamanería.... $ 12.—

N. 2687. Trajes de baño en sarga de pura lana azul, con trencillas de lana blanca, artículo muy fino.......... $ 8.—

N. 2698. Trajes de baño para señora, en sarga de pura lana azul, color muy firme, adornos en trencilla blanca de lana, modelo de gran moda.................... $ 17.50

N. 1680. Trajes de baño para señora, en sarga de pura lana azul, adornados con trencilla blanca, modelo última moda .... $ 19.—

N. 1400. Gorras de baño para señora, cretona impermeable, muy finas, gustos chinescos, escoceses y lisos, variedad en formas de moda, $ 2.50, 2.00 y................ $ 1.50

N. 1500. Gorras de baño para señora, cretona impermeable extra finas, con adornos fantasía, formas y colores modernos .... $ 3.25

N. 1884. Capas de baño, para señora, en sarga de pura lana azul, adornos en trencilla de lana blanca........ $ 6.—

N. 1886. Capas de baño, para señora, en sarga de pura lana azul, con trencilla blanca...................... $ 7.50

N. 2571. Capas de baño, para señora, en riquísima sarga de pura lana azul, con adornos blancos, artículo moderno, á...................................... $ 13.50

N. 2623. Gorras de baño, para señora, de cretona impermeable, adornos de satiné y trencillas de lana, colores lisos, chinescos y escoceses, modelos surtidos, $ 1.50 y.. $ 0.75

OCASION. — Salidas de baño blancas, de fabricación francesa .... $ 4.90

N. 2668. Trajes de baño para señora, en sarga de lana azul, adornos en trencilla de lana blanca, modelo muy práctico, á .... $ 7.—

N. 2674. Trajes de baño para señora, de sarga pura lana azul, con adornos en trencilla blanca.................. $ 8.—

N. 1700. Mallas de pura lana, punto jersey, de niños, colores azul y punzó.

Años	2	4	6	8	10	12
$	2.30	2.50	2.80	3.—	3.20	3.40

N. 2572. Capas de baño para señora, en sarga de pura lana azul, con adornos en trencillas y bordados blancos, cordón con borlas, modelo de gran moda.............. $ 16.—

N. 2596. Trajes de baño para niños, en sarga de pura lana azul, adornados con trencilla de lana blanca, artículo de muy buen resultado.

Años	4 á 6	8 á 10	12 á 15
$	3.—	4.—	4.70

N. 1200. Gorras de baño para señora, seda cauchú, gran variedad de formas y gustos, artículo muy novedoso y de buen resultado, $ 4.80 y.......................... $ 4.20

N. 1300. Gorras de baño para señora, seda impermeable, gustos lisos, chinescos y escoceses, gran surtido de modelos, última moda........................... $ 4.70

EXCEPCIONAL. Salidas de baño, de rico género turco, colores fantasía, con caperuza, para hombre ó señora $ 5.10

Sábanas de baño, sin fleco, en colores y blancas, gran artículo para hoteles, restaurants y sanatorios, tamaño 170 por 200 .... $ 4.50

Toallas turcas, blancas, con fleco, especial para baño, tamaño 60 por 110.............................. $ 0.95

Toallas turcas, blancas, con fleco, clase muy durable, tamaño 50 por 90............................. $ 0.55

N. 2161. Gorras de baño para señora, de nansouk impermeable, amarillo, con adornos en trencillas de lana punzó y azul, $ 1.10, 1.— y......................... $ 0.75

N. 2500. Gorras de baño para señora, de cauchú, extra finas. Colores blanco y granate...................... $ 2.50

Liberté, lo mejor que se recibe en gorras de cauchú, artículo que recomendamos por su resultado especialísimo, completamente delgadas......................... $ 2.50

Zapatillas de lona, para baños de playa, bordados en azul y punzó .... $ 1.40

Botas de señora, para baños, de lona, artículo de muy buen resultado .... $ 2.25

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE PERFUMERÍA

Tienda San Juan

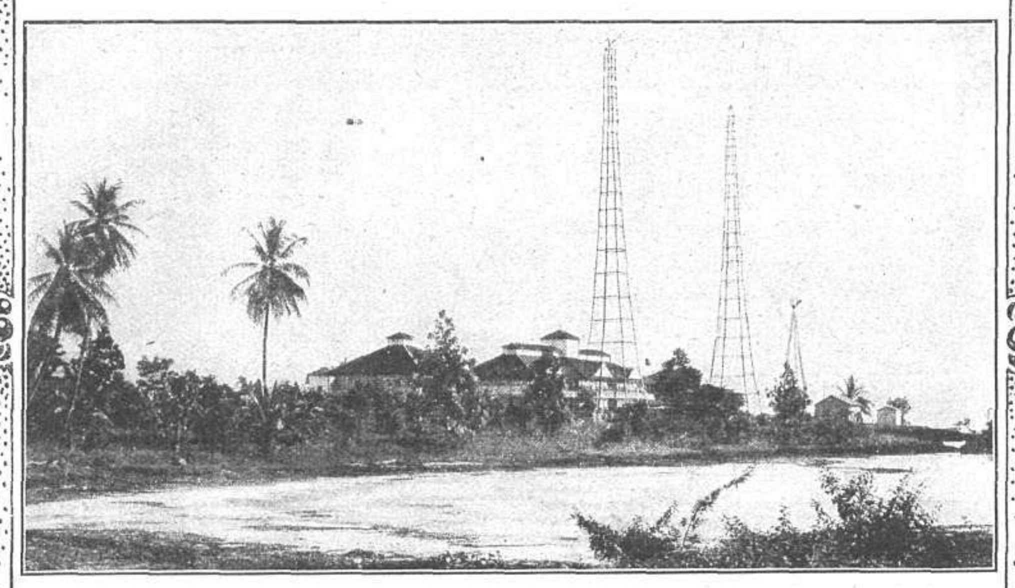
ALSINA Y PIEDRAS - BUENOS AIRES



Puertos comerciales latino-americanos

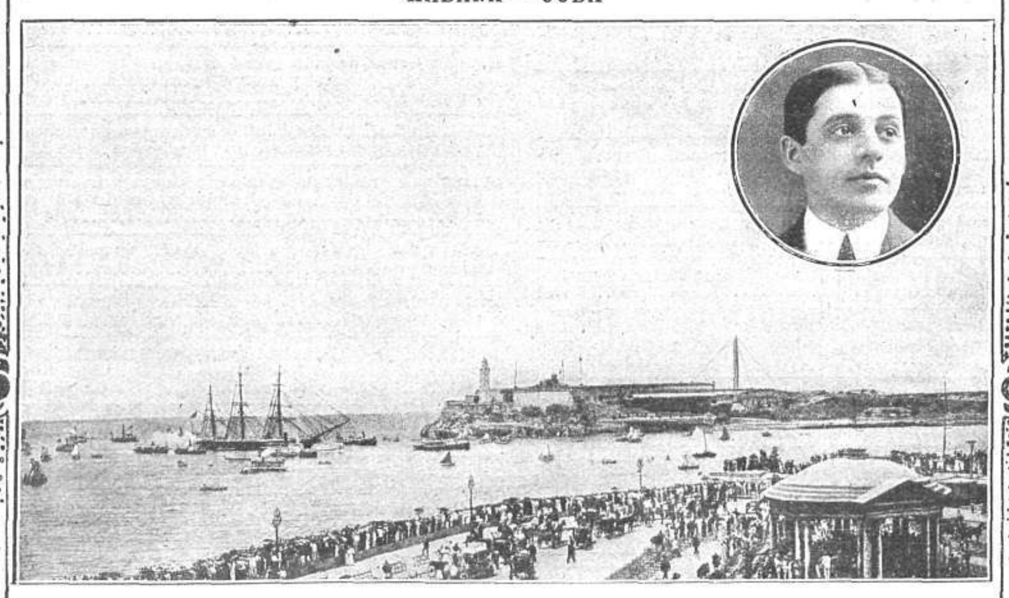


PUERTO LIMON — COSTA RICA



En el canal de entrada de Puerto Limón, Costa Rica; la estación de telégrafo sin hilos.

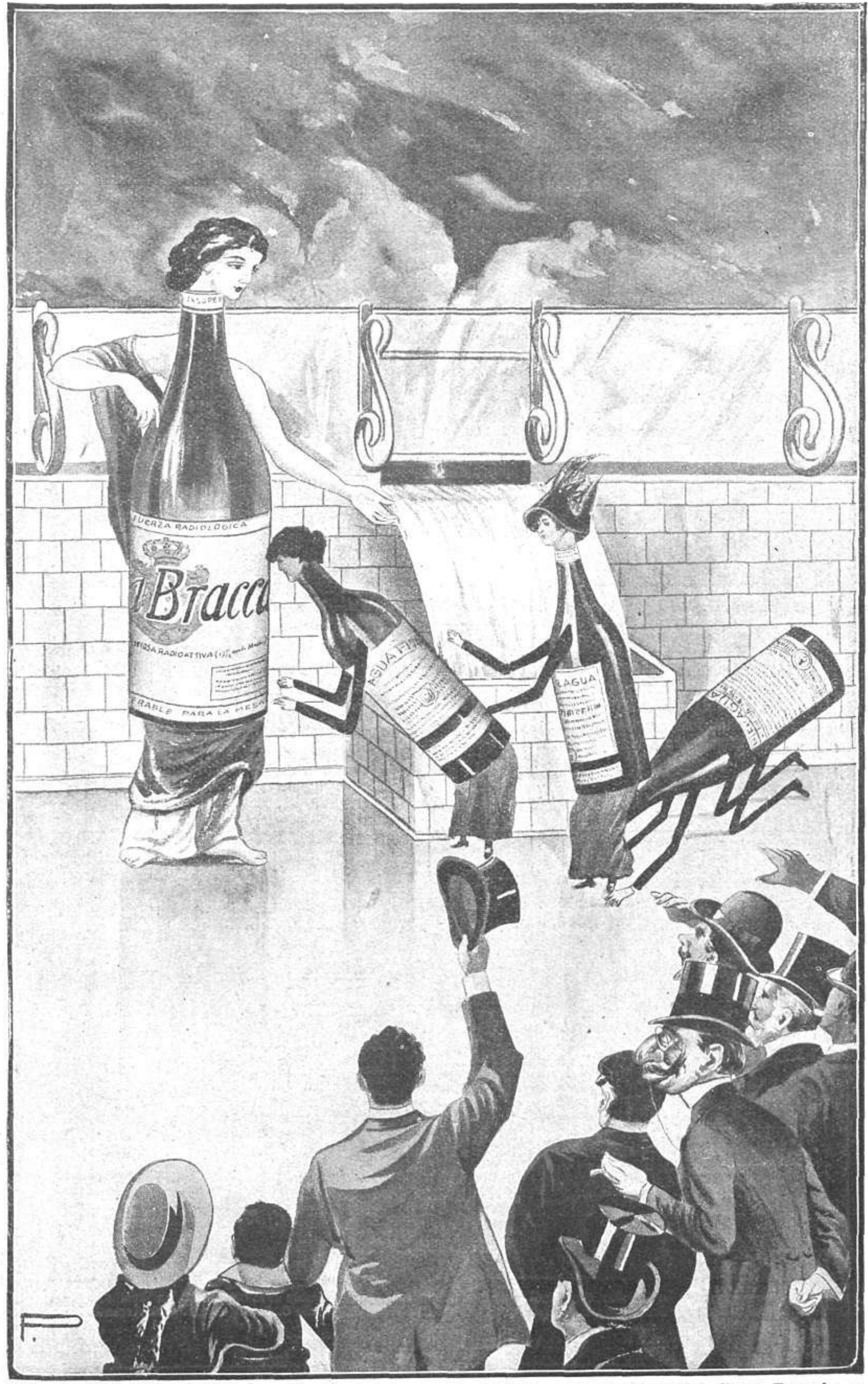
HABANA — CUBA



El puerto de La Habana, con el famoso castillo del Morro, un día en que entraba la fragata-escuela española «Nautilus».— En el círculo: don Eusebio Román, cónsul de Cuba en la República Argentina.

Con el progreso á que ha alcanzado la República de Cuba desde el momento de su emancipación que abrió para la hermosa isla antillana una era de prosperidad indiscutible, el puerto de La Habana, que ya tenía gran importancia, pues sólo un renglón de su exportación,— el tabaco,— sumaba millones cada año, ha llegado á una altura que le coloca entre los primeros del mundo.


PERLAS MIRA
(MARCA REGISTRADA)
LA creación de las perlas "MIRA" es muy importante, por el hecho de ser, la perla, la joya predilecta de las damas, y, al mismo tiempo, porque evita grandes desembolsos. La ciencia, en este caso, ha sobrepujado á la naturaleza al realizar en pocas horas una obra de incalculable y misterioso trabajo. La única diferencia que existe entre las perlas "MIRA" y las perlas naturales es el precio; tan difícil es el conocer las unas de las otras.
Las perlas "MIRA" presentan una superficie blanca, lisa, brillante y anacarada y algo traslúcida, ofreciendo reflejos, color é irisaciones, análogas á las de las perlas naturales.
Las perlas "MIRA" están formadas de capas concéntricas, lo mismo que las verdaderas, y, como éstas, por lo tanto, son casi indestructibles.
De la composición química y de las propiedades físicas de las perlas "MIRA" se deduce que tienen composición, propiedades y constitución semejantes á las perlas naturales.
A las perlas "MIRA" se las puede someter á los ácidos más fuertes, sin que éstos las destruyan ni empañen su oriente.
Estas perlas están engarzadas en platino puro y en oro 18 kilates, y las que tienen piedras son brillantes ó diamantes verdaderos.
Se venden en Buenos Aires solamente, en la exposición de joyería:
"LA PERLA NEGRA"
AVENIDA DE MAYO, 729
Soliciten el álbum de las perlas "MIRA" y se remitirá gratis.
Correspondencia á nombre de Julián Pérez Miraballes.



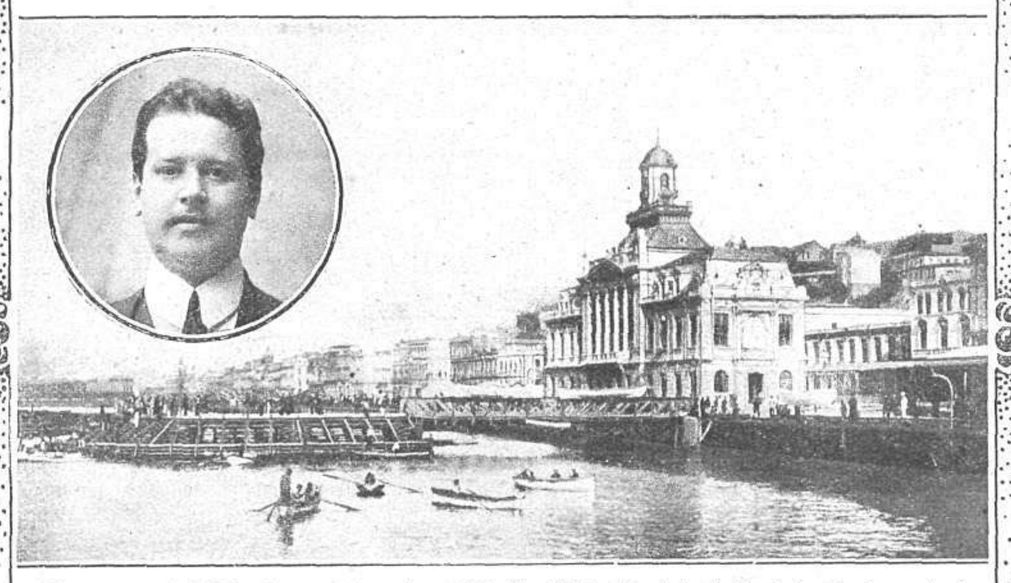
El "AGUA BRACCA" ha sido festejada y obsequiada, con motivo del Gran Premio y Medalla de Oro obtenidos en la Exposición de Higiene realizada en Roma.



Puertos comerciales latino americanos



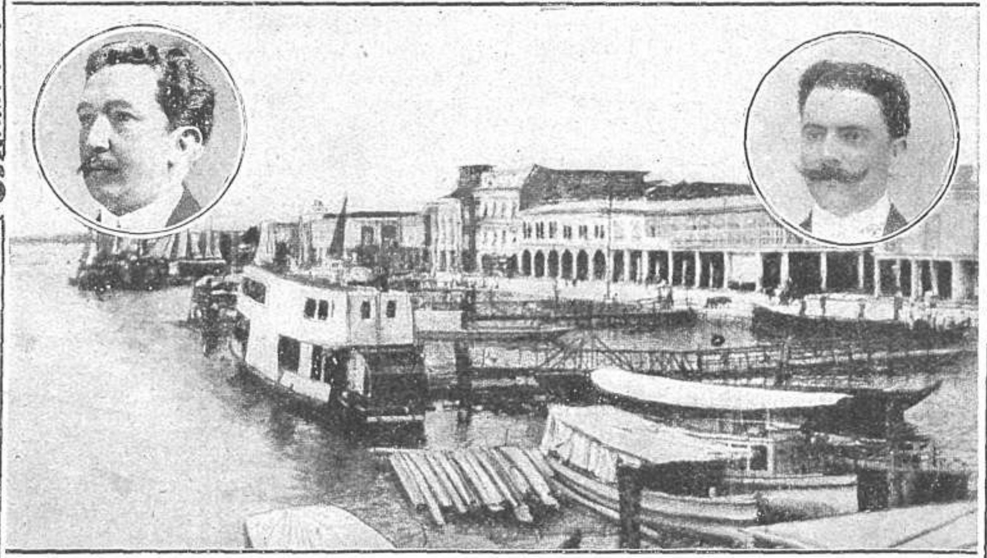
VALPARAISO — CHILE



El hermoso puerto de Valparaíso, uno de los mejores del Pacífico del Sud.—En el círculo: don Carlos Henríquez, cónsul general de Chile en la República Argentina.

Aún cuando Chile tiene varios puertos comerciales de importancia y de verdadera significación, Valparaíso, por sus admirables condiciones, por la situación en que se halla y, sobre todo, por su proximidad con la capital de la República de Chile, es el primero de todos y el más frecuentado por los vapores que hacen servicio entre los puertos del Pacífico y Europa y entre los mencionados y la América del Norte.

GUAYAQUIL — ECUADOR



El puerto comercial del Ecuador, Guayaquil, visto desde el malecón.—En el círculo de la izquierda: don Nicolás F. López, cónsul general del Ecuador en la Argentina; en el de la derecha: don Ricardo C. Acuña, cónsul de la Argentina en el Ecuador.

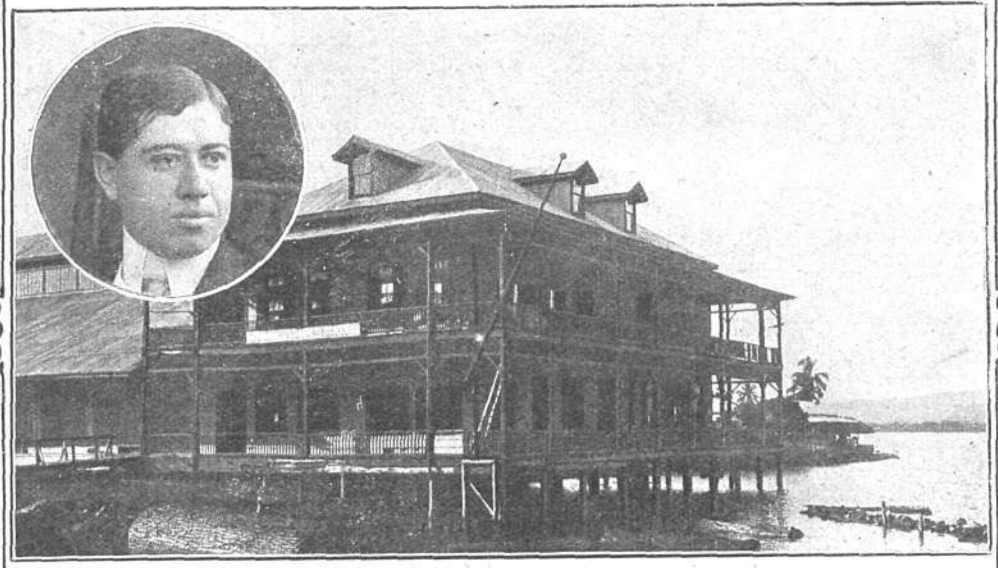

HARRODS LTD
EL TEMPLO DE LA MODA
FLORIDA esq TUCUMAN Bs AIRES
Aprovechamos esta oportunidad para desear á nuestras distinguidas clientes un muy próspero y feliz Año Nuevo y para agradecer la protección que han tenido á bien dispensarnos desde el día de nuestra inauguración en el mes de Agosto próximo pasado.
Excusamos decir que desde la inauguración de la Casa, hasta el día de hoy, ha quedado plenamente demostrado que los artículos de "HARRODS" merecen la reputación universal de que gozan por la más alta calidad á precios moderados.
Actualmente, los Salones de "HARRODS" están radiantes de hermosas creaciones, productos reconocidos de los Centros de la Moda.
·LONDON·
·PARIS·
·BUENOS·
·AIRES·
Edgecombe



Puertos comerciales latino-americanos

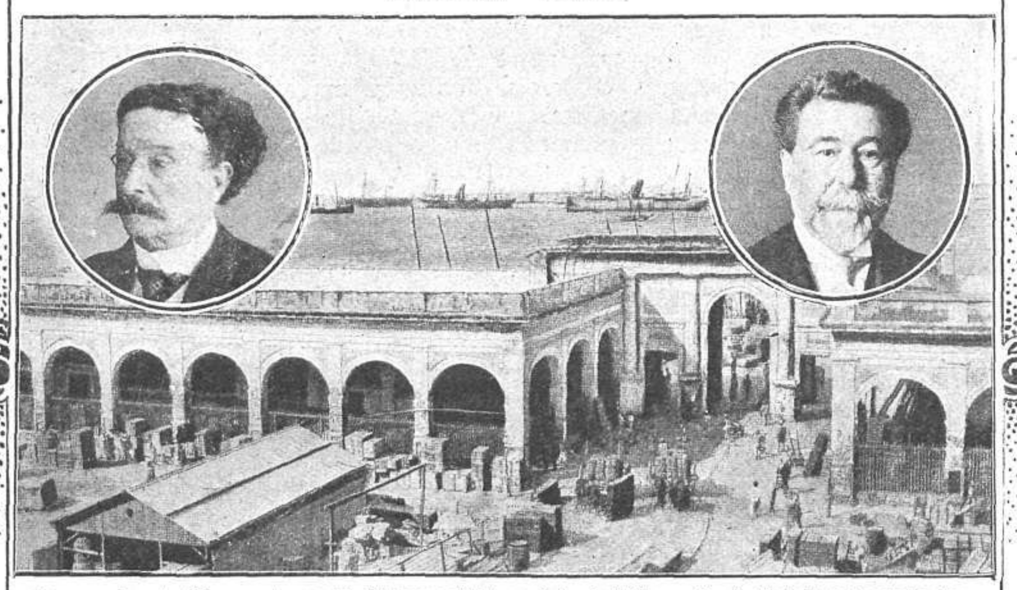


PUERTO BARRIOS — GUATEMALA



Edificio donde están instaladas las oficinas de la aduana de Puerto Barrios, Guatemala. — En el circulo: **don Oscar E. Hahn, cónsul de Guatemala en Buenos Aires.**

VERACRUZ — MEJICO



Veracruz, importantísimo puerto, puente del ferrocarril interoceánico de Méjico. — En el círculo de la izquierda: don Juan Guelfreire, cónsul de Méjico en la República Argentina; en el de la derecha: don Pedro T. Saytiá, cónsul de la Argentina en Méjico.

Méjico ha atravesado recientemente una crisis política cuyo primer resultado fué una disminución importante en la exportación é importación del puerto de Veracruz. Púdose apreciar el estado del país por el movimiento de ese puerto debido á que es el de Veracruz la puerta principal del comercio mejicano, el cual, tras un desfallecimiento momentáneo, vuelve á surgir otra vez al movimiento activísimo de siempre.



DUNLOP

PNEUMATICOS

542 - Paseo Colón - 544

TELEFONOS: Unión, 2574 (Avenida)
Coop., 4339 (Central)

Café Paulista



Señor O. Alves de Lima (hijo), de la firma social que posee el Café Paulista.



El fundador del primer Café Paulista, señor O. Alves de Lima.

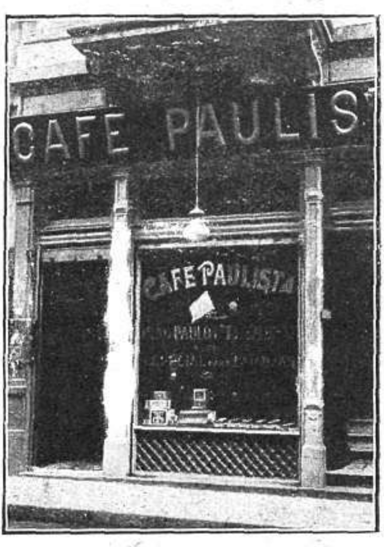


El gerente de los establecimientos, señor Dehn.

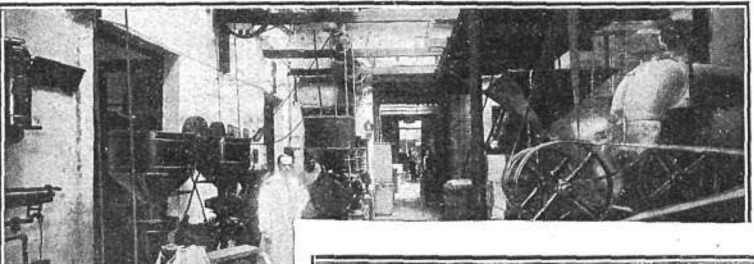
En el mes de enero de 1903 el señor O. Alves de Lima abría un modesto establecimiento en la calle Lavalle, destinado al expendio del rico café que produce San Paulo, para lo cual recibía la flamante industria, una remesa conveniente que enviaban sus agentes de la región productora. Huelga comentar como en Buenos Aires tuvo gran aceptación el café proveniente de San Paulo. Poco á poco se ensanchó el expendio y el señor Alves de Lima tuvo que ir abriendo sucursales hasta que en enero de 1912, debido al desarrollo fenomenal que había alcanzado, fué preciso constituir una sociedad para dar al negocio la expansión que requería. Esta se constituyó con un capital de 2.00.000 de pesos, iniciándose grandes operaciones de importación.



Frente del edificio que actualmente ocupa la casa central, en la calle Salta, 459.

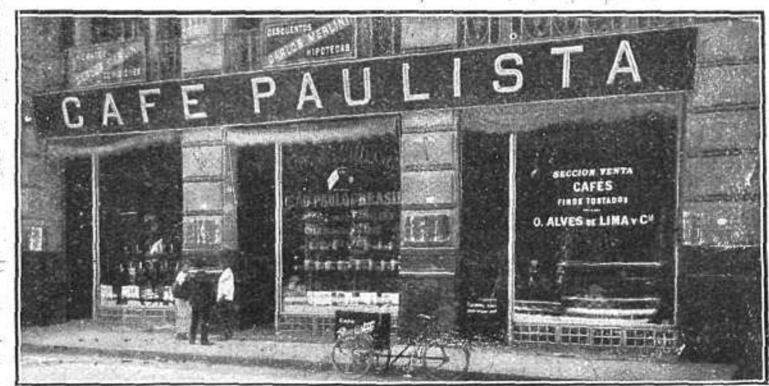


La sucursal número 1: frente de la casa.

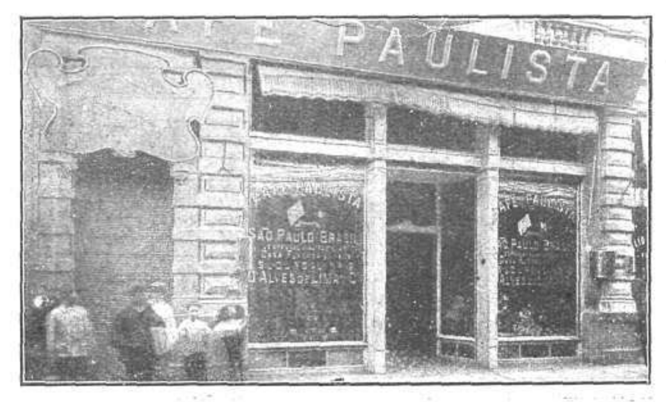


Un detalle del depósito general del Café Paulista.

Calcúlase que el Café Paulista introduce para atender al consumo que hace su clientela, una cosa como de diez y ocho á veinte mil bolsas de sesenta kilos cada una, durante un año. Y no sólo ha tenido un éxito raro sí que al par justo y halagüeño el café, sino que también los productos que prepara la casa, cual son los dulces de Ananás y Guayaba, que se hacen por su orden en San



El café Central de la calle B. Mitre, 490.



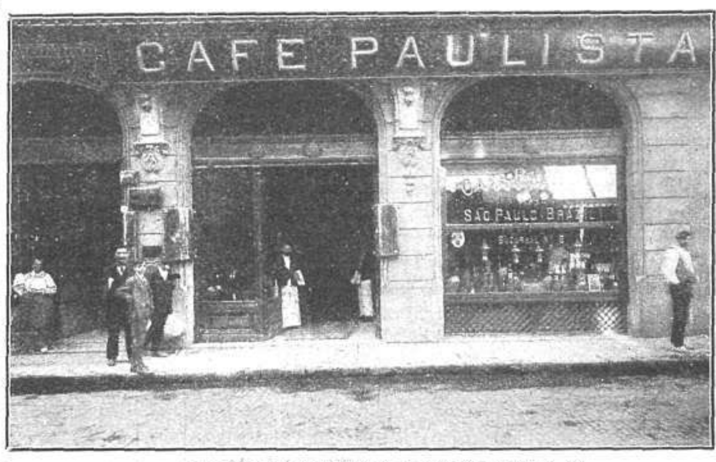
La sucursal número 2; San Martín, 87.



Frente de la sucursal número 4.



Un detalle del Café Paulista de la calle Rivadavia, 6976.



La sucursal número 6, de la calle 25 de Mayo, 79.



Frente de la sucursal número 15, en el barrio sur.

Paulo. Dentro de poco tiempo serán ampliados los servicios ya vastos del Café Paulista, con nuevas industrias pertenecientes al ramo, para lo cual se espera que de un momento á otro lleguen de Alemania las maquinarias apropiadas.

Tiene actualmente la Sociedad Anónima Café Paulista, veinte sucursales,



Sucursal número 14.

y un servicio completo de elementos de transporte y material de despacho.

El gerente actual de la sociedad, señor Dehn, ha empeñado su acción en favor de muy apreciables mejoras que tanto benefician al consumidor como á la notable industria que rige. Véase el cuadro de venta anual á partir del año mil novecientos siete,



La sucursal en Belgrano, calle Cabildo, 2070.



Sello de garantía que traen los sacos de café, importados por la empresa del Café Paulista.

el aumento progresivo alcanzado por el Café Paulista.

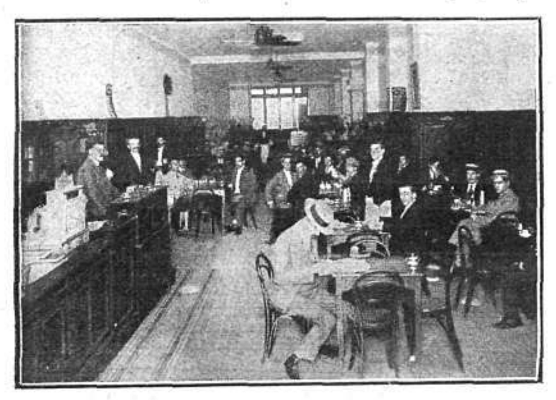
Año 1907, se expendió café por valor de 365.000 pesos.

En 1908, por 426.000. En 1909, por 572.000. En 1910, se hicieron 1.069.000 pesos. En el 1911, hubo un ingreso de 1.300.000 pesos; llegando en 1912 á recaudarse, 1.600.000 pesos moneda nacional. Datos que de sí bastan para dar una idea de como esta empresa se ha venido desarrollando de año en año con crecimiento.

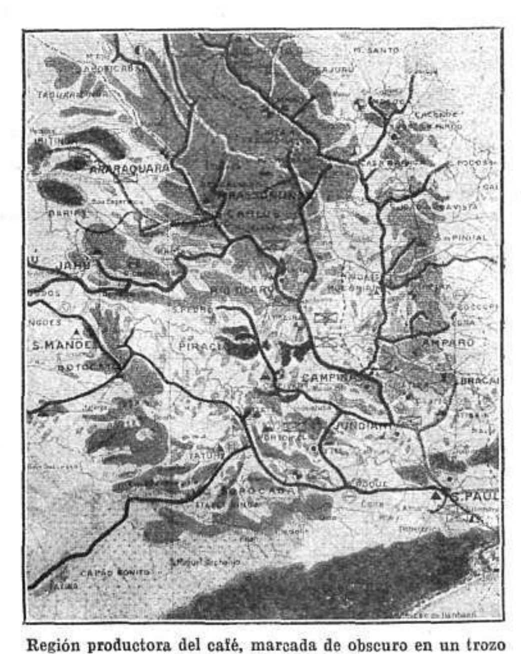
El trabajo y la dedicación de sus dueños han sido premiados en distintas ocasiones, como ser: en 1904, medalla de oro Exposición San Luis. En 1908, diploma gran mérito Exposición Río de Janeiro. 1910, gran diploma, Exposición Buenos Aires. 1910, medalla de oro Exposición Industrial Argentina. 1911, gran prix, exposición de Bruselas.



Frente de la sucursal número 7, en la ciudad del Rosario.



Interior de la misma, durante las horas del despacho.



Región productora del café, marcada de obscuro en un trozo del mapa de Sao Paulo.

Vistas á grandes rasgos las interioridades de una empresa tan popular y simpática, no cabe duda: la Sociedad Anónima Café Paulista, es una honra de la industria americana, y un gran exponente de trabajo, máxime teniendo presente el desarrollo que acarrearán sus nuevas empresas que van á satisfacer el agrado de la numerosa clientela que acude á las distintas casas que en Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca tiene el Café Paulista.

Y muy en breve se expanderán estos servicios con la apertura de las nuevas sucursales que el directorio del Café Paulista piensa inaugurar, debido al vasto engrandecimiento de sus negocios cada día más crecientes; detalle que vale de por sí todo lo que pueda significar un triunfo.

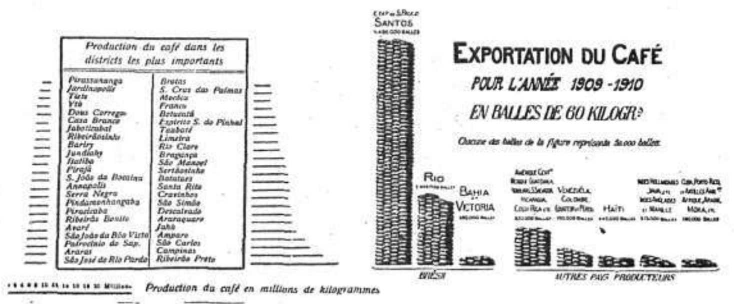


Tabla estadística publicada recientemente por el Café Paulista, para demostrar la exportación del café de Brasil.

La importancia de la "réclame" en la Argentina



Frente del edificio, calle Rivadavia, 2027. — Buenos Aires.

Como una prueba evidente de la eficacia de la «réclame» en nuestro país, publicamos hoy el frente del edificio, el salón de exposición y ventas y el de expedición al interior de la importante casa importadora de artículos para «réclame» del señor Eduardo Bonduel, situada en esta capital, calle Rivadavia, 2027.

La industria y el comercio nacional han comprobado por experiencia, los óptimos resultados de una «réclame» bien entendida, distribuyendo entre sus clientes objetos útiles, de modo que al mismo tiempo que hacen la propaganda de sus artículos, hacen un obsequio á sus favorecedores.

Por otra parte, el obsequio de fin de año está tan generalizado en nuestro país, que no existe comercio grande ni pequeño que no se prepare para obsequiar á sus clientes á fin de año con un almanaque ó un objeto adecuado, comprendiendo que de este modo, contenta mejor al cliente y el regalo con su nombre, les resulta más barato.

Es por este motivo que nuestro reporter ha quedado asombrado de la enorme cantidad de pedidos que durante los meses de noviembre y diciembre son distribuídos en esta capital y enviados al interior, pudiéndose afirmar que en toda la república no hay localidad donde no tenga esta casa una importante clientela.

A pesar de dedicarse á la importación en general, en estos últimos años ha puesto especial cuidado en atender la sección «réclame», presentando siempre las últimas novedades del ramo, tan pronto aparecen en Europa y en el Japón, lo que obtiene por intermedio de sus casas de compras en París, Hamburgo y Yokohama.



Salón de exposición y ventas.

Por sus extensas colecciones, por la conveniencia de sus precios, por la seriedad de su trato y por la exactitud en el cumplimiento de los pedidos que se le confían, esta casa, Eduardo Bonduel, ha merecido la confianza de la industria y del comercio nacional, que encontrando todas las novedades, abandona la costumbre de hacer sus pedidos en Europa, con los inconvenientes consiguientes.

Expedición al interior.

NOTA. — La casa Eduardo Bonduel, desea un agente estable en cada localidad importante. Exige referencias. Escribir calle Rivadavia, 2027.

La casa de Mappin & Webb

Entre los grandes establecimientos que hacen honor á Buenos Aires, indudablemente es la casa cuyo nombre encabeza estas líneas una de las que tienen mayores merecimientos para figurar en las crónicas especiales de este número extraordinario.



Frente del local que en la calle Florida ocupa la casa Mappin & Webb.

Tres años nada más hace que esta gran casa inglesa estableció su sucursal de Buenos Aires, en un local que medía solamente 5 metros de ancho por 15 de fondo, y hoy ocupa en la calle Florida 800 metros cuadrados de terreno. El lujo del establecimiento, el chic, que hasta en los menores detalles se revela son, en verdad, bien significativos é indican que la colosal empresa de Mappin y Webb, de Inglaterra, no se equivocó y que nuestro público siempre ávido de lo realmente bueno favoreció desde el primer momento los inimitables productos de los mundialmente famosos fabricantes ingleses.

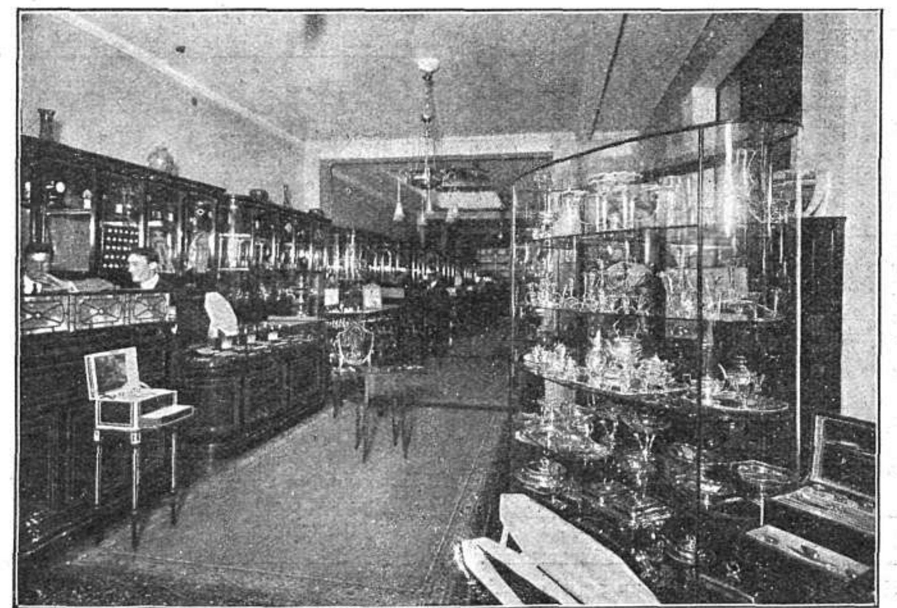
La casa Mappin y Webb fué fundada por el padre del actual presidente de la compañía, el año 1810, coincidiendo su fundación con la Independencia Argentina. ¡Poco presumiría el fundador, que en esta naciente nacionalidad habría de constituirse cien años después uno de los más firmes baluartes de su también naciente firma comercial!

Sin embargo, Mappin y Webb, son hoy en Buenos Aires potencia comercial de primera magnitud dentro del ramo de platería á que se dedican.

Deseosos de obtener personalmente datos amplios y fidedignos para esta crónica, visitamos el regio local hace pocos días, y el amable gerente señor Young, dejando de lado las múltiples atenciones que le embargaban con motivo del exceso de tareas ocasionado por los innumerables compradores que allí acudían en busca de regalos propios de las fiestas pasadas, nos acompañó, enseñándonos las mil maravillas allí contenidas.

Realmente hay preciosidades de un gusto exquisito, á cual más interesantes é invariablemente de una gran novedad, pues los artículos que se ven en casa de Mappin y Webb son de una exclusividad absoluta. Todo allí es regio, empezando por las instalaciones especialmente traídas de Inglaterra y terminando por la bombonera ó el frasquito de perfume más insignificantes.

Antes hemos dicho que la casa vendía artículos de platería y, sin embargo, la descripción no es bastante exacta porque muchos de sus artículos, como, por ejemplo, los de cristal, tallado, los de cuero, etc., etc., mal pueden encuadrar dentro de esa clasificación. Más bien podríamos haber dicho que es la casa de las preciosidades de todo género, de los regalos de lujo y elegancia, la casa donde se rinde



Uno de los lujosos salones de exposición y venta.

culto á lo artístico y bello aplicado á la vida práctica.



Vitrinas en que se exponen los artículos de plata.

Efectivamente, en nuestra rápida visita nos enseñó el señor Young, vajillas de plata inglesa sellada, primorosamente labradas; nos enseñó un *buffet* para comedor que es una perfecta maravilla, pues aparte de tratarse de un lujosísimo mueble tallado, contiene todo lo necesario para el servicio de comedor, desde las heladeras artísticamente disimuladas á ambos lados del mueble, hasta la finísima cristalería y los notabilísimos cubiertos que constituyen una de las grandes especialidades de la casa Mappin y Webb.

Vimos también artículos fabricados con la famosa plata Princesa, por ellos mismos inventada hace 50 años, la que á pesar del tiempo transcurrido desde que por primera vez empezó á usarse, jamás fabricante alguno pudo igualarla ni imitarla.

Otra de las cosas que poderosamente llamaron nuestra atención, fueron las preciosísimas *table-a-surprise*, de las que el señor Young nos mostró varios modelos de diversos tamaños y para diversos usos. Las hay para té, con el juego completo incluyendo tazas, tetera de plata, etc., las hay para fumadores, para escritorio, para café, etc., etc., y su gran especialidad consiste en que todos los útiles necesarios se encierran en la misma mesa, apareciendo completos y en orden para servirse de ellos ó desapareciendo por medio de una ingeniosísima combinación especial. Describir estas mesitas resulta casi imposible. Para darse exacta cuenta de su mérito es necesario verlas.

Desde que se entra en la casa Mappin y Webb, se respira en todo grandiosidad y elegancia. Es una casa donde una persona mal vestida tendría reparo en entrar; allí todo es chic, todo pertenece al gran mundo y á la sociedad más elevada. Sin embargo, la casa Mappin y Webb, según tuvimos ocasión de constatar, es para todos, y sus precios son módicos, hasta podríamos decir baratísimos, con relación á la calidad excelsa, al lujo y á la novedad de los artículos que vende.

Esto se debe á que el público al comprar en casa de Mappin y Webb está comprando directamente del fabricante, sin más recargo que el de los derechos de Aduana, sin intermediarios que encarezcan los artículos y sin que éstos se hallen marcados á precios elevados susceptibles de rebajas, pues una de las innovaciones que á nuestro país trajo esta notable empresa, fué la de establecer por primera vez la costumbre del precio fijo para esta clase de artículos.



Salón interior de exposición y venta.

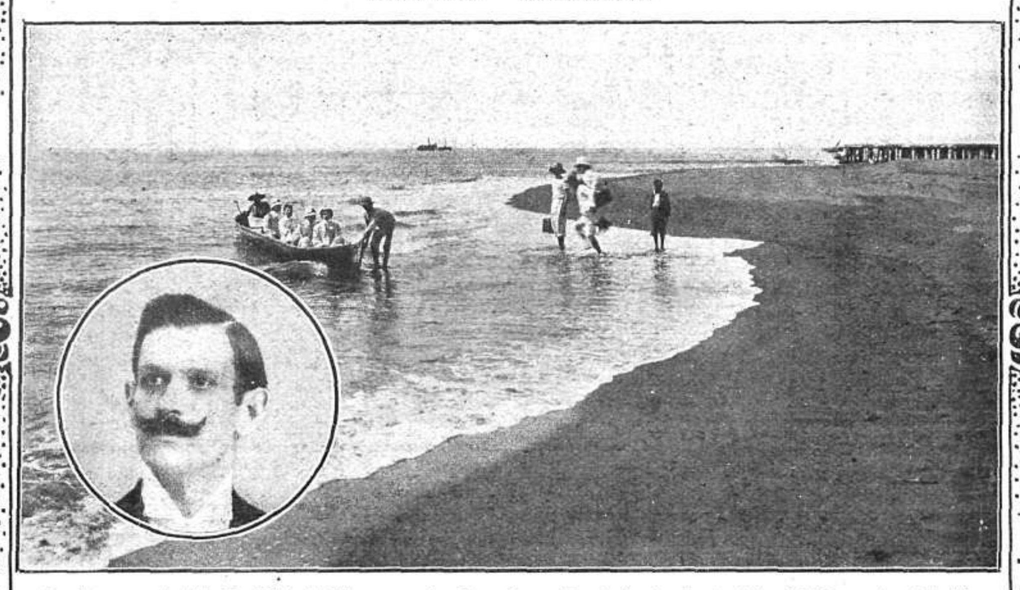
Agradeciendo al señor Young sus atenciones nos retiramos, no sin antes felicitarle calurosamente por la altura á que en tan poco tiempo ha llegado la sucursal que tan hábilmente dirige.



Puertos comerciales latino-americanos

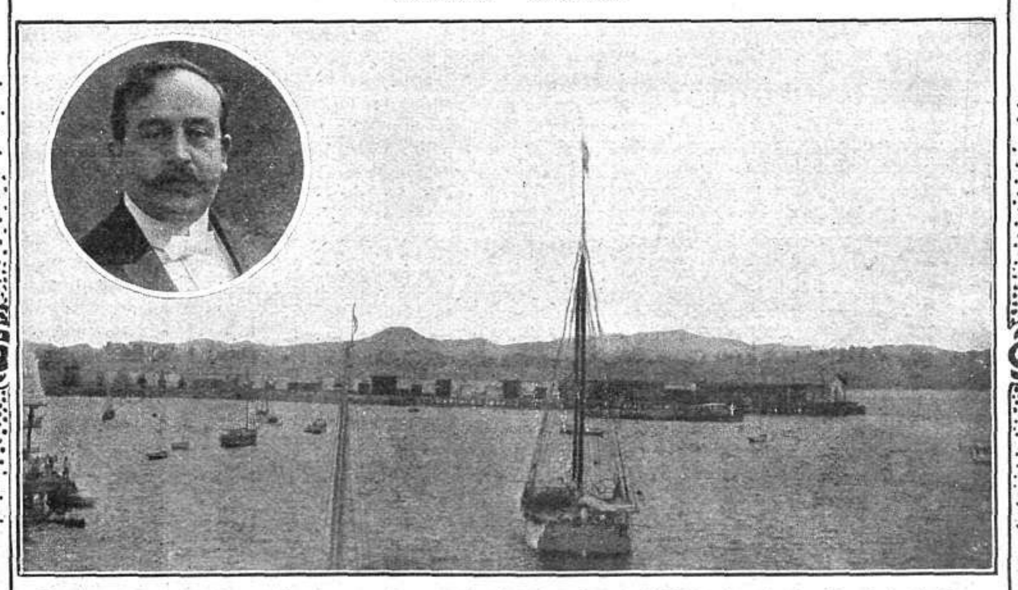


SAN JUAN — NICARAGUA



San Juan, puerto de la República de Nicaragua: el embarcadero.— En el círculo: don Bartolomé M. Pons, cónsul de Nicaragua en la República Argentina, con residencia en el Rosario de Santa Fe.

PANAMA — PANAMA



Puerto de Panamá, en la república de su nombre.— Está sufriendo en la actualidad grandes reformas. En el círculo: don Rosalino P. Canale, cónsul de la República de Panamá en la República Argentina.

La República de Panamá, surgida á la vida independiente en la manera inesperada y rápida que es notoria, se halla en una época de resurgimiento y progreso que ha de repercutir especialmente en su puerto del mar Caribe, llamado, por infinidad de razones, á tener una enorme importancia comercial. La fotografía que publicamos es reciente, pero de cuando se tomó á ahora se han hecho en aquel puerto muchas reformas.

Enero, 1913



CASINO

La época de los calores es, para los teatros, de las más dificultosas del año, porque los espectáculos necesitan no ya redoblar, sino multiplicar sus atractivos para conseguir que el público se decida á ir á instalarse en una butaca ó en un palco cuando el estar en casa, tranquilo y fresco, tiene tantos y tan prácticos atractivos.

Por eso, la primera condición de una sala de espectáculos que quiere tener público en el verano, es poder adquirir fama de que en ella el calor no sofoca, ni molesta siquiera, y la temperatura es más que soportable, agradable. En cuanto á este importantísimo punto, el Casino es el teatro bonaerense que se lleva indiscutiblemente la palma.

Gracias al techo corredizo, á los numerosos y eficaces ventiladores dispuestos con profusión y de manera que no dejan el menor sitio sin ventilar, aquella sala de espectáculos resulta, aun en las noches más tórridas, aun en aquellas en que, por las calles, no se puede respirar y parece que faltara el aire, el sitio más fresco de toda la capital.

Evitado el grave inconveniente del calor y suprimido por completo el temor que pudiera tener el público de salir sofocado y sudoroso, como le pasa en otros locales donde no se ha tenido en cuenta todos los detalles que en el Casino han sido preocupación de su gerencia, el vasto y elegante *music-hall* de la calle Maipú es el sitio de cita favorito de todos los que quieren pasar un rato agradable, de sana distracción, en el ambiente más simpático que pueda imaginarse.

El programa del Casino, por otra parte, acentúa en esta época sus acostumbrados é incomparables atractivos y ofrece, en serie extensa de números asombrosos, un conjunto extraordinario de *atracciones* de todos los géneros imaginables y de un solo género en total: del que divierte.

Sería tarea imposible condensar en las pocas líneas que caben en esta página la descripción de todos los números de que consta ahora el programa del Casino. No sólo son numerosos, sino que son tales, tan notables y tan curiosos, que sería largo explicarlos aunque fuese tan sólo someramente.

Limitaremos, pues, esta breve crónica á indicar dos de los números que se destacan en aquel programa como astros de primera magnitud en un bello conjunto de rutilantes constelaciones.

Es el primero de esos números el *Oso Patinador*. Basta indicar así lo que constituye el número para dejar el convencimiento de que vale la pena ir á verlo. Prodigios de paciencia y de habilidad ha tenido que realizar el domador para enseñar á un oso, cuyos modales son, sabido es, burdos, lerdos y toscos, nada menos que á patinar, pero no á patinar *sencillamente, sino á hacerlo como un maestro*, con acrobacias inconcebibles y habilidades extraordinarias. En primer lugar — y no está en esto el menor mérito del número — el domador tuvo que ensayar su enseñanza en más de doscientos osos hasta encontrar uno capaz de aprenderlo. Luego, para llevarla á cabo, tuvo que pasar meses y años y todavía tiene que ejercitarse todos los días, *para que el oso no olvide* de la noche á la mañana todo lo aprendido. Esto dará idea de lo que cuesta el número, del desembolso que hubo que hacer antes de presentarlo en el escenario del Casino para regocijo del público.



El otro número sobresaliente es también de patinadores, pero completamente distinto. Son los *Cinco Mac Danells*, acróbatas patinadores cuyos hábiles ejercicios llegan á lo inverosímil y se conquistan cada noche los aplausos entusiastas de la concurrencia.

Se comprende fácilmente que con tales atractivos, y siendo el del Casino el único espectáculo teatral que se realiza en local donde el calor no es de temer, se anote, noche á noche, un lleno y congregue cada función un público numerosísimo.

El Casino, hoy como siempre, sigue en primera línea en el favor del público, pero no por capricho de la moda del momento, sino por razones que saltan á la vista: porque es un sitio delicioso y fresco y porque ofrece espectáculos divertidísimos que no permiten que el concurrente se aburra un sólo instante.



Los Mac. Danells, acóbratas patinadores.

Puertos comerciales latino-americanos

ASUNCION — PARAGUAY

Vista del puerto de la Asunción del Paraguay. — En el círculo de la izquierda: don Daniel Candia, cónsul general del Paraguay en la República Argentina; en el de la derecha: don Alfonso Díaz Valdés, cónsul general argentino en el Paraguay.



Puertos comerciales latino-americanos

CALLAO — PERÚ

El puerto del Callao, en el Perú, no sólo es notable por su importancia histórica, sino por su gran movimiento comercial. Nuestra fotografía presenta una perspectiva parcial de los docks de ese puerto.



PARQUE JAPONÉS

Nada más que idea pálida puede dar la fotografía que publicamos del aspecto imponente que presentaba el teatro del Parque Japonés la víspera de Navidad. La concurrencia, ávida de presenciar los interesantes espectáculos que en dicho teatro al aire libre se exhiben, se aglomeró en todas las localidades abarrotando materialmente el local, á pesar de su extraordinaria amplitud.

Por los jardines pululaba además, un público compacto que entre alegres carcajadas y culta, pero bulliciosa algarabía, celebraba la Nochebuena, contenta y satisfecha, tomando parte activa en todos los entretenimientos que el Parque Japonés ofrece, y escuchando al propio tiempo los selectos trozos musicales con que las dos bandas militares regalaron los oídos de la concurrencia.

Sin embargo, y á pesar de haber tanto público, no se produjo incidente desagradable de ninguna especie, reinando el más perfecto orden en todos los momentos, lo cual prueba que la empresa ha tenido buen cuidado de atender á todos los detalles de forma que ni se produzcan protestas, ni haya disgustos de género alguno.

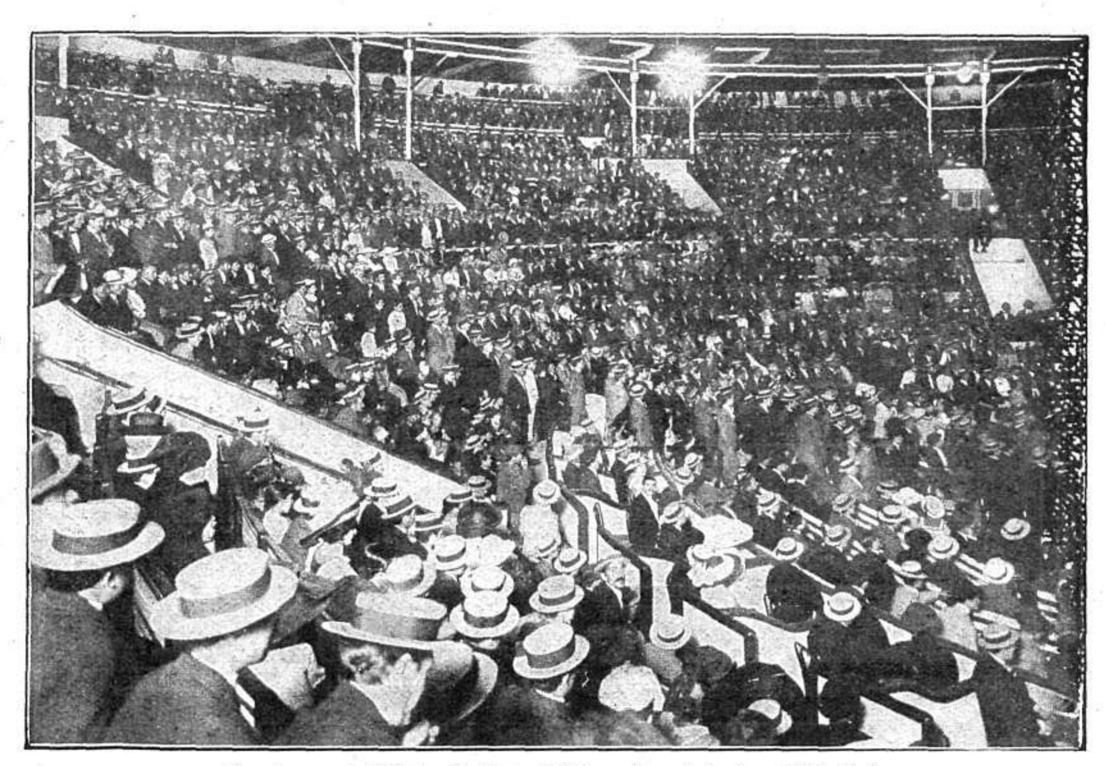
En el Ferrocarril escénico los entusiasmos llegaron á su colmo, no cesando un momento de correr los trenes cargados de espectadores deseosos de experimentar la exhilerante impresión del viaje y de admirar las incomparables bellezas del nuevo paisaje.

Como la entrada general de un peso por la noche y de cincuenta centavos por la tarde, incluye vales para los espectáculos, éstos se aprovecharon principalmente para entrar al teatro y para viajar en el Ferrocarril, combinación especialísima para el público, pues le permite divertirse gastando tan sólo una suma insignificante.

Realmente no existe ni ha existido jamás en Buenos Aires un espectáculo tan completo por sólo cincuenta centavos, ó un peso (si se asiste de noche), pues además del viaje en Ferro-Carril y del teatro pueden gozarse las delicias de una temperatura agradable, de un jardín lleno de encantos y de una música que no tiene rival en Buenos Aires.

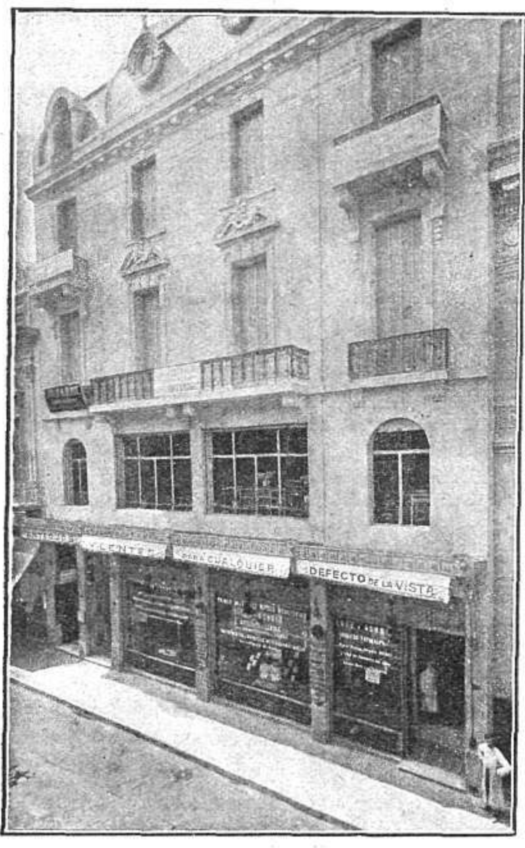
Los fuegos artificiales son otro de los alicientes que el Parque Japonés ofrece á sus visitantes gratuitamente y ciertamente que el efecto fantástico de las bengalas, ruedas, cohetes de lágrimas, etc., cuando reflejan sobre las tranquilas aguas del gran lago, constituye de por sí un espectáculo que para los que sienten el arte y conciben lo bello en todas sus manifestaciones, vale bastante más de lo que cuesta la entrada que da opción á tantas cosas.

Indiscutiblemente, nada hay en nuestra Metrópoli, que durante la estación veraniega pueda substituir las delicias del Parque Japonés, ni sitio alguno donde pueda pasarse la velada tan agradablemente, y así lo ha comprendido el público que noche á noche acude allí en busca de solaz y de aire fresco.



Aspecto general del Teatro de Verano del Parque Japonés, la víspera de Navidad.

Las grandes casas: Lutz y Schulz



Sucursal en el Rosario.



Sucursal en Tucumán.

¿Quién no conoce en Buenos Aires la casa Lutz y Schulz? La generación joven la recuerda de toda la vida y no concibe la calle Florida sin las famosas vidrieras en que de chicos se quedaban embobados contemplando instrumentos de cirugía y mesas de operaciones de relucientes niquelados, que les atraían con la fuerza irresistible con que siempre nos atrae, *malgré nous mêmes*, todo lo que pone los pelos de punta.

En la casa Lutz y Schulz vimos todos por vez primera los anteojos y lentes redondos, esos que dan, á quien los usa, aspecto de buho. Allí vimos también los primeros lentes curvos que se nos antojaban rotos; allí admiramos, en fin, como profesionales ó como profanos, cuantas novedades ha descubierto la ciencia en instrumentos de cirugía, en óptica ó en artículos sanitarios de todo género. Allí compramos nuestra primera maquinita fotográfica y allí nos dictaron la receta del primer revelador. Allí va el fotógrafo profesional y el aficionado notable en busca de lo más perfecto, de lo más nuevo, del último descubrimiento pertinente á su arte.

La casa Lutz y Schulz empezó, como todas las casas que llegan á ser grandes, empezó por nada. Un protoplasma que poco á poco se anima, se alimenta, se desarrolla y del cual después, en su crecimiento, surge todo un cuerpo vigoroso, toda una complicada maquinaria dirigida y dominada por robusto cerebro.

En 1878, los señores Oliva y Schnabl fundaron una pequeña casa de óptica en la calle Florida, y cuando las exigencias del negocio lo justificaron, entraron primero como empleados y más tarde como socios activos los señores Adolfo Lutz y Rodolfo Schulz. Con tan modesto origen llegó la casa á donde hoy se encuentra: á ocupar un notable edificio desde hace poco tiempo inaugurado en la misma calle Florida, escenario de sus primeros triunfos.

El señor Rodolfo Schulz, después de la muerte de su socio y amigo de muchos años, señor Adolfo



Sucursal en Córdoba.

Lutz, supo rodearse de elementos nuevos en quien delega el porvenir de la Institución, según la tradición de la casa. El señor Esteban D. Ferrando, que subió los escalones desde empleado á gerente y de ahí á socio, siguió el mismo camino que sus antecesores y junto con los señores Luis A. Paillot, que presiguió la misma carrera en un ascenso más rápido, y el señor Guillermo Lutz, que recientemente recibió su título de ingeniero y en tal carácter asumió la dirección científica del establecimiento, forman la nueva falange de los jefes actuales, sin olvidar la eficaz cooperación del antiguo jefe contador y apoderado señor Carlos Birle.

En el edificio de siete pisos, cuyo frente publicamos, el subsuelo ocupa los departamentos de Importación y Expedición; en la planta baja están ubicados los departamentos de Optica y Fotografía.

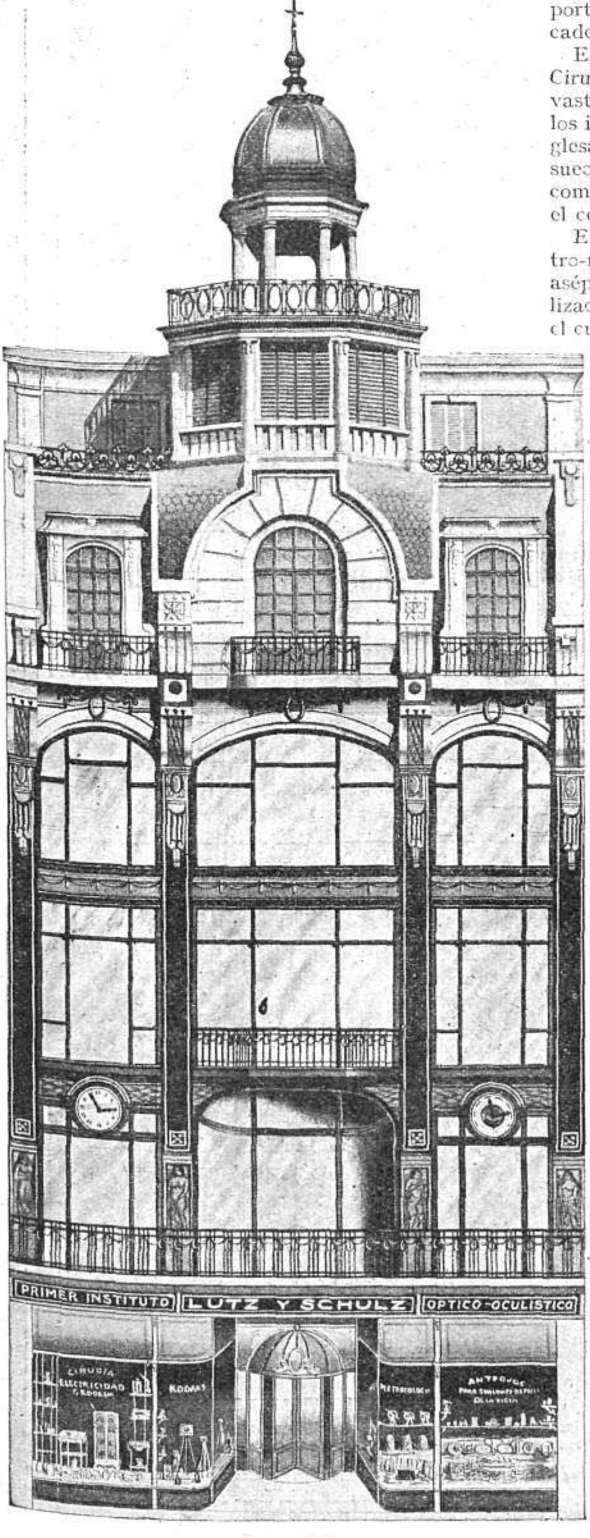
El primer piso alto contiene un departamento de *Cirugía*, donde los médicos encuentran el surtido más vasto de instrumentos que es posible ver. Abundan los instrumentos de fabricación norteamericana, inglesa, francesa, alemana, austriaca, italiana, suiza, sueca y de industria nacional, los que, á pesar de las competencias, constituyen la mayor ventaja para el comprador.

El segundo piso alto contiene los aparatos Electro-medicinales, Rayos X, Muebles é instalaciones asépticas; el tercer piso alto los aparatos de esterilización, microscopios y artículos de laboratorio; en el cuarto piso alto se reparten las oficinas de contaduría, escritorios particulares, sala de reuniones, archivos, biblioteca, etc. En el quinto piso se ha ubicado el taller mecánico de precisión, que cuenta con su oficina técnica, sus dibujantes, calculistas y oficina de consultas. El sexto y último piso ubicado en la azotea, ofrece todas las comodidades deseables para los aficionados á la fotografía. La galería fotográfica, último modelo, así como los tres laboratorios, sistema «open door», sin puertas de ninguna clase, perfectamente ventilados, están puestos gratuitamente á la disposición de los clientes. Allá se encuentra también la oficina de carga de acumuladores, las habitaciones para guardianes y serenos y — last but not least — la oficina meteorológica, cuyos servicios, si bien ya no son requeridos por la organización de la Oficina Meteorológica Nacional, sigue siempre funcionando como una característica de la casa. Sabido es, que los primeros apuntes meteorológicos en el país se han hecho en la casa Lutz y Schulz, y encierran varios ciclos solares, que con el tiempo adquirirán un valor documentario enorme.

En el frente exterior, un barómetro y un anemómetro eléctrico, indican la presión atmosférica y la dirección del viento.

En la cúspide se hallan una plataforma destinada á colocar un telescopio de gran poder, que actualmente está construyéndose en Europa y con el cual se distinguirán con toda claridad los buques de ultramar que entran en la rada y que permitirá ver sin dificultad hasta la Colonia (R. Oriental), Isla de Martín García, etc. Esta cúpula se halla á 32 metros de altura y á 54 metros sobre el nivel del mar. Todos los pisos entre sí están conectados por una instalación neumática que permite centralizar todo el movimiento de caja en una sola oficina — la primera que en estas condiciones se instala en Buenos Aires.

Todos los pisos tienen mangueras contra incendio, instalación adoptada por el cuerpo de bomberos y aparatos eléctricos de alarma. La calefacción y ventilación han sido cuidadas especialmente. La gran cúpula central se mueve por medio de un engranaje y descubre todo el local en tiempo de verano. No hablamos del frente del Palacio de Optica, que verdaderamente lo hace acreedor á este título. Es una obra del arquitecto Ernesto Sackmann y figura indiscutiblemente en primera línea entre las obras monumentales de la ciudad.



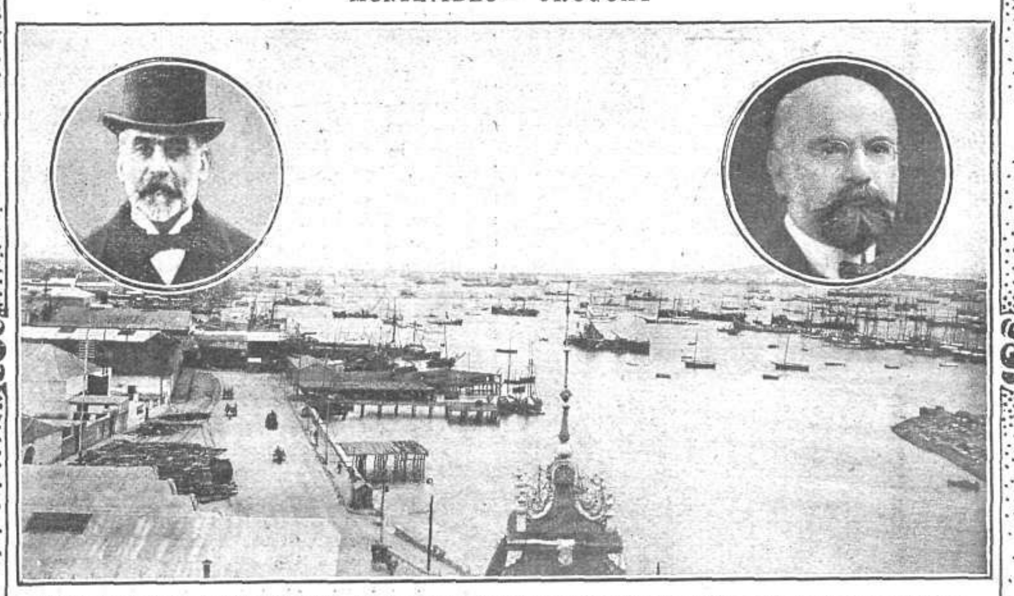
Casa matriz.



Puertos comerciales latino-americanos



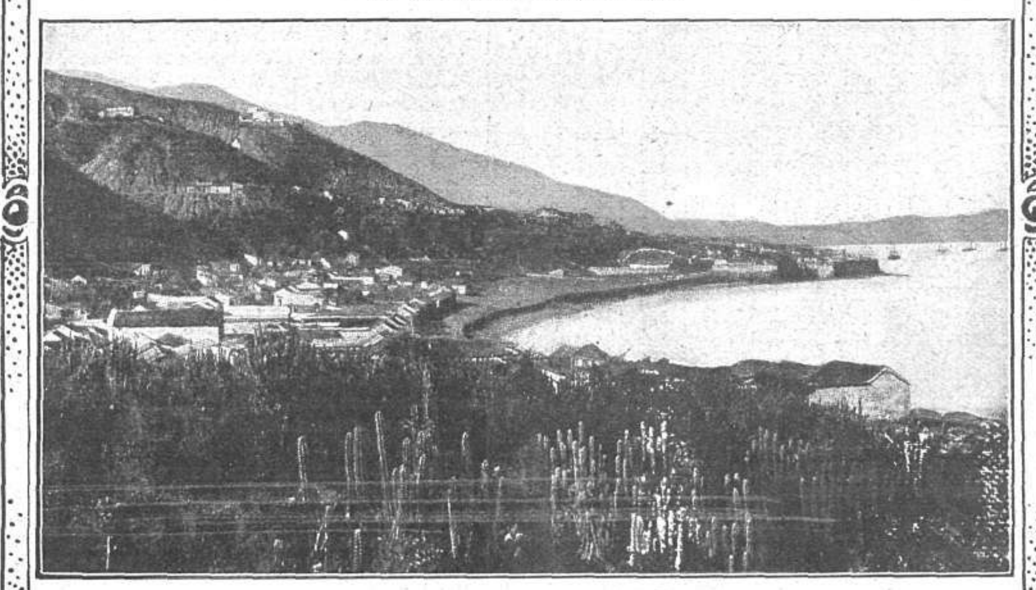
MONTEVIDEO — URUGUAY



Vista de parte de la bahía de Montevideo, donde el nuevo puerto va creciendo cada vez más. — En el círculo de la izquierda: don Luis Mongrell, cónsul general del Uruguay en la República Argentina; en el de la derecha: don Bernardo Milhas, cónsul uruguayo en Buenos Aires.

El puerto de Montevideo, formado por una hermosa bahía natural, ha sido, durante los últimos tiempos, objeto de grandes reformas. Se ha construído todo un sistema de malecones y muelles y se ha llegado á transformar de tal modo el puerto antiguo, que hoy es Montevideo una de las ciudades sudamericanas poseedoras de mejor, más seguro y más cómodo puerto de cabotaje y de ultramar.

LA GUAYRA — VENEZUELA



La Guayra, puerto comercial de Venezuela Cuenta con un tráfico bastante activo, especialmente por el hecho de que Caracas, capital de Venezuela, está situada á ocho kilómetros del mencionado puerto.

FLUIDO MANCHESTER





ES LA MARCA QUE Vd. AL FIN ADOPTARÁ

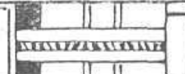
NO TIENE BORRA - NO HAY DESPERDICIO

MATA LOS GUSANOS - CURA LAS HERIDAS

ES EL AMIGO DEL CHACARERO

BOLIVIA

El capitolio en La Paz, Bolivia. — En el círculo de la izquierda: don Eleodoro Villazón, presidente de la república. A la derecha: escudo de Bolivia.



BOLIVIA



La Paz. — El palacio de gobierno.



Sucre. — El palacio de gobierno.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: *Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).*
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	*Trimestre*	$ 3.00	*Trimestre*	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS		
Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo	$ 3.00 m/r.
» » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu.	» 2.00 »
Tapas sueltas	» 1.00 »

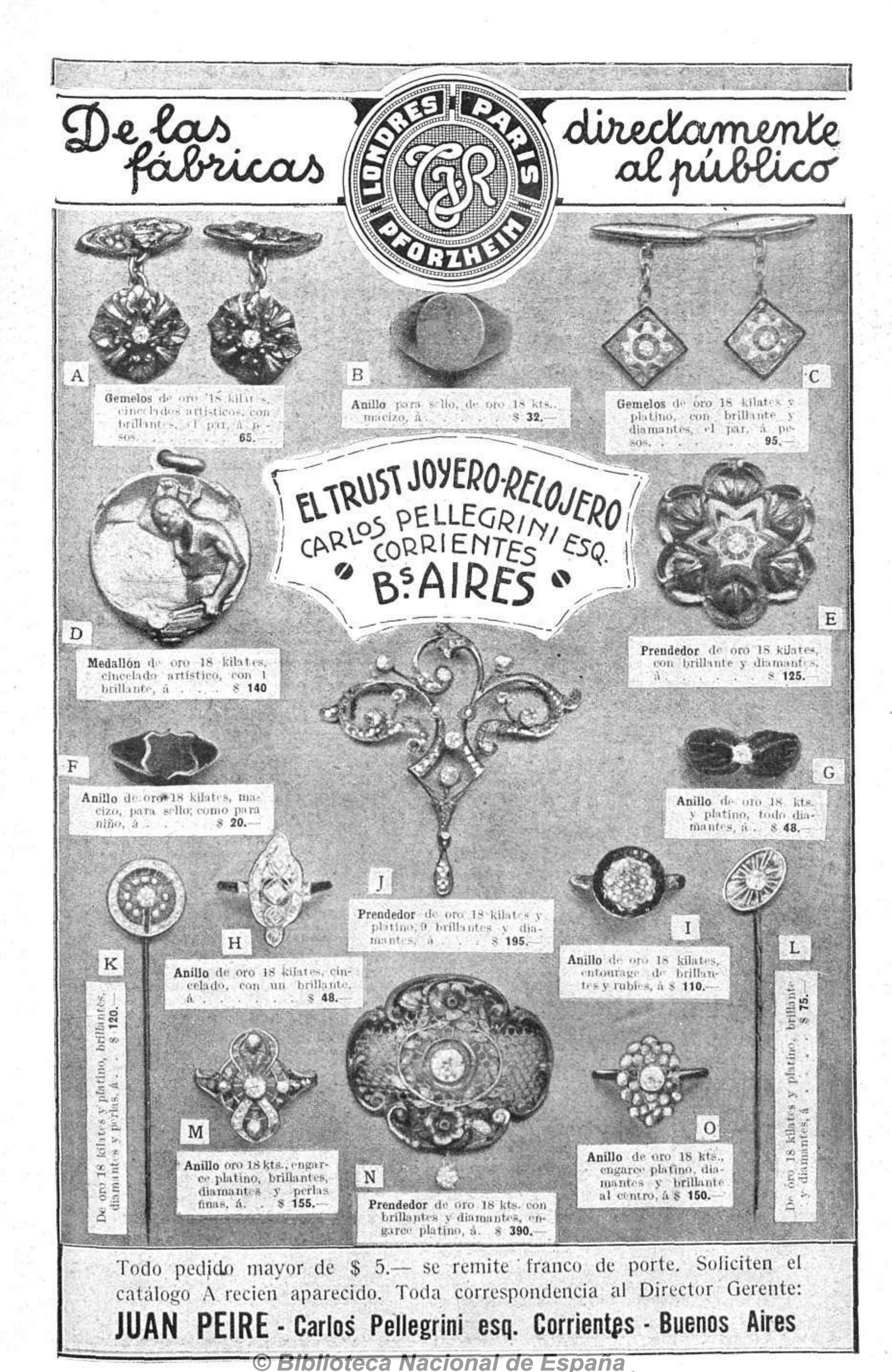
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

- **PARIS:** L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- **LONDRES:** J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- **BERLIN:** Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- **NEW YORK, CITY:** Brentano's Fifth Avenue, 27, th. Street).


De las fábricas
LONDRES PARIS
PFORZHEIM
directamente al público
A
Gemelos de oro 18 kilates, cincelados artísticos, con brillantes, el par, á pesos . . . . 65.—
B
Anillo para sello, de oro 18 kts., macizo, á . . . . . . $ 32.—
C
Gemelos de oro 18 kilates y platino, con brillante y diamantes, el par, á pesos . . . . . 95.—
EL TRUST JOYERO-RELOJERO
CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES
Bs. AIRES
D
Medallón de oro 18 kilates, cincelado artístico, con 1 brillante, á . . . . $ 140
E
Prendedor de oro 18 kilates, con brillante y diamantes, á . . . . . . $ 125.—
F
Anillo de oro 18 kilates, macizo, para sello; como para niño, á . . . $ 20.—
G
Anillo de oro 18 kts. y platino, todo diamantes, á . . $ 48.—
J
Prendedor de oro 18 kilates y platino, 9 brillantes y diamantes, á . . . . $ 195.—
H
Anillo de oro 18 kilates, cincelado, con un brillante, á . . . . $ 48.—
I
Anillo de oro 18 kilates, entourage de brillantes y rubíes, á $ 110.—
K
De oro 18 kilates y platino, brillantes, diamantes y perlas, á . . . $ 120.—
L
De oro 18 kilates y platino, brillante y diamantes, á . . . . $ 75.—
M
Anillo oro 18 kts., engarce platino, brillantes, diamantes y perlas finas, á . . $ 155.—
N
Prendedor de oro 18 kts. con brillantes y diamantes, engarce platino, á . $ 390.—
O
Anillo de oro 18 kts., engarce platino, diamantes y brillante al centro, á $ 150.—
Todo pedido mayor de $ 5.— se remite franco de porte. Soliciten el catálogo A recien aparecido. Toda correspondencia al Director Gerente:
JUAN PEIRE - Carlos Pellegrini esq. Corrientes - Buenos Aires

BOLIVIA

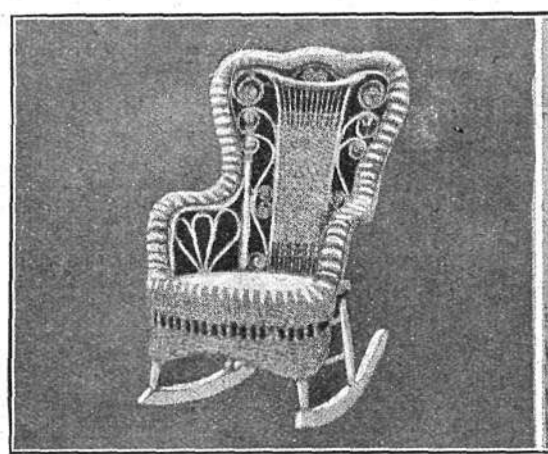
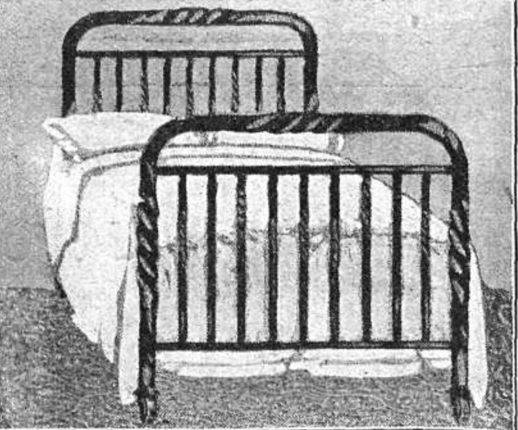
La Paz. — El paseo de La Alameda.

La Paz. — El teatro Municipal.

Alfombras **MUEBLES** Tapicería

LIQUIDAMOS

infinidad de modelos en juegos completos
y piezas sueltas de mimbre norteamericano.

LIQUIDACION

de **CAMAS DE BRONCE**, legítimas inglesas,
de una, una y media y dos plazas.

IMPORTACION DIRECTA
DE



Muebles



Esteras - Linoleum - Persianas - Cortinados

MUEBLES IMPORTADOS

LA GRAN BRETAÑA

130, SUIPACHA, 130

LOS DOS TELEFONOS.

BOLIVIA

Inmediaciones de la estación Challapampa, distrito de La Paz.

1913.

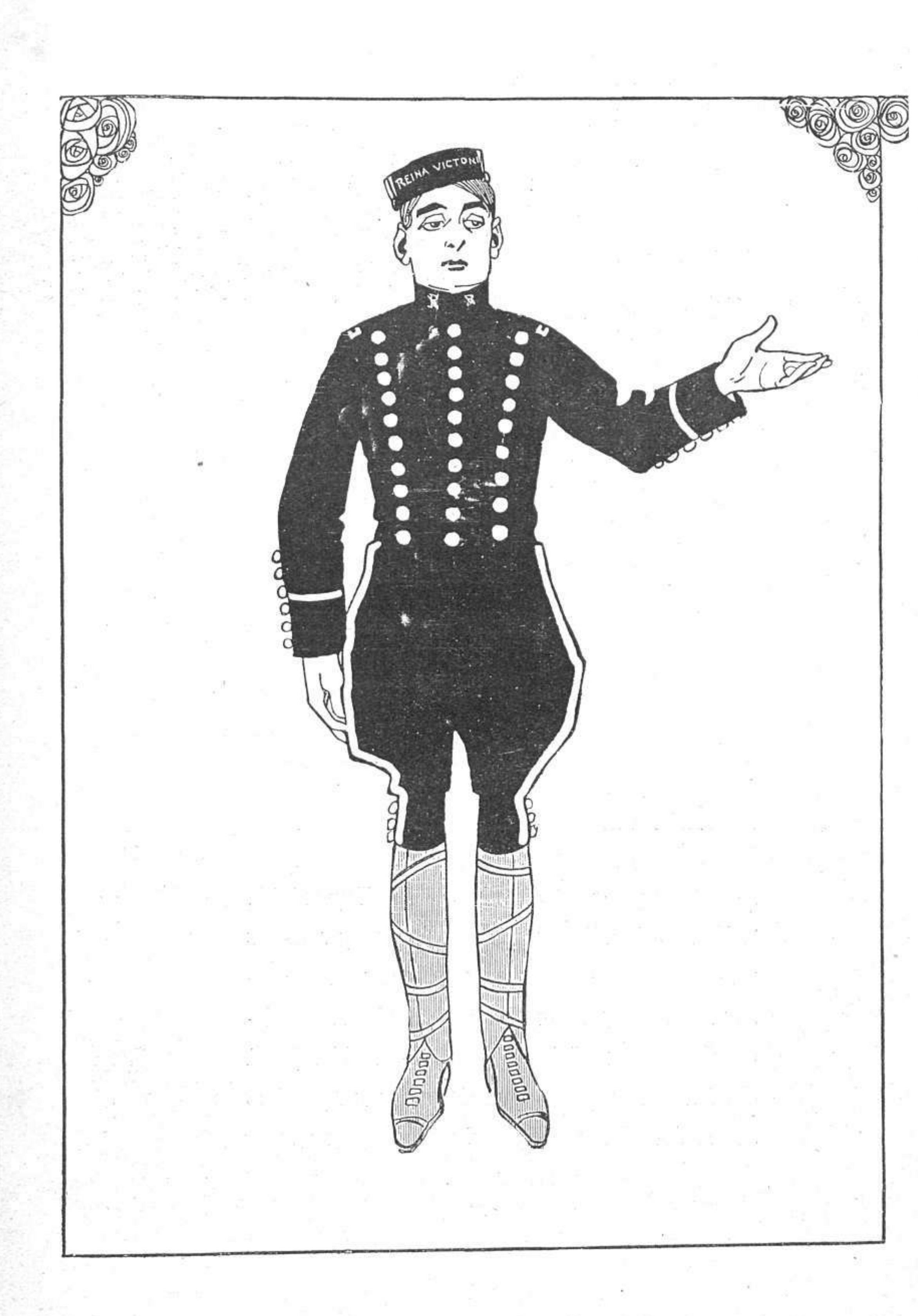


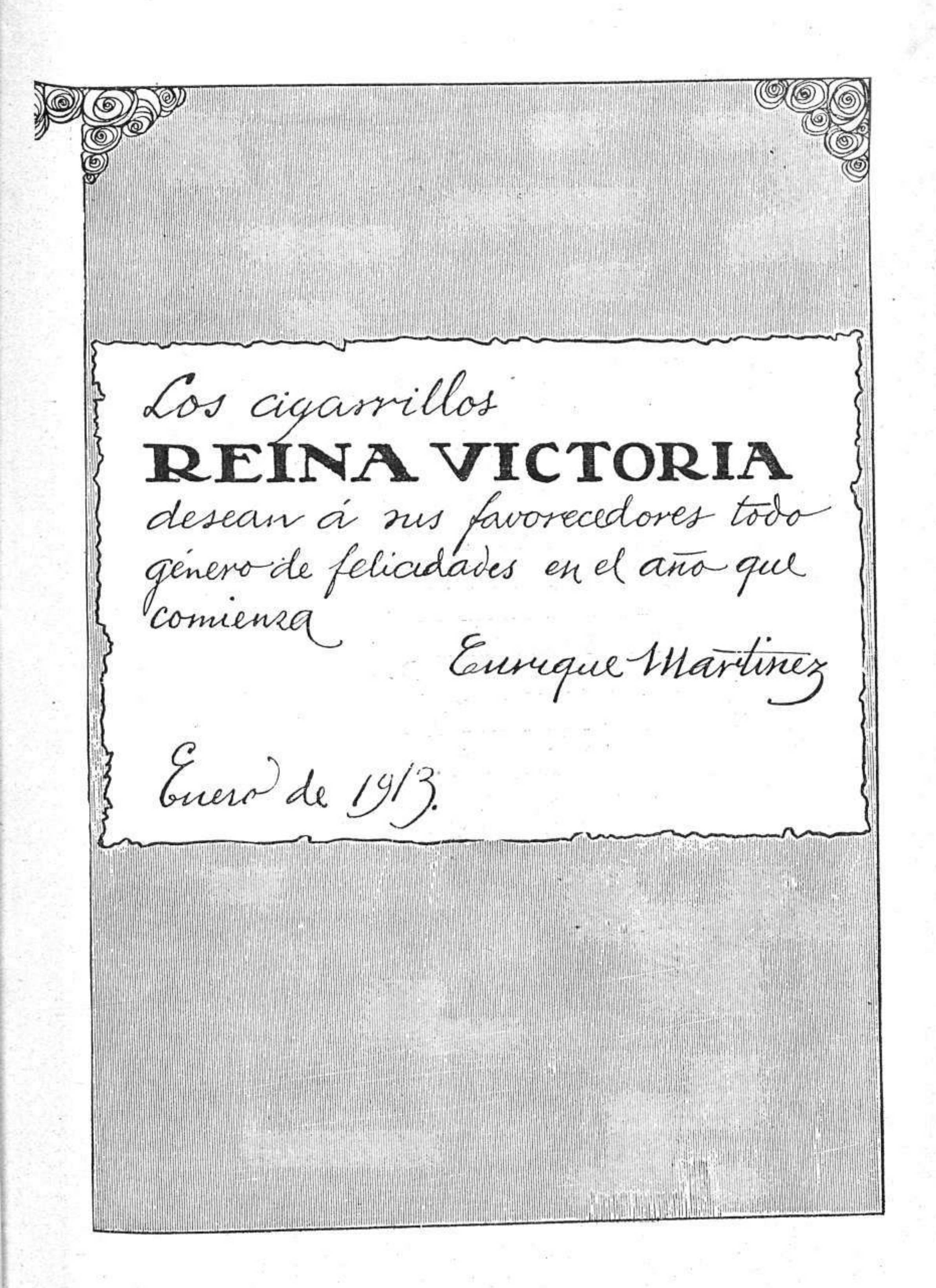
J. BERNÁRDEZ

Fundador y propietario de la Exposición "EL DÍA", felicita á sus clientes y amigos y les ofrece sus nuevas secciones, recientemente inauguradas, de ARMERÍA, CUCHILLERÍA, RELOJERÍA y ALHAJAS. Se reciben cupones, cartoncitos y figuritas de todas las marcas de cigarrillos, por su valor.

PRECIO FIJO

674, PASEO DE JULIO, 674


REINA VICTO


Los cigarrillos
REINA VICTORIA
desean á sus favorecedores todo género de felicidades en el año que comienza
Enrique Martínez
Enero de 1913.

BRASIL

Río de Janeiro.—Avenida Beira Mar. Caes da Gloria. En el círculo de la izquierda: mariscal Hermes da Fonseca, presidente de la república. En el de la derecha: escudo brasileño.



Belleza y el buen color del cutis

La Levadura de Frutas Gibson, á más de ser el remedio específico de todas las erupciones de la piel, es la verdadera bebida higiénica para conservar la belleza.

FARMACIA Y DROGUERIA **DIEGO GIBSON**

168, Defensa, 192 — Suc. Bmé. Mitre y San Martín

BRASIL

Río de Janeiro. — Palacio de Cattete, residencia del presidente del Brasil.

Ouropreto. — Panorama tomado del atrio de San Francisco de Paulu.



BRASIL





Río de Janeiro — Vista de una parte del puerto.

Río de Janeiro. — Entrada de la barra.

En Río Janeiro.—Parte de los pabellones que forman el vasto hospital de San Sebastián.


LOS GRANDES EDIFICIOS
DE
1913
MUEBLERIA THOMPSON
A este magnífico edificio, propiedad de la Mueblería Thompson, trasladará ésta, en el curso del año que comienza, su local actual.
La vasta extensión de los nuevos Salones de exposición y los grandiosos recursos de esta acreditada Casa, le permitirá exhibir la más rica y selecta variedad de Muebles, Cortinados, Alfombras y demás requisitos decorativos en Sud América, y será, á igual de sus similares de Londres y París, un verdadero Emporio en el Arte de la Mueblería.
380, Carlos Pellegrini.

COLOMBIA

Bogotá. — Desfile de coches por una de las calles de la capital. En el círculo de la izquierda: don Carlos F. Restrepo, presidente de la república. En el círculo de la derecha: el escudo colombiano.



Automóviles
DE PASEO
Landaulets.
Limousines.
CAMIONES
DE CARGA
2, 3, 5
toneladas.
USA
28570
Auto "Wh'te" 30, propiedad del gobierno de los E.U. de América, transportando oficiales á sus puestos, durante las últimas maniobras militares en Connecticus (U. S. A.).
UNICOS IMPORTADORES Y AGENTES:
BLANCH Hnos.
718, Alsina.
Buenos Aires.
White





Bogotá. — Plaza principal.



Bogotá. — Lado norte del palacio de San Carlos.



UN ACONTECIMIENTO DE INTERÉS
PARA EL MUNDO MUSICAL

La inauguración de los más modernos y lujosos salones de venta de pianos de la América del Sud.

Breyer Hermanos tienen el agrado de invitar á todos los amantes de la buena música, se sirvan visitar sus nuevos y magníficos salones, en Florida, 414, donde se han mudado de su antigua casa, Florida, 49.

En ellos se encuentra la mayor y más variada existencia en pianos de primera categoría, jamás presentada á la inspección del público, á los precios más bajos

Todo lo mejor y más nuevo en estilo, lo más dulce y poderoso en las voces, lo más fino en conclusión de trabajo, se halla representado en esta vasta é importante casa de pianos, la mayor de América

FLORIDA, 414.

BREYER H^NOS

FLORIDA 414 BUENOS AIRES

¿Se casa Vd. este año?



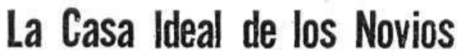
Si está Vd. para casarse debe, ante todo, procurar no caer en ninguno de los errores frecuentes, recordando que vale más prevenir que lamentar.

No caiga Vd. en el error de hacer su ajuar en casa. Encargado en nuestros talleres le costará menos dinero, le hará perder menos tiempo y todo lo tendrá Vd., terminado y completo, para la fecha en que lo necesite, sin apuros de último momento.

No caiga Vd. tampoco en el error de comprar un ajuar en las tiendas que sólo venden ropa ya hecha, porque será muy difícil que todas las prendas le queden bien. Unas serán demasiado grandes, otras muy chicas y otras, en fin, es probable que no sean completamente de su gusto.

"La Casa Ideal de los Novios", sin ningún aumento de precios, le confeccionará, á las medidas que Vd. le indique, cualquier ajuar de los que figuran en sus catálogos, ahorrándole tiempo y dinero. Así puede Vd. fácilmente permitirse el lujo de mandarnos hacer todo de encargo, en la seguridad de que este es el camino más derecho y el medio más práctico.





La Casa Ideal de los Novios

BARBAGELATA, DRAGO y Cía.

Bartolomé Mitre, 1491

Grandes

701, SARMIENTO, 701

ROSARIO

He aquí lo más práctico

En vez de lamentarse después, diciendo: "¡si yo hubiera sabido!...", pida hoy mismo nuestro Catálogo ó visite nuestra casa, y se convencerá de que efectivamente no vale la pena de molestarse en hacerse Vd. misma la ropa. Entérese ahora, antes de gastar el dinero, porque luego no tiene remedio.

En nuestro Catálogo encontrará Vd. todo cuanto la mente humana pueda imaginar en lencería y ropa de casa, y verá que hacemos ajuares completos, á la medida, con sus iniciales bordadas á mano, gratis, desde $ 120 y que cualquiera de estos ajuares le costaría á Vd. por lo menos el doble, haciéndolo en su casa.

He aquí, por ejemplo, el resumen de las piezas que compone el ajuar (presupuesto núm. 1), de pesos 120, y luego diga si cree posible hacerlo Vd. mismo por ese precio, teniendo que comprar géneros y puntillas en tiendas que venden al detalle.

Doce camisas de nansuc, con encajes finos y bordados; doce calzones, seis camisones, cinco enaguas y tres corpiños. Todas las piezas surtidas é incluyendo el juego completo de novia. Además, se incluyen en el ajuar: doce pares de medias, seis pañuelos de hilo y seis de fantasía. Todo hecho á la medida y bordado gratis, con monogramas. Nuestro Catálogo, gratis, le dará más detalles. Le conviene estudiarlo detenidamente.

Sucursales:

2000, SANTA FE, 2000

BUENOS AIRES

La Casa Ideal de los Novios

BARBAGELATA, DRAGO y Cía.

Bartolomé Mitre, 1491



COLOMBIA





Bogotá. — Nuevo palacio presidencial.



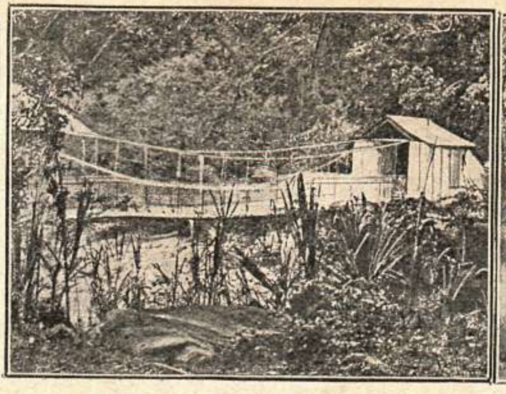
Cartagena. — La calle Lozano.



Sayamoso. — Plaza principal.



Cerinza. — El cementerio.



Gramalote. — Puente sobre el río Peralonso.



Bacaramanya. — Plaza de García Rovira.



Durante 1912, el aceite "Bau" no ha faltado en ninguna casa de primera categoría, en el mundo entero.

ENERO

1 M. † **La Circ. de N. S. J. C.**
2 J. s. Isidoro
3 V. s. Florencio
4 S. s. Gregorio
5 D. s. Telesforo
6 L. † **Ador. de los Ss. Reyes**
7 M. s. Félix y Julián
8 M. s. Luciano
9 J. s. Fortunato y Anast.
10 V. s. Nicanor
11 S. s. Higinio
12 D. s. Benito y Victoriano
13 L. s. Gumersindo
14 M. s. Hilario
15 M. s. Pablo

ENERO

16 J. s. Marcelo
17 V. s. Antonio
18 S. sta. Liberata
19 D. s. Canuto
20 L. s. Sebastián
21 M. s. Fructuoso y Eulogio
22 M. s. Vicente
23 J. s. Ildefonso
24 V. s. Timoteo
25 S. s. Enrique
26 D. s. Policarpo
27 L. s. Juan Crisóstomo
28 M. s. Julián
29 M. s. Francisco de Sales
30 J. sta. Martina
31 V. s. Pedro Nolasco



FEBRERO

1 S. s. Ignacio
2 D. La Purif. de N. Señora
3 L. s. Blas
4 M. s. Andrés Corsino
5 M. s. **Ceniza**
6 J. s. Teófilo
7 V. s. Romualdo
8 S. s. Juan de Mata
9 D. s. Cirilo Alejandrino
10 L. s. Ireneo
11 M. s. Félix
12 M. s. Damián
13 J. s. Esteban
14 V. s. Valentín
15 S. s. Faustino Cástulo

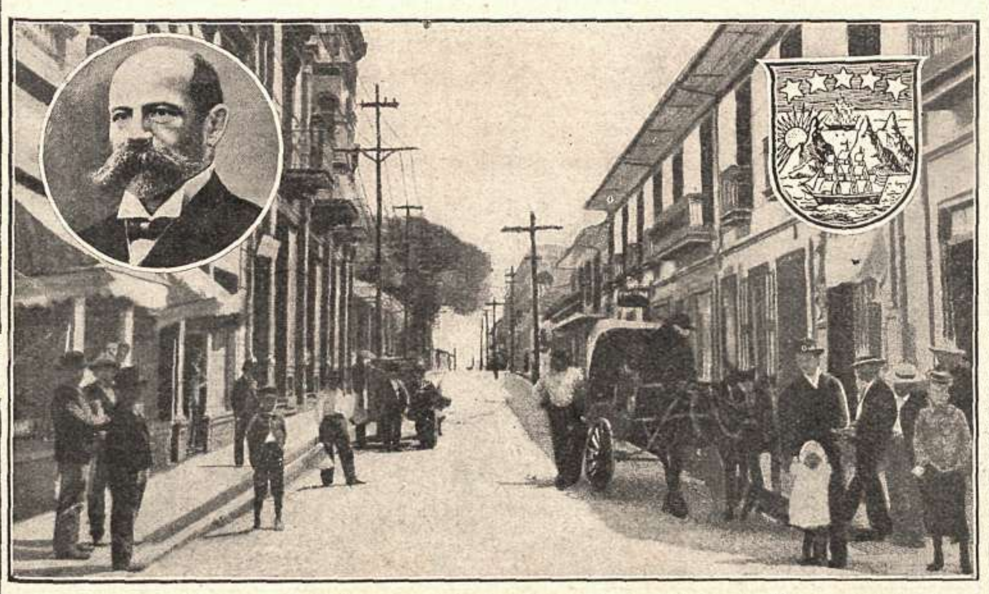
FEBRERO

16 D. s. Gregorio
17 L. s. Alejo
18 M. s. Simeón
19 M. s. Gabino
20 J. s. Eleuterio
21 V. s. Severiano
22 S. s. Pascasio
23 D. s. Pedro Damián
24 L. s. Sergio
25 M. s. Sebastián de Apar.
26 M. s. Alejandro
27 J. s. Leandro
28 V. s. Osvaldo



COSTA RICA

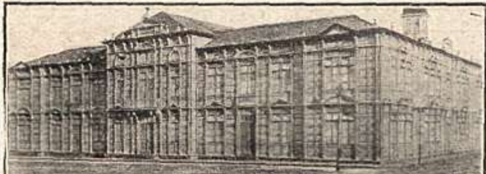




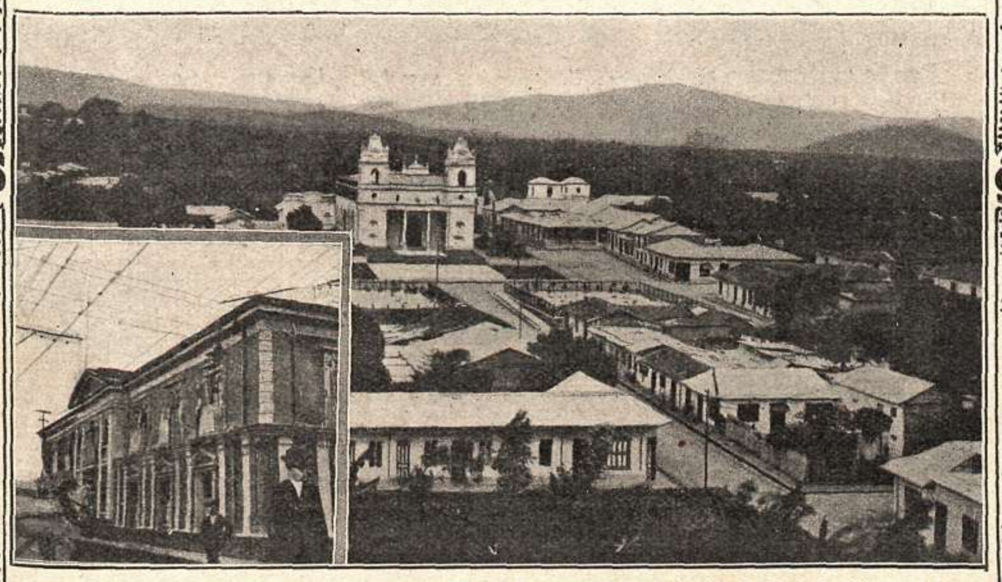
San José de Costa Rica. — La calle del Correo. En el círculo de la izquierda: don Cleto González Víquez, presidente de la república. En el de la derecha: el escudo de Costa Rica.



San José. — Teatro Nacional.

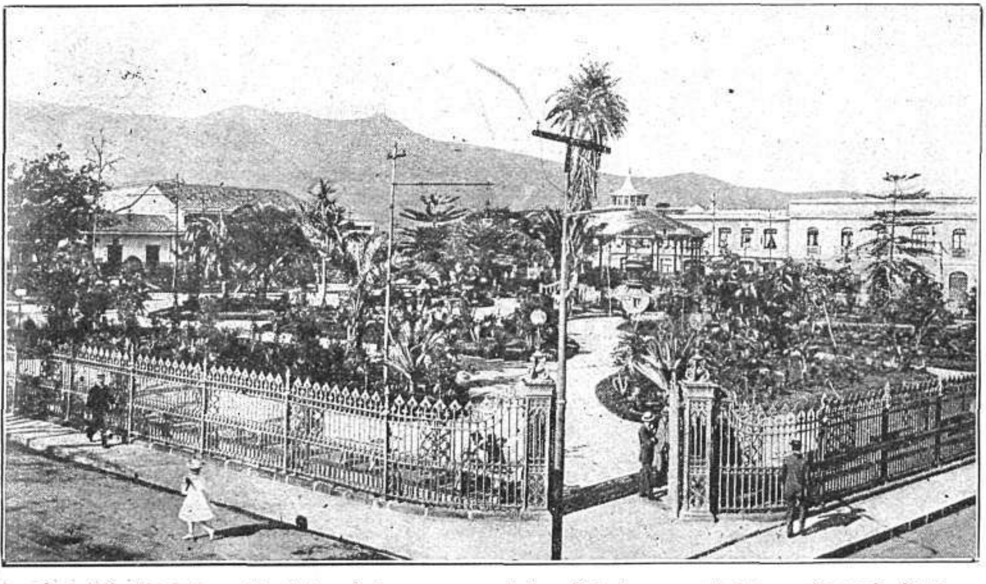


San José. — Edificio metálico para escuelas.



San José de Costa Rica. — «La Soledad», suburbio importante de la capital. En el ángulo: el palacio de gobierno en San José de Costa Rica.

COSTA RICA



San José de Costa Rica. — Uno de los más hermosos paseos de la capital: el parque central, concurrido por la alta sociedad durante las noches de verano.



El vermouth predilecto del año pasado; el vermouth predilecto del año que empieza; el vermouth eternamente insuperable

DESTILERIA HENZI

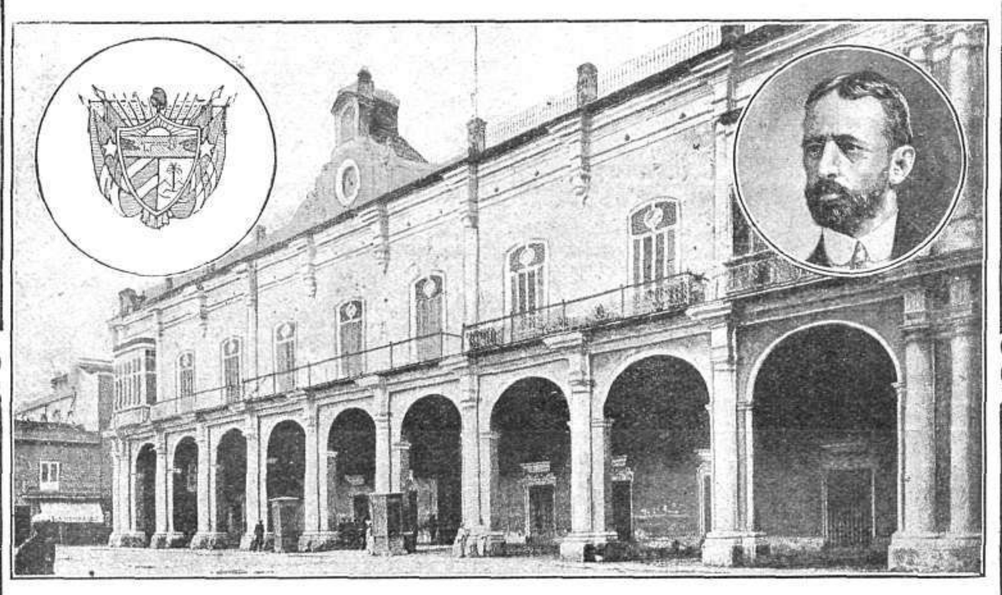
ROSARIO DE SANTA FE

AGENTES: Buenos Aires, Barthe y Cauneille, Florida, 753; Córdoba, Jorge Moroni; Tucumán, Félix Salas; Mendoza, Carlos Bockmann; Santa Fe, Pedro Delpino; Santiago del Estero, Ramón de la Rúa; Paraná, José F. Varona.



CUBA





La Habana. — Palacio de gobierno. En el círculo de la izquierda: general Mario G. Menocal, presidente de la república. En el círculo de la derecha: el escudo cubano.



Habana. — Estatua de José Martí, en el parque central.

Matanzas. — Iglesia de San Pedro.

CUBA

Santiago. — Una calle de las de la parte baja de la ciudad.

La Habana. — El famoso castillo del Morro, á la entrada del puerto.

La moda en joyería





CUBA





La Habana. — Nueva estación de los Ferrocarriles Unidos

La Habana. — Plaza de armas y palacio.



Habana. — Parque de la India.



Habana. — Un pintoresco camino flanqueado de palmeras.

IPERBIOTINA

MALESCI

es el único vigorizante natural que le protegerá eficazmente contra los traicioneros ataques del peligroso mes de Marzo. Tomando este preparado maravilloso dos ó tres meses antes de que empiecen los primeros fríos, adquiere el cuerpo la resistencia física necesaria para no tener que temblar ante el espectro amenazador de la tuberculosis ó de la anemia. Es un tónico de los nervios y de la sangre que no contiene materias minerales de ninguna especie. Es fácil de tomar, es agradable al paladar y su acción rápida y eficaz hace que el organismo más débil y enfermizo, se vuelva saludable y vigoroso.

PREPARACION PATENTADA
DEL ESTABLECIMIENTO QUÍMICO
Dr. MALESCI,
FIRENZE (ITALIA)

EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

MARZO

1 S. s. Rudecindo
2 D. s. Heraclio
3 L. s. Emeterio
4 M. s. Casimiro
5 M. s. Adrián
6 J. s. Olegario
7 V. sta. Felicitas
8 S. s. Juan de Dios
9 D. s. Cirilo
10 L. s. Melitón
11 M. s. Eulogio
12 M. s. Gregorio
13 J. s. Nicétoro
14 V. sta. Florentina
15 S. s. Raimundo
16 D. s. Hilario
17 L. s. Patricio
18 M. s. Gabriel Arcángel
19 M. s. Amancio
20 J. s. Ambrosio
21 V. s. Benito
22 S. s. Saturnino
23 D. † **Pascua de Resurr.**
24 L. s. Dionisio
25 M. s. Ireneo
26 M. s. Marciano
27 J. s. Ruperto
28 V. s. Sixto
29 S. s. Marcos
30 D. s. Juan Climaco
31 L. s. Benjamin

CHILE

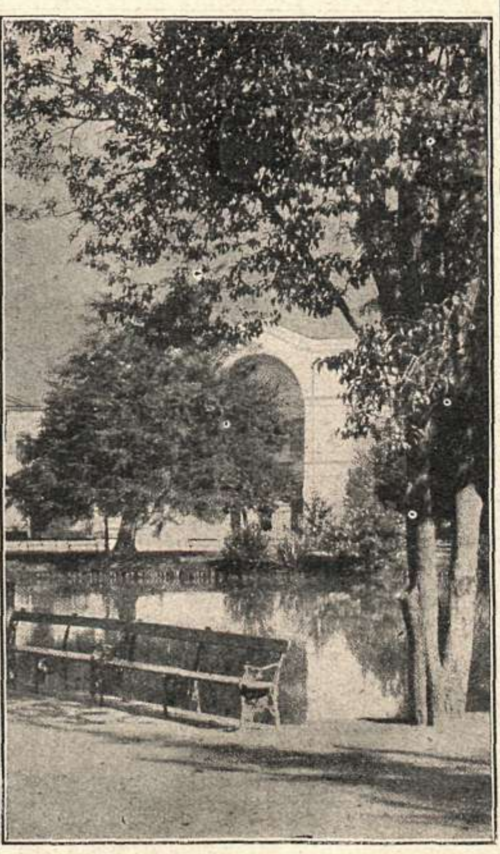




Santiago. — El palacio de la Moneda (casa de gobierno). En el círculo de la izquierda: don Ramón Barros Luco, presidente de la república. En el de la derecha: el escudo chileno.



Santiago. — Cuartel de bomberos.



Santiago. — La Quinta Normal.

CHILE

Santiago. — La casa de correos.

Santiago.— La ciudad, vista desde el cerro de Santa Lucía.

La Ideal Bebida sin Alcohol

LEVANTE SU VASO

para saborear en tragos lentos y helados

ROSS'S Belfast Ginger Ale



"ROYAL BELFAST"

Es el original "Ross's Belfast Ginger Ale" que ha hecho famoso el nombre de ROSS en el mundo entero.

Bot. ½ pinta . . $ 0.85
Bot. ¼ pinta . . » 0.50



"PALE DRY"

Exactamente la misma superior calidad que "Royal Belfast" pero algo mas seco, para satisfacer el gusto inglés.

Bot. Champagne ½ $ 0.85
Bot. Champagne ¼ » 0.50

No hay insipidez en esta bebida.

Vigor y vida están ahí, en su efervescencia, en su frescura, en la ligera energía de sus incesantes burbujas que se mezclan con el aire.

Ninguna bebida sin alcohol es tan activamente saludable; ninguna despierta un apetito tan inmediato y agudo y no existe otra que, como la "ROSS" apague la sed tan rápida y completamente.

En su elaboración, perfecta y rigurosamente controlada, sólo se emplea: la más fina azúcar de caña, el legítimo Jengibre de Jamaica, y el agua efervescente del Pozo Artesiano de Ross.

Insista Vd. en que le dén "ROSS" cuando quiera apagar su sed, experimentando "satisfacción inmediata" y sensaciones de bienestar y frescura, y no consuma otra bebida en su casa.

Vd. puede obtener "ROSS" en los buenos Almacenes, Confiterías, Restaurants y Bars.

En todos los ALMACENES POR MAYOR se encuentra á precios ventajosos.

ROYAL BELFAST en cajones conteniendo:

5 doc. de botellas de ½ pinta
4 doc. de botellas de ¼ pinta.

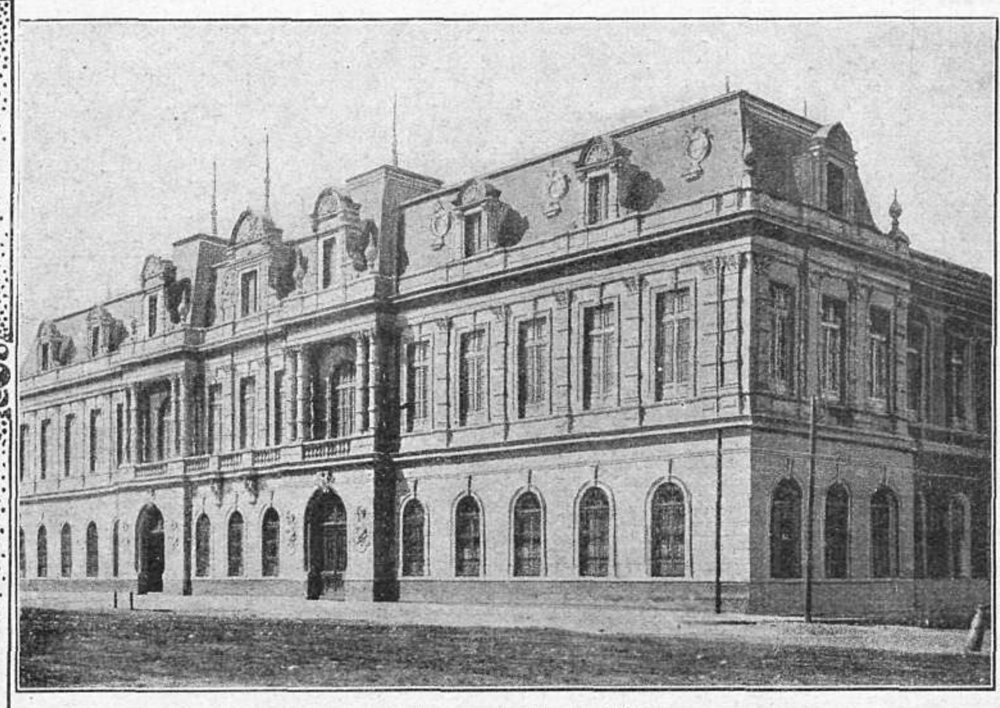
PALE DRY

5 doc. de botellas Champagne de ½.
4 doc. de botellas Champagne de ¼.

WALKER HERMANOS LTDA.

ÚNICOS IMPORTADORES

CHILE



Santiago. — La Escuela Militar.

Viña del Mar: El balneario aristocrático de la costa chilena.


EL SENAL DE LA
PERFECCIÓN
PERFUMES
LUBIN
PARIS

CHILE

Valdivia. — Parte de los muelles donde hay muchos establecimientos industriales.

Valparaiso. — La ciudad, vista desde uno de los varios cerros contiguos á ella.

LA MUJER Y SUS ENFERMEDADES

SALES YODO-BROMICAS DE CASTROCARO



Curan rápidamente todas las enfermedades de las señoras. Con su uso se evitan operaciones. Nunca debe faltar en la toilette de ninguna señora. Durante el periodo es lo más recomendable por la higiene para los lavajes. Probarlo es adoptarlo para siempre. Recetadas por los doctores *Güemes, Bazterrica, O'Farrell, Gregorio N. Martinez, Adolfo Flores, César Allievo* y todos los especialistas en enfermedades de señoras.

Lean las señoras:

General Pinto (F. C. O.), 13 de octubre de 1909.—Muy señor mio: Sirvase mandarme por Villalonga dos paquetes de sales yodo-brómicas de Castrocaro, los tres anteriores fueron de verdadera utilidad. Sanó mi señora. Pido porque deseo tener. — Saludo á usted con la mayor atención.—ANDRES MILANO, guardahilos del telégrafo provincial.

Precio: $ 2.50 el paquete de un kilo - **En venta en las mejores Farmacias de la República.**

PEDIDOS DE FOLLETOS á sus concesionarios para Sud América: **CORRIENTES, 571**

Neurasténicos! - Débiles!

Doctor *Carlos C. Delfino.* — Puedo certificar que en mi práctica he reconocido que la FOSFORINA D'Emilio ofrece buenas cualidades como tónico del sistema nervioso.—Firmado: Carlos C. Delfino.

Doctor Lucio Durañona. — El médico que subscribe, certifica que ha usado la FOSFORINA D'Emilio, con muy buenos resultados.—Firmado: Lucio Durañona.

¿Queréis LA SALUD, LA FUERZA, LA ENERGIA en poco tiempo?

LEED lo que dicen de la FOSFORINA

el presidente de la comisión de específicos medicinales del Honorable Departamento de Higiene, Dr. Lacavera, y los afamados profesores de la Facultad de Medicina de Bs. As.

Doctor Lacavera. — Considero la FOSFORINA D'Emilio como un buen tónico del sistema nervioso, que se asimila fácilmente sin producir alteraciones gastro-intestinales.— Firmado: Lacavera.

Doctor José R. Semprun.—La FOSFORINA D'Emilio es una excelente preparación que da muy buenos resultados como tónico del sistema nervioso. — Buenos Aires, Diciembre 14 de 1905.—Firmado: Semprun.

Doctor E. Bazterrica. — La FOSFORINA D'Emilio es una excelente preparación que da buenos resultados como tónico nervioso. — Buenos Aires, Diciembre 5 de 1905.— Firmado: Bazterrica.

Es en esa ciencia médica argentina indiscutible, que reposa como sobre base de granito, el crédito enorme de la "FOSFORINA" del profesor D'Emilio.

Concesionarios: CALCAGNO, CATAPANO y Cía. - Corrientes, 571, BUENOS AIRES.

PÍDASE EN LAS BUENAS FARMACIAS. — En Montevideo: SURRACO, REY & COLOMBO.

Los Grandes Perfumes VITALE

Proveedor exclusivo de la CASA DE SABOYA y de la ALTA NOBLEZA ITALIANA.

Proveedores por concurso de la mayor parte de las casas reinantes de Europa

EL PERFUMISTA PREFERIDO DE LAS GRANDES DAMAS PORTEÑAS

MALIA, LOLITA, LILA, JAZMÍN, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, ROSA, SUPREMO.

PÍDANSE A LA

Casa Calcagno, Catapano y Cía.

CORRIENTES, 571 - Buenos Aires

En MONTEVIDEO: Ema Bier, Calle Uruguay N.° 239.

MELANINA



Gran Restaurador — del cabello —

Devuelve al cabello su color natural de la juventud. Evita las canas precoces y mata los *microbios* que hacen caer el pelo.— NO ES TINTURA.

Su acción benéfica consiste en devolver al pelo su color primitivo; desarrolla el cabello de una manera admirable y lo conserva suave, brillante y ondulado. — Preparado en Paris, Rue Meslay, 46.

CASA DE VENTA EN BUENOS AIRES:

CORRIENTES, 571, casi esq. Florida.

PRECIO: $ **2.50** EL FRASCO.



ECUADOR





Quito. — Plaza principal. En el círculo: general Leonidas Plaza, presidente de la república. Al otro lado: el escudo ecuatoriano.

Guayaquil. — Calle del Malecón.



La Argentina, al ver surgir,
con júbilo, el Año Nuevo,
confía en que este mancebo
predice buen porvenir.
De lo inteligente que es
da pruebas este chiquillo,
pues ya fuma un cigarrillo
de marca "Cuarenta y tres".
¡Síntomas anunciadores
de que, durante su vida,
será marca preferida,
de los buenos fumadores!
¿Y cómo no lo ha de ser,
con el ejemplo que ha dado
su padre, el Año Pasado,
que acaba de fenecer?
¡Miradle! Desfallecido
con el peso se desliza
de tanta y tanta ceniza
del tabaco consumido.
Y aunque en el mundo todo es
humo y *ceniza*, es verdad
que la mayor cantidad
la ha dado el "Cuarenta y tres".

MAYO

1 J. † **Ascensión**
2 V. s. Atanasio
3 S. s. Alejandro
4 D. s. Silvano
5 L. s. Pio V
6 M. s. Lucio
7 M. s. Benedicto
8 J. s. Dionisio
9 V. s. Gregorio
10 S. s. Antonio
11 D. † **Pentecostés**
12 L. s. Domingo
13 M. s. Corentino
14 M. s. Daniel
15 J. s. Isidro

MAYO

16 V. s. Ubaldo
17 S. s. Pascual Bailón
18 D. † **La S. Trinidad**
19 L. s. Pedro Celestino
20 M. s. Bernardino
21 M. c. Timoteo
22 J. s. Marciano
23 V. s. Desiderio
24 S. s. Robustiano
25 D. **Fiesta cívica**
26 L. s. Felipe Neri
27 M. s. Julio
28 M. s. Justo
29 J. s. Máximo
30 V. s. Fernando
31 S. sta. Petronila

LA TRIGUEÑA

JUNIO	JUNIO
1 D. s. Juvencio	16 L. s. Aureliano
2 L. s. Marcelino	17 M. s. Nicandro
3 M. s. Isaac	18 M. s. Ciriaco
4 M. s. Francisco	19 J. s. Bonifacio
5 J. s. Marciano	20 V. s. Silverio
6 V. s. Norberto	21 S. s. Luis G.
7 S. s. Pablo	22 D. s. Paulino
8 D. s. Salustiano	23 L. s. Zenón
9 L. s. Ricardo	24 M. s. Fausto
10 M. s. Zacarías	25 M. s. Guillermo
11 M. s. Bernabé	26 J. s. David
12 J. s. Juan S.	27 V. s. Zoilo
13 V. s. Antonio	28 S. s. León
14 S. s. Basilio	29 D. † s. Pedro
15 D. s. Modesto	30 L. s. Marcial





El Carabanchel
DE MAYOR
CONSUMO.





ECUADOR



Quito. — El edificio construído para el observatorio astronómico.



Quito. — Ascensión al cráter de Pichincha.



Quito. — Monumento á los próceres.

ECUADOR

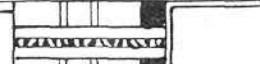




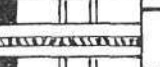
Quito. — La plaza Mayor.

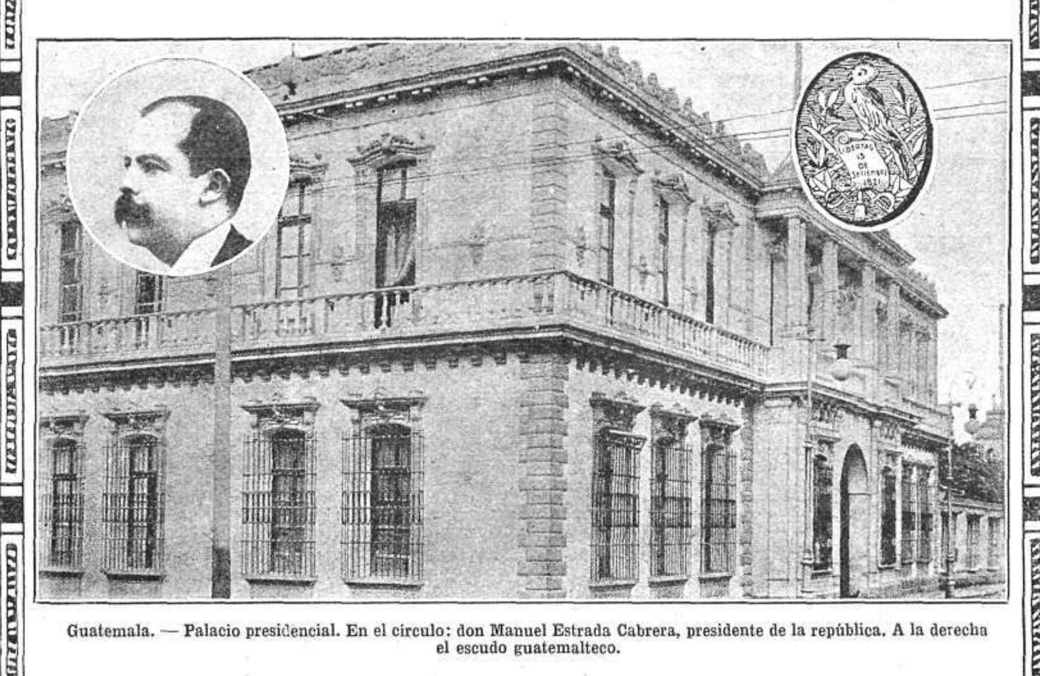


Quito. — En la Alameda: el monumento á Espejo.



GUATEMALA





Guatemala. — Palacio presidencial. En el circulo: don Manuel Estrada Cabrera, presidente de la república. A la derecha el escudo guatemalteco.

FÍJESE

EN LA CATEGORIA
DE LAS PERSONAS
QUE LA BEBEN



Puede Vd. asegurarse de la calidad insuperable del AGUA MINERAL DE

BURLADA

observando la clase de personas que constantemente la beben.

Su mineralización delicada, aereación natural y extremo buen sabor la han hecho la favorita de las personas de gusto refinado.

Estas cualidades le serán patentes tan luego la pruebe Vd.

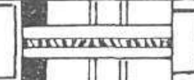
AGUA DE BURLADA

La primera entre las aguas de mesa en todo el mundo.

Unicos introductores:

GONZALO SÁENZ & Co.

29, MAIPÚ, 43 - Bs. AIRES



GUATEMALA



Escuintla. — Una calle antigua.



Jocotenango.— La plaza del mercado.

Cigarros Santos

Recomendamos á nuestros favorecedores, comerciantes y particulares, y á los fumadores en general, que al pedir un cigarro Santos quieran observar que cada cigarro lleve la franja ó anillo de garantía, color marrón claro, con la leyenda y contramarcas en oro



y sobre un costado de la misma, en negro, la marca

SANTOS

Un medio minuto de observación representará para el fumador grandes ventajas, como ser:

No será engañado con cigarros similares en su forma pero de inferior calidad

Salvaguarda sus intereses pues lo mismo le cobran los 20 centavos por el malo que por el bueno

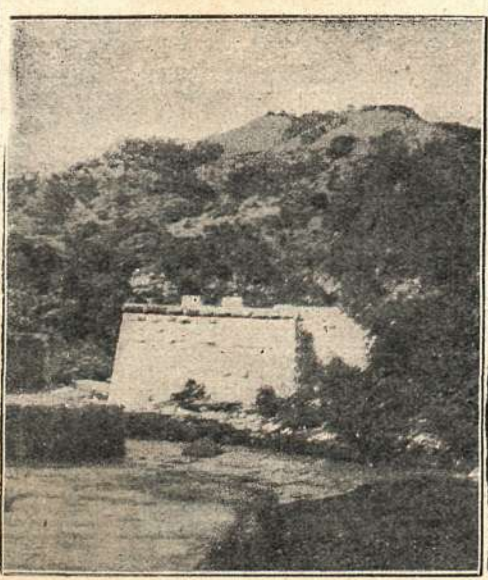
Y finalmente hará lo que corresponde á toda persona de bien: no permitir que viva el engaño á la sombra de la buena fé y en contra de los intereses de los honrados comerciantes y confiados fumadores.



GUATEMALA



Puerto Barrios. — La feria.



Río Guastotoza. — Paisaje.



Guatemala. — Palacio nacional.

CHINATO GARDA

La sonrisa

El tónico-aperitivo tan agradable y vigorizante en Julio, como en los demás meses del año.

JULIO

1	M.	s. Secundino
2	M.	s. Martiniano
3	J.	s. Jacinto
4	V.	s. Laureano
5	S.	sta. Filomena
6	D.	s. Rómulo
7	L.	s. *Fermín*
8	M.	s. Teobaldo
9	M.	**Fiesta cívica**
10	J.	s. Cristóbal
11	V.	s. Pío
12	S.	s. Juan Gualberto
13	D.	s. Anacleto
14	L.	s. Buenaventura
15	M.	s. Enrique
16	M.	s. Eustaquio
17	J.	s. Alejo
18	V.	s. Federico
19	S.	s. Vicente de Paul
20	D.	s. Jerónimo
21	L.	s. Víctor
22	M.	s. Teófilo
23	M.	s. *Apolinario*
24	J.	s. Francisco Solano
25	V.	s. Santiago Apóstol
26	S.	sta. Ana
27	D.	s. Pantaleón
28	L.	s. Inocencio
29	M.	s. Próspero
30	M.	s. Abdón
31	J.	s. Ignacio de Loyola

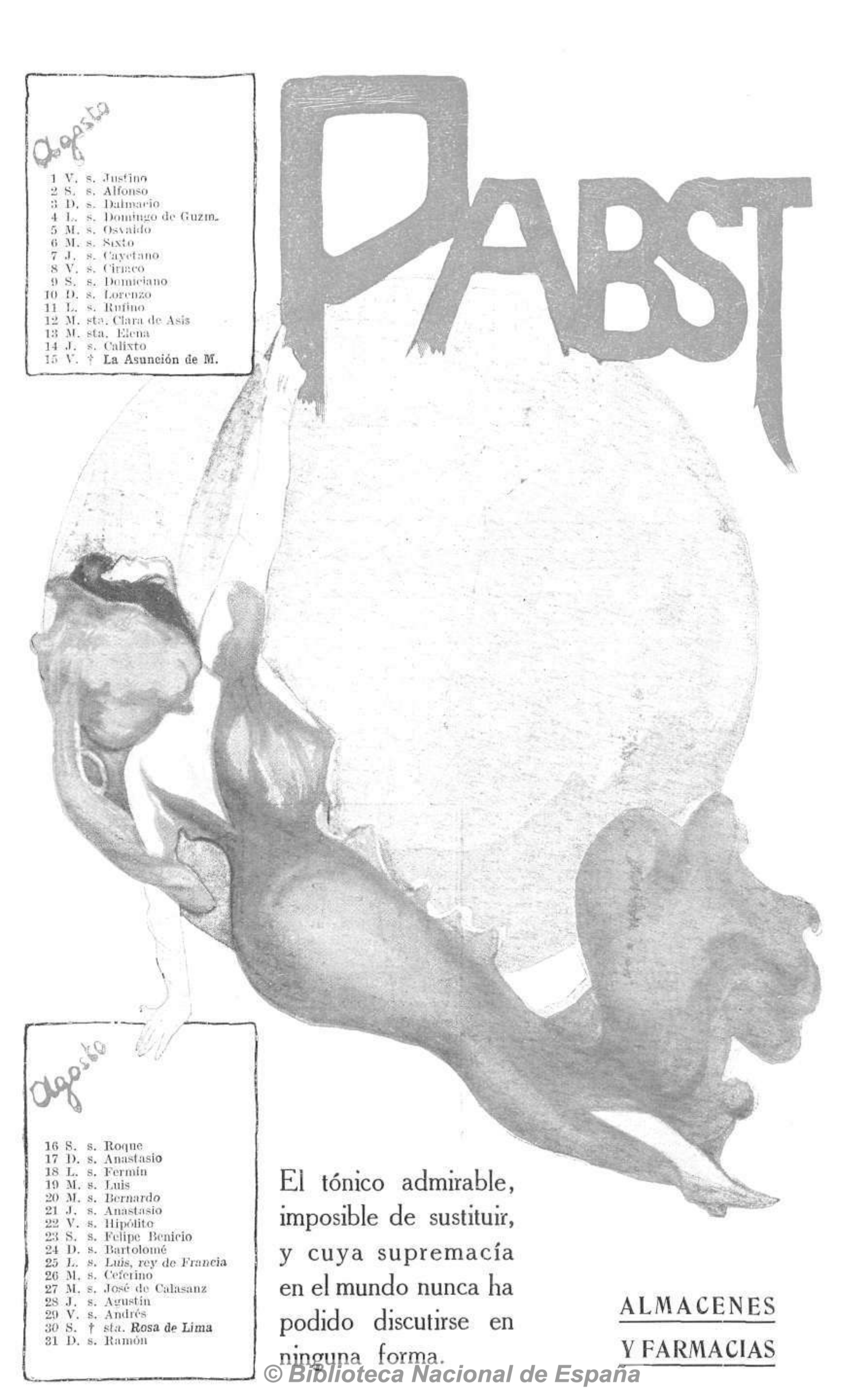


Únicos introductores

Calle PERÚ, 1340

BUENOS AIRES

Sucursal en Rosario:
SARMIENTO, 852


Agosto
1 V. s. Justino
2 S. s. Alfonso
3 D. s. Dalmacio
4 L. s. Domingo de Guzm.
5 M. s. Osvaldo
6 M. s. Sixto
7 J. s. Cayetano
8 V. s. Ciriaco
9 S. s. Domiciano
10 D. s. Lorenzo
11 L. s. Rufino
12 M. sta. Clara de Asís
13 M. sta. Elena
14 J. s. Calixto
15 V. † La Asunción de M.
PABST
Agosto
16 S. s. Roque
17 D. s. Anastasio
18 L. s. Fermín
19 M. s. Luis
20 M. s. Bernardo
21 J. s. Anastasio
22 V. s. Hipólito
23 S. s. Felipe Benicio
24 D. s. Bartolomé
25 L. s. Luis, rey de Francia
26 M. s. Ceferino
27 M. s. José de Calasanz
28 J. s. Agustín
29 V. s. Andrés
30 S. † sta. Rosa de Lima
31 D. s. Ramón
El tónico admirable, imposible de sustituir, y cuya supremacía en el mundo nunca ha podido discutirse en ninguna forma.
ALMACENES Y FARMACIAS



HONDURAS

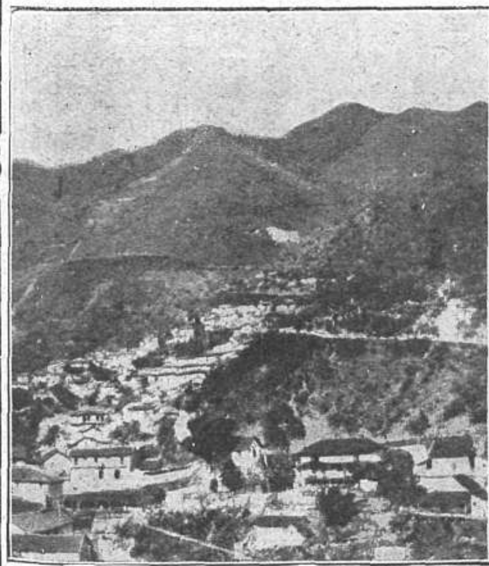




Tegucigalpa. — Plaza Central. En el círculo: don Francisco Bertrand, presidente de la república. Al otro lado: el escudo hondureño.



Un lavadero de oro en Olancho. — Gran número de los habitantes de aquel departamento ganan la vida lavando oro en los ríos y arroyos. Recientemente se ha introducido en la república maquinaria moderna para este objeto



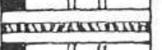
Juancito. — Ciudad nueva, situada á 20 millas de la capital.

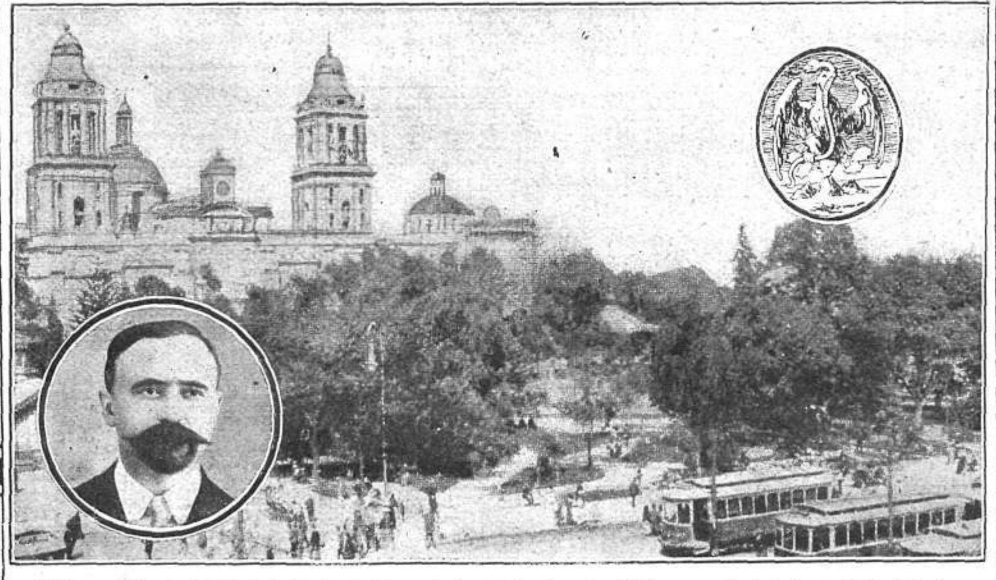


Tegucigalpa. — La catedral de San Miguel.

HONDURAS

Tegucigalpu. — Edificio donde se halla instalada la escuela de medicina.


MEJICO




Méjico. — Plaza de la Catedral. A la izquierda, en el círculo: don Francisco Madero, presidente de la república. A la derecha, arriba: escudo mejicano.

MEJICO

La famosa piedra del Sol, con el calendario azteca.

Antigüedades mejicanas.— Ruinas de un templo.





ESTREÑIMIENTO Sequedad ó dureza de vientre, Estiptiquez Habitual, Paralización del Bajo Vientre, y sus consecuencias, Mala Digestión, Tristeza, Nerviosidad, Cansancio, Mal Humor, Abatimiento, Enfermedades funcionales del Estómago, Hígado, Corazón, Vientre, Riñones, etc., vencido al fin por un nuevo y maravilloso sistema natural (sin drogas). Si Vd. padece esta perversa afección pida, sin demora, mi folleto explicativo titulado "El Estreñimiento y su Curación Natural".

Escríbame dando su dirección con claridad, y se lo enviaré gratis, por correo, á donde quiera que Vd. viva **Dr. MAHON = Sarmiento, 1593 = Rosario S. Fe**



Trajes de Sport, tejido inglés, "homespun" . . . . $ 49.—

Blusa y breech de brin, $ 25 y . . . . $ 19.50

LA MONDIALE

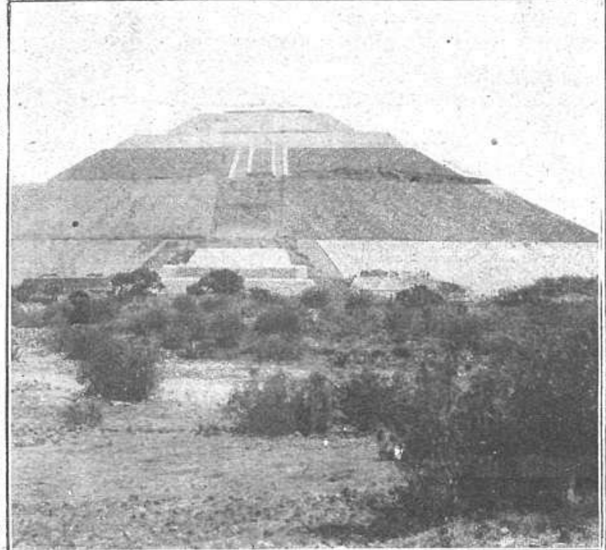
801, Avenida de Mayo, 801 - Piedras y Rivadavia

Casa de compras en París: 14, Rue Paradis, 14	Sucursal en Rosario Santa Fe: 865, San Martín, 865



MEJICO





Ruinas aztecas: la pirámide del Sol.



Tipos nacionales: India de Tehuantepec.

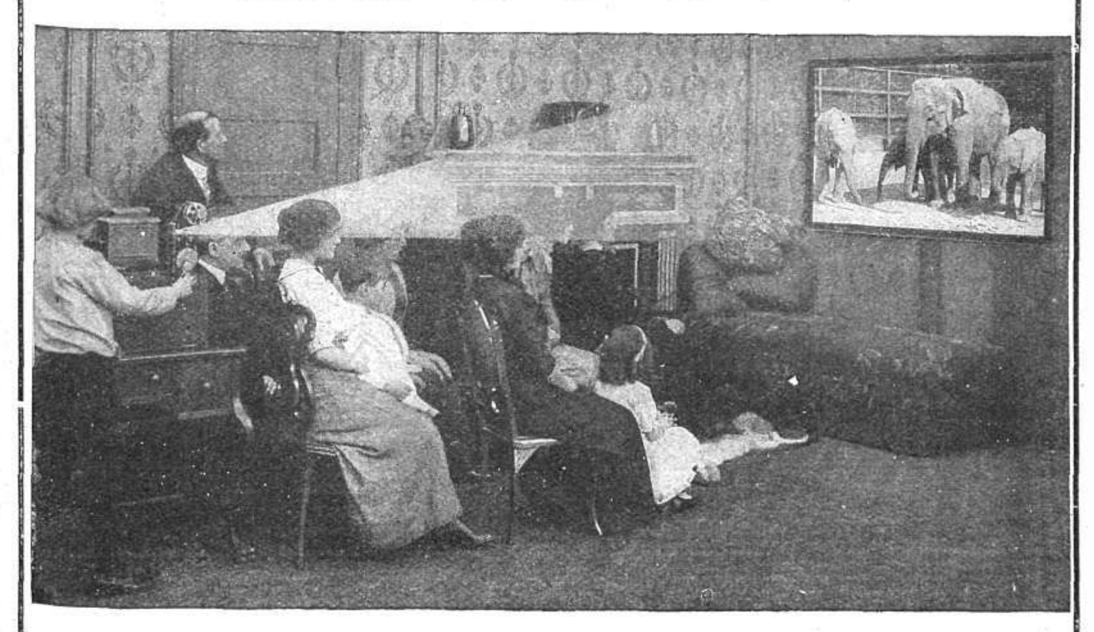
Méjico, capital de la República. — Vista parcial de la ciudad.


Kola-Cardinette
Es un tónico y reconstituyente general muy eficaz para combatir los efectos de enfermedades y la debilidad.
Restaura el vigor de los nervios y la energía muscular.
Vivifica y sustenta
Está recomendado por los médicos.
De venta en todas las droguerías y boticas

NICARAGUA

Managua. — Palacio nacional. En el círculo: don Adolfo Díaz, presidente de la república. A la derecha: el escudo nicaragüense.

UN NUEVO INVENTO DE
EDISON



CINEMATOGRAFO PARA FAMILIAS, COLEGIOS, CLUBS, SOCIEDADES, etc.
PESANDO MENOS DE 9 KILOS, Y SIN EMBARGO, PROYECTANDO, A CORTA DISTANCIA, **VISTAS GRANDES**, IGUALES EN CALIDAD Y DURACION A LAS DE LOS GRANDES SALONES Y TEATROS, COMBINADO CON EQUIPO ESPECIAL PARA VISTAS FIJAS; 25 metros de la nueva cinta contienen igual cantidad de vistas que 300 metros de la cinta de teatro. El poderoso objetivo magnifica las fotografías 120.000 veces en el telón: LAS CINTAS SON ININFLAMABLES Y ABSOLUTAMENTE SIN PELIGRO PARA NIÑOS. Se reproducen los mismos asuntos y con los mismos artistas EDISON que se ven en los grandes biógrafos. Más importante de todo,

SE CAMBIAN LAS CINTAS

de modo que, después de comprar y pasar una cinta, se puede ir cambiando por otras todas las veces que quiera. Este invento es exclusivo de EDISON y no debe confundirse con los juguetes llamados cinematógrafos de familia, vendidos por otros casas.

Fonógrafos EDISON — **Ventiladores á pila EDISON**
Cinematógrafos EDISON — **Máquinas de dictar EDISON**
Cintas (Films) EDISON

Cía EDISON

Sucursal de:
THOMAS A. EDISON
de Norte América

VIAMONTE, 515
Buenos Aires

NICARAGUA

Managua. — Una de las calles centrales de la capital de la república de Nicaragua.

NICARAGUA

Granada. — La torre de la antigua iglesia de la Merced.

Managua. — El puerto de la capital de Nicaragua.


LES PARFUMS
DE COTY


L'Origan
DE COTY


L'Origan
DE
COTY

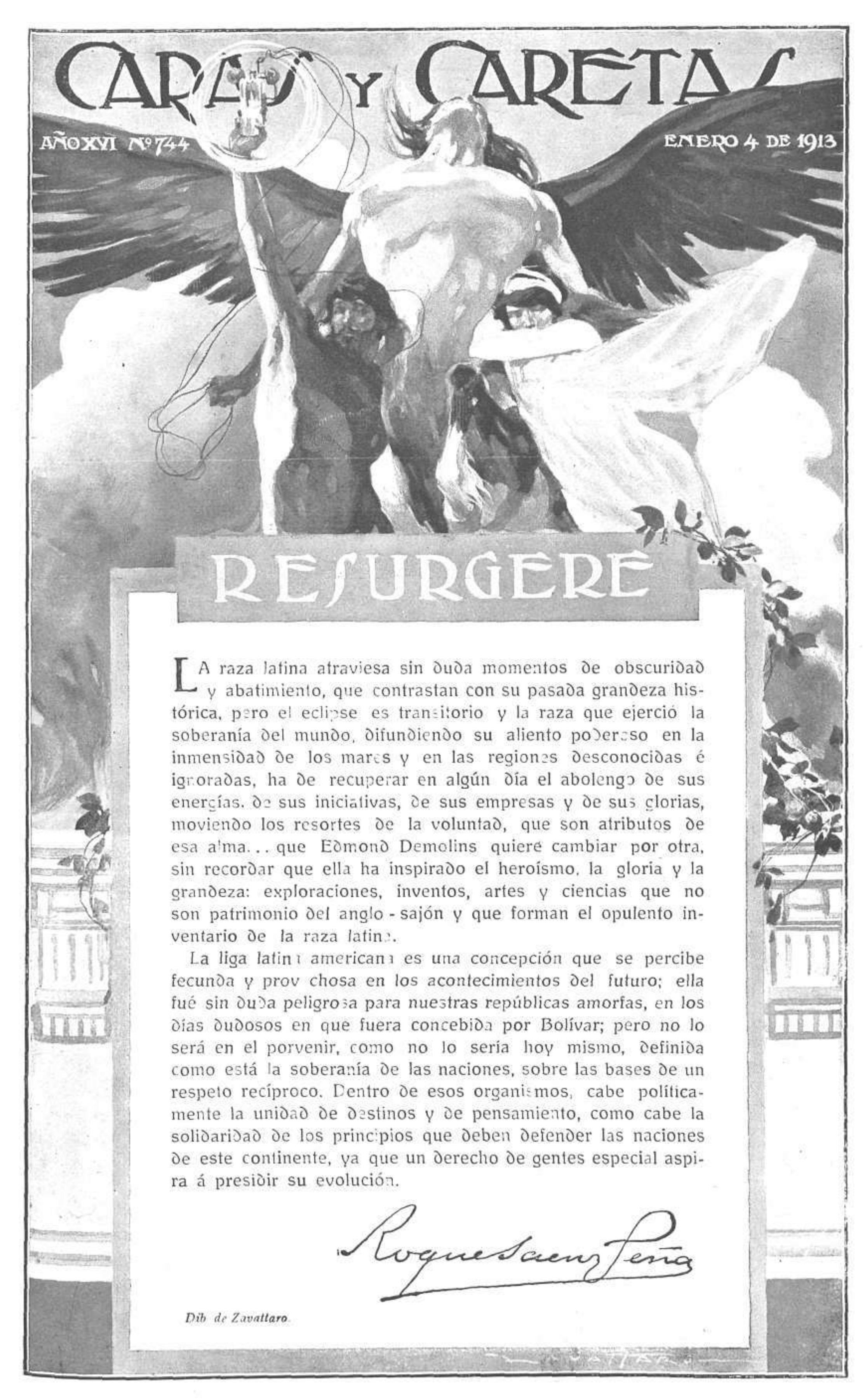


Empecemos el año tomando el gran vino de Oporto

MARCA ANCLA

DOM LUIZ

y sigamos tomándolo durante 365 días, para reponer las fuerzas y reanimar el espíritu.



RESURGERE

LA raza latina atraviesa sin duda momentos de obscuridad y abatimiento, que contrastan con su pasada grandeza histórica, pero el eclipse es transitorio y la raza que ejerció la soberanía del mundo, difundiendo su aliento poderoso en la inmensidad de los mares y en las regiones desconocidas é ignoradas, ha de recuperar en algún día el abolengo de sus energías, de sus iniciativas, de sus empresas y de sus glorias, moviendo los resortes de la voluntad, que son atributos de esa alma... que Edmond Demolins quiere cambiar por otra, sin recordar que ella ha inspirado el heroísmo, la gloria y la grandeza: exploraciones, inventos, artes y ciencias que no son patrimonio del anglo-sajón y que forman el opulento inventario de la raza latina.

La liga latina americana es una concepción que se percibe fecunda y provechosa en los acontecimientos del futuro; ella fué sin duda peligrosa para nuestras repúblicas amorfas, en los días dudosos en que fuera concebida por Bolívar; pero no lo será en el porvenir, como no lo sería hoy mismo, definida como está la soberanía de las naciones, sobre las bases de un respeto recíproco. Dentro de esos organismos, cabe políticamente la unidad de destinos y de pensamiento, como cabe la solidaridad de los principios que deben defender las naciones de este continente, ya que un derecho de gentes especial aspira á presidir su evolución.

Roque Saenz Peña

Dib. de Zavattaro.


ISABEL
LA CATÓLICA

ISABEL LA CATÓLICA


FERNANDO
EL CATÓLICO

En algunos momentos parece que quisiera la fortuna reunir en una persona todas las prendas de excelencia, para formar un tipo humano ideal, que nos sirva á los otros seres de modelo, de meta y de esperanza. Una de estas personas supremas fué Isabel de Castilla, la fuerte y dulce mujer que había de pasar á la Historia con el sobrenombre representativo de Católica.

La fortuna, en efecto, se complació en amontonar mercedes sobre el alma de Isabel. Nació en un siglo culminante, cuando el Renacimiento abría al mundo las anchas puertas del arte, de la ciencia y de los grandes descubrimientos. De esta manera, aquella mujer excepcional estaba llamada á reinar en un momento decisivo del mundo, y por esto, sin duda, la Providencia la rodeó de tantas virtudes.

Madrigal, pueblo de la provincia de Avila donde nació la reina.

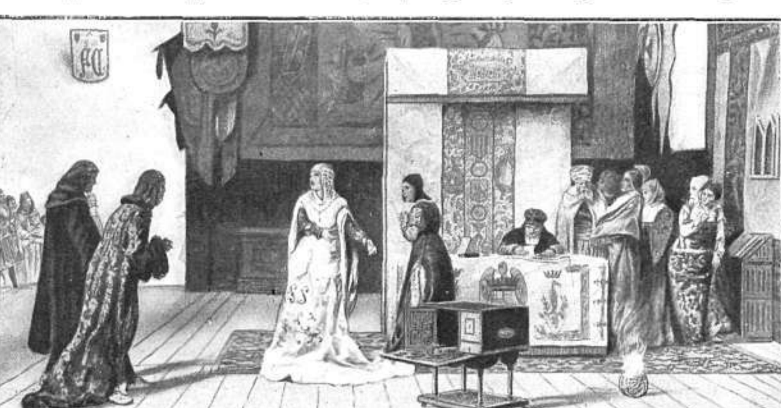
La hizo virtuosa, pero no sólo con la virtud familiar y honesta, sino con las virtudes del talento, de la responsabilidad y de la entereza. Si como mujer y madre nos inspira respeto y cariño, como reina nos sugiere admiración. Fué un ser completo, rotundo y definitivo. Obra rara, que la naturaleza no acostumbra á prodigar.

Su responsabilidad no vacilaba nunca ante los imperativos del deber. Conocía cuán exigente era su destino, y se dió á reglamentar sus actos en la más estricta moral. Severa con el crimen, como reina responsable, fué amorosa con la debilidad y el dolor. Así supo organizar las milicias de la Santa Hermandad, forma anticipada de la moderna gendarmería, y los malhechores, acosados en sus antros, dejaron libre y limpio el territorio de Castilla. Y obedeciendo á su piedad, frente á las milicias expurgadoras fundó hospitales, colegios, universidades.

Mujer prudente, adivinó la fuerza que la rodeaba, y asoció esta fuerza á sus grandes ideales. Se apoyó en la robusta inteligencia del cardenal Cisneros, así como en el valor y la estrategia de Gonzalo de Córdoba. Marchó de un triunfo á otro. Granada, último baluarte del imperio morisco en Europa, entregó las llaves á la reina misma. Los franceses abandonaron sus fortalezas de Nápoles, ante el empuje del Gran Capitán. El castillo de Orán se rendía á los infantes castellanos. Y el nombre de Castilla, como una cosa legendaria y admirable, empezaba á surgir enfrente de las naciones, vital é incontrastable, amenazando alzarse con el imperio del mundo.

Pero otros reyes han sabido rodearse del *prestigio guerrero y diplomático*. A veces, ese prestigio se consigue á costa de la sangre y de la riqueza de un pueblo, y entonces las glorias militares ofrecen un sabor de maldición. La reina Isabel, al contrario, cuidaba más del gobierno de sus súbditos que de la gloria épica. Sentía por su reino el amor fuerte de una madre celosa. Antes de llevar sus gentes á aventuradas guerras trataba de abrir caminos, proteger las industrias, imponer el orden y la buena justicia. Hizo felices á las provincias que se refugiaron á la sombra de su corona. Y en ese sentido de reina maternal é inteligente la recuerda la Historia, y España guarda por ella un respeto

Espada de la reina, que usó en Toro, y que se conserva en la Real Armería de Madrid.


«Isabel la Católica cediendo sus joyas», cuadro de Muñoz Degrani.

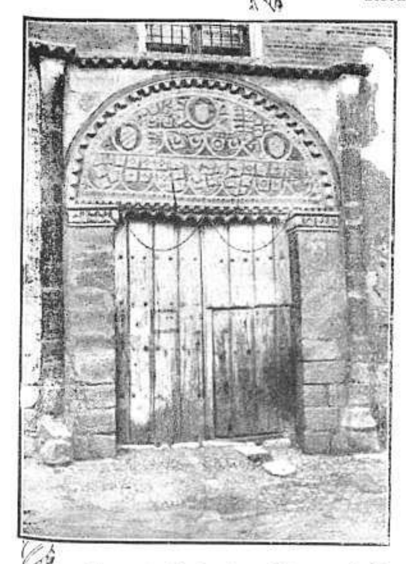
Espada de Corte (Real Armería de Madrid).

casi religioso. Pero su obra abarca á dos continentes. El mundo le debe uno de los rasgos más definitivos de los tiempos. Gracias á su vidente voluntad pudo abrirse el tesoro americano. Y cuando las blancas manos reales abrieron los cofrecillos queridos, cuando las joyas íntimas, amadas, se desprendieron de sus manos para



«Despedida de Colón, en el puerto de Palos, para el descubrimiento de América», cuadro de Balaca.

llenar la avara bolsa de los judíos, entonces se produjo en el mundo como un extremecimiento capital, transcendentalísimo. Las joyas vendidas significaban otorgar á Colón la llave de ultramundos. Y efectivamente, por el rasgo de la reina gloriosa pudo abrirse la puerta del misterio, y América, henchida de tesoros y de posibilidades se ofreció súbitamente á la civilización.



Convento de las Carmelitas, en Avila, donde se educó la reina. Las cadenas que aun se conservan en la parte superior de la puerta, indican que fué albergue de persona real.

Incorporó un vasto mundo á la causa del progreso. Sacó de la tiniebla y de la ignota barbarie un rico continente. Ensanchó prodigiosamente las fronteras de la civilización. ¿Tiene la gloria bastantes lauros para un espíritu tan excepcional?...

Quiso la suerte que naciese América á la vida bajo la gracia de un símbolo sublime. El dinero que requería la expedición colombiana no debía sacarse del erario público, de las groseras arcas gubernamentales, ni debía ser fruto de gabelas, expoliaciones ó feos arbitrios. La virgen y femenina América exigía otros conductos más delicados. Y fué de veras afortunada al recibir el bautismo de la civilización de las manos de una mujer, de una reina y de una santa. El símbolo de las joyas de Isabel es la nota más noble, pura y graciosa de cuantas puede anotar, en su recuerdo, América.



La casa, en Toro, donde se celebraron las primeras Cortes.

La Historia cuenta en sus fastos más de una reina fuerte y triunfadora; pero no se ha repetido el suceso de ver bajo una corona, una inteligencia, un corazón y una virtud maternal. Isabel de Inglaterra, alma masculina, atormentada por pasiones atrabiliarias; Catalina de Rusia, hembra fácil á los requerimientos de la voluptuosidad. Sobre todas ellas levanta su frente pura Isabel de Castilla, capaz de cautela, de energía y de piedad. Tuvo en su vida bellos momentos de alborozo. Cuando iba cabalgando por la vega del Genil, entre



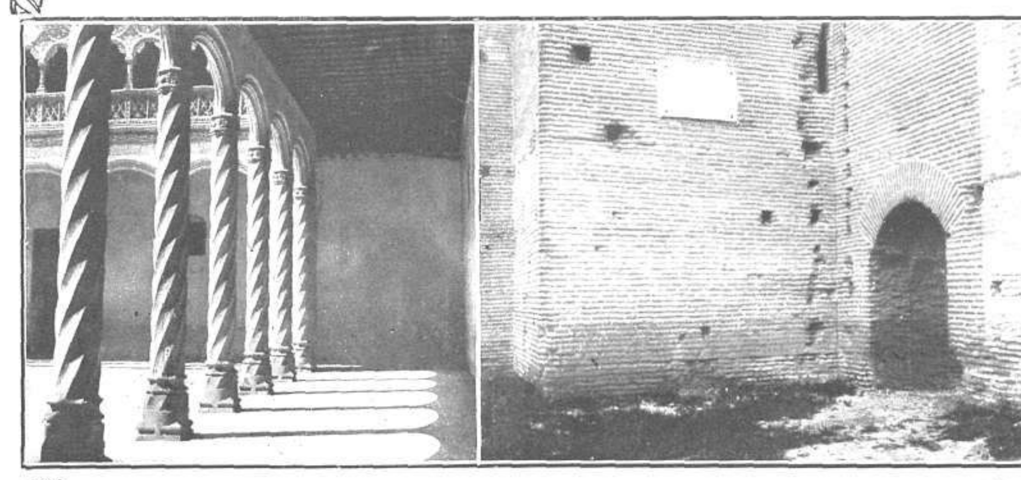
Casa del administrador de la reina, Quintanilla, en Medina, quien dicen fué el que entregó á la reina los dineros para que Colón hiciera su viaje de descubrimiento.

el estrépito de sus brillantes escuadrones, rodeada de la flor de sus *caballeros; cuando* en la mañana gloriosa se abrieron las puertas de Granada, y apareció la sombra *doliente del último* rey moro peninsular; cuando las llaves de la ciudad anhelada fueron oprimidas *por sus manos*, entonces *el alma religiosa* de la reina debió llenarse de una inmensa, mística alegría.

Medina del Campo, donde fué proclamada reina y donde falleció Isabel.

Así también, más tarde, cuando el audaz marino genovés arribó á las playas españolas y ofreció á los pies de la reina los tangibles indicios del mundo recién descubierto, su alma debió mirar á lo lejos y descubrir la extensión del destino hispánico, que, súbitamente, se convertía *en* brazo del cristianismo y de la civilización. El «non plus ultra» de la superstición antigua quedaba destruído. Las barreras del misterio se venían abajo. Desde entonces, las naves de Castilla pasearían por el ancho mar, trayendo los tesoros increíbles, llevando los capitanes y letrados con quienes poder despertar un mundo del salvajismo.

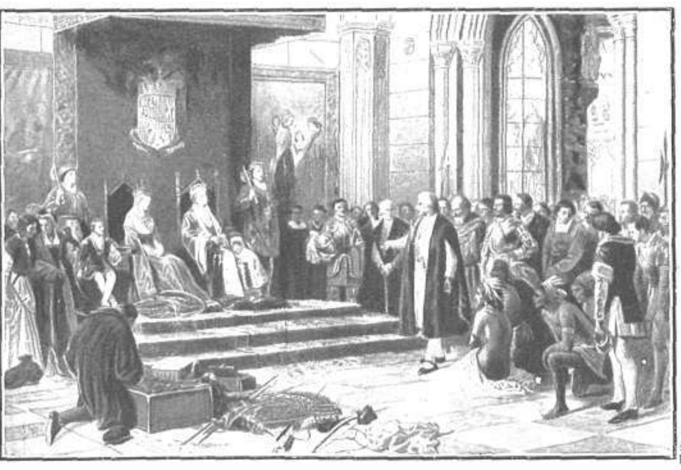
Pero sus dichas de reina *fueron* amargadas por sus sinsabores de madre. Su hijo amado, el príncipe Juan, aquel que había *de heredar la ilustre corona, murió siendo un* mancebo. La hija mayor, de nombre Isabel, quedó viuda á los pocos meses de casada; vuelta á desposarse, murió al dar vida á un niño, que también murió. Y su segunda hija, de nombre Doña Juana, arrastró el vilipendio de sus tristes amores, fué despreciada por el gallardo archiduque de Austria, el «hermoso» Felipe I, hasta perder la razón miserablemente.



Claustro de la iglesia de San Gregorio, en Valladolid, mandada construir por los reyes católicos y en donde se dice que vivieron.

Habitación, en ruinas, donde murió Isabel primera, en el castillo de la Mota.—La lápida de mármol que aparece, fué colocada por el pueblo de Medina del Campo.

Sobre los campos austeros de Castilla, la reina Isabel paseaba su dolor maternal, consumiéndose poco á poco, en tanto venía la muerte á consolarla. Era enemiga del fausto y de las brillanteces imperiales. Castiza co-



«Recibimiento de los reyes á Colón, después del descubrimiento», cuadro de Balaca.



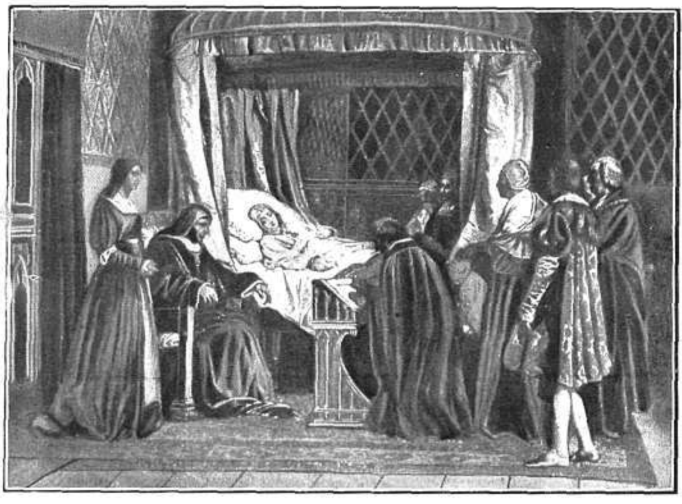


mo nadie, amaba sobre todo sus nobles y severas villas castellanas. En sus reinos tenía bellas, jocundas ciudades donde poder cimentar su trono y rodearse de magnificencias. La voluptuosa y populosa Sevilla, la mágica y oriental Granada, la altiva Toledo, la florida Valencia: en todas estas ciudades pudo hacer su corte y causar la envidia de los otros monarcas.

Pero ella prefería sus villas familiares. Era castellana hasta la médula de su ser. Amaba á Madrigal, la de las altas torres; Avila, la de los caballeros; Medina, la del campo llano y dorado de trigo. Entre su alma entera, concisa, recta, justa y religiosa, y la sobria, nobilísima tierra castellana, había una relación espiritual, una identidad de carácter y un temperamento correspondiente.

No era mujer cansina y sedentaria, sino al contrario, andariega é infatigable. Carecía su reino de capital, en la forma que hoy entendemos tales cosas. Para la reina, todas las villas eran igualmente ilustres, y de un pueblo pasaba á otro pueblo, arrastrando su corte por lo ancho de sus dominios. Si se la llamaba á guerrear, montando en su blanco corcel acudía al campo moro, y permanecía cerca de sus capitanes, inspirándoles fe y entusiasmo.

Un día llegó hasta ella un hombre obscuro, aventurero de la mar, tal vez quimérico forjador de utopías. Aquel hombre venía fatigado de llamar á las puertas en balde, como una espada de golpear sobre duras peñas. Pero el hombre fué alzado y escuchado, y la gran quimera pudo convertirse en realidad.



«El testamento de Isabel la Católica», cuadro de Rosales.

paresciere que mas devotamente se diran e den para ello la limosna que
bie visto les fuere Item mando que todo aquello q yo agora do a los criados
e criadas de la reyna doña ysabel mi señora e madre q aya sancta gloria
se de a cada vno dellos por su vida e digo e declaro q esta es mi voluntad la
qual quiero q vala por codicillo e si no valiere por codicillo quiero q vala
por qual quier mi vltima voluntad o como mejor pueda e deua valer e
por q esto sea firme e no venga en duda otorgue esta carta de codicillo
ante gaspar de gricio mi secretario e los testigos que lo sobrescriuieron
e sellaron con sus sellos que fue otorgada en la villa de medina del
campo a veynte e tres dias del mes de noviembre año del nascimiento del nuestro
salvador ihu xpo de mill e quinientos e quatro años e lo firme de mi nombre
e ante los dichos testigos e lo mande sellar con mi sello



Yo la Reyna

Final del Codicilio de la reina Isabel. con su firma.

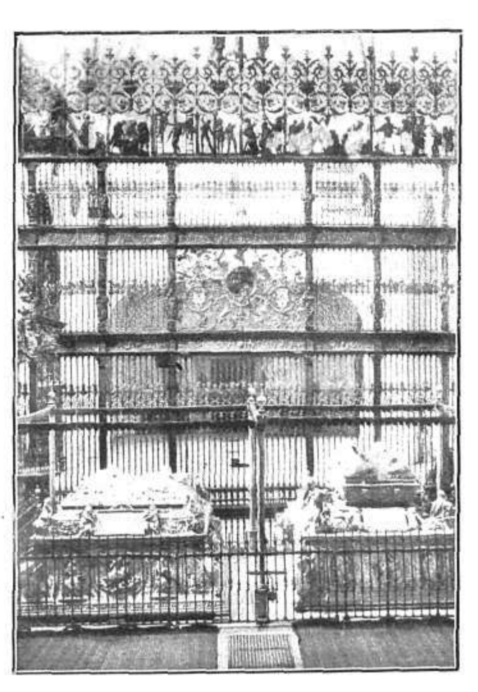
Una realidad bien evidente, puesto que aquel mismo hombre, á la vuelta de algunos meses, puso á las plantas de la reina unos pedazos de oro, unas frutas olorosas, unos salvajes de piel bronceada y rostro atónito. Desde aquel momento el mundo quedaba desdoblado, prodigiosamente engrandecido, y la humanidad, con la incorporación de aquel mundo, se aprestaba á realizar los movimientos, las experiencias y las audacias más considerables de la Historia.

Detrás vendría Hernán Cortés, á cerrar contra la multitud de los guerreros indianos, en una prodigiosa hazaña de uno para mil. Vendría Pizarro, el de la barba ruda, á introducirse en las asperezas andinas y volcar, ante la absorta mirada del orbe, aquel milagro de oro y pedrería.

Vendrían luego los agricultores y mercaderes, los jueces y catedráticos, los evangelistas y pobladores. Todos ellos, rápidamente, harían surgir ciudades del desierto, y llevarían la selva con los rumores nuevos de la industria. Los extensos y armónicos cañaverales darían al viento sus flores, y un reguero de naves formaría desde entonces un camino de paz, á través de aquel Océano que tuvo cerrado el miedo, la superstición.

Pero lo que vemos y palpamos es una parte de lo que reserva todavía el porvenir. ¿Quién sabe á qué límites de grandeza puede llegar este continente, quién puede vaticinar las maravillas de fuerza y de ciencia que esconde aún América, la florida América, á quien Isabel de Castilla rescató de la esclavitud salvaje con sus íntimas, sagradas joyas?

José Ma. Salaverría.



Tumba de los reyes católicos, en Granada.





DIPLOMATICOS



R. ARGENTINA

BOLIVIA

BRASIL



CHILE



COLOMBIA



Los pueblos latino-americanos impuestos de la alta misión que les está deparada en este continente, donde florece con esplendor la cultura de la vieja Europa, han reaccionado contra el quietismo en que quedaran después de la independencia, y hoy, exteriorizando las energías de su vigorosa juventud, asombran con la labor que representa su producción, que colma los mercados del mundo. Sus industrias y comercio participan de esta prosperidad que les prepara un porvenir brillante en la historia; y de seguir inspirados en la virtud del trabajo, no está lejano el día en que las nuevas naciones, con sólo un siglo de existencia, sirvan de ejemplo á la humanidad.

La raza latina tiene asegurada vida perdurable, veinte pueblos de su mismo origen p o n e n en acción al pensamiento latino, y éste s e traduce en prosperidad y riqueza.



Señor Ernesto Bosch, ministro de relaciones exteriores de la Argentina.

A Argentina e o Brasil nao seriam tao grandes se nao fossem visinhos fortalecidos pela amizade e completados pela Natureza.

B. Aires, 28 de outobre de 1912.

S. M. DE SOUZA DANTAS.

Ministro plenipotenciario del Brasil.



Señor Ignacio Rivero, ministro de Méjico.



General Juan M. Elespuru, ministro del Perú.



El abrazo histórico de O'Higgins y San Martín, en la memorable jornada de Maipú, fué una sentencia inapelable de unión y confraternidad que todos los elementos políticos y sociales de Chile y Argentina se han complacido siempre en acatar.

MIGUEL CRUCHAGA.

Ministro plenipotenciario de Chile.

MÉJICO



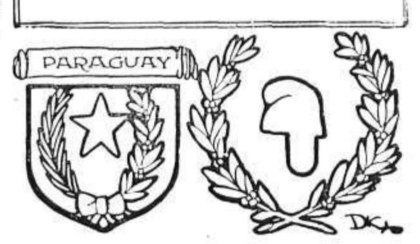
NICARAGUA



PANAMA



PARAGUAY



SUD AMÉRICANOS







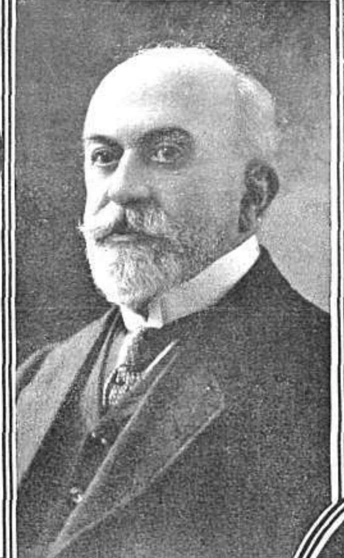






Felicito cordialmente á CARAS Y CARETAS por la hermosa idea de dedicar el número de 1.º de 1913 á las Repúblicas Americanas, con lo cual demuestra sus fraternales sentimientos panamericanos.

DR. ARÍSTIDES AGÜERO.
Ministro plenipotenciario de Cuba.



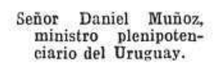
Señor Daniel Muñoz, ministro plenipotenciario del Uruguay.

El aislamiento en que quedaron estas repúblicas hermanas, después de su emancipación, debido al progreso constante, ya no existe. La diplomacia hizo obra fraternal llevando de un extremo á otro el saludo cariñoso de pueblos de un mismo idioma, de una misma sangre y pensamiento. Y cuando estos pueblos estén todos unidos por un fuerte abrazo, nada podrá separarlos, y habrán hecho imperecedero en el mundo el reinado de la Paz.

Pueblos hermanos de América, que las palabras del primer magistrado argentino, de «Todo nos une, nada nos separa», se conviertan en realidad.



Señor Severo Fernández Alonso, ministro plenipotenciario de Bolivia.



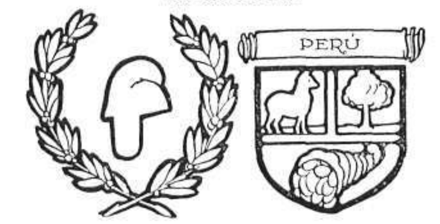
La misma política bravía que ha agitado tan hondamente á las repúblicas americanas haciéndolas retroceder en su progreso por agitaciones internas ha sido influenciada por la acción de los diplomáticos cuya acción mesurada ha sido, por fortuna, siempre fecunda, noble y profícua para las ideas de paz y de concordia entre todos los pueblos de la América latina.



La verdadera misión noble de un gobernante es educar al pueblo, mantener la paz y propender por todos los medios posibles al progreso y bienestar de su país. El presidente de Guatemala, licenciado don Manuel Estrada Cabrera, cumple esa misión, poniendo todo su empeño en propagar la luz de la enseñanza, en el fomento á todo trance del riel civilizador, y en mantener la paz tanto interna como externa.

A CARAS Y CARETAS, que se propone dar á conocer á sus numerosos lectores los adelantos de la hermosa tierra del «divino» Quetzal, envíole la expresión de mi agradecimiento y mis mejores votos por su prosperidad creciente.

P. HAHM.
Encargado de negocios de Guatemala.











Es trance serio el casarse. El pájaro que hasta ayer volaba libre, picoteando en todos los sembrados, bebiendo en todos los charcos, y haciendo noche en la primera rama con que topaba al caer la tarde, se encuentra de la noche á la mañana enjaulado, obligado á picotear en un solo comedero, á beber en una única vasija, y á dormir en el mismo palo, noche á noche.

Esto tiene su pro y su contra. Seguramente que ya no le faltará alimento, ni agua, ni se verá expuesto á sufrir el viento y la lluvia, pero, ¡qué monótono debe ser comer alpiste todos los días, y beber la misma agua, y dormir en el mismo palo!

¿Canta de placer el pájaro en la jaula, ó es que trina al verse preso? Es todo un problema, pero no es arriesgado suponer que los gorjeos del pájaro sean desahogos para mitigar la tristeza que le apena. Al fin y al cabo, el que canta, sus males espanta.

Pero todo lo hace la costumbre, y el pájaro que en los primeros días de su prisión se estropea la pluma y se despunta el pico dando contra los alambres de la jaula, acaba por conformarse con su suerte, y se somete á una nueva vida que poco á poco se le hace indispensable, porque después de habituarse á tener el alpiste á mano, y encontrar todos los días el agua fresca, se le hace penoso el tener que andar picoteando horas y horas en busca de un grano, expuesto á que en lo mejor lo levante un gavilán en sus garras, y á otros mil accidentes que amenazan á los que andan sueltos.

Y más llevadera se le hace esa vida, si la que se encarga de cuidarlo se acuerda de obsequiarle de vez en cuando con una hoja de lechuga ó un terroncillo de azúcar para alternar con el alpiste, porque indudablemente el alpiste es buen alimento, sano y nutritivo, pero... todos los días olla, amarga el caldo, y nunca viene mal poner entre col y col, lechuga.

Pues tal y cual lo que al pájaro, tengo para mí que ha de pasarle al marido. Los primeros días le parece la jaula estrecha, pero después, con la falta de costumbre se pierde hasta el volido, y el día que le abren la puerta, no se atreve á salir, y si sale, á poco vuelve haciendo, por entrar, los mismos esfuerzos que antes hacía por escaparse.

Este es otro punto de contacto entre los pájaros y los maridos, porque no es cosa nueva que uno de éstos, después de verse libre de la jaula del matrimonio, vuelva á meterse en ella por la puerta de la sacristía, cuya llave está sólo en poder de la muerte, única que puede abrirla para dejar en libertad al pajarito ó pajarita que cayó en la trampa amada por Cupido, que es el más famoso cazador de pájaros que se haya conocido.

Y es difícil cazar, porque los pájaros van abriendo el ojo y se hacen cada vez más chúcaros. Pero, ¿quién resiste á los ardides del travieso rapazuelo? El muy tuno sabe muy bien que nadie es tan zonzo para meterse de cabeza en el lazo, y ¿qué hace? Arma su trampa, esparce en torno uno que otro granito de alpiste, y se pone en acecho. Llega el pájaro, y arisquea al principio no atreviéndose á acercarse á la trampa; pero encuentra un granito de alpiste, lo prueba y le gusta, ¡á qué pájaro no le gusta el alpiste! ve otro grano y se acerca más, y así, de saltito en saltito, llega hasta cerca de la trampa en cuyo centro está el alpiste amontonado. Da vueltas en torno tratando de comer sin entrar, hasta que, al fin, llevado de la golosina, se olvida del peligro, y pisa el palito, y... ¡crac! cae la trampa y queda enjaulado.

Todos los días hay uno que pisa el palito. Hoy te toca á tí, lector; mañana me tocará á mí, y pasado le tocará á otro. Hay que casarse, como hay que embarcarse para atravesar la mar. ¿Es un mal? Yo no digo tal cosa; pero, en todo caso, es un mal inevitable, como el mareo, y mientras haya hombres y mujeres en este pícaro mundo, habrá casamientos. No se ha inventado nada todavía que reemplace al matrimonio. Se han inventado máquinas de coser, máquinas de tejer, máquinas de imprimir, y hasta máquinas de hacer chorizos y morcillas, pero nadie ha dado todavía con una máquina que sirva para la reproducción de la especie.

Y mientras esa máquina no venga, el matrimonio es indispensable, absolutamente indispensable: es un artículo de primera necesidad.

Sansón Carrasco.

Dib. de Vázquez.

CABEZAS AMERICANAS

POR ALBERTO



SAENZ PEÑA



ROCA



BATLLE-ORDOÑEZ

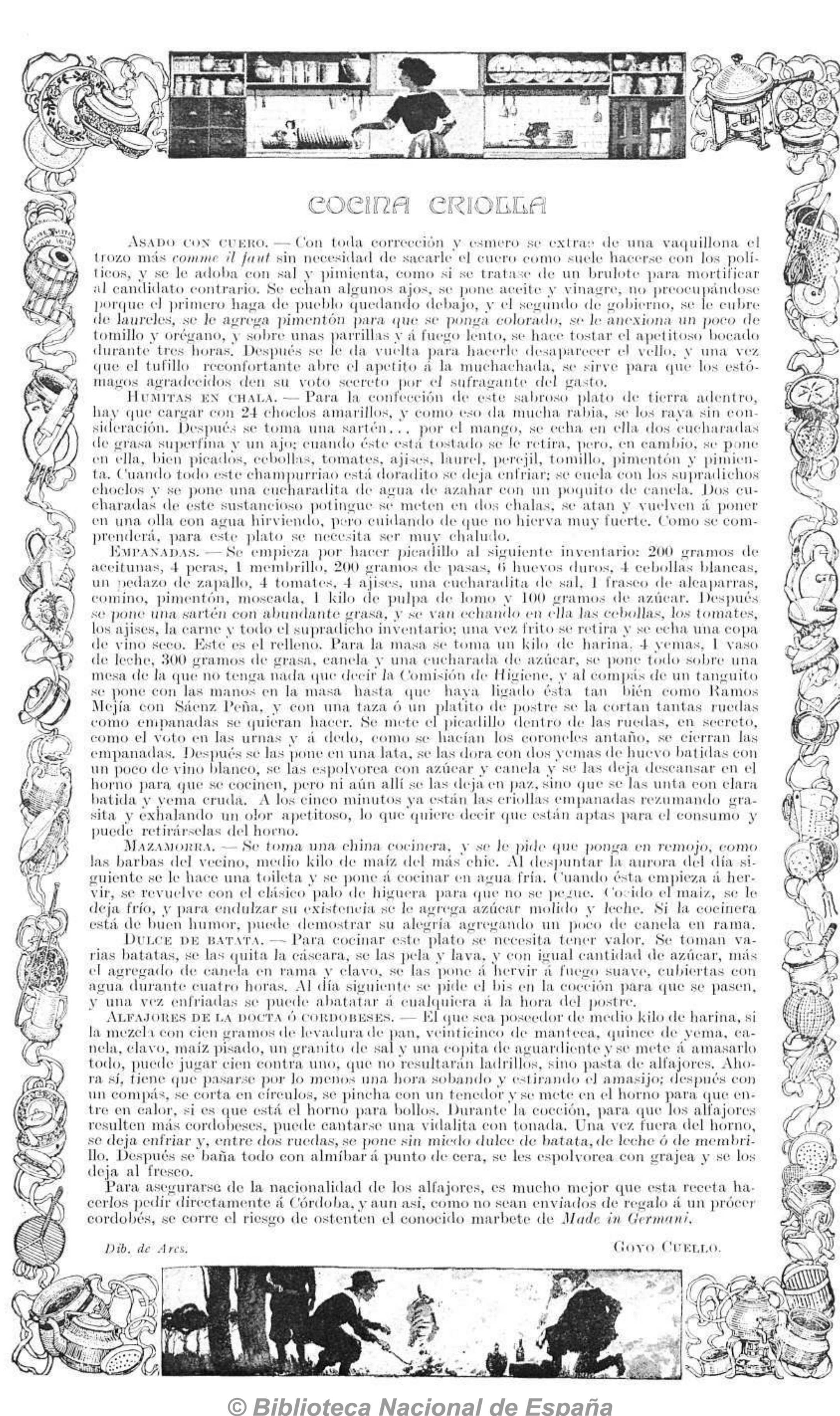


CAMPOS SALLES



PORFIRIO [illegible]

[illegible] ZEGERS



COCINA CRIOLLA

Asado con cuero. — Con toda corrección y esmero se extrae de una vaquillona el trozo más *comme il faut* sin necesidad de sacarle el cuero como suele hacerse con los políticos, y se le adoba con sal y pimienta, como si se tratase de un brulote para mortificar al candidato contrario. Se echan algunos ajos, se pone aceite y vinagre, no preocupándose porque el primero haga de pueblo quedando debajo, y el segundo de gobierno, se le cubre de laureles, se le agrega pimentón para que se ponga colorado, se le anexiona un poco de tomillo y orégano, y sobre unas parrillas y á fuego lento, se hace tostar el apetitoso bocado durante tres horas. Después se le da vuelta para hacerle desaparecer el vello, y una vez que el tufillo reconfortante abre el apetito á la muchachada, se sirve para que los estómagos agradecidos den su voto secreto por el sufragante del gasto.

Humitas en chala. — Para la confección de este sabroso plato de tierra adentro, hay que cargar con 24 choclos amarillos, y como eso da mucha rabia, se los raya sin consideración. Después se toma una sartén... por el mango, se echa en ella dos cucharadas de grasa superfina y un ajo; cuando éste está tostado se le retira, pero, en cambio, se pone en ella, bien picados, cebollas, tomates, ajises, laurel, perejil, tomillo, pimentón y pimienta. Cuando todo este champurriao está doradito se deja enfriar; se cuela con los supradichos choclos y se pone una cucharadita de agua de azahar con un poquito de canela. Dos cucharadas de este sustancioso potingue se meten en dos chalas, se atan y vuelven á poner en una olla con agua hirviendo, pero cuidando de que no hierva muy fuerte. Como se comprenderá, para este plato se necesita ser muy chaludo.

Empanadas. — Se empieza por hacer picadillo al siguiente inventario: 200 gramos de aceitunas, 4 peras, 1 membrillo, 200 gramos de pasas, 6 huevos duros, 4 cebollas blancas, un pedazo de zapallo, 4 tomates, 4 ajises, una cucharadita de sal, 1 frasco de alcaparras, comino, pimentón, moscada, 1 kilo de pulpa de lomo y 100 gramos de azúcar. Después se pone una sartén con abundante grasa, y se van echando en ella las cebollas, los tomates, los ajises, la carne y todo el supradicho inventario; una vez frito se retira y se echa una copa de vino seco. Este es el relleno. Para la masa se toma un kilo de harina, 4 yemas, 1 vaso de leche, 300 gramos de grasa, canela y una cucharada de azúcar, se pone todo sobre una mesa de la que no tenga nada que decir la Comisión de Higiene, y al compás de un tanguito se pone con las manos en la masa hasta que haya ligado ésta tan bién como Ramos Mejía con Sáenz Peña, y con una taza ó un platito de postre se le cortan tantas ruedas como empanadas se quieran hacer. Se mete el picadillo dentro de las ruedas, en secreto, como el voto en las urnas y á dedo, como se hacían los coroneles antaño, se cierran las empanadas. Después se las pone en una lata, se las dora con dos yemas de huevo batidas con un poco de vino blanco, se las espolvorea con azúcar y canela y se las deja descansar en el horno para que se cocinen, pero ni aún allí se las deja en paz, sino que se las unta con clara batida y yema cruda. A los cinco minutos ya están las criollas empanadas rezumando grasita y exhalando un olor apetitoso, lo que quiere decir que están aptas para el consumo y puede retirárselas del horno.

Mazamorra. — Se toma una china cocinera, y se le pide que ponga en remojo, como las barbas del vecino, medio kilo de maíz del más chic. Al despuntar la aurora del día siguiente se le hace una toileta y se pone á cocinar en agua fría. Cuando ésta empieza á hervir, se revuelve con el clásico palo de higuera para que no se pegue. Cocido el maiz, se le deja frío, y para endulzar su existencia se le agrega azúcar molido y leche. Si la cocinera está de buen humor, puede demostrar su alegría agregando un poco de canela en rama.

Dulce de batata. — Para cocinar este plato se necesita tener valor. Se toman varias batatas, se las quita la cáscara, se las pela y lava, y con igual cantidad de azúcar, más el agregado de canela en rama y clavo, se las pone á hervir á fuego suave, cubiertas con agua durante cuatro horas. Al día siguiente se pide el bis en la cocción para que se pasen, y una vez enfriadas se puede abatatar á cualquiera á la hora del postre.

Alfajores de la docta ó cordobeses. — El que sea poseedor de medio kilo de harina, si la mezcla con cien gramos de levadura de pan, veinticinco de manteca, quince de yema, canela, clavo, maíz pisado, un granito de sal y una copita de aguardiente y se mete á amasarlo todo, puede jugar cien contra uno, que no resultarán ladrillos, sino pasta de alfajores. Ahora sí, tiene que pasarse por lo menos una hora sobando y estirando el amasijo; después con un compás, se corta en círculos, se pincha con un tenedor y se mete en el horno para que entre en calor, si es que está el horno para bollos. Durante la cocción, para que los alfajores resulten más cordobeses, puede cantarse una vidalita con tonada. Una vez fuera del horno, se deja enfriar y, entre dos ruedas, se pone sin miedo dulce de batata, de leche ó de membrillo. Después se baña todo con almíbar á punto de cera, se les espolvorea con grajea y se los deja al fresco.

Para asegurarse de la nacionalidad de los alfajores, es mucho mejor que esta receta hacerlos pedir directamente á Córdoba, y aun asi, como no sean enviados de regalo á un prócer cordobés, se corre el riesgo de ostenten el conocido marbete de *Made in Germani.*

Dib. de Arcs. Goyo Cuello.

LA FAUNA DE LA AMÉRICA LATINA



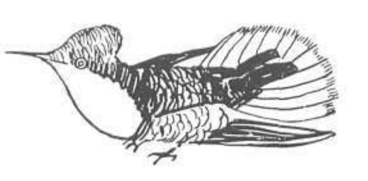
Colibú

Caras y Caretas, en este número de principio de año, dedica á la raza latina de ambas Américas el esfuerzo de sus poderosos medios de publicidad, y, en pos de una bella utopía de fraternidad de los pueblos que constituyen esta raza y los que, á decir verdad, en su mayor parte no se conocen ni por las tapas, hemos tratado de entrar de lleno en una corriente de ideas tan simpática, tan laudable y cuya federación de pensamientos y comunidad de anhelos podría llevar á grandes cosas y quizás á revelaciones para el viejo mundo y parte del nuevo. Sobre el recíproco conocimiento hemos querido tantear las personas intelectuales, y, naturalmente empezando por el norte, hemos formulado la pregunta: «¿Qué conoce usted de México y de los mexicanos?», y la contestación del sexo masculino se concreta á los cuatro siguientes puntos: *Maximiliano de Austria* fusilado en Querétaro por un tocayo de nuestro presidente del 90; Díaz porfirizado en la presidencia hasta hace poco; los fenomenales sombreros que usan los latinos de aquel país; y que los tiradores que abundan en los palcos escénicos del mundo son todos mexicanos; y nada más.



Pájaro mosca.

Aterrorizados ante una enquete por la que la isla de Jamaica es confundida con Java del Océano Indiano, nos pareció inútil buscar los eslabones de unión entre los humanos y para cumplir con el programa fraternal hemos mirado á la fauna; y ésta, á grandes rasgos, nos da comunidad de tipos que podrían ser una razón retórica para apretar resortes y hacer ver que bajo el cielo americano, ya sea el de la zona templada del hemisferio norte, como del trópico caluroso ó de las heladas regiones australes, la naturaleza se revela muchas veces uniforme y da tipos y maravillas que ha negado á otras regiones.



Picaflor.

—

... Chicos como piedras preciosas, rojos como rubíes y verdes y azules como esmeraldas y zafiros, y tan amigos de la libertad que sin ella se mueren, se tienen en el aire, así en el bosque mejicano como en la selva tropical, como en la húmeda foresta fueguina, los colibrís ó picaflores propios tan sólo de la tierra latino-americana.



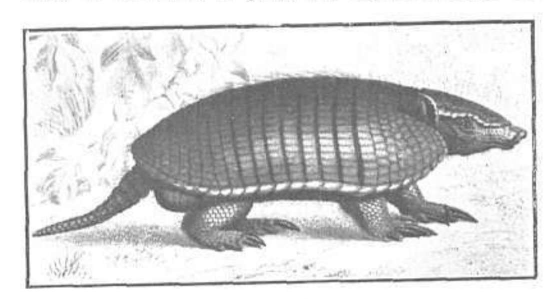
Puma.

... Agazapado y tranquilo, con la laxitud felina de un compás de habanera, el puma americano baja á lamer las aguas que se desprenden de los ventisqueros del extremo sur, quita su sed en las lagunas salobres de la Pampa, ó en la tibia charca producida *por el chubasco tropical* y en las aguas cristalinas del Catenaco en Veracruz de México.



Guacamayo.

... El guacamayo, quizás el legendario Quetzale de los Aztecas, llena aún de su estrídulo cotorreo la selva de Veracruz, se junta en bandadas sobre los gomeros de la orilla de la Amazonas y engarza su color de pedrería bizantina sobre la cándida espuma del vórtigo del Iguazú. Felices ellos, los guacamayos latino-americanos, que de un corto volido podrán desde Guatemala, Nicaragua y Costa Rica pasar á saludar á sus congéneres de Colombia y Venezuela, al través del canal panameño — cuña sajona que separa ahora



Armadillo.



Mirasol.

Flamenco.


Yaguar.

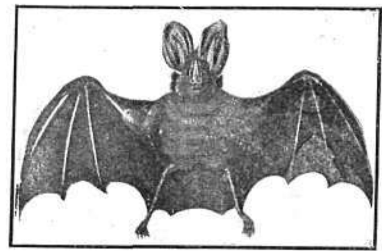
á la raza:—dichosos ellos; pues los pesados tatús de nuestro Chaco y del paraguayo, que enviaron sus avanzadas de matacos y de armadillos allá hacia el norte, verán ahora cortada su marcha por el infranqueable límite del canal.

... El cándido mirasol, el de la aigrette codiciada y vaporosa, con su cuello tendido, queda inmóvil horas y horas así bajo el sol que hoy, pálido, relumbra en el día invernal del norte de México como bajo la capa de fuego de los días infernales de la Guayana y del Orinoco ó en los templados bañados que rodean las lagunas de Chascomús y de Guaminí.


Mono.

... Y los flamencos agitan sus alas de llama así al borde de las lagunas del sur de Chile lluvioso y de la Patagonia fría, como en el estero del cálido Chaco, como en el Titicaca, como á la orilla del Amapola en la diminuta República de Honduras.

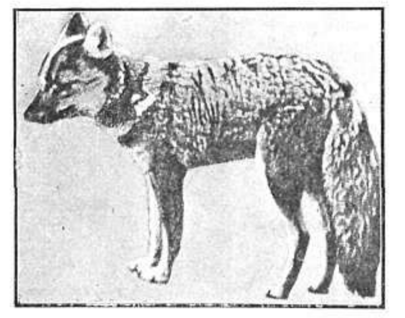
... El jaguar ha achicado su reino: antes merodeaba siniestro desde la foresta mexicana hasta la orilla del bosque misterioso de hayas de la cordillera patagónica: hoy su bramido resuena tan sólo en la afosa noche tropical del Beni y del Madre de Dios es repetido por el eco de las ruinas jesuíticas del alto Paraguay y su ronco bufido es sofocado por el estruendo sonoro de las cataratas del Iguazú.

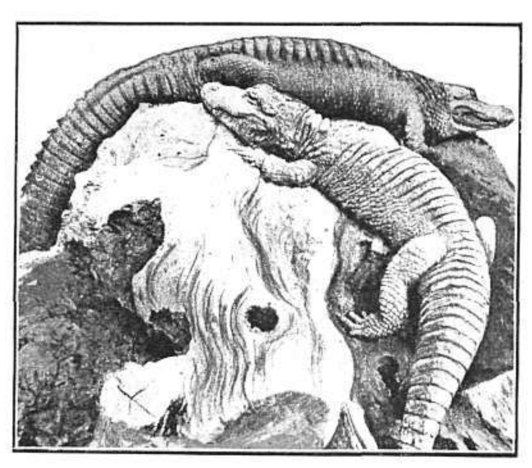

Murciélago.

... Las mismas especies de monos aullan desde la orilla del Guadalajara hasta Resistencia y Formosa.

... El murciélago horrible y gigantesco — vampiro por la leyenda — mueve callado sus alas en todas las tierras calientes de América.

... Los cocodrilos abren sus formidables mandíbulas así en las tierras del mar Caribe, como en las charcas á medio secar de la provincia de Corrientes. Y desde aquí, con su ala poderosa, con su ojo encendido, con sus carúnculas de fuego, atraviesa los cálidos espacios de toda la América el cuervo real: mientras que des-


Zorro.


Cocodrilos.


Cuervo Real.

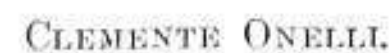
de las cumbres mexicanas de la Sierra Madre, larguísimo camino hacia el sur, para cambiar de rumbo hacia el norte, sobre los peñascos basálticos del estrecho de Magallanes, aeroplano viviente y majestuoso, ágil virando alrededor de las calotas nevadas, en el profundo azur del cielo de las alturas, en vuelo planeado, en descenso ó en sublime repunte, se precipita abajo ó arriba en los abismos del espacio el cóndor nuestro, el símbolo de la independencia americana.

—

Después, como diría el poeta ramplón de la vieja balada, «cada comarca en la tierra tiene un bicho prominente», que sería largo enumerar. Pero útil y curioso es decirlo: mientras el zorro está siempre presente en todo rin-


Cóndor.

cón de la gran comarca habitada por la raza latina, casi símbolo de su viveza nativa, nunca ha existido en estas tierras la hiena, lo que no es poco decir, pues, haciendo retórica, está comprobado que los atributos de esta fiera inmunda quedan del todo excluídos de las idiosincrasias de la raza latino-americana, llena de defectos si se quiere, pero noble é hidalga por la sangre generosa que corre renovada por sus venas.


CLEMENTE ONELLI.

RÍO BRANCO — ITAMARATY



A los que frecuentan, para el trabajo cuotidiano, el palacio Itamaraty, les parece oir todavía, con su dulce acento senil, la voz de Río Branco.

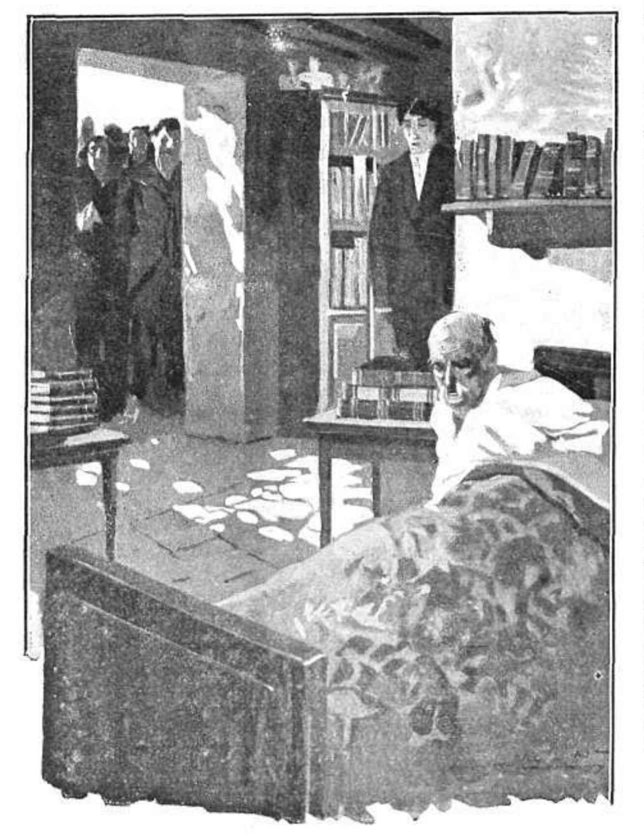
Nueve años de porfiada labor no se desvanecen así no más, de un día para otro. Las cosas tienen también un alma; y esa alma alienta en el viejo edificio, con los recuerdos que le dejara su gran huésped muerto.

Desde muy de mañana estaba Río Branco en su puesto. Dormía poco, prolongando hasta tarde de la noche las vigilias sucesivas. Nunca se vió trabajar tanto, ni se recordaba en los anales de aquella casa.

Su mirada se explayaba por el mundo, ansiosa de cuanto en él ocurría sobre política extranjera. El telégrafo abría así para él los horizontes de la tierra, en un constante servicio de informaciones que nunca faltó. Por avanzada que estuviese la madrugada, nunca dejó de descifrarse el enigma telegráfico. Río Branco ponía en ello su empeño vigilante y cauto.

Podía así tener, de lo alto de su observatorio, la visión permanente del mundo, que muchos no supieron explicar, y le sirvió de enseñanza para actitudes magistrales. Los hilos que unían Itamaraty al resto del mundo, se completaban con las seguras informaciones de los agentes en el exterior — jóvenes y viejos, á quienes había inspirado, con el culto del Brasil, el orgullo del buen servicio.

Ciertamente, lo preocupaba, en el desempeño de su cargo, «ese inagotable vivero de hombres y fuente prodigiosa de energías fecundas», como denominó á *Europa en una* memorable alusión. Pero, en realidad, la América lo absorbía, con sus países nuevos, su formación agitada, la lava de la política que hervía en sus capitales, la capacidad de sus hombres públicos, en riña permanente con el poder de la espada. «Aquí está — decía, señalando el nuevo continente en el mapa — aquí está la buena escuela para la enseñanza diplomática.



Dib. de Marín.

Quien se dé, algún día, el trabajo de estudiar la obra considerable de Río Branco, verá que, en la larga lista de sus trabajos no fué de las mayores, en tenacidad é ingenio, el de los pleitos arbitrales, en que venció. Hubo otro, más paciente, prolongado y fecundo: el de la *superintendencia* de la política externa americana durante largos años. De la labor que realizó, la prueba está en los archivos del Ministerio, acervo infinito de papeles y documentos sobre toda clase de asuntos, marcados con el sello de su mano. En su caligrafía nítida, la nitidez de la expresión no podía compararse sino con la claridad del pensamiento.

Sus lecciones no se comentaban siquiera. Era un placer para todos los de la casa recibirlas diariamente, y siempre nuevas, bebidas en la fuente, escritas por la mano del maestro. Para eso no se medían esfuerzos ni se pesaban fatigas. Se las disputaban los jóvenes, *alerta al primer llamado del jefe, ávidos de conocer* el tema de aquellos despachos cuya naturaleza, por reservada, exigía luego la sepultura de los archivos.

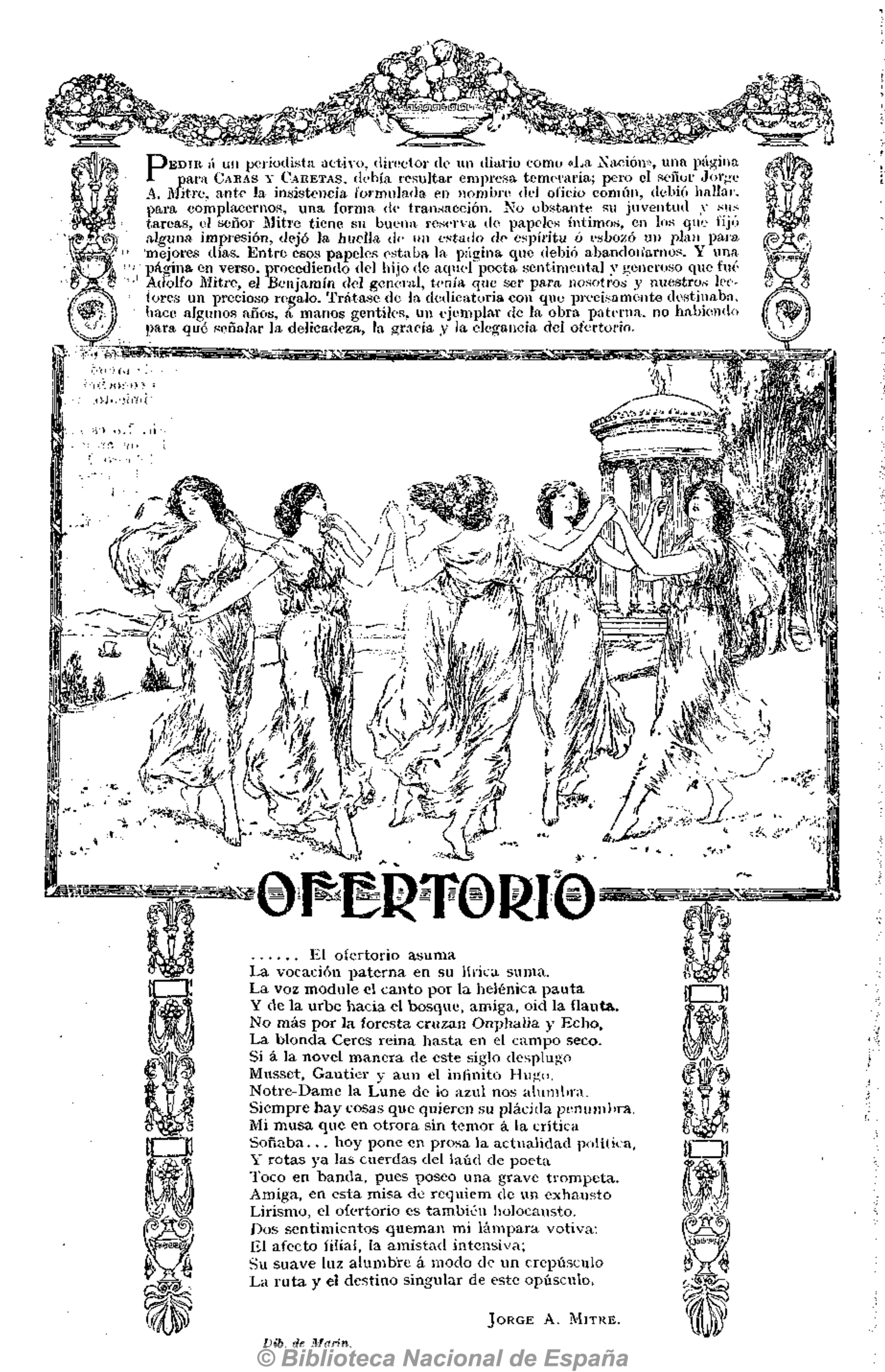
El día en que asaltó á Río Branco la enfermedad fatal, entraban jóvenes y viejos á Itamaraty, en demanda de la tarea diaria, cuando los sorprendió, en la sala de espera de todas las mañanas, la ausencia del Ministro. Y entonces se supo que había caído en medio del trabajo, víctima de un acceso de uremia, que le había privado de la vista y de todo conocimiento. El profundo temor de un vago presentimiento, agitó en el acto á todos los circunstantes.

Y Río Branco luego empezó á morir. No es necesario decir lo que fueron aquellos días de ansiedad, que concluyeron en el duelo del 1.º de febrero. En las silenciosas salas del viejo palacio, en las secciones abandonadas por el trabajo diplomático, en la mirada de los funcionarios, vuelta hacia un pasado que se hacía irrevocable, había todos los desconsuelos de la tierra. Por la ciudad llena de sol, que tanto quería, un murmureo de infinito dolor, decía el pesar general.

La última noche tuvo la grandeza de un cuadro único. Los ojos sin luz, el busto inclinado, difícil la respiración, en la curva de la nariz la línea escultural del vizconde, enérgico el dibujo de la boca, — alto, puro, casi sobrehumano, Río Branco agonizaba. El cuarto de estudiante pobre, que habitara durante largos años, tenía el aspecto de los momentos supremos, de las cosas que se van á acabar. En las sillas, en las mesas, en los armarios, profusión de libros, manuscritos, mapas, denotaban el desorden *necesario de* las capacidades creadoras. Y por la ventana medio cerrada, entraba la mañana, clara y serena, iluminando con su palidez tranquila aquellos restos de vida que concluían, exponente de la grandeza del Brasil en un capítulo incomparable.

Vinieron después los funerales, fueron lo que Río de Janeiro vió. Río Branco fué sepultado al lado de su padre, en el Cajú, unidos, así, ambos, en la vida y en la muerte. Pero ese era el cuerpo sexagenario y fatigado. Porque el alma está allí, en las salas de Itamaraty, animando con su ejemplo á la juventud de hoy, que lo trató, ó que oye su tradición de boca de los que, hermanándose con su convivencia, le cuentan los hechos y las cosas, en un recogimiento de infinita añoranza.

HELIO LOBO.



Pedir á un periodista activo, director de un diario como «La Nación», una página para Caras y Caretas, debía resultar empresa temeraria; pero el señor Jorge A. Mitre, ante la insistencia formulada en nombre del oficio común, debió hallar, para complacernos, una forma de transacción. No obstante su juventud y sus tareas, el señor Mitre tiene su buena reserva de papeles íntimos, en los que fijó alguna impresión, dejó la huella de un estado de espíritu ó esbozó un plan para mejores días. Entre esos papeles estaba la página que debió abandonarnos. Y una página en verso, procediendo del hijo de aquel poeta sentimental y generoso que fué Adolfo Mitre, el Benjamín del general, tenía que ser para nosotros y nuestros lectores un precioso regalo. Trátase de la dedicatoria con que precisamente destinaba, hace algunos años, á manos gentiles, un ejemplar de la obra paterna, no habiendo para qué señalar la delicadeza, la gracia y la elegancia del ofertorio.

OFERTORIO

...... El ofertorio asuma
La vocación paterna en su lírica suma.
La voz module el canto por la helénica pauta
Y de la urbe hacia el bosque, amiga, oid la flauta.
No más por la foresta cruzan *Onphalia* y Echo,
La blonda Ceres reina hasta en el campo seco.
Si á la novel manera de este siglo desplugo
Musset, Gautier y aun el infinito Hugo,
Notre-Dame la Lune de lo azul nos alumbra.
Siempre hay cosas que quieren su plácida penumbra.
Mi musa que en otrora sin temor á la crítica
Soñaba... hoy pone en prosa la actualidad política,
Y rotas ya las cuerdas del laúd de poeta
Toco en banda, pues poseo una grave trompeta.
Amiga, en esta misa de requiem de un exhausto
Lirismo, el ofertorio es también holocausto.
Dos sentimientos queman mi lámpara votiva:
El afecto filial, la amistad intensiva;
Su suave luz alumbre á modo de un crepúsculo
La ruta y el destino singular de este opúsculo.

Jorge A. Mitre.

Dib. de Marín.

LAS PESQUERÍAS DE PERLAS EN AMÉRICA

Entre las piedras preciosas que el arte de la joyería engarza con sutileza en primorosas alhajas, principalmente para adorno y realce de la belleza femenina, fué la perla objeto de predilección en todos los países y en todos los tiempos. Antiguamente, constituían las perlas el adorno más preciado y la más esplendente manifestación de lujo. De la estima en que se las tenía nos hablan hasta los libros sagrados, al describir el fausto que reinaba en Babilonia; siendo también interesantes los datos que algunos escritores nos proporcionan acerca del uso de las perlas en Egipto, Grecia y Roma. Durante el imperio de los Césares, se cargaron con enormes tributos las perlas procedentes de Arabia. Entonces existían criaderos en el Mar Rojo, que fueron agotándose y cuya explotación no podía sostener la competencia con la que se hacía en la India, cuyas pesquerías, especialmente las de la isla de Ceylán, conservan hoy en día su primitiva y superior importancia.

El descubrimiento de América vino á aumentar el comercio de tan precioso producto, pues desde el primer momento, no pudieron ocultarse á los ojos de los conquistadores las riquezas que ofrecía la «tierra prometida», y el mismo Colón dió cuenta á la reina Isabel de los magníficos collares y pulseras que usaban los indios del golfo de Paria y Cariaco en Venezuela, y que ellos cambiaban cándida y gustosamente por otros objetos inferiores en valor y belleza.

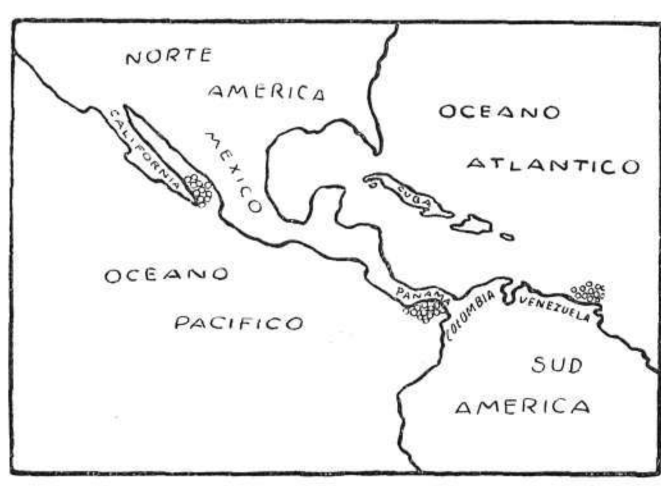
Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Soto, Ponce de León, Cabeza de Vaca, Coronado y otros en sus referencias, hablan también de perlas halladas en sus viajes; pero es Hernán Cortés á quien puede llamarse el verdadero descubridor de los criaderos de perlas, pues en 1526 dió con los situados en el golfo de California, cerca de La Paz y á lo largo de las costas de la Baja California, en México. Los principales yacimientos se encuentran cerca de dicha población y de Espíritu Santo, Punta Lorenzo, Los Coyotes y la bahía de Mulége, y en la costa occidental del golfo hasta Loreto y Tiburón. También hay ostrales cerca de la costa meridional de México y Nicaragua, pero nunca han sido explotados con éxito; no así los que se hallaron en el golfo de Campeche, en la parte del Atlántico, que actualmente dan algún rendimiento á una compañía que trabaja en ellos por concesión del gobierno mexicano.



Hernán Cortés, descubridor de los criaderos de perlas, en 1526.

Las pesquerías de La Paz están á cargo de una compañía de San Francisco de California, la cual da empleo á 800 ó 1.000 hombres y cuenta con varias goletas y gran número de barcas.

En Venezuela los principales ostrales perlíferos se hallan situados alrededor de la Isla Margarita y en Cubagua, El *Tirano*, el golfo de Paria, Coro, Porlamar, Maracapana y Macanao; así se comprende que los españoles designaran á aquella parte de Venezuela con el nombre de «Costa de las perlas». Cuando fueron descubiertas esas pesquerías rindieron pingües ganancias, pero á los cincuenta años quedaron agotadas. Luego reaparecieron los ostrales, que, en la actualidad, son explotados por una compañía francesa.



Los pequeños círculos indican las regiones donde están las principales pesquerías de ostras, en las Américas.

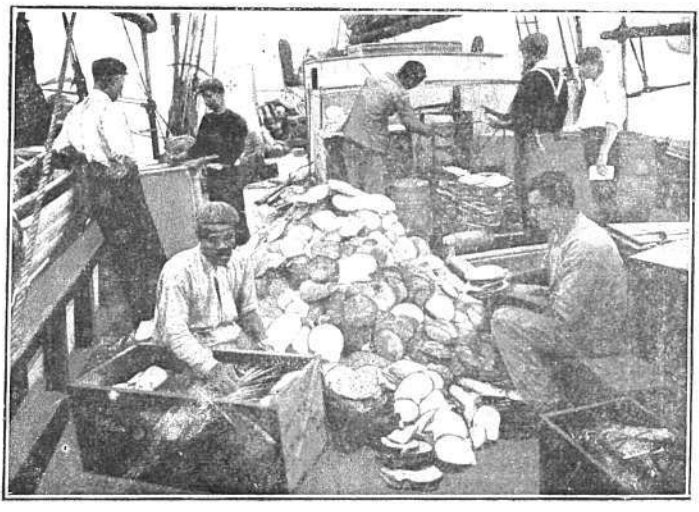


Buzo, disponiéndose á la pesca.

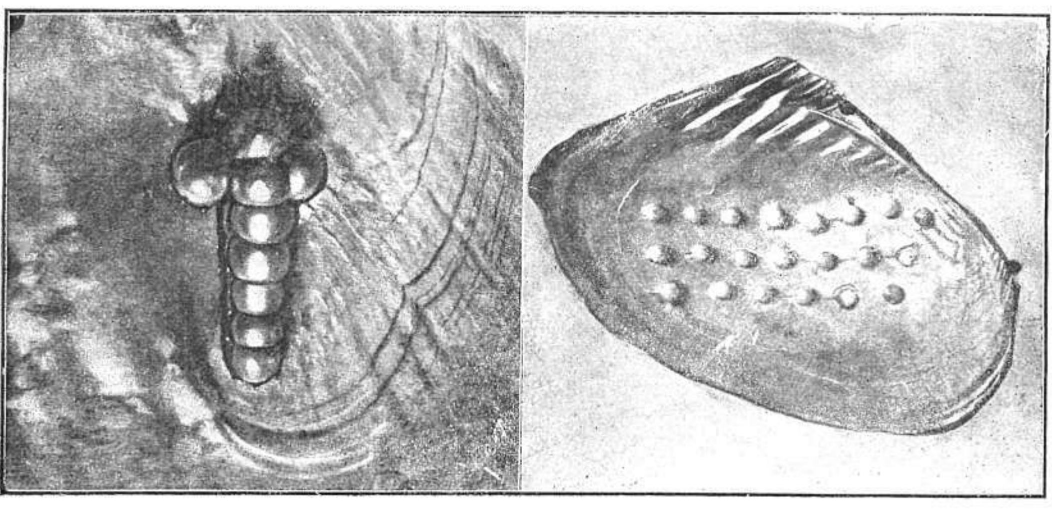
Han existido también criaderos de perlas en otras partes de América, en Panamá, en varias de las Antillas, en Colombia y en el Ecuador y el Perú, aunque no en grandes cantidades, á causa de las condiciones desfavorables.

Las pesquerías de Panamá, Costa Rica y Ecuador han tenido fama por ser las que, en proporción á la extensión que ocupan, han dado mayor cantidad de perlas negras, verdes y azuladas.

Los pescadores de perlas salen de las costas, generalmente, en escuadrillas de goletas y barcas, en cada una de las cuales va por lo menos un buzo. El buceo se practica «de cabeza» ó con escafandra, aunque ahora se recurre á los procedimientos más modernos y que ofrecen mayores garantias para la vida del pescador

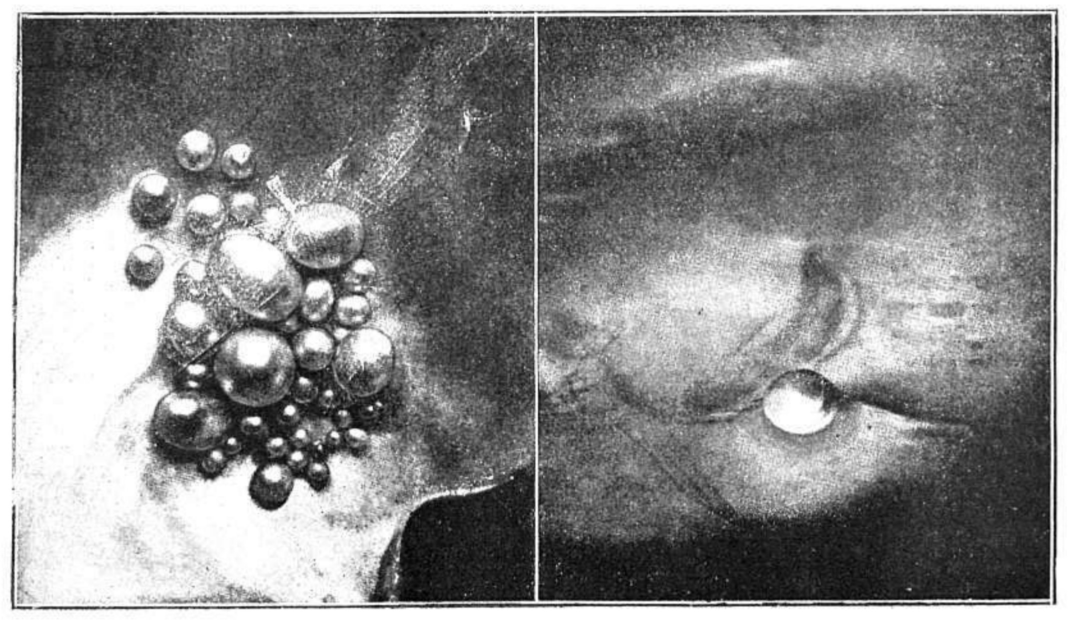


Clasificando, pesando y empacando la concha madre-perla, en las pesquerías.



La Cruz del Sur, estimada en 250.000 francos.

Concha de mejillón de agua dulce, con abalorios de porcelana cubiertos de nácar.

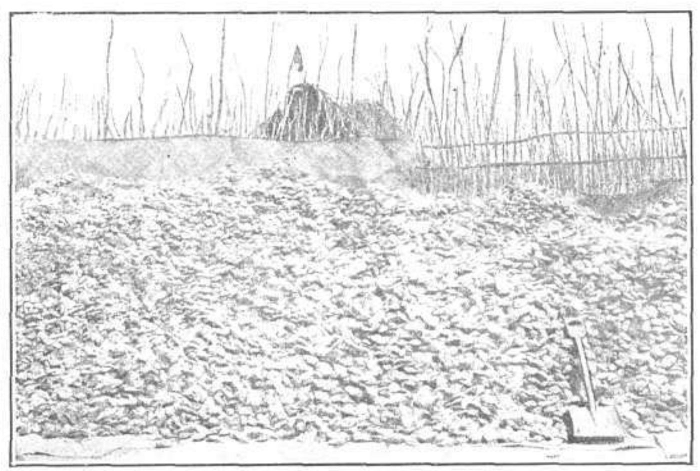


Ostra perlera.

Perla producida después de una operación hecha al animal.

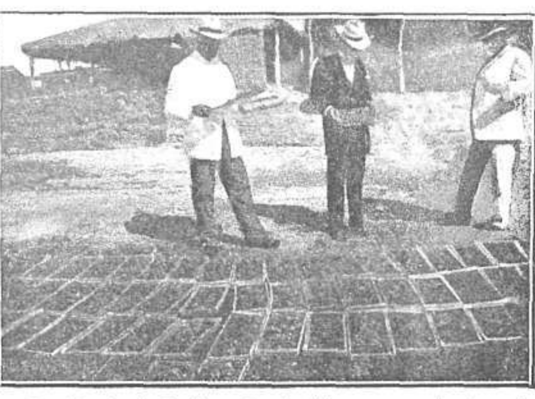
y para el éxito de la operación. Los buzos «de cabeza» apuraban casi siempre su resistencia bajo el agua y algunos llegaron á aguantar seis y siete minutos; pero contraían graves enfermedades y su vida, por lo común, era breve.

El buzo recibe, en casi todas las pesquerías, un sueldo mensual y una décima parte de la pesca y á veces, en un solo mes, percibe quinientos pesos por tan penoso trabajo.

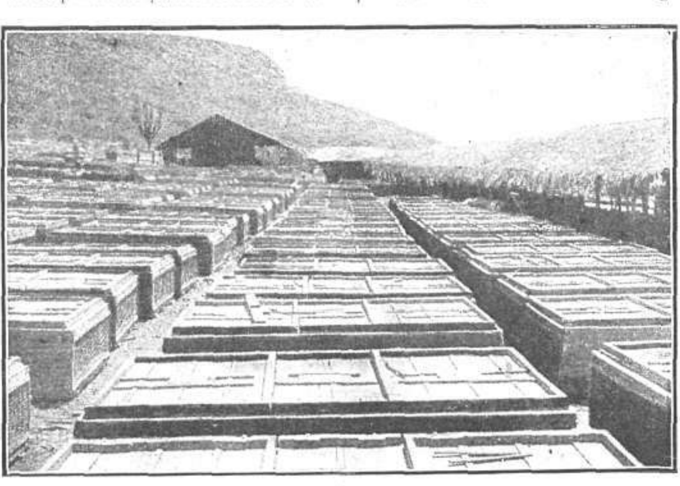

Ostras perlíferas amontonadas.

Refiérense muchos casos de notables pichinchas conseguidas en las pesquerías; pero, si bien es cierto que un traficante de La Paz compró á un buzo ignorante, por diez pesos, una perla que pesaba 32 quilates y la vendió en Francia por 25.000 francos, no es menos cierto que los indígenas son conocedores de la mercancía y saben aquilatar el valor de cada perla. Ahora bien, hay perlas excepcionales, cuyo valor depende de la persona que las encuentra.


Pasando las crías de los nidos á bandejas de alamtre.


Bandejas de alamtre llenas de crías, listas para ser colocadas en los canales.

La historia nos habla, como hemos dicho, de perlas relacionadas con hechos y personajes célebres. Y desde la perla que, para competir en prodigalidad con Antonio, se tragó Cleopatra, hasta la famosa «Peregrina», hay una sucesión de relatos y de anécdotas referentes á las que poseyeron monarcas, pontífices, damas ilustres y sórdidos negociantes.


Cajones de madera que contienen crías de ostras.

Se sabe que algunas de ellas procedían de Ceylán, que otras fueron pescadas en Arabia, que no pocas vinieron de la China... Pero, poco después del descubrimiento del Nuevo Mundo, ya nuestras perlas *reclaman* su lugar en la historia y en las colecciones palatinas y empieza Isabel la Católica por recibir de manos de Colón una inmensa perla de exquisito oriente, que pesaba más de 300 gramos.

Y puede asegurarse que desde antonces, casi sin excepción, hay perlas americanas en todas las colecciones de joyas de los monarcas europeos.

En 1889 se exhibió en París un juego de siete perlas negras procedentes de las pesquerías mexicanas, valorado entonces en 22.000 pesos oro, pero que hoy día obtendría un precio mucho mayor.

El gobierno español regaló á Napoleón III una perla mexicana evaluada en 25.000 pesos oro; y al emperador de Austria le fué vendida en París, por 50.000 francos, otra perla americana.

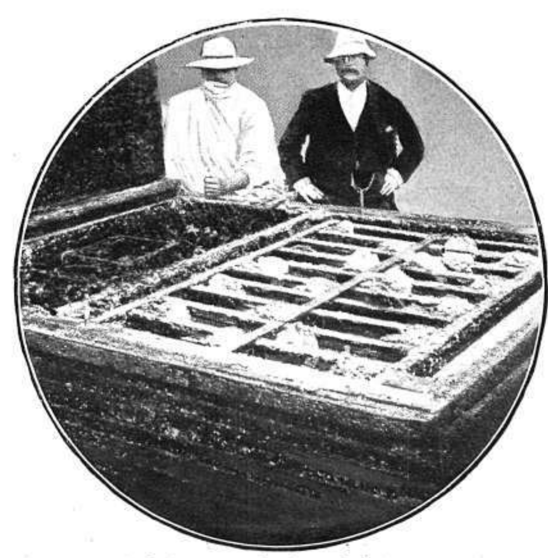
La esposa del general Porfirio Díaz posee una maravillosa colección de perlas de su país, que rivaliza con muchas de las más famosas de Europa.

De las pesquerías de Margarita, en Venezuela, se dice que Felipe III recibió una magnífica

perla que pesaba 250 quilates y cuyo valor se estimaba en cerca de 100.000 pesos oro.

Cuenta el historiador Oviedo que el cacique Tumaco regaló á Núñez de Balboa una canoa, cuyos remos estaban incrustados de perlas, hecho que el marino español mandó testificar ante notario, para que el rey tuviera una prueba de la inmensa riqueza que atesoraba el mar recién descubierto.

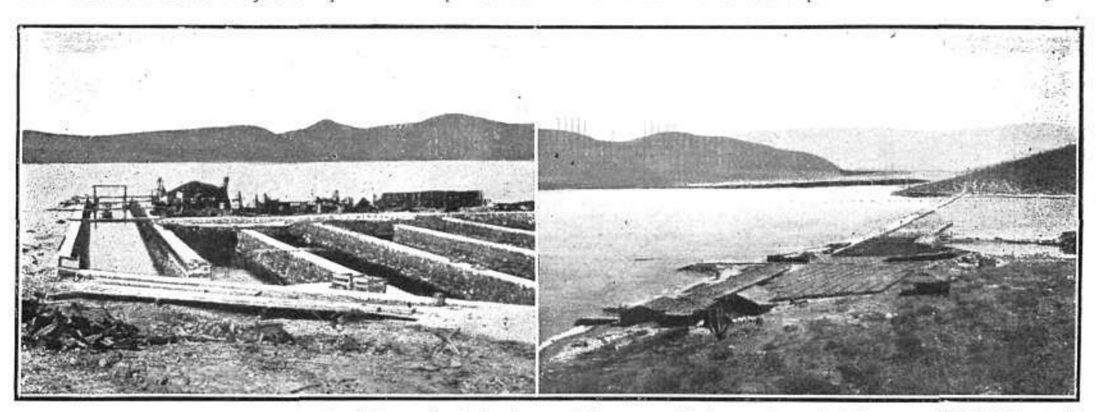
Todos estos datos, cuya veracidad está comprobada en textos de muy documentados escritores, vienen de *perlas* — nunca más oportuna esta locución — para encarecer la importancia de las pesquerías americanas, recordando, al mismo tiempo, que todos los productos del nuevo continente han podido competir — en muchos casos ventajosamente — con los del mundo viejo. No podían las perlas ser perior á los americanos.



Ostras en estado de crecimiento.

En el mercado mundial de joyería, las perlas de este continente son tan apreciadas como las de otras procedencias y, en algunos casos, tienen valor enorme porque aparecen ejemplares de una belleza, de una coloración y de un oriente excepcionales.

América, siempre fecunda y generosa, no lleva á regiones lejanas solamente los productos de su suelo exuberante, sus ricos frutos, sus cereales, su tabaco, su café, su azúcar, las substancias sabrosas que nutren; envía también las materias textiles, infinidad de plantas y extractos de ellas que son exclusivo patrimonio de su naturaleza y que prestan á la industria y á la farmacopea señaladísimos servicios, que luego redundan en bien de la humanidad; y contribuye también á aumentar los esplendores de la belleza y del lujo, en las manifestaciones del fausto social, sacando de sus mares esas piedras preciosas, con cuyo nombre se ha poetizado el llanto de las hermosas.

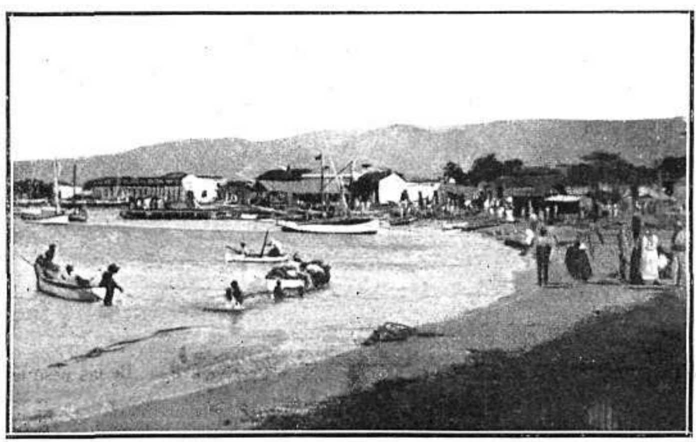


Canales artificiales, en los que se efectúa el desarrollo de la ostra. **Vista general de los canales y de la laguna artificial de la estación de San Gabriel.**

Para que las ostras perlíferas mexicanas adquieran su completo desarrollo, tienen que pasar de seis á ocho años.

exceptuadas de esta ley; y si el acceso de esos ejemplares extraordinarios á los palacios y á las arcas de las grandes damas da á la perla de América una figuración que no desmerece de la que han tenido las de Ceylán; y hay que tener en cuenta que la existencia de estas se remonta á época muy lejana.

Descubrimientos posteriores á los realizados en América, se hicieron en Australia, donde hoy se encuentran los ostrales perlíferos de mayor extensión, pero cuya calidad no es su-



El puerto de Pampatar, isla de Margarita, Venezuela, de donde parten muchas barcas para las pesquerías de perlas.

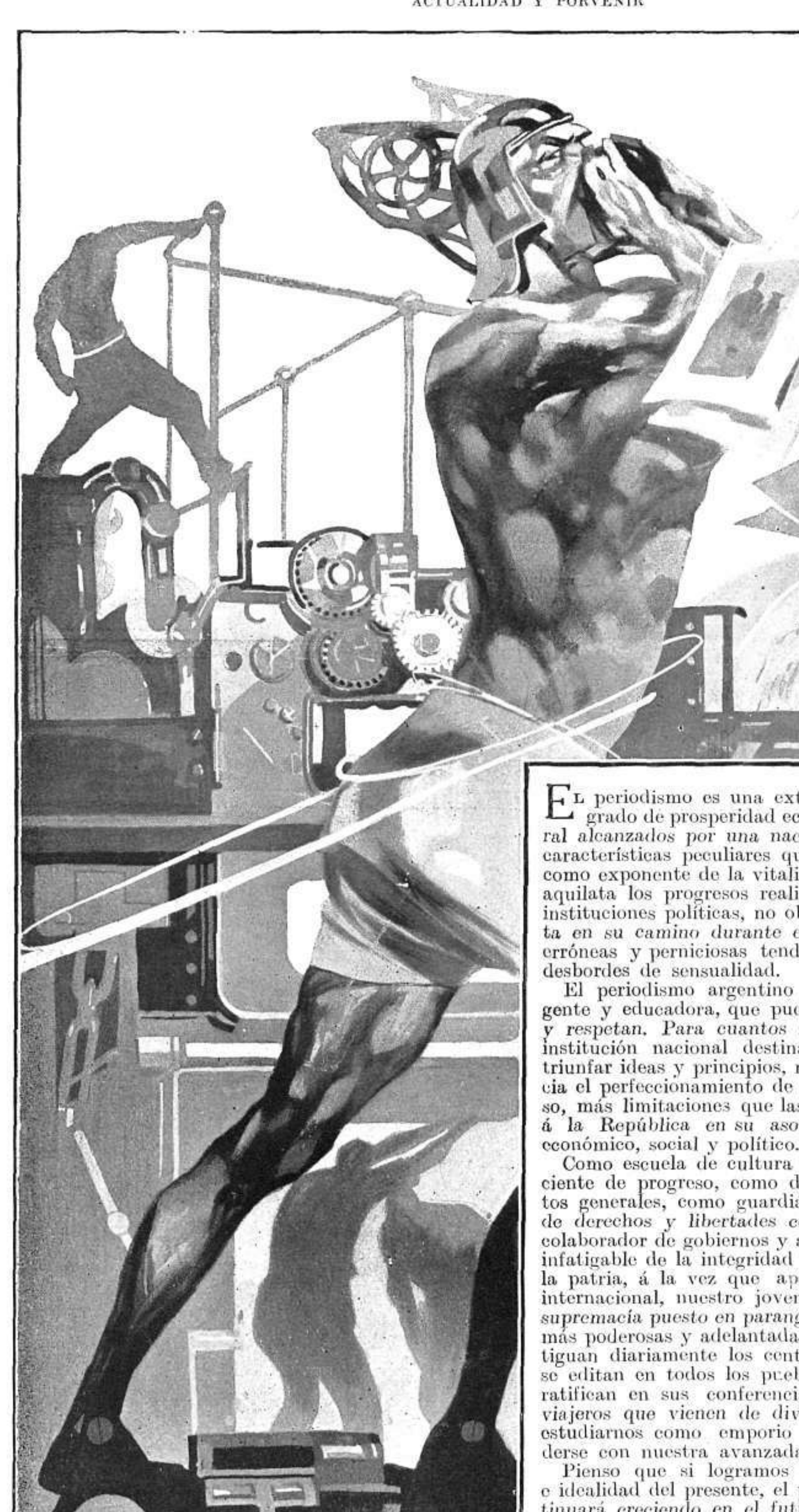
Esas dos líqui-[das *perlas*
que se despren-[den tranquilas
de tus radiantes [pupilas...

Sólo que el valor espiritual de las lágrimas no se cotiza como el precio real de las perlas. Y es, sin duda, porque, á pesar de que los ostrales perlíferos no escasean, abundan más, en el mundo, los dolores que arrancan lágrimas.

J. DE LA C. F.

EL PERIODISMO ARGENTINO

ACTUALIDAD Y PORVENIR



El periodismo es una exteriorización elocuente del grado de prosperidad económica y de cultura moral alcanzados por una nación. Entre nosotros tiene características peculiares que enaltecen su prestigio como exponente de la vitalidad del país, á la vez que aquilata los progresos realizados en el orden de las instituciones políticas, no obstante la valla interpuesta en su camino durante el último medio siglo, por erróneas y perniciosas tendencias de personalismo y desbordes de sensualidad.

El periodismo argentino es hoy una fuerza dirigente y educadora, que pueblo y gobierno reconocen y respetan. Para cuantos le concebimos como una institución nacional destinada á defender y hacer triunfar ideas y principios, no tiene en su marcha hacia el perfeccionamiento de su organismo, ya poderoso, más limitaciones que las que pudieran suponerse á la República en su asombroso desenvolvimiento económico, social y político.

Como escuela de cultura popular, como factor eficiente de progreso, como divulgador de conocimientos generales, como guardián celoso y desinteresado de derechos y libertades colectivas, como censor y colaborador de gobiernos y autoridades, como paladín infatigable de la integridad territorial y del honor de la patria, á la vez que apóstol inspirado de la paz internacional, nuestro joven periodismo no reconoce supremacía puesto en parangón con los de las naciones más poderosas y adelantadas de la tierra. Así lo atestiguan diariamente los centenares de periódicos que se editan en todos los pueblos de la república, y lo ratifican en sus conferencias y escritos los ilustres viajeros que vienen de diversas partes del globo á estudiarnos como emporio de riqueza y á sorprenderse con nuestra avanzada civilización.

Pienso que si logramos mantener su orientación e idealidad del presente, el periodismo argentino continuará creciendo en el futuro y será cada día más grande é influyente, para bien del pueblo que lo sostiene y estimula, de la Nación, dentro de cuyas fronteras labora y se desenvuelve, y de la humanidad cuyas grandes conquistas de amor y libertad propaga y afianza incesantemente.

EZEQUIEL P. PAZ.

Dib. de Alonso.

LA NOVIA DEL PRESO



DURANTE las interminables horas de encierro en su celda desmantelada y fría, el 109 evocaba los recuerdos de su vida entera. Pensaba en los pobres viejos, que tantas esperanzas cifraron en él; pensaba en los que fueron sus compañeros en las primeras travesuras de la adolescencia y en las primeras calaveradas de la juventud; pensaba, sobre todo, en Lelia, en aquella chica de ojos grandes y mustios, en aquella sensitiva á quien un día le habló de amor...

Eran recuerdos obsesionantes y dolorosos; intensamente dolorosos. Pero eran saludables. Le hacían vivir, á ratos, en pleno sol, con la visión de los días en que era feliz y en que era honrado. Determinaban en su alma contaminada, resignación y vergüenza, propósitos de enmienda, ideales levantados... Quería su libertad para ella, para la pobre chica á quien un día le habló de amor y á la que adoraba ahora. Y la adoraba tanto, que en todos los momentos, inconscientemente, como un grafómano, escribía su nombre en las paredes y en el piso de la celda desmantelada y fría.

La novia del preso también le amaba. Sabía su vida crapulosa... ¡No importa!... Sabía que era un ladrón... ¡No importa!... Así le amaba. Y cuando recibía sus cartas, que eran para ella como una bendición divina, y sus versos — pobres versos sin arte — los cubría de besos y de lágrimas. Y sentíase fuerte y capaz de sangrientas venganzas. Y cuando leía las quejas de su idolatrado, blasfemaba contra la justicia humana. Y encontraba lógicas las *rebeldías* de Oscar Wilde, el poeta degenerado y grande. Y pensaba que era cierto que toda prisión que levantan los hombres está edificada con los ladrillos de la infamia. Y pensaba, también, con el genial artista, que si la cárcel está cerrada con barrotes, es por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres á sus hermanos... La novia del preso sólo *sabía* de su amor, de su amor tan imposible como grande. ¡Era tan larga la condena!...

Su *pasión* turbulenta resistía victoriosamente á la disciplina impuesta por los preceptos de la moral espiritualista que le inculcaron desde niña. «Bienaventurados los que sufren, porque ellos serán un día consolados». ¡Mentira!... pensaba la infeliz amante. ¿No ha dicho, acaso, Santo Tomás, que el amor es «unitivo» por excelencia? «Al cielo vamos. Allí dura eternamente el traje de raso blanco, el largo tul y la corona de azahares». ¡Mentira!... decía la desgraciada novia: mi cielo es mi amor y mi amor es imposible.

Jamás se habían visto desde su ingreso á la prisión. Les faltaba el valor á ambos. Estar cerca y no hablarse tiernamente, dulcemente, entrecortando las palabras con besos, era suplicio insoportable. Y luego, la mirada torva y fría del guardián inflexible; y las cínicas risas de los inmundos criminales que vivían en la continua incubación de futuras infamias; y el eco de sus voces, entonando, perennemente, las trágicas estrofas del Himno al Mal; todo se oponía á la presencia de la novia en la sombría «Casa de los muertos».

Hubo un momento en que fué necesario vencer las resistencias. El 109 agonizaba en su celda desmantelada y fría. Incoercibles hemóptisis evidenciaban la existencia del pavoroso mal de las cárceles. La tuberculosis liquidaba, precipitadamente, la vida del 109. La novia debía llevarle, en el supremo instante, la palabra de amor y de consuelo. Necesitaba cumplir ese imperativo de su corazón; y había de cumplirlo, aunque fuera desafiando la mirada torva y fría del guardián inflexible.

Y allá fué, recorriendo la urbe agitada, cuyas gentes la vieron pasar con indiferencia, como á una de tantas... Y llegó al penal, silenciosa y triste. Formuló su demanda y esperó respuesta... El carcelero vaciló... Le imponían los ojos de aquella mujer, que revelaban las borrascas de su alma en sus reflejos profundos, dándole el aspecto de una fiera embravecida... El carcelero vaciló una vez más... y después, fiel á sus deberes, fiel á su consigna: «no es hora de visita» — dijo, y se alejó gallardamente...

Volvió la novia á recorrer la urbe agitada... Las gentes la vieron pasar con indiferencia; y en tanto, ella pensaba, con el artista genial, con el poeta degenerado y grande, que si la cárcel está cerrada con barrotes, es por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres á sus hermanos...

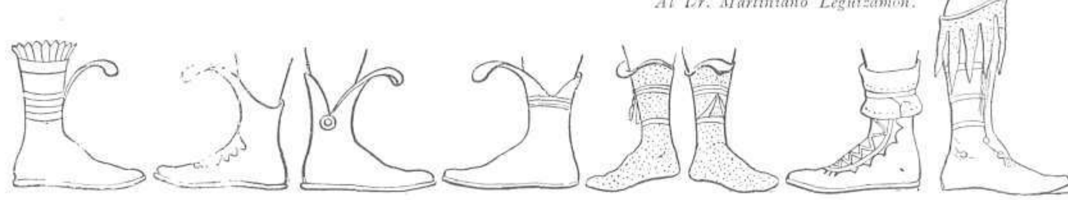
EUSEBIO GÓMEZ.

Dib. de Cuenca.

FOLKLORE ARGENTINO

LA BOTA DE POTRO

Al Dr. Martiniano Leguizamón.



Botas de los antiguos griegos, copiadas de «Blümner». Vida y costumbres de los griegos. — Leipzig-Prag, 1887.

Poco conocidos y algo despreciados en la República Argentina son los estudios folklóricos, y sin embargo, en pocas partes del mundo dan resultados tan sorprendentes é interesantes como en este pedazo del suelo hispano-americano. Nos encontramos en frente, no solamente de representaciones populares de la actual civilización, sino que hallamos también reliquias de la antigua zona mediterránea (cuna de nuestra civilización), y además indicios de la cultura autóctona americana, aislada ó hibridizada con las dos anteriores. Resulta que la interpretación del material acumulado por observadores pacientes, llega á ser, en muchos casos, bastante difícil y hasta imposible por falta de estudios análogos en otras partes de la América latina y en la Europa meridional. Bastan algunos ejemplos para comprobar lo antedicho.



Domadores argentinos, con bota de potro.

Juan Moreira y sus hazañas datan de pocos años atrás y ya representan un ciclo característico para cierta época y para ciertos personajes; se trata de un elemento modernísimo del folklore argentino. *Walichu* comprueba, por el mismo nombre, su origen autóctono americano, lo que es más difícil averiguar para otros casos; *Mandinga*, llegado con los esclavos africanos, le hace competencia. De interpretación difícil son los elementos híbridos; tal vez lo es la *vidalita*, diminutivo de *vidala*, de poco uso, pero las canciones quichuas con las cuales, tal vez, se ha combinado una antigua canción española, deben haber desaparecido desde tiempo, y como no se conocen los componentes europeos é indígenas, respectivamente, difícil es analizar el porcentaje de cada uno en la citada música popular.

Sumamente interesantes, pues arrojan luz sobre nuestros propios antecesores europeos, son las reliquias de antiquísima civilización europea que allá, desde siglos han desaparecido, pero que transplantadas á suelo americano en la época de la conquista, aquí se han conservado y, aunque destinadas á extinguirse en un porvenir no muy lejano, resuelven muchos problemas que ofrece la historia de las civilizaciones humanas. Un ejemplo típico es la *bota de potro*.

Todo el mundo, entre nosotros, conoce la bota de potro, un porciento de los que leen estas líneas, la ha visto. Ya es rara, y sólo las hay en Corrientes, Entre Ríos y tal vez en el sud de la provincia de Buenos Aires. Es el cuero de la extremidad posterior del animal sacado con el fin de usarlo como calzado primitivo. Se la usa *peludo* ó *lonjeado*, de medio pie ó ligado en la punta. Abajo de la rodilla se la ata con un tiento de cuero, que se llama *corrión* ó *pegual;* también con una liga hecha á mano, que termina en borlas.

Todos los que se han ocupado del origen de la bota de potro, la consideran como genuinamente criolla, inventada por los gauchos para sustituir «el calzado de becerro español que, por su costo, no podía estar al alcance de aquellos descamisados» (Leguizamón). Es únicamente Sarmiento quien en su obra: «Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias» (Obras completas, XVI, p. 29), adivina el verdadero origen sin pronunciarse de una manera determinada: «*La suela escasea y la reemplazan con el cuero crudo de correaje.* Faltando curtiembres, acuden al expediente de las primeras edades del mundo, á cubrir sus pies y piernas con el cuero de las patas de vacas y caballos, tal como Miguel Angel ha revestido los pies de Moisés en el desierto.»

Sin conocer todavía el párrafo recién citado de Sar-



Botas de los antiguos griegos, copiadas de «Blümner». Vida y costumbres de los griegos. — Leipzig-Prag, 1887.



Bota peluda de los antiguos hunos, copia de Balduinus de calico antiguo. — Lipsiae, 1733.



Bota de un campesino francés, siglo XIV. Copiada de Weigel, Trackte n b u c h, Nürnberg, 1577.



Bota de paisano de Bohemia, siglo XIV. Copia de Weigel, obra citada.



Bota de viaje, siglo XV, de un cuadro de la galeria de Milán.

miento, observé con sorpresa, cuando estudiaba, en 1908, en la biblioteca del Museo de la Historia del Arte en Berlín, asuntos relacionados con el folklore argentino, que la bota de potro ó de vaca aparece como calzado primitivo de *todos los pueblos de la antigüedad clásica.* Así se presentan los antiguos Hebreos, Medos, Troyanos, Griegos, Etruscos, Romanos, Escitas, Francos, Persas, Escandinavos, Alemanes, Suizos, Ingleses, Escoceses, Irlandeses, Franceses, Italianos y Polacos!! La bota es el calzado rústico universal que recién desaparece en Europa, á mitad del siglo XVI, probablemente por los motivos que acá: escasea el cuero! El aprovechamiento del cuero ha llegado á ser demasiado caro! En la Banda Oriental, por ejemplo, el cabildo de Montevideo prohibió, en 1785, el uso de la bota de vaca y de ternera, muy en moda; todos los ejemplares fueron recogidos y quemados en un *auto de fe* público y después los gauchos empezaron á matar potros para el mismo fin; pero, velay! hoy día también escasean éstos y ha llegado á ser refrán criollo con profundo sentido el siguiente dicho: *Ya no se dan potrillos para bota de potro!*, refrán menos conocido que el muy popular: *No es para todos la bota de potro!*

Los domadores Raposi y Salaverry.

Volviendo á los orígenes de la bota es interesante ver, como los antiguos Griegos le sabían dar cierta forma y elegancia. El cuero correspondiendo á la pantorrilla del animal, forma un embudo ancho, inútil y molesto; los Griegos, ó lo cortaron construyendo *así una* especie de semi-bota, ó lo tallaron en un elegante fleco; en el dorso del pie, donde el cuero de la bota suele apretar mucho, lo cortan longitudinalmente y lo cierran con tientos, de la misma manera que en algunas partes de la República Argentina. Y como la suela pronto se gasta, es reforzado por una suela especial, y creo haber oído lo mismo por algunos paisanos argentinos.

Llámase en el antiguo griego *endromides* ó *karbatinai* á las botas, y *perones* entre los antiguos Romanos, palabras empleadas, por ejemplo, por Xenofonte en su *Anábasis* (4, 5, 14), por Virgilio en su *Eneida* (7, 690), por Sidonio, en sus *Epístolas* (4, 20), etc. La descripción coincide completamente con la bota peluda de las pampas argentinas, y los *Hunos*, ante todo, se hacían célebres por las botas peludas que usaron.

Abunda la bota en las iconografías de la edad media. En un códice conservado en la Biblioteca Nacional de París, donde se presenta la entrega á Carlos el Calvo, de una biblia escrita en la abadía de San Martín de Tours, el rey mismo, sentado en su trono, usa botas que dejan libres los dedos! Las figuras de un paisano francés ó de un campesino de Bohemia del siglo XIV, demuestran botas, lo mismo que un cuadro del siglo XV, conservado en la galería de Milán; un francés rústico de la misma época, se ha reforzado la suela con una verdadera sandalia!

Siguiendo este progreso, la suela se independizó, pero la primitiva forma de embudo, característica para la bota, se conserva y se desarrolla á los calzados bizarros del siglo XVI y de la época de la guerra de los 30 años! Desarróllase también la cinta para atar la bota abajo de la rodilla; en el calzado de los húsares, etc., degeneró á una hermosa borla de adorno, y en Inglaterra, se independizó por completo: alcanzó la dignidad de la más alta condecoración como Orden Real de la Jarretera! Con el andar de los siglos, se la lleva ya, no como liga de media, sino como moño en el hombro!

Deseamos á la antiquísima reliquia que, como último recuerdo de un pasado clásico, sobrevive todavía en nuestro país, muchos años de florecimiento y el respeto que inspira á toda persona culta!

DR. R. LEHMANN NITSCHE.

La Plata.

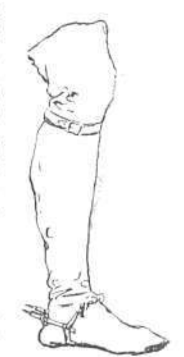
Apuntes á pluma de A. Dumont.



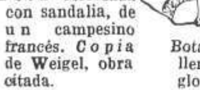
Moda general.



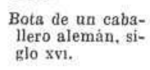
Bota del siglo XVI y XVII.



Bota de potro de los indígenas tehuelches, de la Patagonia, quienes la tomaron de los gauchos de la Pampa. Copia, según Musters, Mc home with the Patagonihns, London 1872.



Bota reforzada con sandalia, de un campesino francés. Copia de Weigel, obra citada.



Bota de un caballero alemán, siglo XVI.



Bota del siglo XVI y XVII.



Del «Moisés», de Miguel Angel.

UN CÉLEBRE MANOSANTA

ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA



Conocido es en la Historia de la Conquista el esforzado caballero Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tanto por sus novelescas aventuras en la Florida, cuanto por su prisión y sufrimientos, como segundo adelantado en el Río de la Plata.

De noble alcurnia, parece que su carácter aventurero y audaz más que su necesidad ó ambición, lo trajeran por primera vez á América en 1528, como compañero del esforzado Pánfilo Narváez, cuando éste preparaba en las Antillas su desastrosa expedición á la Florida.

Fué aquí donde la maravillosa aventura se desarrolló y donde por la fuerza de las cosas, más que por el razonamiento y la ciencia, Alvar Núñez Cabeza de Vaca se reveló como manosanta y llegó á adquirir entre los antropófagos caribes, amplia fama de mago y hechicero.

En lenguaje sencillo él mismo cuenta la aventura en la relación que de su viaje presentó más tarde á la Corte de España, y surge de ella el convencimiento de haber sido el primer español manosanta, ya que esta profesión era ejercida entre los indios por los llamados médicos que curaban con conjuros, palabras y pases magnéticos á sus pacientes.

Narremos la aventura:

Pánfilo Narváez desembarcó en la Florida con seiscientos compañeros y empezó á internarse en dominios de los indios de raza caribe y, á medida que avanzaba, las dificultades crecían, y privados de recursos, acosados día y noche, diezmados por las enfermedades y la guerra, empezaron á sucumbir uno á uno, hasta quedar reducidos á un pequeño grupo que fué hecho prisionero; entre los que sobrevivieron á tanta fatiga y tanto batallar se encontraban los nobles Alvar Núñez, Alonso del Castillo y Juan Dorantes de Béjar, que fueron llevados á presencia del cacique Mbea, el cual, viéndolos tan desmedrados y miserables, les perdonó la vida y, aunque escasamente, los hizo atender en sus necesidades.

Después de algunos días fué llamado Alvar Núñez á presencia del cacique y él mismo cuenta la entrevista en lenguaje que no carece de elegancia, diciendo:

«Nos quisieron hacer físicos, sin examinarnos ni pedirnos los títulos; porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad.

Y mandáronnos que hiciésemos lo mismo y sirviésemos en algo.

Nosotros nos reímos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y por esto nos quitaron la comida, hasta que hiciésemos lo que nos decían.

Y viendo nuestra porfía, un indio me dijo á mí que yo no sabía lo que decía en decir que no aprovecharía nada aquello que él sabía, porque las piedras y otras cosas que se crían por los campos tienen virtud, y que él, con una piedra caliente, trayéndola por el estómago, sanaba y quitaba el dolor, y que nosotros, que éramos hombres, cierto era que teníamos mayor virtud y poder.

En fin, nos vimos en tanta necesidad, que lo hubimos de hacer, sin temer que nadie nos llevase por ello la pena.

La manera que ellos tienen en curarse es ésta: que en viéndose enfermos, llaman un médico, y después de curado, no sólo le dan todo lo que poseen, más entre sus parientes buscan cosas para darle. Lo que el médico hace, es darle unas sajas á donde tienen el dolor, y chúpanles al derredor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió bien de ello. Y después de esto, soplan aquel lugar que les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal.

La manera con que nosotros curamos era santiguándolos y soplarlos, y rezar un paternoster y un avemaría, y rogar lo mejor que podíamos á Dios Nuestro Señor que les diese salud, é inspirase en ellos que nos hicieren algún buen tratamiento. Quiso Dios Nuestro Señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían á los otros que estaban sanos y buenos; y por este respecto nos hacían buen tratamiento, y dejaban ellos de comer por dárnoslo á nosotros, y nos daban cueros y otras cosillas».

Y agrega Alvar en otro párrafo de sus memorias y bajo su fe y honra de caballero:

«Cuando llegué cerca de los ranchos que ellos te-

Fueron llevados á presencia del cacique Mbea.

nían, vi el enfermo que íbamos á curar, que estaba muerto; porque estaba mucha gente al derredor de él, llorando, y su casa deshecha, que es señal que el dueño estaba muerto. Y así cuando yo llegué, hallé al indio con los ojos vueltos y sin ningún pulso, y con todas señales de muerto, según á mí me pareció, y lo mismo dijo mi camarada Dorantes.

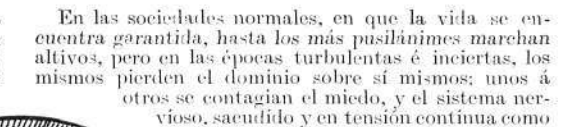
Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué á Nuestro Señor fuese servido de dar salud á aquél y á todos los otros que de ella tenían necesidad. Y después de santiguado y soplado muchas veces, me trajeron su arco y me lo dieron y una sera de tunas molidas, y lleváronme á curar otros muchos que estaban malos de modorra, y me dieron otras dos seras de tunas, las cuales dí á los indios, que con nosotros habían venido; y hecho esto, nos volvimos á nuestro aposento, y nuestros indios, á quien di las tunas, se quedaron allí, y á la noche se volvieron á sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido y hablado con ellos, y que todos cuantos había curado quedaban sanos y muy alegres.

Esto causó gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba de otra cosa. Todos aquellos á quien esta fama llegaba nos venían á buscar para que los curásemos y santiguásemos sus hijos».

Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Los diversos historiadores que han comentado estos hechos, unos, como Enrique de Vedia en la colección de Rivadeneira, niegan en absoluto la veracidad de ellos mirándolos como imposibles y atribuyen, todo á la sola casualidad, y otros, entre los cuales el erudito Granada, el hombre que mejor haya tratado las supersticiones del Río de la Plata, en su obra hoy clásica, busca en la sugestión y el hipnotismo la explicación de los fenómenos.

La curiosa narración de Alvar examinada á la luz de nuestros conocimientos modernos, es reveladora del estado de angustia y espanto en que, por sus mismas costumbres feroces y sanguinarias, vivían aquellos indios; indica la enorme proporción de los desequilibrados del sistema nervioso, engendro de continuado terror.



En las sociedades normales, en que la vida se encuentra garantida, hasta los más pusilánimes marchan altivos, pero en las épocas turbulentas é inciertas, los mismos pierden el dominio sobre sí mismos; unos á otros se contagian el miedo, y el sistema nervioso, sacudido y en tensión continua como pila que se agota, pierde su energía reguladora y en tal estado el individuo se agarra á todas las supersticiones, como el que se ahoga se agarra á todo lo que lo puede sostener y sufre la influencia de todo lo que le es superior ó le ofrece una esperanza de salud, de aquí que sea en el campo, entre gente primitiva y más desamparada, donde reclutan sus pacientes los manosantas de todas las épocas.

Alvar Núñez, con la influencia de su raza superior, de su inteligencia que era viva y despierta, de su energía que era incontrastable y tenaz, lógicamente tenía que tener éxito sobre aquellas naturalezas primitivas y sujetas á la ley del más fuerte; — la sugestión tenía que obrar milagros, y los milagros tenían lógicamente que producirse aún á despecho de la propia incredulidad de su productor.

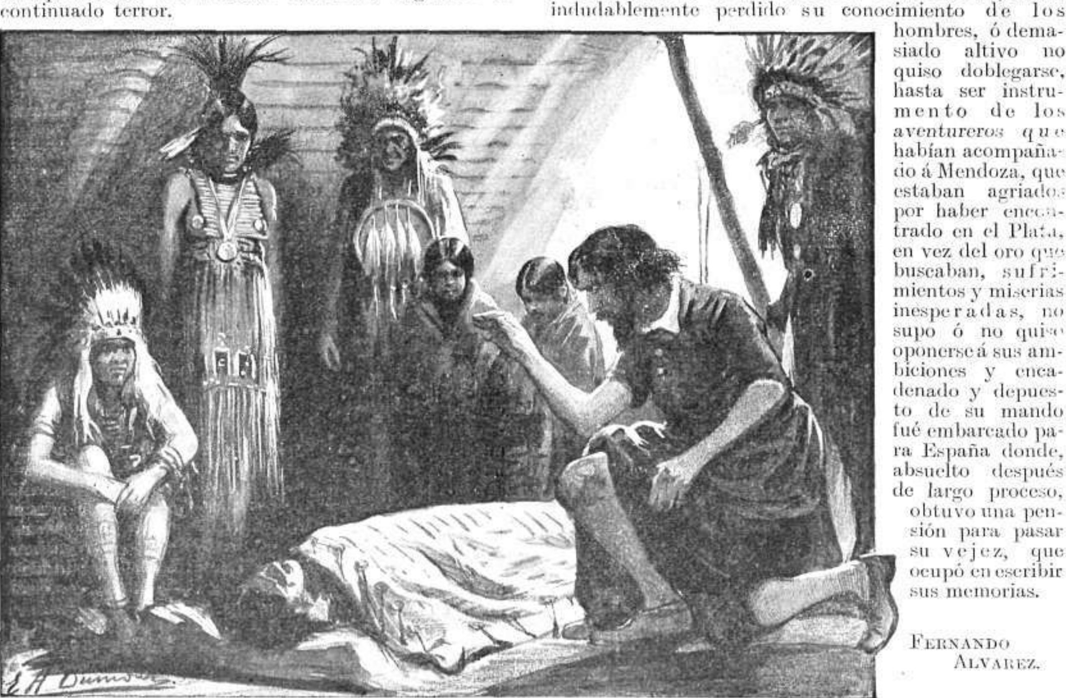
El hechicero llegó á adquirir tal renombre que las multitudes lo seguían y su retraimiento ó enojo se miraba como amenaza de una calamidad pública y se hacían rogativas y ofrendas en su honor para captarse su buena voluntad y benevolencia.

De vuelta á España después de diez años de cautiverio y aventuras con su compañero el fiel Dorantes de Béjar, buen soldado, como lo llama el arcediano Martín del Barco Centenera, con la aureola que le prestaban sus hechos, le fué fácil á Alvar conseguir el puesto de adelantado del Río de la Plata, vacante por muerte de Pedro de Mendoza, y, salido de Cádiz, desembarcó en Santa Catalina, en las costas del Brasil, con trescientos soldados, y por tierra siguió para la Asunción del Paraguay, donde llegó el 11 de marzo de 1542, juntándose con Martín de Irala, el complicado vizcaíno que empezaba á agrandar su figura de poderoso caudillo y al que tuvo que nombrar maestro de campo general para acallar su inquieta ambición.

Alvar Núñez, en su cautiverio de la Florida, había indudablemente perdido su conocimiento de los hombres, ó demasiado altivo no quiso doblegarse, hasta ser instrumento de los aventureros que habían acompañado á Mendoza, que estaban agriados por haber encontrado en el Plata, en vez del oro que buscaban, sufrimientos y miserias inesperadas, no supo ó no quiso oponerse á sus ambiciones y encadenado y depuesto de su mando fué embarcado para España donde, absuelto después de largo proceso, obtuvo una pensión para pasar su vejez, que ocupó en escribir sus memorias.



Fernando Alvarez.



...y lo mejor que pude supliqué á Nuestro Señor fuese servido de dar salud... *Dib. de Dumont.*

SERMÓN LAICO

(QUE UN PROFESOR DE HUMANIDADES ALGO INGENUO PODRÍA PRONUNCIAR EN ALGÚN IMPORTANTE CONCURSO AGROPECUARIO).



SEÑORAS: Señores:

«Somos ricos...»

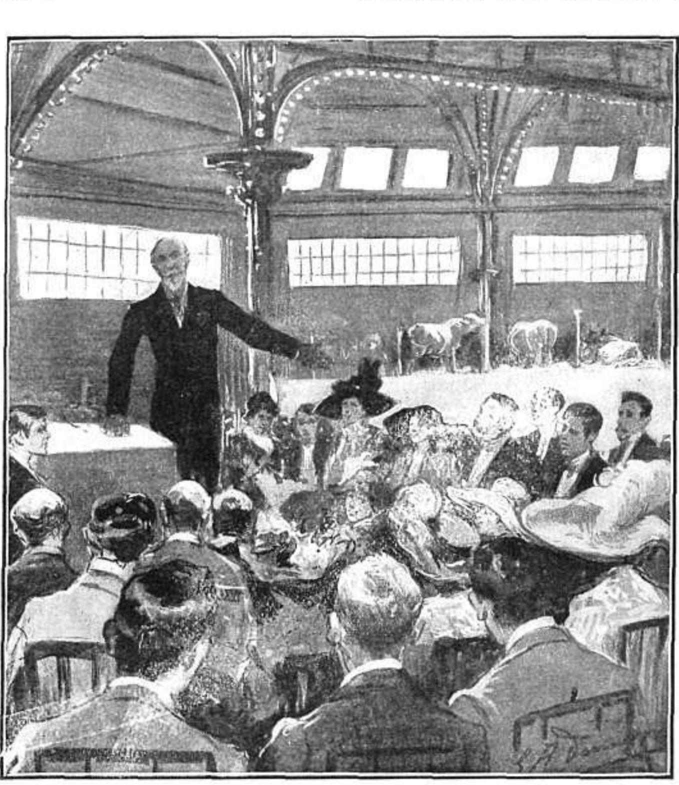
Oigo y leo esta frase á cada instante. Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, acaban de repetirla con acento á la vez enternecido y triunfal, transportados de entusiasmo ante el espectáculo de los magníficos productos expuestos en este recinto. «Somos ricos...» He aquí las dos palabras que nuestra vanidad enhiesta como un estandarte, cada vez que queremos compararnos con Europa.

Somos ricos, en efecto. Pero ha de serme permitido afirmar aquí, que tenemos de la riqueza, de su valor moral, de los privilegios que acuerda y de los orgullos que legitima, un falsísimo concepto. Hoy por hoy, el europeo nos considera solamente como un pueblo que gana y gasta. Y este título no basta para que nos mire como á una gran nación.

¿Fué jamás llamada «grande» una nación á causa de sus riquezas? Miremos hacia atrás. Evoquemos el pasado. Todos los pueblos cuyo recuerdo se ha perpetuado en los tiempos, dejaron rastros imperecederos en la historia de la civilización, sea porque crearon un arte, una ciencia, un sistema de leyes, ó cuando menos porque ejecutaron grandiosos trabajos materiales. De Fenicia, el pueblo más rico de la antigüedad, no guardamos memoria á causa de sus comerciantes, sino de sus marinos y de sus astrónomos. Cartago se hizo célebre porque Roma la destruyó; Roma, que no era entonces sino un puñado de guerreros rudos y de agricultores pobres, mientras que todos los tesoros de Asia y Africa se amontonaban en la ciudad de Aníbal... No recordamos con respeto los nombres de Tiro, de Sidón y de Cartago porque fueran ciudades poderosas por el oro: nuestro homenaje va hacia sus navegantes que descubrieron ignotas tierras; hacia sus exploradores que se internaron en la India y en el Africa Occidental; sobre todo hacia sus artistas, que ejecutaron obras maestras de cerámica y escultura, cuyos vestigios han llegado hasta nosotros.

No obstante su pequeñez territorial, su debilidad política, sus disensiones y su larga decadencia, Grecia continúa irradiando resplandores á través de las edades. La veneran los artistas, la reconocen los filósofos por iniciadora de todas las doctrinas, los sabios la consideran cuna de todas las ciencias. No hay escuela á donde no se enseñe, al mismo tiempo que la historia de las grandes naciones modernas, la de ese pueblo hoy insignificante y confinado en un rincón de la tierra, hacia el cual peregrinan piadosamente los hombres de todas las razas. ¿Por qué Grecia fué rica? No. La humanidad la admira por el arte maravilloso de sus templos, por la gracia y la suprema armonía de sus estatuas, por la perfección serena de sus danzas, de sus actitudes, de sus tragedias, de sus leyendas y de sus poemas. El menor gesto de aquel pueblo, todos sus actos, sus palabras todas, revelaban un misterioso sentimiento de la belleza. Cuando Roma la hubo sojuzgado, Roma la dominadora y la orgullosa se hizo su discípula y se puso á aprender en su escuela. Y fué un fiero latino el que escribió: «Grecia vencida ha conquistado á su propio vencedor...»

Esta misma Roma, abuela nuestra, cuando menos por el idioma, no fué tan grande por el poder de sus armas como por la civilización que difundió en el universo antiguo. Cierto que á su potencia militar le debió el gobierno del mundo. Mas de aquel vasto imperio sólo hubiera quedado el recuerdo épico, si Roma no hubiera asumido la misión de educar á los pueblos que sometió, trasmitiéndoles la cultura helénica, infundiéndoles sus tradiciones y sus ideas, imponiéndoles su lengua, forjando un sistema de leyes que subsiste todavía y haciéndoles participar de sus conquistas espirituales.



Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra...

Todo el saber actual — particularmente entre las razas latinas — desciende de la espléndida tradición greco-romana. ¿Nos contentaremos nosotros con disfrutar del esfuerzo de nuestros remotos antepasados, sin completarlo y continuarlo con el nuestro? ¿Nos resignaremos á ser eternamente los parásitos de los pueblos que del otro lado del Atlántico han elaborado y elaboran la civilización que consumimos? ¿No nos mostraremos dignos de la herencia ancestral, afanándonos por dar á la humanidad, no sólo bueyes y cereales, sino también sabios, pensadores, poetas y artistas argentinos?...

Volvamos los ojos hacia las naciones en que el antiguo imperio se prolongó directamente, y admiremos la manera cómo han sabido, no sólo conservar sino también aumentar el legado que de aquél recibieran.

España produjo magníficos poemas donde se exalta su alma caballeresca y guerrera; novelas de soberbia ironía; una escuela de pintura incomparable que reproduce la realidad con tintas á la vez suntuosas y violentas, cuyos contrastes de luz y sombra se unen al profundo sentimiento místico de los artistas, para dar una impresión de color y de relieve no superada por ninguna otra. ¿Qué decir de Italia, segunda madre de las artes, cuyo Renacimiento dió la más prodigiosa floración de genios que desde el siglo de Pericles se haya visto? ¿Y de Francia, que después de haber creado en la Edad Media el arte maravilloso de las catedrales, ha venido dando durante cuatro siglos una ininterrumpida serie de escritores, de pensadores, de inventores y de artistas; de Francia que ha instaurado la «politesse» de las costumbres y hecho reinar en el mundo la finura y la elegancia de su gusto, al mismo tiempo que propagando sus ideas generosas y sus movi-

mientos internos provocaba reacciones trascendentales en el sistema político del mundo? Francia ha sido algo así como el guía de la moderna Europa, el cerebro donde ésta elaboró su pensamiento, el punto brillante de donde irradiaran todas las luces...

¿Y nos consideraremos nosotros eximidos de imitar á estos pueblos de nuestra misma familia, que tan noble y altamente han cumplido con su deber, trabajando por aumentar el tesoro común del pensamiento humano? ¿Aceptaremos el vivir espiritualmente á sus expensas, explotando los productos de su inteligencia? ¿No «crearemos» nosotros á nuestra vez, para seguir la gloriosa tradición de las razas latinas, promotoras y guardianas de la civilización antigua? Permitidme insistir, señoras y señores: no llegaremos á ser una verdadera nación latina, no llegaremos á ser una gran nación, —la gran nación del porvenir que anhelamos ser, —sino á condición de que el espíritu argentino se defina y se imponga en el orden intelectivo; de que nuestros cerebros elaboren la obra, el conjunto de obras originales que refleje y exalte le alma de nuestra propia raza!

«La obra de un pueblo joven, se dirá, debe ser la de desenvolver ante todo su fuerza y su riqueza, para poder vivir más tarde la vida del espíritu...» Sin duda, bueno es que aseguremos desde luego nuestra existencia material. No pretendo que se abandone esto por aquello. Pero pienso que ambas actividades pueden coexistir, y ahí están los yankees para certificarlo. Sé bien que nuestro «gran siglo» tardará todavía en venir, y que no siendo la educación artística de un pueblo cosa que se improvise, no nos pondremos á producir Cervantes y Hugos de la noche á la mañana. Así, pues, no os exhorto á inaugurar perentoriamente nuestro «gran siglo». Mi aspiración es *más razonable* y *más modesta*. Os invito sólo á ir preparando desde ya su advenimiento. Os convido á ser los sembradores de cosechas lejanas...



La mujer tuvo siempre el culto de las cosas bellas...

A vosotras, señoras, me dirijo particularmente, pidiéndoos ayuda en este empeño. La mujer tuvo siempre el culto de las cosas bellas y en todos los países donde las artes florecieron, ella fué su entusiasta protectora. Fué la mujer quien fundó en el sud de Francia, á fines de la ruda Edad Media, aquellas «cortes de amor» de donde debía salir la poesía caballeresca, heroica y galante de los trovadores. Fué la mujer quien presidió la formación de la admirable Francia clásica de los siglos XVII y XVIII. Y aun en nuestros días, la *mujer es quien, en sus salones artísticos, agrupa, sostiene* y dirige en Europa las energías espirituales, creando núcleos intelectivo-mundanos tan autorizados y tan útiles como las mismas Academias. El bello sexo demostró siempre noble preferencia por las obras de la poesía y del arte, preferencia que proviene de su nativa comprensión de la belleza, de su fantasía, de su sentimentalismo. ¡Esforzaos, señoras, por coadyuvar al progreso intelectual de nuestra patria! ¡No neguéis á los que trabajan por conquistar bienes ideales, el aplauso de vuestras manos pequeñas y graciosas! ¡Contribuid á que se realice el acuerdo entre todas las fuerzas y todas las actividades de la nación: — las que dan para vivir y las que embellecen la vida!

Que miren á su alrededor y pinten nuestras costumbres los que á esta última empresa se apliquen; que *representen caracteres y existencias al alcance de su propia observación*. Un pueblo como el nuestro, situado frente á una naturaleza grandiosa, entregado á vivas sensaciones y fuertes experiencias; un pueblo que á la vez crea y transforma un mundo nuevo, debe tener nuevas cosas que expresar... Y para expresarlas no puede faltarle la voz, puesto que está retemplando sus energías en una atmósfera vivificante y puesto que es el heredero de razas ilustres cuya sangre no ha podido sino regenerarse al contacto de este suelo virgen y fecundo. Los vigorosos luchadores que conquistan cada día para la civilización tierras salvajes, los buscadores de oro, los inmigrantes, los aventureros de toda procedencia y catadura que los transatlánticos vuelcan á diario en nuestras playas: he ahí tipos curiosos é inéditos que podría retratar un arte propio. La rápida formación de una sociedad, la creación de una raza adventicia formada por la fusión de todas las antiguas: he ahí un fenómeno extraordinario que daría asunto á magníficos poemas. Que busquen inspiración en él nuestros poetas y nuestros artistas; que se sumerjan en las corrientes de la vida nacional, que sientan sus palpitaciones y estudien cada una de sus fases, si quieren dar cuadros vigorosos y nuevos á la literatura universal. Que huyan, sobre todo, de la manera meticulosa y fría en sus trabajos. Que procedan por vastas síntesis escribiendo con fuerza y brillo, para dar la «impresión» de nuestra existencia total. Puesto que ésta es amplia como nuestras pampas, una literatura que aspire á representarla debe inspirarse en ella misma, en su vastedad, en su movimiento, en sus cambios incesantes. Nada de preciosismos ni de ironías en el tono. Ambas cosas resultarían insoportable afectación en las letras de una sociedad exuberante y joven. Lo que cuadraría sería el tono lírico arrebatado y triunfal, en el cual se tradujera el ritmo de nuestra vida, el fervor de nuestra esperanza, la seguridad de nuestro paso con rumbo hacia el porvenir...

Es necesario, señoras y señores, que las demás naciones comiencen á considerarnos como un gran pueblo, no sólo por la riqueza material, de la que veo aquí tan sorprendentes muestras, sino también por el valor de nuestro espíritu por la extensión y la variedad de nuestra cultura, por la abundancia y la originalidad de nuestros productos intelectuales. El filósofo Nietzche, cuyo pensamiento domina el último cuarto de siglo, ha dicho: «El rango de un pueblo se determina por el rango que les corresponde á sus hombres cultivados.» Y Renán: «Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que en el fondo son una sola, constituyen esa alma y ese principio espiritual. La una está en el pasado; la *otra en el presente. La una es la posesión común* de un rico legado de recuerdos; la otra es la voluntad de continuar aumentando el valor de la herencia indivisa. Un pasado heroico; grandes hombres y gloria: he ahí el capital sobre que se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado y una común voluntad en el presente; haber hecho grandes cosas y querer seguir haciéndolas: he ahí las condiciones esenciales para ser un gran pueblo.»

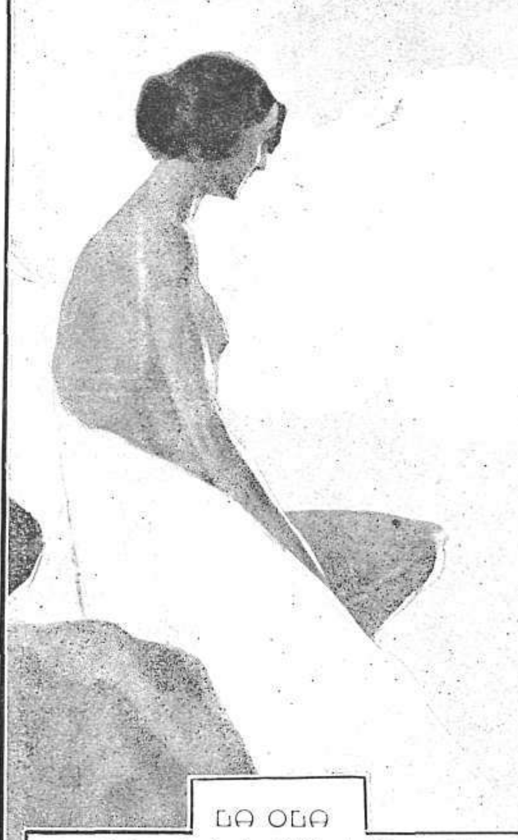
Meditemos, señoras y señores, las palabras de Renán. Preguntémosnos severamente si de veras poseemos el capital de gloria y el principio espiritual de que habla el gran escritor. Y en todo caso, — sin que por eso hayamos de descuidar la agricultura y la ganadería! — trabajemos desde ahora para que un día pueda decirse de nosotros:

« *Argentina, tierra de luz, capital del espíritu, centro* de belleza, orgullo del universo... »

Así sea.

JUAN PABLO ECHAGÜE.

Dib. de Dumont.



LA MUJER

Hermosura y nervios, belleza, desdén, orgullo. Eres frágil porque te enamoras de un perfume, de una flor, de una piel teñida.

Eres frágil porque tus cabellos ondulan á merced del viento, porque tus ojos jamás descansan, porque tu vaho es la brisa del pudor convertida en voluptuosidad, el mareo de una virginidad fogosa, la huella silenciosa del misterio.

El amor es tu hoguera; allí te incendias. El amor es tu altar; allí está tu cáliz. El amor es tu crepúsculo; allí están tus esplendores y tus sombras.

Tú vives del recuerdo; eres la frívola adorable, la nodriza divina que reparte la ambrosía y da el brebaje á los profanos del santo himeneo.

Tú purificas ó corrompes. Eres ángel, eres estatua, eres esfinge.

LA MUCHEDUMBRE

La carne hecha mármol, la masa inconscient é histérica; un ronquido de beodo que acompaña las pantomimas de un payaso, glorificando lo que ayer despreció. La entusiasma la voz potente de un tribuno ó el sonido seco de un cuerno; se embriaga con la música y con la pólvora; es un tejido enorme de nervios excitados por la impresión del momento, dominados por la mueca exagerada de un saltimbanqui. Destroza por un símbolo, arroja incienso y flores ante la espuma criminal de un lago de sangre. Desaparece la idea de humanidad ante un personalismo pasajero. Es un titán que se convierte en niño.

La animación de la fiebre, la voluntad en el decaímiento de las grandes crisis, el vértigo enervante de las agrupaciones; y después, nada, decepción; caen los falsos ídolos, y la misma masa que los elevó se alza poderosa para aplastarlos. Es la ola humana; tiene la ironía de la nube y los caprichos de la mujer.

PEDRO CÉSAR DOMINICI

LA OLA

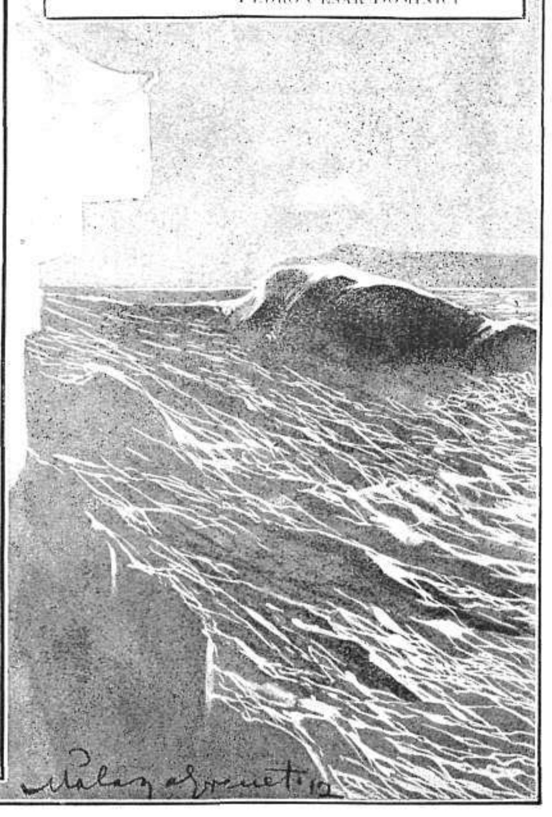
Allá viene la ola, la pérfida, la hija caprichosa del viejo ebrio; se estremece, es frágil como la nube, nerviosa como su hermana la mujer. Viene rizada con su blanca blonda de espumas, cantando la canción del náufrago, y bromeando y riendo se tiende negligentemente sobre la playa y besa la arena; pero el anciano hecho de sal se enfurece y la llama con su voz ronca; ella, atemorizada, se retira melancólicamente y se aleja suspirando hacia otras playas, mientras que el viejo gruñe y siente celos.

Allá va la ola, la pérfida, la hija caprichosa del viejo ebrio; ya olvidó la orilla que besó al nacer el día. Se oculta el sol, y ella sigue su marcha, bromeando y riendo, con sus cadencias melodiosas, relampagueando plata, á otra costa de cerros muy verdes, donde hay caracoles, conchas, grandes peñas, moluscos que duermen.

LA NUBE

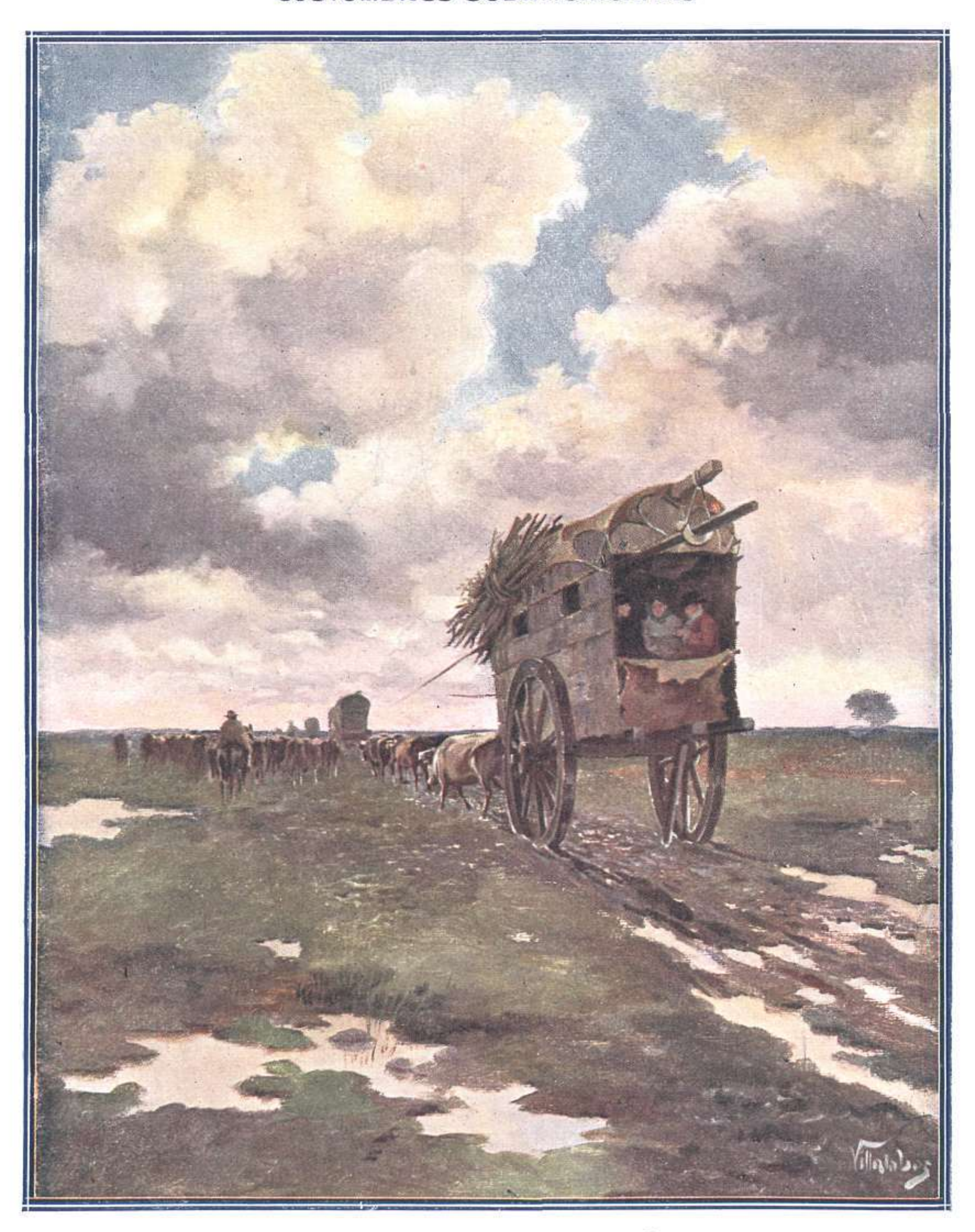
Se despereza voluptuosamente bajo la arcada del misterio; ella ha creado el país de los sueños, es la encargada de hacer variar el panorama místico; creó las sombras y creó el amor, es la etérea errante, la bohemia mágica. Forma el alba, se mancha de carmín, se envuelve en peplos de oro luminoso, se tiñe de rubio. Es un velo de novia, luego una flecha, un león, un haz de espigas, un destello, una corona de laureles, un manto funerario; y se pierde, lejos, muy lejos, vaporosa, pálida, para aparecer en otras regiones salpicada de luz, sangrienta, tormentosa, vestida de negro.

Reina del aire, tú fecundas la madre tierra, tú adornas el traje blanco de la aurora, tú traes la alegoría á la leyenda bíblica que formó el cielo y divinizó el color azul, tú eres sagrada porque vives en la altura, tú eres diosa porque eres adorada; pero eres variable, eres deleznable. Simbolizas lo ideal, eres la ironía.



Lib. de Málaga Grenet.

COSTUMBRES SUDAMERICANAS



LOS VIAJES DE ANTAÑO

...Concluídos los preparativos de partida, prontos la tropa de muda y el ganado de matadero, uncidos los bueyes y dada la señal de marcha, un guía á caballo indicaba el rumbo caminando adelante, y las carretas se ponían lentamente en movimiento, animadas por los gritos y la caña afilada de los picadores, chirriando furiosamente sus ruedas sin llantas, levantando nubes de polvo ó enterrándose en el barro, entre las huellas hondas cavadas por el tráfico y la lluvia, en caminos verdaderamente carreteros, y tan arrimada la última yunta de una á la rabera de la otra, que parecían eslabones de una larguísima cadena.— RAMÓN J. CÁRCANO.— (*Historia de las comunicaciones en la República Argentina*).

Oleo de Villalobos.



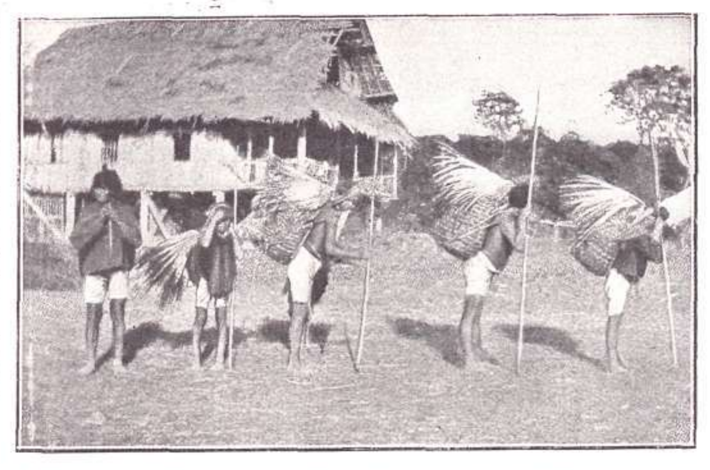


Borocos salvajes, cruzando un río.

Si aseguramos que, en la actualidad, un viajero puede ir de Buenos Aires hasta el Cuzco, la vieja metrópoli incásica, en ferrocarril, con sólo las dos pequeñas soluciones de continuidad que son el viaje en diligencia de La Quiaca á Uyunif, y la travesía, en vapor, del lago Titicaca, puede ser que *muchos no nos crean. Pues así es;* y si hemos puesto ese ejemplo, es para demostrar con él, cuán rápidamente se están desarrollando las comunicaciones en la América del Sur, que hasta hace pocos años era la parte menos favorecida del continente en ese respecto.

En la América del Norte, el progreso ha sido anterior y más rápido, en razón de circunstancias en que no es necesario insistir, porque son demasiado conocidas de todos.

Basta recordar las grandes líneas transoceánicas de los Estados Unidos y del Canadá, que han convertido en factores esenciales del progreso y riqueza de esos países, á regiones que se creían sin valor alguno. La famosa frase de *les arpents de neige*, aplicada por Voltaire al Canadá, cuando en las medianías del siglo XVIII Francia debió ceder esa colonia á la Gran Bretaña, aparece ahora de una ceguera incomprensible en boca de espíritu tan inteligente y fino como el del patriarca de Ferney. El Canadá, gracias á sus vías de



Ecuador. — Carteros saliendo de Archidona para Quito, con la correspondencia.

Indios del Amazonas.



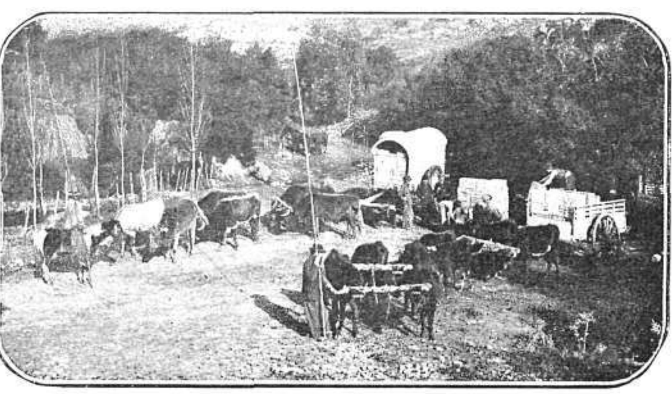
Descendiendo las cataratas de Ribeiras del río Madeira, en el Brasil.



Buenos Aires. — Tropa de carretas en viaje al interior.

comunicación, sus ferrocarriles, sus canales, sus lagos, sus ríos, es uno de los grandes productores de cereales del mundo, y á medida que los rieles avanzan, aumenta el área de tierra cultivada.

En los Estados Unidos puede decirse ya que no hay distancias, pues los ferrocarriles han penetrado por todas partes, y los otros medios de comunicación, como el telégrafo, el teléfono, el cable, alcanzan desarrollo verdaderamente portentoso. Y es de justicia reconocer que á los Estados Unidos corresponde la iniciativa de la construcción del ferrocarril Panamericano, que permitirá ir en tren de Buenos Aires á Nueva York, y que no tardará muchos años en ser una hermosa realidad.



Montevideo. — Carretas en Minas.

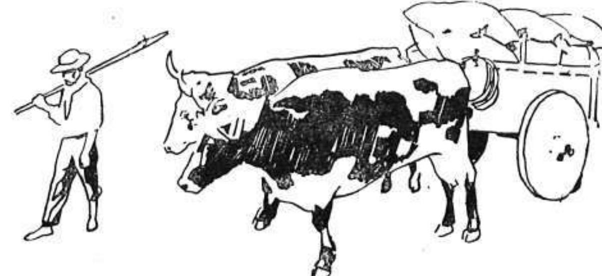


Chile. — Carro transportando alfalfa.

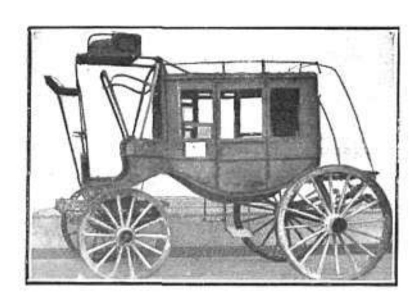
En Méjico, hay ya ferrocarriles que comunican el Golfo de Méjico con el Océano Pacífico, y en la América Central se inicia la construcción de una línea que unirá el golfo de Honduras y el mismo océano.

En la América del Sur empezamos más tarde; pero hemos avanzado y avanzamos con rapidez. Los postes telegráficos llevan los alambres, actualmente, á regiones á las cuales antes no pensaban llegar ni los más atrevidos exploradores. Los caudalosos ríos, las cordilleras nevadas, las selvas impenetrables han sido vencidos y continúan siéndolo, no ya sólo por el telégrafo, sino también por el riel, que se tiende tanto en las mortíferas regiones del Mamoré, cuanto en las heladas mesetas bolivianas, en las vírgenes selvas chaqueñas como en las abruptas serranías colombianas. Allí, por donde hace apenas pocos años el único medio de trasporte era la elegante pero lenta y débil llama de los indios, rueda ahora la locomotora, llevando con ella el progreso y la riqueza. Los ríos, que antes no eran surcados sino por las primitivas balsas ó piraguas de los indígenas, reflejan ahora en sus aguas las finas siluetas de los vapores, grandes y chicos, que los recorren en todas direcciones. Y cualquier suceso importante que ocurra en Caracas ó en Lima, en Santa Fe de Bogotá

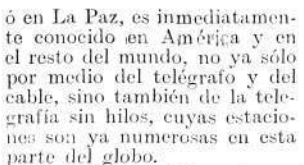
Paraguay. — Camino de Paraguarí.



Costa Rica. — Transportando café.



Diligencia que se usaba á mediados del siglo pasado.



ó en La Paz, es inmediatamente conocido en América y en el resto del mundo, no ya sólo por medio del telégrafo y del cable, sino también de la telegrafía sin hilos, cuyas estaciones son ya numerosas en esta parte del globo.

La América del Sur se transforma, pues, visiblemente, por efecto del desarrollo de todos los medios de comunicación. Una anécdota que encontramos en los relatos de un viajero francés, da idea pintoresca al propio tiempo que exacta de la magnitud de esa transformación.

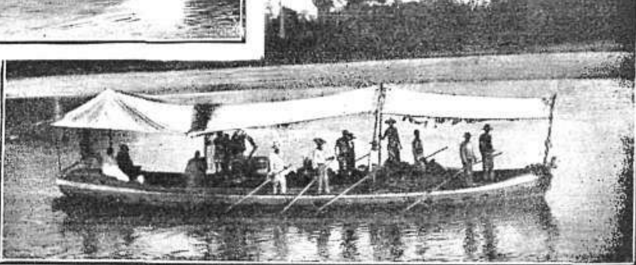


Americana sopanda.

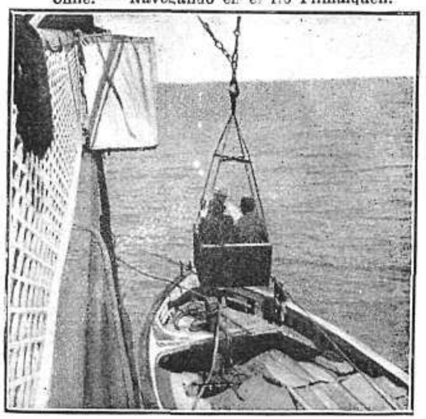
Cuenta el viajero que en una de sus excursiones por las apenas conocidas regiones del Madre de Dios, allá, por el interior del Perú, le sorprendió la noche en un sitio desierto, en el cual no había ni siquiera indígenas. El mal trazado camino que seguía, se internaba en las selvas. Disponíase nuestro viajero á conciliar, bajo su carpa, el sueño, cuando le pareció percibir un rumor extraño en tan silenciosas soledades. Salió, lleno de curiosidad, y el rumor se hacía más y más perceptible. Le pareció que podía ser un automóvil; pero pronto desechó esa idea. ¿En qué cabeza podía caber que un automóvil corriera por las regiones del Madre de Dios, apenas exploradas? Sin embargo, parecía que así era... Y así era en efecto: á los pocos minutos, el camino se iluminó con los faroles de un automóvil de excursiones, en el cual dos ingenieros norteamericanos regresaban de una excursión á unas minas de oro, adquiridas por un sindicato de Nueva York, que los había enviado á estudiarlas.

Otra empresa digna de mencionar, es el ferrocarril longitudinal, que ha hecho construir el gobierno de Chile, y que unirá los puntos extremos de ese país, cuyas costas abarcan media América del Sur por el Pacífico... Y de este lado, no pasarán muchos años sin que po-

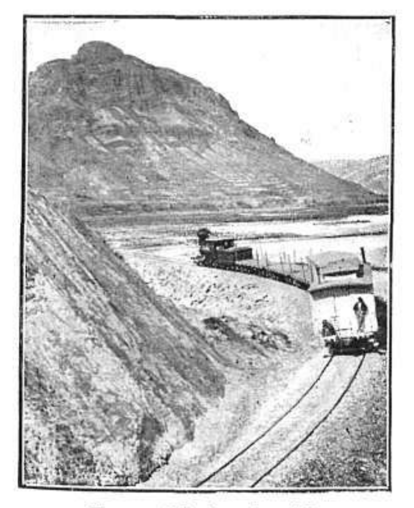
Chile. — Navegando en el río Pilmaiquén.



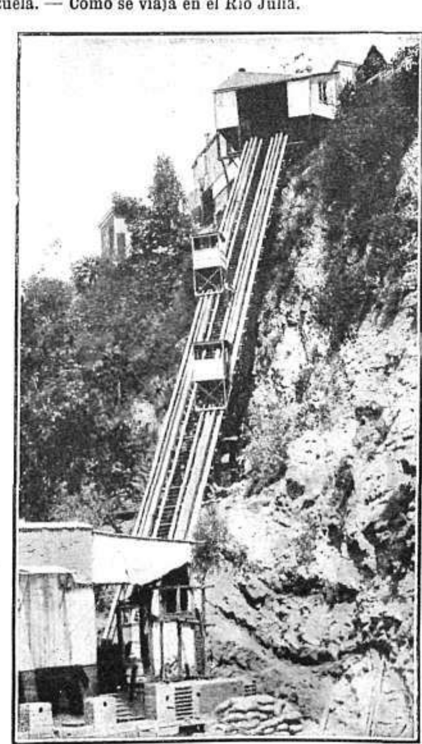
Venezuela. — Como se viaja en el Río Julia.



Salvador. — Embarque de pasajeros en el puerto de Acapitla.



Ferrocarril de Arequipa á Puno.



Funicular al Cerro Concepción, en Valparaíso.

damos ir en ferrocarril á Río de Janeiro, pues ya existe el sindicato que tomará á su cargo esa empresa.

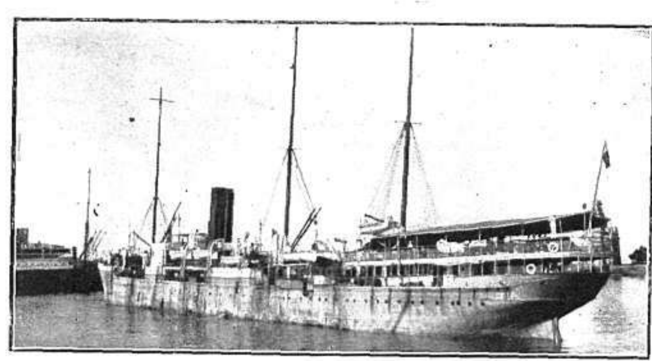
A donde quiera que se mire, en la América del Sur, se ve en obra el empeño de vencer á la naturaleza en los obstáculos que, como de propósito, puso para aislar unos de otros los pueblos sudamericanos. Esos obstáculos son, en algunas partes, enormes. La cordillera de los Andes aparecía como invencible. Pero ya está vencida, vencida por el ferrocarril trasandino de Uspallata, por los ferrocarriles que van del Pacífico á las altiplanicies bolivianas y peruanas, por las líneas que en Colombia se construyen ó proyectan. Y el obstáculo más grave, el clima mismo, está siendo vencido, en fuerza de ciencia y de paciencia.



Llegada del correo á Punta de Vacas. — Cordillera de los Andes.



Cartero de Méjico.



Cartero de Buenos Aires. Un transatlántico entrando en la dársena, con *inmigrantes y correspondencia.*



Recogiendo la correspondencia á bordo de un buque.



Chata y carro de correos, cargados de correspondencia.

Seguramente, aún queda, en punto de comunicaciones, mucho por hacer en la América del Sur. Aún la llama y la mula, la carreta y la diligencia, se emplean en muchas partes; pero el progreso va tan rápido, tanto promete la explotación inteligente y metódica de las incalculables riquezas de este suelo privilegiado, que cada día se forman en el viejo mundo empresas nuevas con capitales cuantiosos, para la construcción de ferrocarriles en la América del Sur, en cuyos mapas es menester, todos los años, trazar nuevas rayas que indiquen los ferrocarriles construídos en ese tiempo. ¿Haremos notar que, paralelamente, el servicio de correos ha mejorado en proporciones enormes? No parece necesario. Basta ver nuestros grabados para comprenderlo.



El primer automóvil que recorrió las calles de Buenos Aires.



Una charrete del servicio de correos.

LA TERTULIA DE CASAVALLE



Se repite con frecuencia que la hora actual no es propicia para las letras, que falta ambiente á la producción intelectual, y hasta ha ocurrido el caso extraordinario de que uno de nuestros escritores jóvenes de real valía huyera abominando del país agropecuario, para buscar en Europa campo de acción á su mentalidad.

Tal vez se exagera, y sin estudiar el complejo fenómeno — en que el libro extranjero, la revista y la información abundosa de los diarios son factores principalísimos — los escritores se abandonan á la desesperanza aislándose ó desertan la tarea de las letras para tentar en otras vías más prosaicas y prácticas las satisfacciones del éxito pecuniario, ya que no es probable aguardar goces más altos y puros de la página impresa.

El mal está, pues, en nosotros mismos, y sino se ha extinguido la llama interior que pone la pluma en la mano impulsándonos á borronear cuartillas, que de tarde en tarde suelen transformarse en la obra *desiderata*, será quizás llegado el momento de pensar en poner remedio al desaliento enervador.

Pensaba en estas cosas el día de la inauguración de la librería de don Juan Roldán, un hombre de espíritu amplio, amante de nuestras cosas, como lo demuestra el precioso volumen de *Papeles viejos* con que obsequió á los asistentes á la fiesta, y en el que puede curiosearse gráficamente el camino recorrido por la prensa desde su cuna con el *Telégrafo Mercantil*, el año 1801, hasta *El Ateneo Argentino*, de 1872.

He aquí el hombre y el sitio propicio para ensayar una resurrección, me decía, y si otros lo hicieron con tanta fortuna, ¿por qué no tentarlo nosotros? Y fijando la vista en los lucientes anaqueles, donde ya se ven alternando con la producción extranjera los libros históricos de López, Ruiz Moreno y Saldías, al lado de las obras literarias de Joaquín V. González y Francisco Sicardi — para no citar más que á los de renombre — con esa rapidez evocadora del pensamiento que asocia de repente la época lejana al minuto que pasa, exclamé: — ¡La tertulia de Casavalle!

Conocida por su ilustre tradición, me fué dado alcanzarla en sus últimos tiempos, cuando la «Librería de Mayo», de don Carlos Casavalle, estaba situada en la calle Perú esquina de Potosí, y después en Chacabuco entre Moreno y Belgrano.

Acudían allí habitualmente por la tarde algunos de los viejos patriarcas de nuestras letras, que hicieron de las evocaciones históricas su ocupación favorita: el general Mitre, don Vicente Fidel López, don Andrés Lamas, don Manuel Ricardo Trelles, don Angel Justiniano Carranza, don Antonio Zinny y don Mariano Pelliza.

Estaba ya vacío el sitio del espíritu ático y volteriano de don Juan María Gutiérrez, muerto en 1878, y sin duda el más entusiasta propulsor de las letras patrias, cuya labor poligráfica asombra al contemplar los legajos de manuscritos trazados por su letra menuda — que hoy guarda la biblioteca del Congreso— y especialmente cuando se piensa en la tarea enervante de copiar más de ochenta y cuatro mil versos escritos por hijos de la América que habla lengua castellana, de que fué modesto editor...

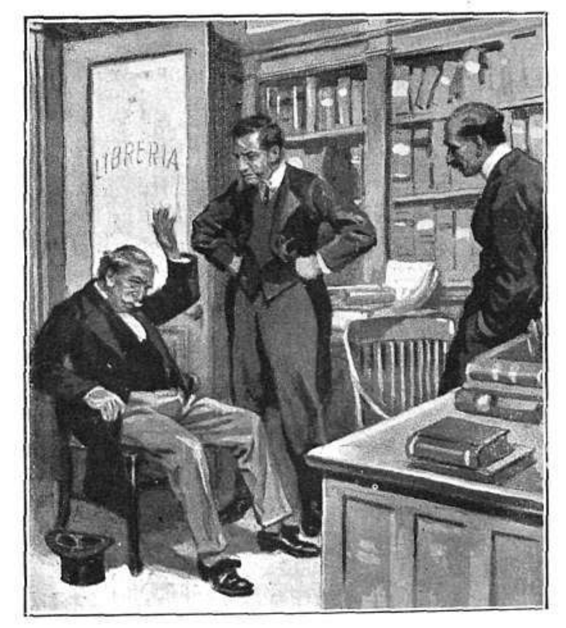
Alguna vez hacía su aparición triunfal el poeta Guido Spano — único sobreviviente del cenáculo — con su negra hopalanda y la melena leonina cayendo sobre los hombros bajo el ala amplia de su chambergo tirolés; y alegres, ágiles, movedizos, con el epigrama listo como una flecha, solían también hacer irrupción después de terminada su tarea en *El Nacional*, dos camaradas jóvenes, ungidos ya por la fama — Lucio V. López y Miguel Cané.

El local era modesto: lo componía el escritorio del librero y algunas sillas; pero en aquella palestra, si bien los concurrentes podían haber disentido públicamente, como López y Mitre, sobre el ataque de las invasiones inglesas á Buenos Aires ó el pretendido origen quichua del drama *Ollantay*, los contendores renovaban la disidencia en rueda de amigos entre chisporroteos de agudeza ó nuevos aportes de erudición documental.

El libro viejo recién descubierto, el artículo literario ó la poesía, una medalla no catalogada, un manuscrito curioso, un supuesto retrato de conquistador, virrey ó prócer de la independencia, todo era tema del comentario crítico y de ilustradas disertaciones; nada escapaba á la pasión investigadora de los venerables contertulios, cuyas discusiones seguían con vivo interés, en silencio, varios jóvenes curiosos, de pie, junto al mostrador de la popular librería.

¡Qué sabrosas y amenas charlas las que allí se escucharon; cuánto dato curioso é interesante sobre hombres y cosas del pasado no brotaron de aquellos labios ya helados por la muerte! ¡Si aquellas paredes de la librería de la calle Perú — aun intacta — hablaran como la roca en la leyenda del Rhin, los recuerdos que contarían á la posteridad!

Pero no eran sólo los asistentes á la tertulia literaria los que le daban interés, sino el dueño de casa, bibliófilo distinguido y papelista versadísimo en los orígenes nacionales, dotado de una memoria asombrosa para recordar nombres y fechas, que en más de una ocasión corregía á los maestros amablemente, con palabra sencilla y la sonrisa bondadosa que iluminaba su rostro pálido, sombreado por las anchas patillas de bandolero andaluz.



Don Carlos Casavalle era criollo, nacido en el año 1826; se había formado en el yunque desde tipógrafo, y al establecer, después de la caída de la tiranía, su modesta «Imprenta de Mayo», frente á la plaza de Lorea, no sospechó, sin duda, que andando los años había de convertirse en el editor de las principales obras de fondo de nuestra producción histórica y poética, que personalmente corrigió, salvando de no pocos lapsus á sus autores.

De cada autor guardaba alguna anécdota picante, y de uno le oí referir que corregía y rehacía de tal manera el texto acribillándolo de enmendaturas, causando la desesperación de los tipógrafos, para volver al fin á la primitiva redacción, que el editor,



optó por no hacer las correcciones indicadas al margen enviándole una semana después la primera prueba con la que se quedaba muy satisfecho, sin sospechar la treta...

Por sus manos pasaron los originales y las pruebas de galera de los trabajos de Gutiérrez, Mitre, López, Rivera Indarte, Varela, Domínguez, Avellaneda, Quesada, Echeverría, Balcarce, Carranza, Calvo, Guido Spano, Trelles, Zinny, Navarro Viola, Pelliza y muchísimos más; su membrete de editor luce en la portada de los veinticinco volúmenes de la *Revista de Buenos Aires* y en los doce tomos de la *Revista del Río de la Plata*, á los que será necesario volver siempre con encanto y positivo provecho por el material documentario y los comentos ilustrativos que guardan sus páginas.

¿Era más propicio entonces el medio ambiente? Seguramente no; y desde luego, dada la escasa población de Buenos Aires en aquella época, puede inferirse que la corriente circulatoria para libro nacional debía ser bien precaria. Pero existía lo que ahora nos falta, la noble pasión productora — la manía de borronear cuartillas, que nadie lee, como escribía modestamente don Juan María Gutiérrez — el afán de publicar y comentar el manuscrito inédito, de contar lo que sabían para provocar la discusión, iluminando así los períodos más obscuros de nuestro pasado.

Así fueron formando con su labor benedictina el *corpus* de los actuales conocimientos históricos, de los ensayos del cuadro de costumbres y de la poesía nativa — bien ó mal orientada — pero con un fondo innegable de sinceridad. Verdaderos desbrozadores de la maraña que nos dejó en herencia la afectada literatura colonial, ellos abrieron la picada en la selva densa de la tradición, señalando rumbos á los escritores del porvenir...

Casavalle falleció en 1905, como murieron casi todos los concurrentes á su tertulia famosa, y desde entonces no se ha tentado siquiera en renovarla. Los raleados escritores de la hora presente viven en el aislamiento, sin un centro de comunicación espiritual, sin poder depurar en la controversia los temas que cada uno desea abordar, sin una revista donde agrupar metódicamente sus ensayos sobre los diversos tópicos literarios, á fin de darles unidad y para hacer fácil y útil su consulta á los estudiosos de mañana. La biblioteca del Museo Mitre podría ser el sitio indicado, pero sus salas permanecen desiertas, siendo contados los que de tarde en tarde acuden en busca de una obra para consultar.

¿Por qué no ensayar entonces una reunión de los amantes del libro argentino en este local recién inaugurado con una ofrenda de buen gusto y tan útil para los cultores de nuestra producción?

Ya no sería la reunión vespertina de Casavalle, que pertenece á la tradición y porque falta el prestigio de sus ilustres asistentes; pero la obra á realizar puede ser la continuación de aquella proficua labor desde que existe tanto material interesante inédito, y entre los escritores actuales sólo falta quizás estímulo para que salgan á cumplir su destino algunas páginas emocionantes y duraderas.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Dib. de Cuenca y Málaga Grenet.

□ □ □

Consejo de viejo.

¿Te casaste? Pues, hijo, á lo hecho, pecho
y que te haga el casorio buen provecho;
y para que el demonio
no alcance á perturbar tu matrimonio,
atente á mi consejo,
pues más que el diablo sabe todo viejo,
que la vejez es ciencia y suficiencia
y para ella no hay súbita emergencia.
Para que hagas feliz á tu costilla
basta solo una cosa muy sencilla,
y es que el señor marido lo gerifalte
cuide de que en su casa nunca falte
(pues la falta sería macuquina)
fuego en el corazón .. ni en la cocina.

Ricardo Palma

Miraflores, 31 de Octubre



Chilena

Argentina

Brasileña

Oriental

Argentina

BELLEZAS AMERICANAS



Paraguaya

Ecuatoriana

Boliviana

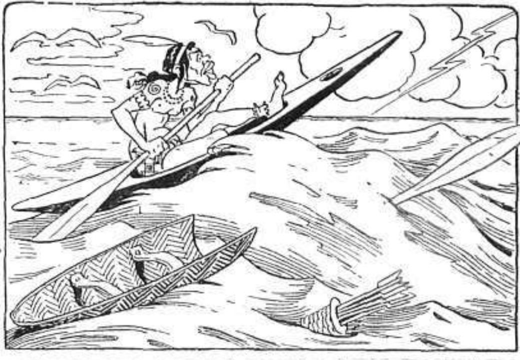
Peruana

Argentina

Fot. de Witcomb, Chandler, Heffer, Civitate y Cebrián.



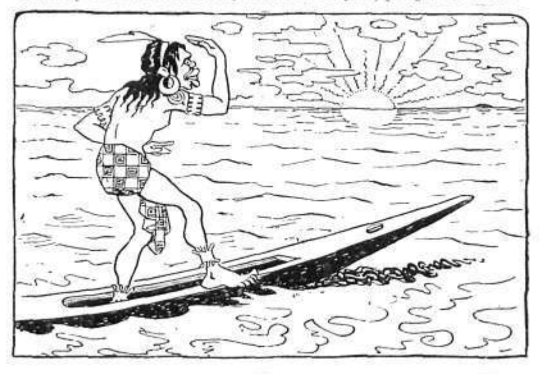
Tata Mohircín, cacique de la poderosa tribu de Pitanga y distinguido sportsman, sale en su piragua automóvil á pescar congrios á punta de lanza y á tiro de flecha.



Una horrorosa tempestad, parecida á las del mar Pacífico, le sorprende (y con razón) alejándole de sus playas, perdiendo el rumbo y todos sus bártulos, menos la brújula, porque no la tenía.



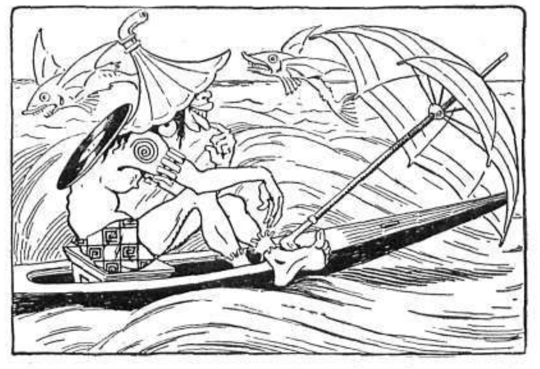
La primer noche de náufrago la pasó sin cenar y viendo las estrellas. Consultó con Sirio, con las tres Marías, y hasta con la Osa Mayor, sobre su ubicación en el mar, pero no le dieron razón.



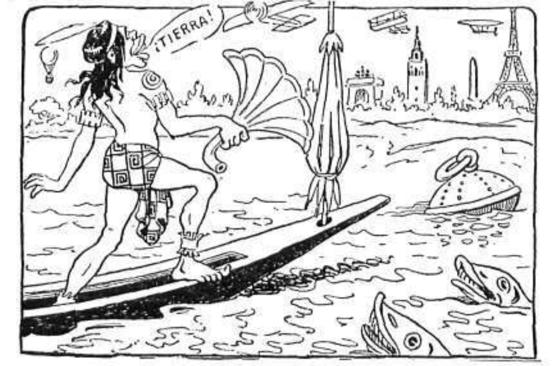
Al salir el sol, vió en el horizonte un punto negro, que poco á poco iba creciendo, tanto que ya parecía punto y coma. Debía ser una isla. ¡El hambre le hacía ver visiones! ¡Era una ballena!



Ya debía encontrarse cerca de tierra. Objetos raros y desconocidos para él, flotaban sobre el agua, pero con su talento natural comprendió el uso que tenían, y... viento en popa, siguió viaje.



A una velocidad de diez mil nudos por hora. Los peces voladores pasaban como flechas por su cara, pero no consiguió que ninguno pasara por su boca.



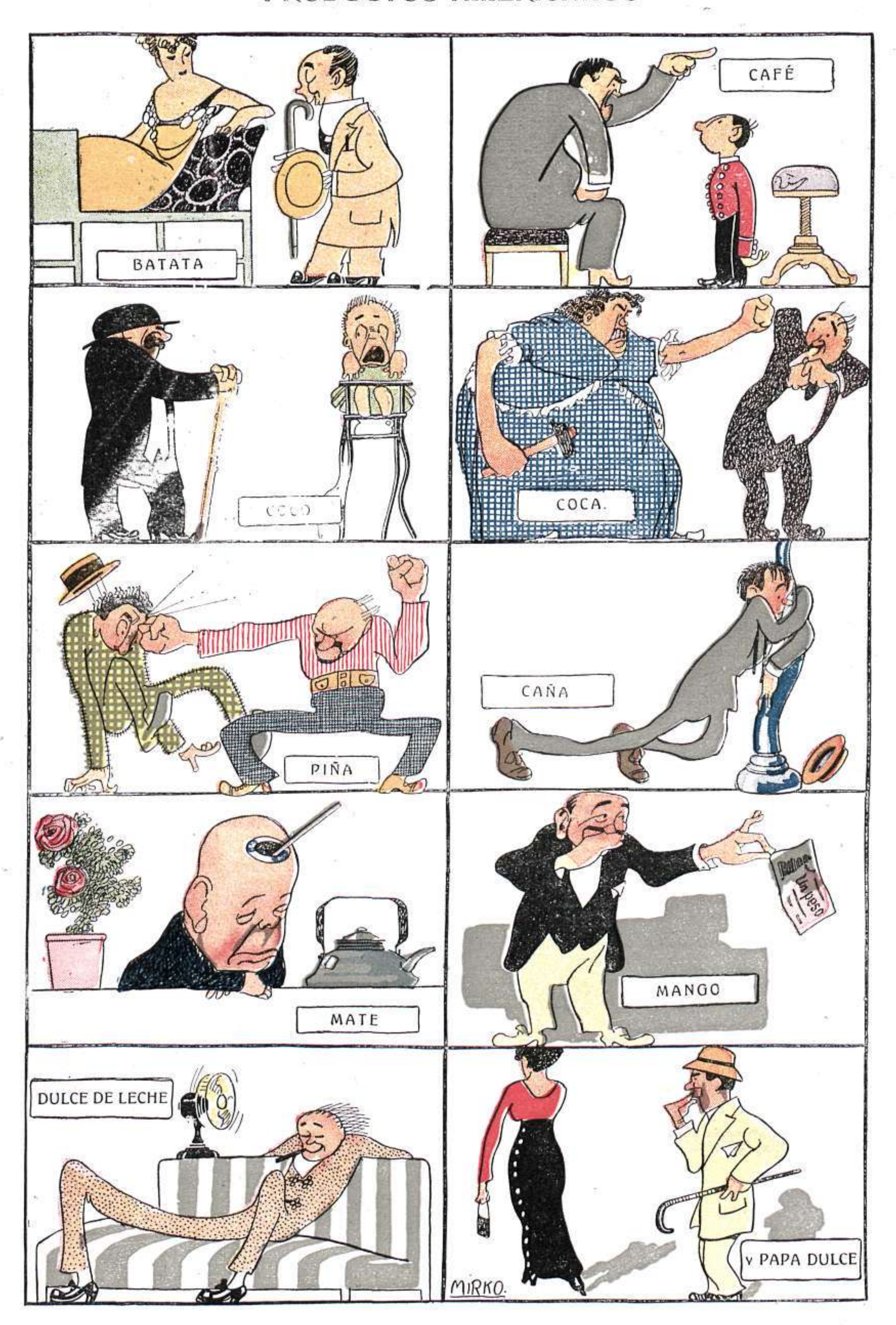
Después de muchos días de navegar á palo seco y durmiendo en un pie, vió unos terribles y grandiosos pájaros, indicio de próxima tierra. Al despejarse la niebla, contempló un panorama maravilloso. ¡Estaba en Europa! Los peces le saludaban cariñosamente.



Pero ¡oh terror! Su gozo en un pozo. Sus habitantes se mataban encarnizadamente con máquinas infernales, inventadas por el diablo. ¡¡¡Eran salvajes!!!

Dib. de Redondo.

PRODUCTOS AMERICANOS



Ilust. de Mirko.



GRITO DE ALIENTO

A Joaquín Castellanos.

Te asombra verme con la frente erguida
De pie como el guerrero en su muralla,
Desafiando el horror de la batalla
Y oprimiendo los bordes de su herida.
Como la tuya se templó mi vida,
El pesar ni me rinde ni avasalla,
Y arrostro del obstáculo la valla
Con la fe por el Arte engrandecida.
Haz como yo: levanta la cabeza,
Ahoga las serpientes del deseo,
Sé fuerte y resignado en la tristeza,
Rompe de la ilusión los suaves lazos,
Como Hércules luchando con Anteo,
Estrangula el dolor entre tus brazos.

LEOPOLDO DÍAZ.
(Argentino.)

UN SONETO Á CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos y reposa mi cabeza.
El es la vida y la naturaleza
regala un yelmo de oro y diamantes
á mis sueños errantes.
Es para mí: Suspira, ríe y reza.
Cristiano y amoroso caballero,
parla como un arroyo cristalino.
Así le admiro y quiero,
viendo como el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino.

RUBÉN DARÍO.
(Nicaragüense).

EL BANCO DEL SUPLICIO

A punto de dormirte bajo el ledo
suspiro del arcángel que te guía,
hirióme el corazón tu analogía
con una ingrata que olvidar no puedo.
Reclinada en el banco del viñedo
junto al tilo de exánime apatía,
al iluso terror de que eras mía
me arrodillé con tembloroso miedo.
Partido por antiguo sufrimiento,
sobre tu frente agonicé un momento...
y cuando el sueño te aquietó en el blando
tul irreal de los deliquios suyos,
uniéronse mis labios á los tuyos,
y como un niño me alejé llorando.

JULIO HERRERA Y REISSIG.
(Uruguayo).

ARREPENTIMIENTO

Pequé, Señor, mas no porque he pecado
De Vuestra alta piedad yo me despido;
Si mayor es el mal que he cometido
A perdonarme estáis más empeñado.
Si basta á os ofender tanto pecado
También basta á calmaros un gemido;
Si al pecar, sin razón os he ofendido,
Al pediros perdón os he halagado.
Si una oveja perdida y recobrada
Gloria tal y placer tan repentino
Os dió, como se ve en la Sacra Historia,
Soy, Señor, una oveja descarriada;
Cobradla y no dejéis, Pastor Divino,
Perderse en vuestra oveja vuestra gloria.

GREGORIO DE MATTOS.
(Brasileño.)
Traducción de M. García Mérou.

AMOR

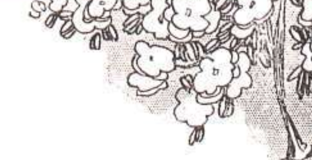
Niña, el amor es la tranquila fuente
de líquidos cristales que retrata
el azul de tus ojos, la escarlata
de tus labios y nieve de tu frente.
Ese límpido espejo transparente
miente la calma y la frescura grata:
el caudal en su fondo se desata
con la prisa y la rabia del torrente.
Desde la margen goza, y de la orilla
no apartes tu batel, porque se enturbia
el cristal, al romperse con la quilla;
porque entonces tu imagen pinta turbia,
y en ese mar infiel en donde bogas
te contemplas, te bañas y te ahogas.

HERMÓGENES IRISARRI.
(Chileno).

EL SONETO

Dante le dió de su estro peregrino
la elevación pindárica y severa;
Petrarca, de los pájaros el trino,
los rumores del aura en primavera.
Tasso infundióle su ideal divino,
la épica nota de su trompa fiera;
y Olmedo, con su apóstrofe al Destino
le hizo cruzar la constelada esfera.
Urna fué en la que el Fóscolo vertía
llanto del corazón despedazado,
al ver que Italia en opresión gemía.
Y fué también la cumbre de granito
donde, del rayo vengador armado,
Alfieri alzó de libertad el grito.

J. BENAVIDEZ Y VALDIVIA.
(Peruano).



LOS TROVADORES

EL PICO DE ORIZABA

De eterna nieve revestido, encima
de un monte y otro monte te adelantas;
el rayo abrasador truena á tus plantas,
al empíreo tu frente se sublima.
¿Qué espíritu al mirarte no se anima?
Tú al quebrantado náufrago levantas,
si llega á divisar las luces santas
con que el iris de paz brilla en tu cima.
Cuando la noche, dilatando el vuelo,
con diadema de estrellas te corona,
signo de amor entre la tierra y cielo;
el alma á sus afectos se abandona,
y elevándose á Dios, rompe sin duelo
el lazo que á la tierra la aprisiona.

José Joaquín Pesado.
(Mexicano.)

AL BELLO SEXO

Es la mujer un celestial destello
que el soplo del Criador envió á la tierra,
y en su estructura angelical encierra
cuanto hay de encantador, sensible y bello.
De la *Discordia* el orgulloso cuello
humíllase á su voz, calla la *Guerra;*
y hasta el conquistador que el mundo aterra
se ve cautivo en femenil cabello.
Si es tal la fuerza, el poderío tanto
que en los seres ejerce tal criatura,
¿por qué ese sexo de inefable encanto
sufre del hombre la opresión más dura?
Porque es de la mujer la gloria bella
poner los grillos y arrastrarlos ella.

Manuel Diéguez.
(Guatemalteco.)

Á LAS FLORES

Prole gentil de la rosada Aurora,
nacida con el don de la belleza;
gracias con que la gran Naturaleza
ríe y su augusta majestad decora;
la luz del sol, que el universo dora,
no tanto de su fuente en la grandeza,
cuanto en vosotras, linda se adereza
y con matiz más gayo se colora.
En los campos del éter las estrellas
son flores celestiales, y en el suelo
vosotras sois estrellas de colores.
Tan puras sois, en fin, al par que bellas,
que pienso que del mundo el claro cielo
no tiene cosa más... que almas y flores.

Julio Zaldumbide.
(Ecuatoriano.)



¡REVOLUCIÓN!

Frente al déspota audaz que pisotea
la sacra ley con bárbaro cinismo,
repercutir se escucha á un tiempo mismo
el trueno del cañón y el de la idea.
Ya comienza el fragor de la pelea
en bosque, llano, cúspide y abismo:
ya la negra mansión del despotismo
cruje, vacila, estalla y se cuartea.
Tras la diana triunfal, regia y sonora,
la muchedumbre aplaude alborozada,
pero la patria escarnecida llora.
Y es con razón que gime avergonzada,
porque en la lucha cruel y asoladora
no ha triunfado la ley, sino la espada.

Gonzalo Picón Febrés.
(Venezolano.)

AL TRABAJO

Es tuya toda gloria en el humano
progreso de la especie, y toda vida:
en la rueda del tiempo sostenida
la humanidad va siendo de tu mano.
Tú la alimentas con el rubio grano
que da la tierra, por tu arado herida,
y está por tí su desnudez vestida
con las brillantes hebras del gusano.
Te debe á tí la humanidad entera
su pan, su luz, su bien, su amor, su ciencia
y cuanta dicha disfrutó aquí abajo.
Por eso, en cada surco ella debiera
ensalzar su segunda providencia
á tí glorificándote, ¡oh trabajo!

Clodomiro Castilla.
(Boliviano.)

Á COLOMBIA

Presiento tu grandeza del futuro
como en la noche el labrador presiente
el santo despertar de la simiente
y el grano de oro del trigal maduro.
Tu brazo fué, al vencer, noble y seguro;
vibra tu verbo como brasa ardiente,
y no vieron los hombres en tu frente
lauro mezquino ni esplendor impuro.
Acendraste dolor; y pensativa,
desamando los bélicos blasones,
ciñes corona de preclara oliva;
y en dulce paz tu corazón profundo
parece que les muestra á las naciones
«La inagotable juventud del mundo»!

Max Grillo.
(Colombiano.)

DEL NUEVO MUNDO

LA SALIDA DEL CAFETAL

Tasca espumante el argentino freno
el bridón principeño generoso:
enarca el cuello en ademán rifoso
de noble ardor y de soberbia lleno.
La dura boca en el membrudo seno
exhala un resoplido estertoroso,
y bate con estrépito ruidoso
con fuerte callo el desigual terreno.
Suelta la crin de la ondulante cola,
abierta la nariz, el ojo esquivo,
poco es el llano á su impaciencia sola.
Salta mi bien, al fin: toma el estribo,
el restallante látigo enarbola
y parte el bruto con su carga altivo.

JOAQUÍN LORENZO LUÁCES.
(Cubano.)

MEDALLÓN

Bajo el rico docel de tu cabello,
tu semblante moreno y sonrosado
es suave crepúsculo bañado
por el pálido nácar de un destello.
Hermanas lo apacible con lo bello
y ostentas la dulzura y el agrado
con que tiende, al sentirse acariciado,
el cervatillo tímido su cuello.
Sangre de rosa por abril nacida
en tus mejillas difundir parece
una savia magnífica de vida,
bajo cuya virtud germinadora
tu alma de virgen á la par florece
como un botón de pétalos de aurora.

JUSTO A. FACIO.
(Salvadoreño.)

DUARTE

Surge. Sobre el abismo donde yace
la tierra de su amor en servidumbre,
el rayo forja, y hosca muchedumbre
su verbo educa y fundador rehace.
Legión de Trinitarios se complace
tras él subiendo á la difícil cumbre,
que es faro su conciencia á cuya lumbre
y en aras del deber un pueblo nace.
Esfuerzo y juventud, hacienda y vida,
consagra el triunfo de su empresa sola:
al triunfo de la patria irredimida
que el sol de libertad ungió en Febrero,
y el odio infando sin piedad inmola
á Duarte, el Fundador, que fué el Primero!

FEDERICO HENRÍQUEZ CARBAJAL.
(Dominicano.)

LA INGRATITUD

Una blanca paloma de castilla
joven, muy joven, vino á mi morada:
era tan linda, que muy pronto amada
fué de mi alma la cándida avecilla.
Volar aún no podía; mas sencilla,
en mi cariño al verse tan mimada,
se estaba en mi regazo reclinada
ó en mis palmas picando la semilla.
De amor la di la explicación primera;
en las ramas de un mirto la hice nido,
y fué por ella mi pasión sincera.
Mas luego que su pluma hubo crecido,
dejóme en soledad... ¡En cuál esfera
premio del bien la ingratitud no ha sido!

PÍO JOSÉ VIQUES.
(Costarriqueño.)

TRÓPICO

Huye la sombra cautelosamente
como avisada rapazuela. El gallo
despierta á las sultanas del serrallo
con su clarín y su aletear batiente
en el parque la brisa es complaciente
abanica á la fronda parladora,
y el primer dardo del carcaj de aurora
es un beso de paz sobre su frente.
Allá, bajo el azul de porcelana
tardas nubes se ven que la Mañana
con su pincel de Sol los bordes dora
y acá la gleba á forcejear empieza
y el monje al somatén salmodia y reza,
y un pajarillo en la arboleda llora.

JOSÉ LORA Y LORA.
(Panameño.)

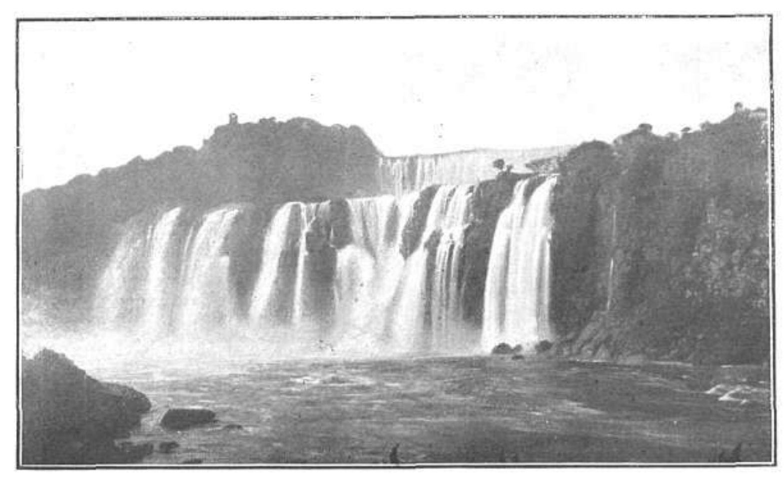
DESDE LA CUMBRE

Estoy en pie en la cumbre: absorta queda,
fija en el precipicio, la mirada...
¡Qué años negros contiene esta jornada
más allá de los treinta de Espronceda!
Cuando este día ante la noche ceda,
¿quién disipa las sombras de la nada?
¡La fe quizás, que anuncia otra alborada,
como el pájaro oculto en la arboleda!
Mas ¿quién baja sin miedo al hondo arcano?
¿Quién no teme el abismo, en la caída,
buscando el sol tras de la noche bruna?...
¡Ah, si posible fuera al ser humano
volver desde la cumbre de la vida
á morir niño en su primera cuna!

JOSÉ DE DIEGO.
(Portorriqueño.)

Dib. de Alcarez.





El gran salto de la cascada del Iguazú.—Argentina.

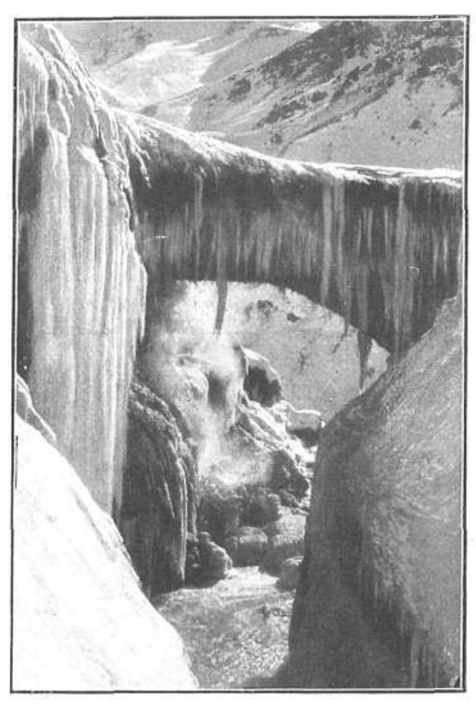
A una pluma cultivada le es más grato hablar de las cosas que no de los hombres. La pluma corre ligera, llena de entusiasmo y panegírico, cuando se la incita á encomiar á la Naturaleza; pero al hombre, á este bimano tortuoso y taimado, ¿qué pluma podrá dedicarle las flores del panegírico?...

Se señala el continente americano por una especie de ampulosidad. La Naturaleza es en América casi siempre desmedida y grandilocuente. Es lo contrario de Europa, país clásico de la medida, en donde el paisaje adopta siempre proporciones justas y armónicas. Allí las lluvias son regulares, el sol no es excesivo, los mares son pequeños, las llanuras nunca son extraordinarias, ni las cordilleras se elevan al cielo con exageración.

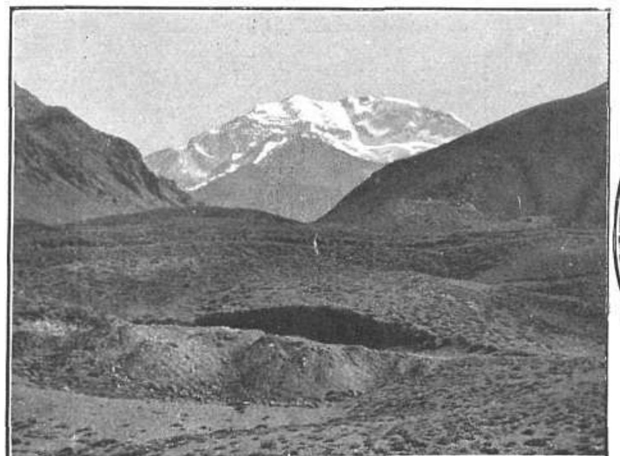
Pero América, al contrario, tiende á las formas desmesuradas, á las líneas gigantescas. ¿Influirá el paisaje en el espíritu de los hombres? Seguramente que sí. Ahí están los norteamericanos, floración la más rica y exuberante del continente colombino, hombres fastuosos para quienes es grato ensayar las mayores aventuras de la ingeniería y los más arriesgados procedimientos sociales.

América no se satisface con los ríos mesurados de Europa. Cuando América quiere crear un río, forma el Missisipí ó el Plata; no bastándole todavía éstos, hace correr las aguas fenomenales del insuperado Amazonas. Sus selvas son del mismo modo infinitas y sin igual. Sus Andes, si no tan altos como el Himalaya, son más extensos, y están infundidos de una impresión trágica que colma la medida de lo emocionante.

¿Recuerdan, los que han viajado por Europa, aquellas montañas de los Alpes, llenas de hoteles y refugios, ex-



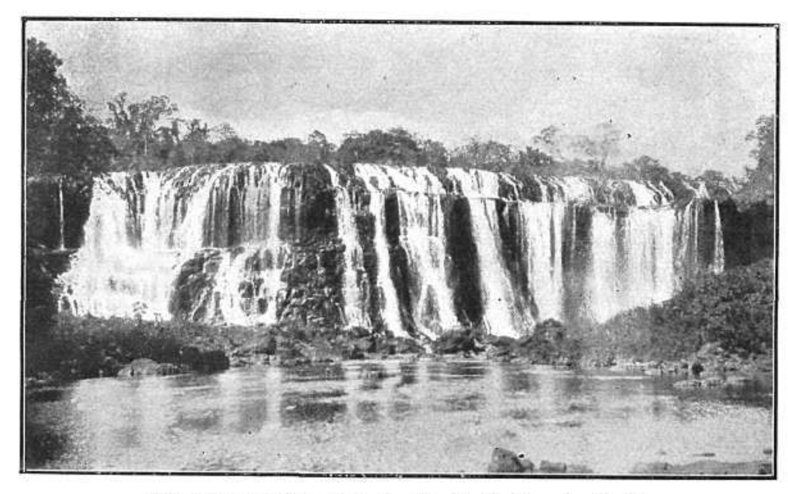
Cordillera de los Andes.—Puente del Inca.



El Aconcagua.

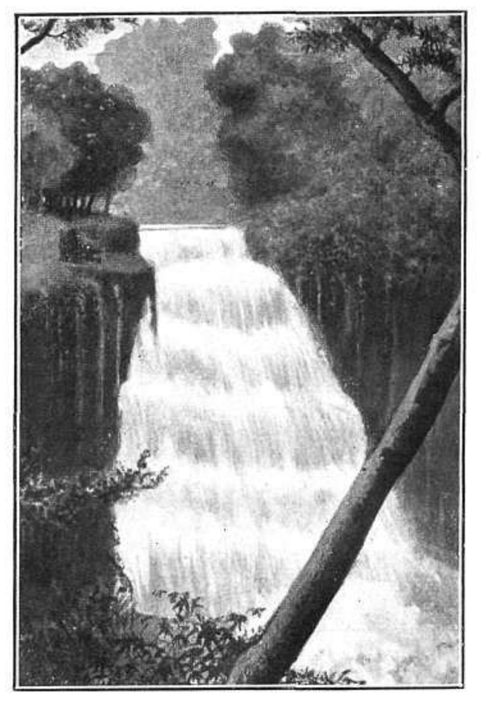


Chile.—Isla de Lota.



Salto del río San Francisco, afluente del Alto Paraná.—Brasil.





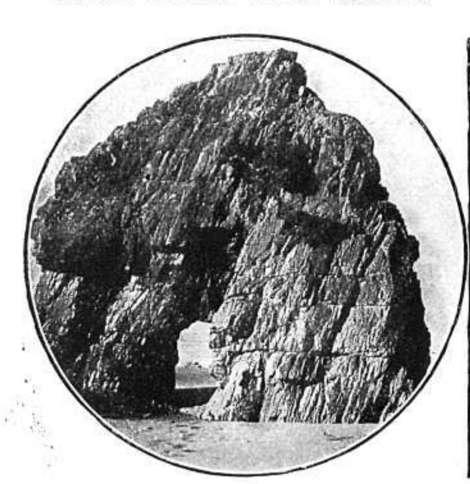
Colombia.—El famoso salto del Tequendama.

puesto todo como un parque público ó como la decoración de una ópera? A fuerza de humanizar las montañas y de ofrecerlas al snobismo de los turistas, la naturaleza aquella ha perdido su rudeza natural y el más puro de sus encantos.

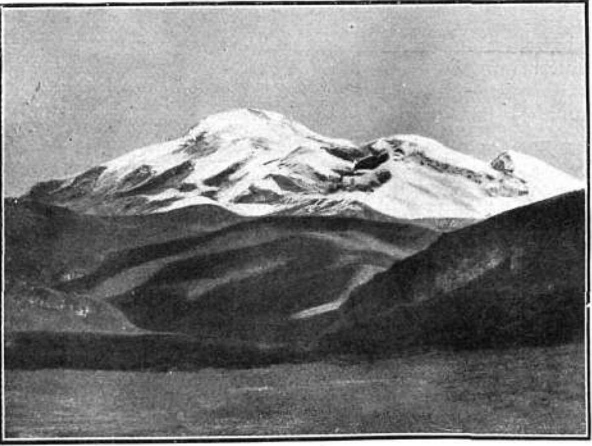
Mientras que el paisaje de América surge magnífico en su virginidad. Nada de efectos decorativos, nada de mistificaciones inventadas por prácticos hoteleros: en América las montañas son de verdad, sus selvas son efectivas y sus indios, en fin, no están puestos ahí para aumentar el efecto de los burgueses y de los snobs, sino que son indios positivos que lanzan flechas y que, en último caso, hasta pueden decidirse á comerse una buena pierna de hombre asado...

Se ha llamado á los Andes la espina dorsal del gran monstruo americano. A juzgar por la inquietud de esa columna vertebral, el magno ser animado que se llama América promete un porvenir de extrañas violencias. Punteados de volcanes, los Andes no encuentran nunca paz, no se sosiegan nunca. El fuego subterráneo sale por las fauces de los cráteres numerosos, constelando la largura de América con un rosario de trágicas igniciones. Y los terremotos, sacudiendo continuamente las tierras vecinas, vienen á aumentar el estado de violencia y tragedia que es el distintivo del continente. Las revoluciones de las repúblicas americanas, sus luchas acumuladas y sus hecatombes partidistas, no son más que un derivado de la inquietud perpetua de los Andes, columna vertebral llena de zozobra y de sacudidas epilépticas.

Como una pirámide osada que aspirase á horadar el cielo, se levanta el Cotopaxi, coronado de rojizo humo,



Chile.—El Campanario.



Ecuador.—El Chimborazo.

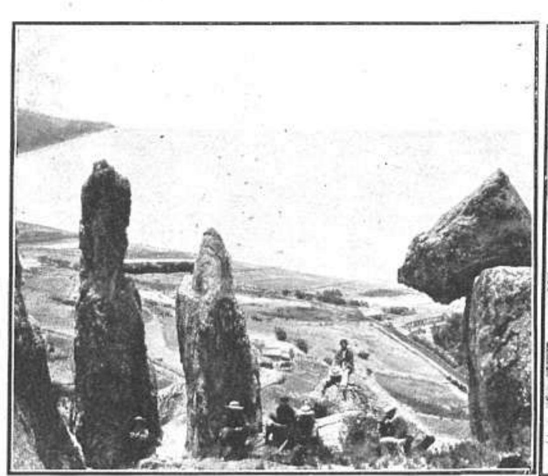
bello en la blancura inmaculada de su nieve perpetua. Su hermano, el Chimborazo, traza en el aire su signo agudo. Y más lejos, el Tupungato alza la aérea frente sobre la vastedad de la llanura argentina.

Saliendo de los Andes, la Naturaleza quiere como sosegar. El lago Titicaca, patria de una misteriosa civilización pre-colombiana, es en mitad de la cordillera un rincón de paz. Las islas encantadas brotan de las aguas serenas como jardines de hadas. Y sobre

Victoria regia.

El Niágara forma la desentrenada conjunción de dos lagos desacordes. El Iguazú, con sus cien rompientes, ensaya entre las selvas milenarias el salto más monstruoso del orbe.

Y cuando los Andes quisieran reposar definitivamente, cuando la violenta América esconde su vértice puntiagudo en los hielos del círculo polar, aun entonces toma formas desmesuradas y gigantescas, trágicas, en aquellos altos ventisqueros de la tierra fueguina. Allí la América indiana, la de



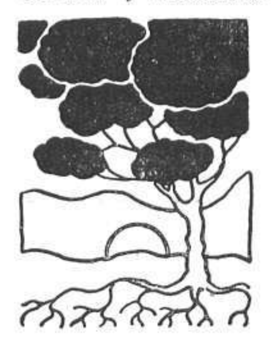
La Horca del Inca.—Orillas del lago Titicaca.



Chile.—Gruta de la Isla del centro, de Bio-Bio.

el otro lago de Nahuel-Huapí, los bosques de pinos obscuros sugieren á la imaginación evocaciones románticas.

Pero el agua misma es en América un algo atormentado y violento, descomunal y desaforado.



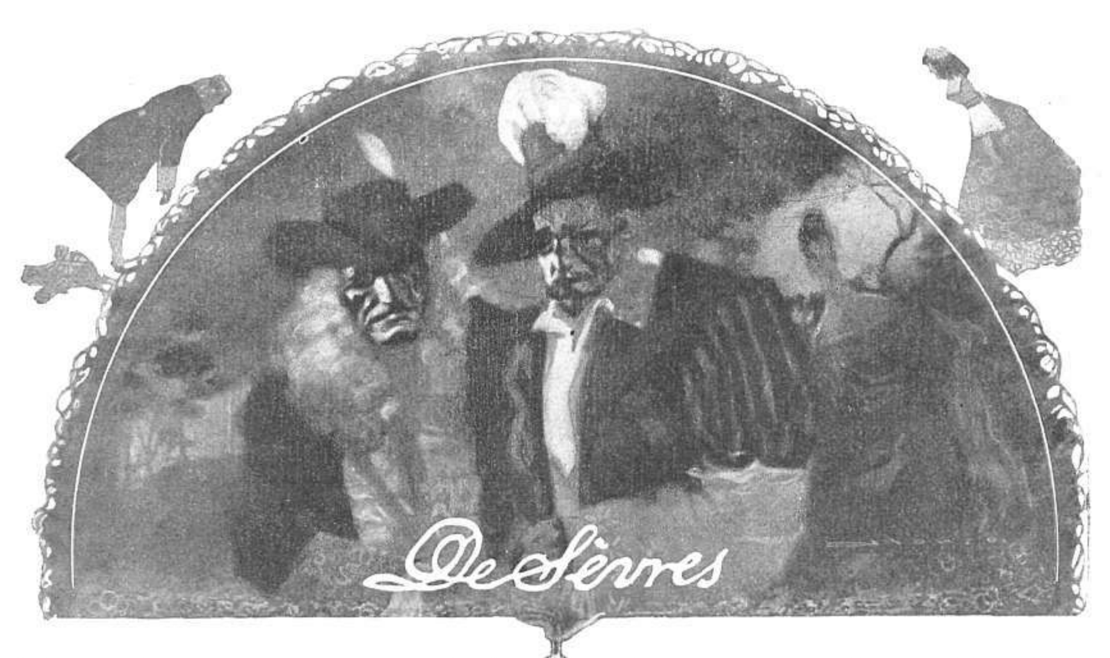


Una roquería en la isla de Año Nuevo.—Los lobos, en la época de la cría.

los frutos perfumados, la de los cielos mágicos, se acaba en un montón de rocas y de nieve, por donde cruzan, con paso cansado, las melancólicas siluetas de los presidiarios...

JUAN SINTIERRA.





En un pasillo del teatro, una noche de velada lírica, dos sombras errantes se saludaron.

— Maestro Ronsard.

— Maestro Watteau.

Y mientras desleía la orquesta las notas de una sinfonía, las dos sombras sostuvieron este coloquio.

(Ronsard). — Mi caro pintor, estoy hechizado: en mi alma canta un madrigal; mas las rimas como enantes no alcanzan á traducir mi emoción: es una cabeza que saluda como una rosa que se inclina; una boca que se enarca para que brote una risa que es un raudal de oro; y es un pie fino que, al compás del minueto, deshace sobre el tapiz las notas como perlas; es algo suave y fugaz, casto y dulce, un perfume, un lampo. Busco ansioso á Gautier y Banville, para que ellos acorran al viejo maestro que ya no acierta á expresar sus emociones.



(Watteau.)—Y yo, amado poeta, voy en peregrinación al templo del Vinci á elevar una plegaria para ganar la merced de pintar un encantador paisaje para un país de abanico: es una adorable marquesita, una pastora deliciosa, que á pesar de la falda estrecha y los rectos pliegues del traje moderno, conserva la gracia de las líneas y la amplia elegancia de los ritmos del minueto; mas, para pintarla, necesito las suavidades evocatrices de los pétalos del nardo y de las notas de la Viola de Amor; es mi modelo soñado para superar la *Bailadora del cesto blanco* de Fragonard.

(R.) — Corro en busca de Gautier y Banville.

(W.) — Voy al Vinci.

En este instante pasaba: escucha, me dijeron ambos maestros á la vez. ¿Quién es esa marquesita que en esta noche nos ha dado el raro encanto de la gracia de la Corte del Rey Sol y de la alegría de las fiestas pastoriles con que María Antonieta poblara el *Petit-Trianon?*

Y yo, que como ellos rebosaba entusiasmo, al cinto la espada é inclinado el blanco penacho de mi abuelo lírico, el gascón poeta y cadete, repuse:

— Maestros, no es una marquesa, es un capullo; turba como una flor, zumba y pica cual una abeja del Himeto; es una figulina de Sevres que ha florecido en quince primaveras y se llama Myrtho.

Tulio M. Cestero.

Dib. de Alonso.

QUÍMICA

Me diste un ramo de flores
en prenda de tus amores
y en símbolo de tu fe;
mas ya en mis versos disuelto
su perfume á tu alma ha vuelto
y su esencia mi alma fué.

Guillermo Matta.

EL AMOR

Del universal dualismo,
del cósmico antagonismo,
es amor cumplido emblema;
porque el amor, en sí mismo,
es el supremo egoísmo
en la abnegación suprema.

Numa Pompilio Llona.

Á ELENA

No permitas que se enferme
tu corazón. Vive alerta.
¡Te llaman! No abras la puerta,
ni dejes tu dulce abrigo.
Duerme, duerme;
pero soñando conmigo.

Sixto Morales.

EL PAÍS EN QUE LA LLUVIA ERA LUMINOSA



DESPUÉS de lentas jornadas á caballo por espacio de medio mes y por caminos desconocidos y veredas sesgas, llegamos al país de la lluvia luminosa.

La capital de este país, ignorado ahora, aunque en un tiempo fué escenario de claros hechos, era una ciudad gótica, de callejas retorcidas, llenas de sorpresas románticas; de recodos de misterio, de ángulos de piedra tallada, en que los siglos acumularon su pátina señoril, de venerables matices de acero.

Estaba la ciudad situada á la orilla de un mar poco frecuentado; de un mar cuyas aguas, infinitamente más fosforescentes que las del Océano Pacífico, producían con su evaporación ese fenómeno de la lluvia luminosa.

Como es sabido, la fosforescencia de ciertas aguas, se debe á bacterias que viven en la superficie de los mares, á animálculos microscópicos que poseen un gran poder fotogénico, semejante en sus propiedades al de los cocuyos, luciérnagas y gusanos de luz (1).

Estos micro-organismos, en virtud de su pequeñez, cuando el agua se evapora ascienden con ella, sin dificultad alguna. Más aún; como sus colonias innumerables son superficiales, la evaporación las arrebata por miriadas y después, cuando los vapores se condensan y viene la lluvia, en cada gota palpitan incontables animálculos, pródigos de luz, que producen el bello fenómeno á que se hace referencia.

A decir verdad, el mar á cuyas orillas se alzaba la ciudad término de mi viaje, no siempre había sido fosforescente. El fenómeno se remontaba á dos ó tres generaciones. Provenía, si ello puede decirse, de la aclimatación, en sus aguas, de colonias fotogénicas (más bien propias de los mares tropicales), en virtud de causas térmicas debidas á una desviación del Gulf stream, y á otras determinantes que los sabios, en su oportunidad, explicaron de sobra. Algunos ancianos del vecindario recordaban haber visto caer, en sus mocedades, la lluvia obscura y monótona de las ciudades del norte, madre del esplín y de la melancolía.

* * *

Desde antes de llegar á la ciudad, al pardear la tarde, de un asoleado y esplendoroso día de julio, gruesas nubes, muy bajas, navegaban en la atmósfera torva y electrizada.

El guía, al observarlas, me dijo:

— Su merced va á tener la fortuna de que llueva esta noche. Y será un aguacero formidable.

Yo me regocijé en mi ánima, ante la perspectiva de aquel diluvio de luz...

Los caballos, al aspirar el hálito de la tormenta, apresuraban el paso monorítmico.

Cuando aún no trasponíamos las puertas de la ciudad, el aguacero se desencadenó.

Y el espectáculo que vieron nuestros ojos fué tal que refrenamos los corceles y á riesgo de empaparnos como una esponja, nos detuvimos á contemplarlo.

Parecía como si el caserío hubiese sido envuelto de pronto en la terrible y luminosa nube del Sinaí...

Todo en contorno era luz: luz azulada que se desflecaba de las nubes en abalorios maravillosos; luz que chorreaba de los techos y era vomitada por las gárgolas, como pálido oro fundido; luz que, azotada por el viento, se estrellaba en enjambres de chispas contra los muros; luz que con ruido ensordecedor se despeñaba por las calles desiguales, formando arroyos de un zafiro ó de un nácar trémulo y cambiante.

Parecía como si la luna llena se hubiese licuado y cayese á borbotones sobre la ciudad...

Pronto cesó el aguacero y traspusimos las puertas. La atmósfera iba serenándose.

A los chorros centelleantes había sustituído una llovizna diamantina de un efecto prodigioso.

(1) Justamente, un trabajo de vulgarización que tengo á la vista, aparecido en un magazine (después de escrito este cuento) y que se refiere á la luminosidad de ciertas faunas marinas, dice que al «noctiloco» miliario, animálculo luminoso, se debe en gran parte la fosforescencia de los mares. «Flota en la superficie de las aguas, en vastas extensiones, en las noches de estío». Los noctilocos son á veces tan numerosos, que el mar forma, merced á ellos, como una crema gelatinosa de varios milímetros de espesor. Un solo centímetro cúbico, puede contener de 1000 á 1500 individuos.



A poco cesó también ésta y aparecieron las estrellas, y entonces el espectáculo fué más sorprendente aún: Estrellas arriba, estrellas abajo, estrellas por todas partes.

De las mil gárgolas de la Catedral, caían todavía tenues hilos lechosos. En los encajes seculares de las torres, brillaban prendidas millares de gotas temblonas, como si los gnomos hubiesen enjoyado la selva de piedra. En los plintos, en los capiteles, en las estatuas posadas sobre las columnas; en las cornisas, en el calado de las ojivas, en todas las salientes de los edificios, anidaban glóbulos de luz mate. Los monstruos medioevales acurrucados en actitudes grotescas, parecían llorar lágrimas estelares.

Y por las calles inclinadas y retorcidas, como un dragón de ópalo fundido, la linfa brillante huía desenfrenada, saltando aquí en cascadas de llamas lívidas, bifurcándose allá, formando acullá remansos aperlados en que se copiaban las eminentes siluetas de los edificios, como en espejos de metal antiguo...

Los habitantes de la ciudad (las mujeres, sobre todo), que empezaban á transitar por las aceras de viejas baldosas ahora brillantes, llevaban los cabellos enjoyados por la lluvia cintiladora.

Y un fulgor misterioso, una claridad suave y enigmática se desparramaba por todas partes.

Parecía como si millares de luciérnagas caídas del cielo, batiesen sus alas impalpables...

Absorto por el espectáculo nunca soñado, llegué sin darme cuenta y precedido siempre de mi guía, al albergue principal de la ciudad.

En la gran puerta, un hostelero obeso y cordial me veía sonriendo y avanzó complaciente para ayudarme á descender de mi cabalgadura, á tiempo que una doncella rubia y luminosa como todo lo que la rodeaba, me decía desde el ferrado balcón que coronaba la fachada:

— Bienvenida sea su merced á la ciudad de la lluvia luminosa.

Y su voz era más armónica que el oro cuando choca con el cristal.

AMADO NERVO.

Dib. de Málaga Grenet.

EL PAIS DE LOS MATREROS

«Gabino el mayoral», el que conduce en una galera á los pasajeros, al país de los matreros.

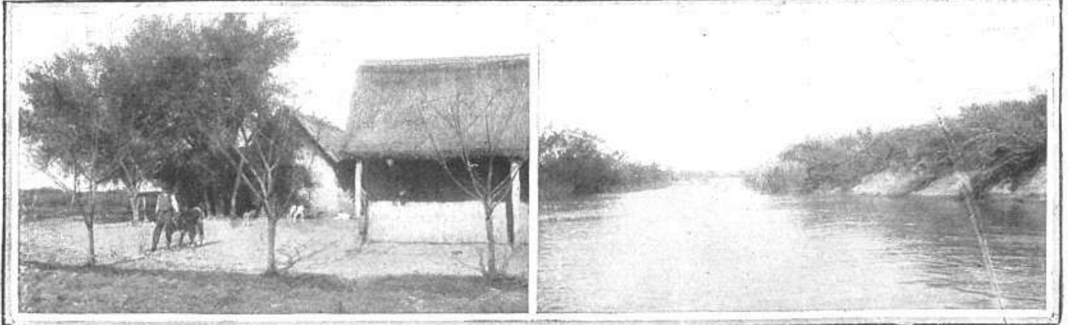
La galera «Unión» y sus pasajeros.

Llegada al país de los matreros, en Montiel.

Vista parcial del país de los matreros, el rio Gualeguay y los montes de Montiel.

.. Qué curioso y qué original es este gran rio (Gualeguay)..

La entrada al país de los matreros, tal como la vió «Fray Mocho». — ... Un tala que recortaba su copa verdinegra sobre la llanura blanquizca y el cardal que rodeaba la casa.



... es la vivienda de las tierras bajas, ranchos de matreros, reunidos por la casualidad y ligados por el peligro común...

... bajo los ceibos florecidos que retratan sus copas obscuras, manchadas de sangre, sobre el agua cristalina...



Nosotros galopábamos detrás de las filas de vacas que, al trote, y estimuladas por los ladridos y los gritos, se encaminaban hacia la parada habitual.



La vaca quiso volverse; era ya arde: otro lazo zumbó en el aire, y la ancha armada, atraida por el peso, vino á caer sobre las aspas, cerrándose rápidamente...

... mientras que en el fuego chirriaban las achuras favoritas



... y comimos medio costillar de vaca, por cuya procedencia no quise preguntar de miedo de hacerme cómplice de cuatrería ...



El aguará. — «No porque me vea vestido de lana, se crea que soy carnero»

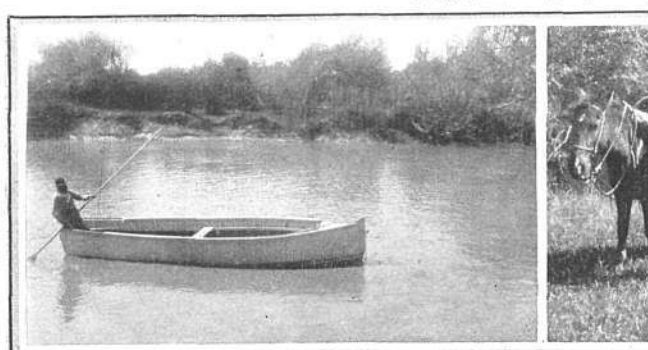


Apareció en el dintel del rancho una china, bajita, gorda, cuyas facciones yo no podía apercibir; era la chingola, que dijo, con voz meliflua y bien acompasada: — ¡Abájese el buen mozo y la compañía, y pasen adelante! Estamos en casa pobre y no hay peones.



... ¿Metido aquí en las islas?... ¡Vaya! ¡Cómo se conoce que usted no es de estos pagos! Vez pasada visité al doctor Roque Sáenz Peña en su estancia La Argentina, allá en el Ibicuy.

... y salimos al patio, á tiempo para ver el nocturno visitante..



... En las islas se puede vivir sin rancho, sin ropas, sin armas y sin familia; pero no sin la canoa, que es la casa y el caballo...



... Por eso aquí, señor, no se reciben visitas, ni hay familias. Los hombres viven como las fieras, siempre dentro del monte...



... A lo mejor, se pisa un «yarará».



... la muchacha de la casa — una chinita como de veinte años, carnuda y apetitosa — arrastraba un tosco mortero de ñandubay.



... Fuí á tender mi manta y sobre ella mi persona, al reparo de una carreta



... buscó en silencio á la madre, y, no encontrándola, se puso á jugar con un perro

Yacarecito y sus amigas, antes de salir del pago.

Yacarecito, despues de cometerel crimen monstruoso, se refugió en los bañados y rodeó su nombre de una aureola de desprecio y de repugnancia.

PENSANDO EN AMÉRICA

(PORTADA DE UN ESTUDIO)



La fecundidad literaria no siempre es signo de fortaleza y de substancia mentales. Los grandes ríos, mientras más se explayan, suelen ser menos profundos. Por esto nos da miedo producir un nuevo libro.

Novelar en estos tiempos de laconismo y tránsito en América, robando minutos al vértigo de la vida, acaso tenga algún valor. Si en la novela hemos procurado, temerariamente, desafiar prejuicios y sacudir morales acomodaticias y ruines, puede que la obra resulte como factor del porvenir. Y todo escritor honrado se debe á él, aunque la *soñada gloria* se retarde, por falta de adulación á los hombres actuales.

Contribuir á la acción evolutiva de estas sociedades embrionarias en que se inicia el próximo levante de otra gran civilización latina, tiene — por lo menos — la virtud del buen deseo. El inopinado futuro necesita semillas de libertad en todos los órdenes. Que cada idea tenga alas y cada hombre luz propia, para que, no explotándose la imbecilidad colectiva en la sombra, pueda ir creciendo con desarrollo franco el sentir latino continental de la ubérrima patria sin fronteras.

La conciencia latino-americana es hecha por pecaminosos, errados y egoistas exégetas de Cristo. Es, pues, una consecuencia cuya factura sólo ha servido para rendir el diezmo y la primicia. La libertad de la nación no es la bandera ni el protocolo. La libertad individual no es el pie sin grillo ni el brioso caballo *tragapampas*. La libertad de la nación es la consciencia autóctona y autónoma, y la libertad individual la amplitud absoluta del criterio. Pueblo influído por ideas extrañas, incomprendidas, es pueblo de monos cautivos. Individuo que no emplea la cabeza para regir su vida es un ilota indigno, una cosa inútil.

Tierras en que el hombre es siervo espiritual del hombre, son tierras de matarifes y ganados. La esclavitud material ha existido y existe porque tiene por base la ceguera anímica.

— ¿Que la diferencia en oro entre dos hombres es la esclavitud del más pobre? Este es un sofisma con que tratan de excusar su vileza los proletarios del espíritu.

Claro que no es posible ni lógico esperar que cada hombre sea un genio. Para ser libres no es preciso la genialidad. Basta con fomentar la instrucción pública sin restricciones; con no poner á dieta de libros é ideas á los que empiezan á vivir, para formar individualidades que usen la cabeza. Y éstas forman los pueblos racionales.

El cultivo de la sombra, hecho mañosamente con agua bendita y abonado con dogmas intransigentes, ha retardado el desarrollo vital de la inmensa patria. Los consabidos pastores de almas sólo se acuerdan de esquilarlas en los eriales del misterio.

Sobre la turba de los aborígenes cayó la avidez inquisitorial, y los vampiros vendimiaron sangre nueva.

La noción divina de la libertad germinaba en los cerebros primitivos; pero, como trigales sin espanta-pájaros, los soñadores pueblos de las montañas abuelas fueron destrozados por bandas de aves negras. Al sol, la luna y á las inofensivas piedras simbólicas sucedieron los santos de palo y las calumniadoras imágenes de Dios, en nombre del progreso y del amor... La idolatría natural se artificializó inicuamente, y los falsarios de la verdad empezaron la comedia de una religión triste. La Tabla de Moisés fué interpretada con morisca melancolía. Y mientras pueblos serenos y humanos, con la ley de la tierra como génesis, empleaban pocas armas y mucha razón para imponerse en lejanos climas, las hordas fanáticas arrollaban con ímpetu sangriento el Nuevo Mundo, dejando, como única gloria, la maravilla de su idioma: caro idioma, que es propio, porque le pagamos con ríos de sangre y montañas de oro.

Y ya que no ha bastado un siglo de divorcio para ahuyentar la sombra y abrir los ojos sin tristeza al sol de la evidente libertad, estamos en el deber supremo — por amor de estirpe y salvador patriotismo sin linderos — de aportar nuestro óbolo de aurora y de esperanza, precisamente ahora que vemos el peligro de otra odiosa conquista.

Este libro doliente, pero honrado y sin ambages, aspira á ser un átomo de esperanza y de aurora. Y es bastante.

Léanlo nuestros emponzoñados críticos, cansados — según dicen — de oirnos cantar y sabernos vivir del exotismo. Saboreen la historia de dos de tantas víctimas del prejuicio conquistador, que lo dieron todo en su nostalgia de liberación. Y sepan los retrógrados, los mogigatos, los sombríos y los moralistas fósiles, que cada uno de nuestros días marca su huella luminosa en el camino largo, tal vez, pero seguro, de las grandes reformas sociales y morales.

La naturaleza triunfará siempre. La ley artificial y el sofisma engañoso caracterizan la transición. Ha de venir el tiempo del equilibrio y de la lógica. Los andamios restan belleza al edificio, pero son necesarios. Ya terminará la obra de la raza latina de América para deslumbramiento del futuro y sorpresa septentrional — donde se creen poseedores del secreto de la humanidad, tan sólo porque tienen el oro en piezas y no en la entraña de veneros inagotables... ¡Nace el sol de Argentina!

La patria será una é inmensa bajo el imperio de la propia razón.



¿Vencimos con las armas hace un siglo? Sepamos vencer hoy con las ideas, y seremos dignos de la Libertad.

«Lleguen en buena hora las víctimas del yermo
y levanten su tienda en la feraz campaña,
si cumplen nuestras leyes y son nuestros hermanos:
Los hijos de la estepa, de corazón enfermo,
los fenicios del Norte, los parientes de España,
protestantes, ateos, budhistas ó cristianos.»

Y al vibrar nuestras repúblicas en la nueva vida — como veinte ritmos armónicos del poema de los siglos futuros — ábranse nuestros brazos á la España moderna...

España será el verso epígrafe del eterno epinicio de la raza!

Carrasquilla-Mallarino.

París, 1912.

Dib. de Villalobos.

TIPOS....
POPULARES



Chileno.

En toda la América del Sud, desde el golfo de Méjico al estrecho de Magallanes, el tipo popular del criollo es valiente como las mismas armas, y sufrido y sobrio como el mejor soldado del mundo. La historia de los países sudamericanos tiene páginas brillantes donde se honra á estos héroes, verdaderos centauros que no dudaron nunca en sacrificar su vida por la patria.

Nuestros gauchos y los llaneros de Venezuela, así como los cholos del Perú, los guasos de Chile y los charros de Méjico, han contribuído con su sangre á escribir la epopeya de su independencia. Nadie como ellos tiene arraigado en el alma el sentimiento de nacionalidad y el concepto de las virtudes democráticas; para ellos ser patriota y valiente, son títulos de consideración y de respeto.

La tradición de las costumbres es conservada por nuestros gauchos de la pampa y de las provincias del norte. Allí, donde existe un rancho habitado por un criollo, se tiene seguridad de encontrar un ser hospitalario y caballeresco.

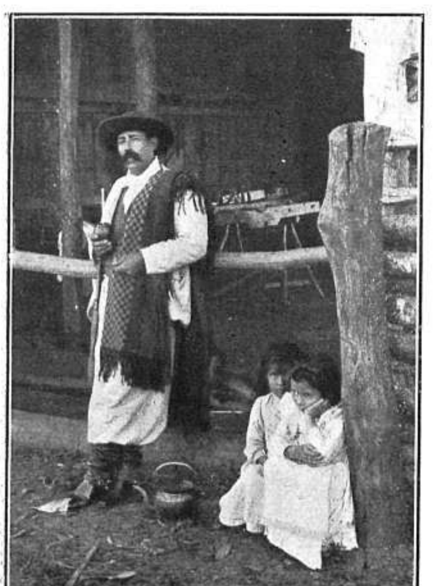
Desde que la corriente inmigratoria los ha ido desalojando, el gaucho se ha vuelto triste y taciturno; solamente cuando se enhorqueta en su parejero puede decirse que el gaucho revive, porque entonces es cuando cree que disfruta de su libertad. Sus cantos son tristes y picarescos, según



Oriental.



Argentino.



Brasileño.



Boliviano.



Charros mejicanos.

la ocasión. En la vidalita ó en un triste pone toda su ternura amorosa, y en una milonga toda la causticidad de su alma montaraz, y aunque la civilización los va desalojando, todavía suele vérseles por tierras argentinas vistiendo el clásico chiripá ó la bombacha compadrona, levantada el ala de su chambergo y perderse en el horizonte en alas de su pegaso. El gaucho oriental, como el riograndense tiene los mismos vicios y virtudes, y es razón, la misma condición étnica é histórica los ha formado.

El guaso chileno es un tipo legendario, de cuya bravura ha dado pruebas cuantas veces la patria lo ha necesitado. Lástima que la chicha, ese alcohol fermentado del maíz, mine su organismo; pero él no mira el porvenir ni cree en la herencia y pasa su vida alegre y contento, desahogando sus tristezas con la cueca.



Charra mejicana.

El cholo del Perú y Bolivia es triste, muy triste; su origen quichúa se manifiesta en todo momento, parece que los de su raza soñaran *aun* con el restablecimiento del imperio incásico.

El llanero de Venezuela es de los que el arte ha inmortalizado. Bolívar los tuvo por sus más sufridos soldados. *Como nuestros gauchos,* son ginetes de méritos y alegres y dispuestos para cualquier francachela.



Guajiro cubano.

El charro mejicano es el tipo más pintoresco de todos los de América; su indumentaria se compone de un sombrero grande y pesado de fieltro, lleno de adornos con cordones dorados, chaqueta obscura con numerosos botones de plata y polainas ricamente pespunteadas con hilo de plata. Su lujo en el enjaezamiento del caballo es mayor que el de nuestros gauchos, *pues, además de la platería* en coscojas y pretales, usa una silla de montar verdaderamente curiosa. El es dueño y señor del país, y allí donde hay fiesta ó romería, se le ve concurrir alegre y contento á tomar sendos vasos de pulpe. El guajiro, el tipo clásico del pueblo cubano, es el más alegre y sentimental de todos los países de América; siempre suele estar á la puerta de su bohío, acompañado de su guitarra y cantando sus tiernas guajiras. La belleza de la mujer popular de Sud América es legendaria, la pollera del Panamá, la charra de Méjico, las cholas, las chilenas y las criollas del Plata al Andes son la más preciada representación de la grandeza y hermosura del suelo que las vió nacer.

ANGEL BUENO.



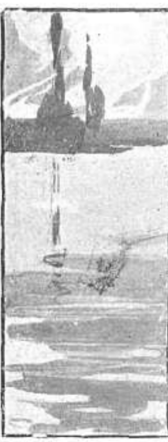
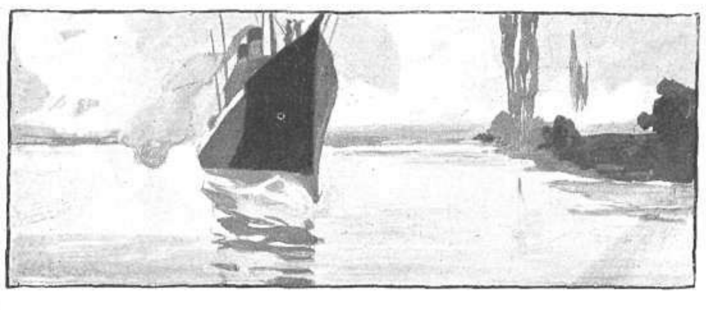
La pollera de Panamá.



Cholo peruano.



Llanero venezolano.


UNA TARDE EN EL LAGO GEORGE

(DE MI ÁLBUM DE VIAJES)

ACABÁBAMOS de contemplar la grandeza del Niágara y la incomparable imagen estaba bien grabada en nuestra memoria. El torrente verde que cae en la vasta media luna del borde canadense y que por el caudal de sus aguas tiene en la parte superior la solidez del cristal rompiéndose en el fondo é hirviendo allí como si cada gota saltase independiente y frenética sobre las piedras en extraña danza de brujas, soñada sólo por Goethe y por Shakespeare; los densos vapores surgiendo de continuo del abismo y deshaciéndose tornasolados al chocar con la luz, sin conseguir remontarse hasta la cima de la líquida montaña; el iris permanente hundiendo los dos extremos de su arco colosal en la bruma de abajo y coronando la catarata con una curva de colores tan majestuosa como sus aguas; en el lado norteamericano las ondas tumultuosas que se quiebran desde arriba por las desigualdades del lecho en que descienden y saltan por el aire en hilos de perlas antes de ocultarse misteriosas bajo las nubes fantásticas en que se cuaja la niebla á sus pies; en lo profundo de la cuenca revueltos torbellinos, primero, turbios raudales, encrespadas y bulliciosas sirtes, después algún tranquilo remanso entre dos rocas, brumas transparentes, celajes como los del alba en el cielo; y sobre todo, el episodio más bello de aquel poema, el detalle más interesante del cuadro, *el velo de la novia*, la ancha cinta que en copos de espuma se despliega aislada, igualmente blanca y vaporosa en toda su extensión, inspirando la emoción grave y las tiernas remembranzas por entre el pasmo y el terror sublime que infunden en el observador el estrépito del monstruo, sus varios matices, sus gradaciones de luz y de sombra, el conjunto de aquel espectáculo que parece formar una de las primeras páginas de la historia del mundo, pertenecer á esos períodos en que el hombre no había pisado todavía el planeta y en que los elementos dislocados no realizaban su armonía definitiva.

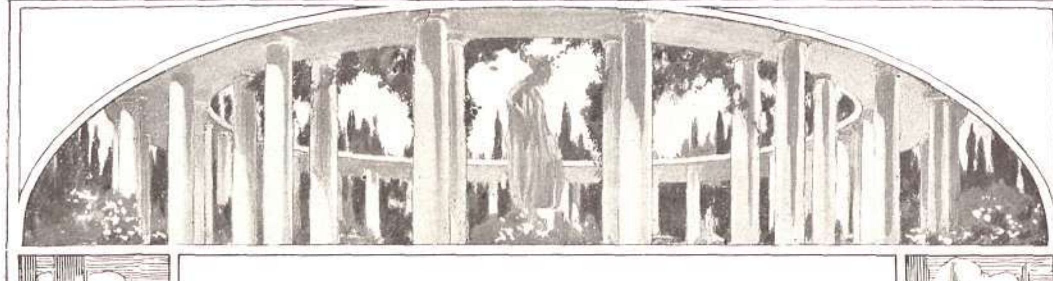
Los grandes lagos en donde nace y comienza á zumbar y á irritarse la corriente del Niágara no habían borrado de nuestra mente, sino fortalecido más bien en ella, la impresión de la catarata; pero al atravesar el George, nuevas y deliciosas imágenes vinieron á ocupar su puesto, sumergiéndonos en un éxtasis harto más dulce y penetrante que el que habíamos experimentado ante el Niágara.

El lago George, en la serena tarde en que lo recorrimos, era un lago de plata, pulido y terso, en que apenas podía notarse el ligero rizo de las ondas, tan rápido y coqueto como si lo formase, agitando rítmicamente las aguas, la nívea mano de celestes ninfas; de trecho en trecho pequeñas islas, en que la tierra desaparecía bajo la vegetación y el verde de la vegetación, bajo la espléndida corola de las flores, brotaba por arte mágica y cual si hechicero propicio las levantara para nosotros, tan inesperadamente se presentaban á nuestra vista. El horizonte, en efecto, se interrumpe allí por la doble cadena de montañas que se yerguen en ambas márgenes del lago y que parecen siempre juntarse á lo lejos, por ilusión bellísima, abriéndose de nuevo cuando nos acercamos al aparente líquido del anfiteatro, para que otros jardines flotantes y otro marco de caprichosas líneas suspendan el ánimo y embarguen y sorprendan, sin fatigarla, la deleitada fantasía.

El buque resbalaba lentamente sobre el lago sin dejar oir la respiración de sus calderas. Aromas intensos salían de algún hermoso cáliz de esmeralda ó de púrpura ó se exhalaban de las vecinas selvas, la elegante silueta de cuyos gigantescos árboles se dibujaba á veces en vago contorno sobre los cristales del agua. Interrumpía de vez en cuando el silencio un trino armonioso, el prolongado arpegio de un ave oculta entre las hojas ó el silbo argentino del insecto que mostraba su peto azul ó sus escamas de carmín sobre el pétalo blanco y sobre los blondos estambres del entreabierto lirio. El aire, empapado de grata frescura, empujaba con leve impulso nuestra embarcación y jugaba con su penacho de humo, doblándolo y revolviéndolo en imprevistas espirales, y la luz de la tarde caía como un manto de oro rasgado aquí y allá por girones de sombra, sobre el variado y hechicero panorama.

La escala del ensueño por la cual podemos subir á un mundo de ilusiones, donde no llegan el polvo ni las sombras de la realidad, colgaba al alcance de nuestro pensamiento sin que éste quisiera marchar por sus gradas, absorto en la admiración del paisaje que nos rodeaba, dispuesto á renunciar á todo vuelo que lo sacase de







aquel recinto encantador, pronto á recoger sus alas y á posarse para siempre en aquel edén que hasta lo más íntimo de la sensibilidad hacía llegar la caricia de sus seducciones. ¡Oh! si fuera dable tener en esos casos la hora que se escapa, aprisionar el tiempo fugitivo, y aniquilando lo pasado y lo futuro, dilatar el minuto de arrobamiento que pasa entre las angustias de la vida, como surcan las estrellas errantes las tinieblas profundas!

Visión arquitectónica de luminoso mármol apareció á Occidente, cubriendo el horizonte con decoración deslumbradora: ya templo griego con sus erectas columnas y friso de nunca vistos relieves, ora palacio árabe bordado todo de encaje de jaspe, ora templo indio de extraordinarios elefantes, sosteniendo con la alzada trompa la bóveda inmensa, ya balcón veneciano con obscura góndola al pie sobre la dormida laguna. La luz del Poniente, inimitable constructora de maravillas, lucía ante nosotros la pompa de inspiración vertiginosa, la habilidad de sus buriles, los recursos inagotables de su paleta; el lago mismo parecía extenderse convertido, por precioso miraje, en verde llanura en que ondeaban mansas espigas, ó en mar de lapislázuli con islas de blanquísimo alabastro, ó en ríos de topacios en cuyas risueñas orillas crecen bambúes de fuego. Y mientras todo se bañaba en torno nuestro de claridad intensa y rojiza, murmuró por vez primera el viento su quejumbrosa endecha, agitando una en pos de otra las ramas de los árboles como encantadas flautas.

La escena se hizo de pronto más augusta. Palidecía el sol. Trocaba el crepúsculo en nácar tenue el ópalo de las nubes y extendía prodigioso velo de blondas sobre el incendio que había devorado las construcciones del Ocaso. Silencio y calma profunda aletargaron la naturaleza; abrió el lucero vespertino su broche de diamante sobre la seda azul del cielo, y una solemnidad religiosa impregnó de ideal melancolía toda la hermosura del lago, cuyas líneas comenzaban á ser indecisas y cuyos colores comenzaban á amortiguarse blandamente. En este instante una grande águila batió en cercana cresta las luengas y potentes alas, cruzando, negra y bizarra nave, el espacio, ansiosa sin duda de recibir en su pupila sedienta de luz el último rayo de la tarde: nada semejante á la majestad de su vuelo.

Volví los ojos instintivamente á mi alrededor, buscando un ser con quien compartir las emociones que rebosaban de mi pecho. Mis mejores amigos del viaje, un apuesto caballero y un niña gentil, unidos por la más tierna de las promesas, asistían también al espectáculo; pero cuando esperaba verlos estremecerse ante tanta y tan exquisita belleza, noté que no paraban en ella los sentidos, absortos en enamorado coloquio, hablando á media voz, mirándose cada uno en los ojos del otro, olvidados al mismo tiempo de la tierra y del cielo. Parecióme un sacrilegio su abandono, y preparábame á reconvenirlos por perder así la contemplación de aquella obra maestra de la naturaleza que ningún artista podría soñar sobre su lira ni traducir sobre su tela, cuando la mirada de él y la sonrisa de ella me revelaron un encanto superior al mío. Vestida de blanco, con obscuro abrigo sobre los hombros y gracioso sombrero de terciopelo sobre los dorados cabellos, en que jugaba distraída la marfílea mano, la tierna niña, con su griego perfil, con su esbelto talle, que se dibujaba con elegancia suprema bajo la aérea vestidura, con sus rojos labios que abría y arqueaba inefable sonrisa, con sus brillantes y rasgados ojos, á que se asomaba entonces palpitante y arrebatada el alma, era bien digna del sacrificio de toda otra contemplación. Pensé que hacían bien; pensé que lo que ellos miraban y sentían valía más que mi corta ventura; sufrí el influjo del magnetismo sublime que los había hecho insensibles á impresiones para mi tan poderosas; recordé el ardiente verso de Espronceda,

«Tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.»

Y en vez de suspirar de compasión por los que habían perdido la tarde del George, turbado y sin poder evitarlo, suspiré de envidia...

ANTONIO ZAMBRANA.

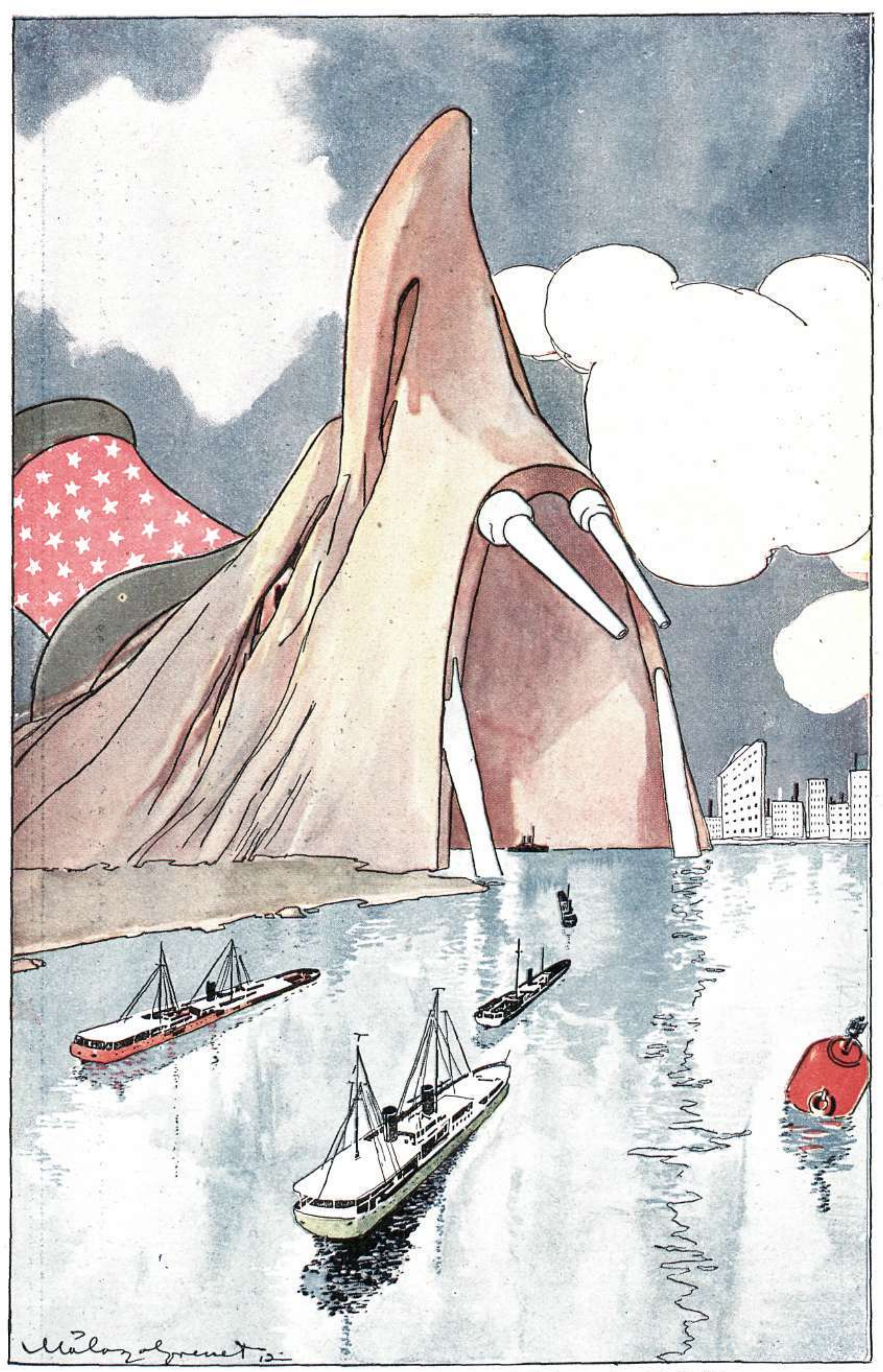
Dib. de Zavattaro.







FANTASÍA AMERICANA



La gran boca del Canal de Panamá, vista desde las costas del Pacífico.

Ilust. de Málaga Grenet.

PAZ ALDEANA

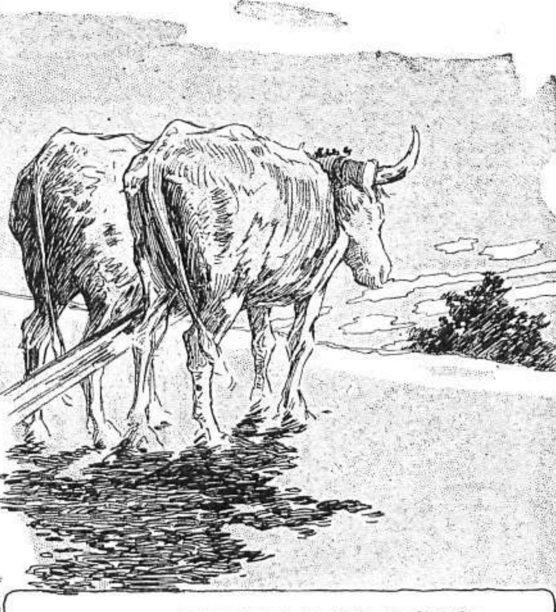
LOS BUEYES

Los bueyes... Hay que verlos al declinar el día,
hendir con lento paso los húmedos terrales,
magníficos, solemnes, casi sacerdotales;
ajenos á la pena y á la humana alegría.

Llenos de su soberbia, sin inútil alarde,
soportan el ahullido gutural del aldeano,
le miran y perdonan al comprenderle hermano,
y ébrios de sol recogen en sus ojos la tarde.

Prosiguen la tarea que interrumpe la sombra,
y cuando desuncidos el buen gañán les nombra,
se echan *indiferentes* á la voz del boyero.

Sobre sus ojos, rojos de sol y de fatiga,
deja caer la noche como piadosa amiga,
la misericordiosa claridad de un lucero.





EL CABALLO DE PASO

El chalán que es un negro musculoso y garboso
se sienta en la enchapada montura de cajón,
destacándose su albo pantalón primoroso
sobre la crespa y suave brillantez del *pellón*.

El potro dócilmente gira activo y brioso
con un juego de riendas ó un golpe de talón,
se cimbra, cabriolea, se revuelve nervioso,
y golpea los suelos con aires de matón.

Curva el crinado cuello con viril elegancia,
como si contuviera su fuerza en su arrogancia,
dócil á los manejos del vivo amansador,

que con el *jipijapa* y el poncho entrelistado,
alborota la aldea con el paso golpeado
del potro, que camina como un conquistador...



LOS PERROS

Vagabundeando hambrientos y engreídos, los canes
miran al transeunte, gruñendo en las aceras,
y se echan, polvorosos, sobre las carreteras,
rascándose y durmiendo como unos holgazanes.

Husmean las basuras, ladran en las callejas,
se echan al sol con una filosofía grave,
persiguen con los ojos el vuelo de un algún ave
y siguen paso á paso la sombra de las viejas.

Sacuden su pelambre con gesto indiferente,
ladran á las carretas interminablemente,
y, escarbando la tierra, se echan á retozar.

En la noche se agrupan como graves doctores,
dialogan con los astros, presagian los temblores
y ofenden con su ahullido la blanca paz lunar...

José Gálvez.

Lima, 1912.

Dib. de Alvarez.



COSTUMBRES POPULARES

Lo que queda de genuino en las costumbres populares de los países latinoamericanos, aun no europeizados del todo, es una mezcla pintoresca de indigenismo y de reminisencias coloniales. Las fiestas religiosas ocupan sitio de preferencia entre las diversiones en que el pueblo se solaza en aquellos países. Poblaciones sinceramente católicas, dan á las ceremonias del culto grandísima importancia, mezclando las prácticas del rito católico con algunas de las aborígenes, que han sobrevivido á la influencia de la civilización. *Entre los pueblos que se dedican á la*

En el Trono del Inca. — Cuzco (Perú).

Arrieros peruanos, disponiéndose á marchar á Bolivia.

Chilenos celebrando una fiesta.

Lavanderas brasileñas.

Mercado de Quito. (Ecuador).

Camino del ingenio. (Cuba).



que son indígenas sin mezcla. Y los diversos trabajos á que se entregan las gentes que necesitan trabajar para vivir, ofrecen también al observador inteligente, numerosos aspectos nuevos y atrayentes, en sus diversas formas. Allí donde no han llegado los rieles ni el alambre telegráfico, se vive todavía

Celebración del Domingo de Ramos. (Méjico).

agricultura, las diversas operaciones de la cosecha dan ocasión á fiestas interesantes y pintorescas, así como también los días patrios, pues en toda la América latina el patriotismo es una virtud de sus hijos, aun entre aquellos

Fiestas populares. (Méjico).

En la antigua Casa de la Audiencia. — Bogotá (Colombia).

Celebrando el día de la patria, en un rancho central. (Paraguay).

como hace un siglo, en espera de un progreso que ya tarda en llegar. Cuando ese progreso haya concluido con lo novedoso y pintoresco *que aun queda en las costumbres* de los pueblos latinoamericanos, será menester, para reconstruirlas, recurrir á la información fotográfica, como la que abundantemente ilustra estas páginas.

La trilla. (Bolivia).

Los guarazos. — Costumbres indígenas. (Bolivia).

Procesión de la Virgen de Copacabana. (Bolivia).

LA LEYENDA EN LA HISTORIA AMERICANA



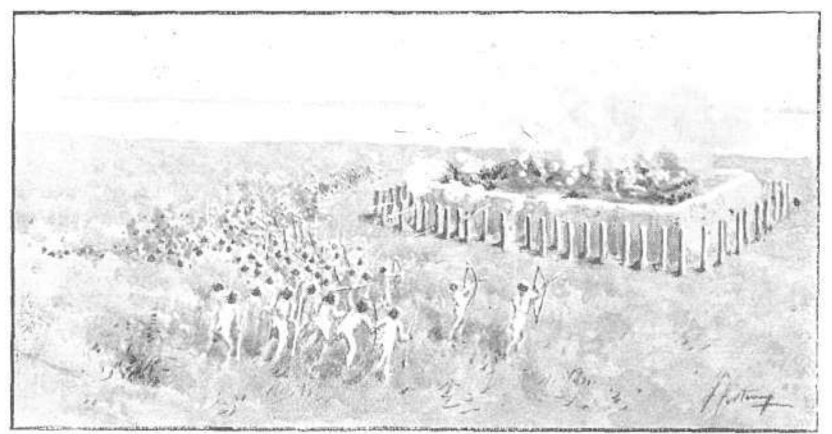
Los historiadores, cronistas y poetas que han evocado el cuadro inmenso y variadísimo de la conquista de América, entremezclan á sabiendas episodios épicos y dramáticos engendrados por la fantasía. Ello será digno de censura desde el punto de vista *didáctico*, ya que *todos* hemos convenido en que la Historia es una ciencia y que *por lo tanto en ella no* puede caber la ficción. Pero, ¿cómo arremeter en contra de esa serie de bellas y obsesionantes leyendas en las que el hecho real ha sido magnificado por la imaginación del pueblo y fijado por el artista, en el poema, en el lienzo, en el mármol y aún en la historia misma? Las tradiciones heroicas, fantásticas y religiosas que presentan un carácter sobrenatural y maravilloso, no deben ser destruídas cuando sólo son un detalle dentro del hecho real y positivo que se relata. ¿A qué quedarían reducidos los episodios de Caupolican, Ollantay, Siripo, Marangoré y Liropeya, si aplicásemos á su relato un método científico que pusiera en evidencia la conturbadora mentira de sus orígenes? Caupolican será siempre para la imaginación popular el terrible Toqui, pintado por Ercilla. La Historia dirá que nació en Palmaiquen; discutirá si se llamó Acupolican ó Caupolican; si fué más grande que Lautaro; le describirá venciendo á Valdivia y muriendo empalado en la plaza de Cañete. Pero el Caupolican obsesionante en la imaginación de las generaciones, será el de las octavas reales de Ercilla, que lo describen cruzando como un alud al frente de sus mesnadas por los bosques de Arauco, transponiendo los picachos de la Cordillera, armado de su imponente maza, tal como lo sorprende el escultor Plaza, respondiendo á la intimación de Velazco y Avendaño, que aunque sea con tres hombres ha de *continuar* la guerra. El Caupolican épico apresado por el mestizo del Cuzco *Juan Villacastin* y que oculta su nombre en la seguridad de que sus compañeros *se librarian muy mucho* de denunciarlo, resultará inverosímil para la historia en aquel sublime episodio de la india que al encontrarle prisionero de los invasores prorrumpe en horribles imprecaciones. «No quiero ser la madre del hijo de un padre infame», le grita Fresia al contemplar al caudillo cargado de cadenas y rehuyendo á la muerte con la promesa de entregar al vencedor ingentes tesoros y el crucifijo de Valdivia. Caupolican empalado en la plaza de Cañete y exterminado en su agonía por las saetas de los indios auxiliares de las legiones conquistadoras, tiene toda la bárbara poesía que la historia no ha de destruir con la documentación prosaica y real del erudito.



La leyenda de Ollantay se resume magníficamente en el drama «Ollanta» ó «Apu-Ollantay», como le llama don Vicente Fidel López en su «Races Ariennes du Perou». ¿Pero ella es una composición *literaria* anterior á la conquista de América?

Dice Barranca que no se descubre en la leyenda la menor alusión al cristianismo; que sus versos encierran voces quichúas que han desaparecido ya; que la sociedad que figura en la obra es enteramente pagana; que la división del argumento no es de manera alguna conforme á las reglas del drama moderno. Lo que no nos han dicho los defensores de la autenticidad incásica de «Ollantay», es que «quipucayamos», han conservado hasta la época del P. Valdés la leyenda dramática que nos ocupa. La versión del «hurahuizu» que lo sabía de memoria; el encuentro del manuscrito con caracteres latinos en el convento de Santo Domingo del Cusco, *erigido sobre las ruinas* del famoso templo del Sol, son cosas que carecen de *fundamento serio, á pesar de que consta el nombre* del artista de Munich, que descifró el códice del *«Ollantay»*. *En la edición hecha por* Fernández Zegarra, bajo los auspicios de «La Redentora», institución peruana compuesta de filántropos para mejorar la suerte de los aborígenes, está publicado el drama en quichúa y en castellano. Tiene este rótulo: «Los vínculos de Ollanta y Cusi-Kenillor, ó el rigor de un padre y la magnanimidad de un monarca. Se le atribuye á Antonio Valdés, cura de Sicuani, contemporáneo á la insurrección de Tupac Amaru en 1781». El nombre de la obra, está diciendo á gritos que su autor ha leído obras dramáticas españolas del siglo XVI, y especialmente algún dramón galicado de aquellos de mediados del siglo XVIII. Los poetas incásicos, desconocieron en absoluto la rima regular, á pesar de la riqueza de sus terminaciones y *subfijos idénticos*. La rima no entró nunca en la índole de los poetas quichúas, que sólo hicieron versos «blancos».

La rima, pues, está probando que se trata de una obra contemporánea del siglo de oro ó escrita á mediados del XVIII, si no abundasen, además para apoyar esta tesis, la distribución de los personajes entre los cuales aparece la inevitable Estrella, de las co-



medias clásicas españolas, Salla, ó sea «la dueña»; Pieligero, trasunto fiel y acabado del escudero de López, y sobre todo del de Fernando de Rojas en «La Celestina», cuya escena primera entre Calixto y su servidor Sempronio ha sido calcada por el autor de Ollantay, para la primera escena del drama indio entre el protagonista y Pieligero. ¿Y acaso la escena entre Ollantay y el Astrólogo, no es otra imitación de la de Calixto con Celestina, la inmortal zurcidora de voluntades?

Agréguese á todo lo enunciado la intervención del *coro en forma exactísima á la usada en la tragedia griega* y nos convenceremos de que Ollantay es una maravillosa falsificación magnificada, del bárbaro teatro incásico, pero nunca un producto genuino de la vida pre - colombiana. ¿La leyenda verdadera de Ollanta, cómo sería? Si no se han encontrado vestigios del «Urcapancar», del «Titu Cusi - Inpanqui», ni tan siquiera de «La muerte de Atahualpa», que se representaban en la Octava de Corpus desde 1601 á 1787, y sólo el manuscrito de una obra maestra que honraría cualquier gran ciclo literario de los tiempos antiguos y modernos, convengamos con el general Mitre, que en torno de esta composición se ha formado, á *manera de vegetación parasitaria, una literatura artificial.*

De cualquier manera, los amores desgraciados del revolucionario Ollanta han dado origen á una hermosa leyenda que por la grandeza de sus escenas, por la pintura de caracteres, por las pasiones encontradas, por la filosofía rebelde que expresan los personajes fundamentales y por su grandioso final, acusan la existencia de un poderoso poeta.

La leyenda de la pasión despertada por Lucía Miranda al cacique Mangora ó Marangoré, no pasa también de un hermoso episodio imaginativo, según lo ha probado indubitablemente el P. Gambon, en su libro de Historia Argentina.

Apesar de ello, en todas las escuelas se seguirá relatando el episodio del fuerte de Sancti Spiritus porque es hermoso, y de una intensidad dramática que traiciona á los investigadores de la historia y á los que bucean en los archivos y bibliotecas.

Labarden, el primero de los poetas de la colonia, se inspiró en esta trágica leyenda y escribió «Siripo», que había luego de servir de base al Deán Fúnes para uno de los capítulos más hermosos de su Historia. ¿Quién no recuerda el episodio de Lucía Miranda y Sebastián Hurtado? Tras dos años de formidable lucha y sintiendo Gabotto el dolor de la nostalgia, volvió la proa de sus bajeles con rumbo á España, dejando el fuerte de Sancti Spiritus bajo la custodia y mando del capitán don Nuño de Lara. Entre aquella falange de valientes estaban Lucía — la Inés de Castro del Río de la Plata, como la llama Mitre — y su esposo Sebastián Hurtado.

Lucía simboliza en la leyenda el ejemplo del amor conyugal, y de la virtud ferviente.

Marangoré, el jefe de la tribu vencida, sentía odio al conquistador y amor hacia «la diosa blanca de sin par belleza, por cuya posesión estaba dispuesto á sacrificarlo todo».

En las soledades de su aduar cuenta á Siripo la pasión que lo devora y de común acuerdo conciertan el plan siguiente: Apenas asomase la luz del alba, Marangoré se presentaría en el fuerte acompañado de treinta hombres del Timbú, los cuales irían cargados de víveres que ofrecerían á los españoles. Aceptada la ofrenda, Marangoré atacaría repentinamente á sus desarmados enemigos, y Siripo, protegería con tres mil de los suyos la traición.

Marangoré se presenta en el fuerte; habla con ternura fingida; acepta Lara con gratitud sincera los presentes; bríndale con un puesto en su mesa y ofrece al cacique y á su gente cama donde reposar. Aquella franca hospitalidad tuvo por recompensa negra alevosía. Los españoles se defendieron con heroicidad; el mismo Marangoré cayó muerto á un golpe de la tizona de Lara, que poco después sucumbe también; y Siripo, reforzando la mermada hueste, concluye por incendiar el fuerte y apoderarse de un rico botín, del que formaba parte la desgraciada Lucía.

Hurtado lanzóse en busca de su esposa. Al fin la encuentra, pero esclava del salvaje apasionado. Una de las mujeres de la tribu, celosa de la española y anhelando su exterminio, denuncia al cacique la presencia de Hurtado y la posible fuga de los dos. El salvaje manda entonces arrojar á Lucía en una hoguera y hace que el esposo sucumba asaeteado.

La Historia prueba con documentos que no vinieron mujeres en la expedición aquella. Este simple dato, destruye la leyenda. Pero ella quedará subsistente.

Entre las bárbaras octavas de «La Argentina» se encuentra el episodio de Liropeya á todas luces inverosímil, pero también impresionante. Los amores de Liropeya, en la simplicidad de su pasión burlada cruelmente por el castellano Caraballo; la honda amargura del bravo indio Janduballo; la muerte de la protagonista; la huída del burlador hacia su barco, encierran quizás, lo más líricamente lindo del poema de Barco de Centenera.

Sin embargo, los amores de Liropeya, en su tradición de dolor y de abandono, aguardan el poeta de estro que los cante, á la manera de Zorrilla de San Martín, en «Tabaré».

Enrique García Velloso.

Dib. de Fortuny.

Arquitectura Colonial

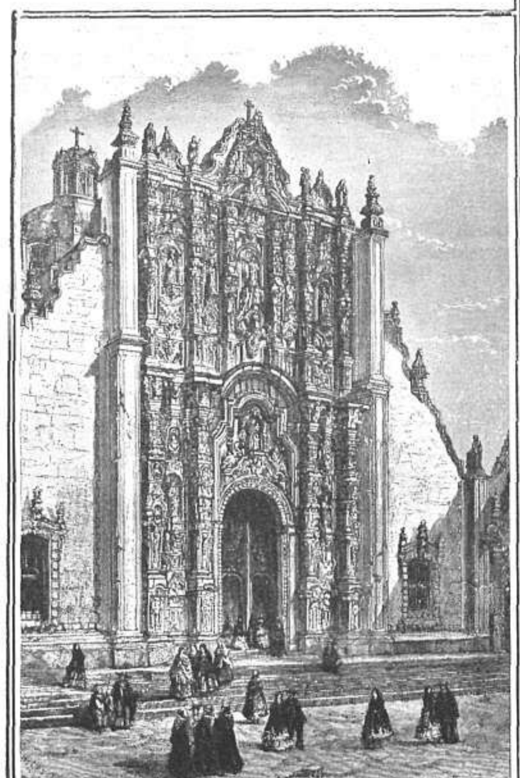
La situación económica y social de las colonias españolas de América, mientras estuvieron bajo el dominio de las estrictas leyes que las sojuzgaban, no permitió, por cierto, el desarrollo de las artes, ya que éstas son manifestaciones últimas de una civilización avanzada y necesitan, en consecuencia, la abundancia y el bienestar del pueblo, para surgir.

Podría decirse que en la América española no hubo movimiento artístico; pero es imposible negar la existencia de un arte, aunque rudimentario ó de simple utilidad. En su forma desinteresada y pura no existió en efecto; no nos queda ninguna obra maestra colonial; el siglo de oro de la lengua castellana fué exclusivamente peninsular, la gloriosa escuela de pintura que ilustraron los dos inmarcesibles sevillanos no tuvo un sólo discípulo en las Indias, y si aún se admira una fortificación ó un templo, si una casa ó un palacio interesan al viajero, se sabe cuánto de arte y cuánto de utilidad hay en su origen, que la utilidad, no el arte, los construyó.



Córdoba. — Casa del virrey Sobremonte.

Las iglesias americanas son especialmente dechados de mal gusto, ejemplos sin rivales de la cargada fealdad que llenó los países latinos de abigarrados templos en la época de Luis XIV. Detrás de una fachada á la moda jesuita, generalmente con un exiguo pretil al frente, se alinean tres naves atravesadas por un corto crucero y cerradas al fondo por el coro donde se alza el altar mayor. Si tiene sólo una nave, cuelgan á sus costados las capillas; si las columnas las separan en tres partes, la gruesa mampostería sostiene arcos de bóveda completa ó el maderámen bastamente esculpido de la techumbre, sin la gracia de los estípites y capiteles romanos, sin el lírico impulso de la piedra, cubiertos de adornos, arabescos, filetes y recuadros, pintados de colores brillantes, dorados á veces. Más que columnas son pilares. La fachada es particularmente característica: el portal se abre entre columnas figuradas



El sagrario de la catedral de Méjico.



Casa colonial de la familia de Allende, en Córdoba.



glesia de Tihuanacú, vista de atrás.

que soportan un arco completo ó un frontón sobre el cual la rosácea parece un agujero desperdiciado; los adornos, cornisas, guirnaldas y parapetos hacen lo demás. La cúpula italiana cubre el crucero sobre una base octogonal con ventanales de vidrio ordinario y dibuja una curva pesada entre dos torres bajas y gordas. La impresión del conjunto es así triste, sin vuelo, sin un pensamiento de grandeza, como si el adorar á Dios fuera un deber oneroso y no un anhelo de corazones ardientes.

Fuerza es reconocer, sin embargo, los méritos de algunas de esas iglesias. Construidas las más por la incansable dedicación de un sacerdote ó por la fe de todo un pueblo, se levantan tranquilas y seguras como si fueran la materialización del espíritu de la raza. La iglesia y convento de San Francisco, de la imperial villa de Potosí, fué una parroquia de pobre aspecto desde su fundación en 1547, hasta que el reverendo padre fray Juan Burruaga se empeñó, con una voluntad inquebrantable, en 1707, y sin un maravedí de peculio propio la reconstruyó, cimientos y todo, con dádivas, limosnas, servicios personales y colectas públicas, por una suma que pasa de 120.000 pesos fuertes. La iglesia matriz de la misma villa se comenzó en 1572, bajo el virreinato de don Francisco de Toledo, pero no fué el hermoso templo que hoy ampara la ciudad, sino cuando el arzobispo, don

Iglesia y plaza de San Francisco. — La Paz

Aspecto de la plaza mayor de Potosi, durante una procesión.

Iglesia de San Francisco. — Potsi.



Habana.—Entrada al fuerte de la Cabaña

Habana.— La Catedral.

Benito Moxó, hizo traer de Moquegua al notable arquitecto don Manuel Sanauja, para dirigir su fábrica en 1808. El santuario de la Virgen de Guadalupe, á cosa de una legua al norte de Méjico, concluido en 1709, se debe igualmente á la devoción del pueblo, movido por los milagros de la imagen que se apareció al indio Juan Diego en el cerro de Tepeyeyac y se retrató en su «tilma» (especie de poncho). De los autores de sus planos, de los artífices que engalanaron sus frontispicios, de los tallistas que esculpieron sitiales, púlpitos y lambrequines, sólo quedan vagas noticias. El estilo recargado y churrigueresco (nunca vino mejor el adjetivo derivado del apellido de un arquitecto español), no merecía, en verdad, la memoria de las generaciones venideras.

La arquitectura civil corre parejas con la religiosa. Las viviendas amplias, sólidas y cómodas, que en las ciudades ricas é importantes se cuentan con los dedos de una mano, han sido ideadas sin concepto de armonía, atentos á la comodidad y aun á la pobreza de los tiempos. La

Fachada de la Compañía. (*Quito*).— Es de orden corintio. El material empleado es aquella piedra, extraída de las canteras de Tolontag, que tiene la consistencia y duración del mármol. Fué dirigida por los Padres Jesuítas de esa época y construída por modestos obreros del pueblo. Son tales la *grandiosidad* del conjunto y la perfección de los *detalles* (estatuas, columnas, nichos, etc.), que, justamente, llaman la atención de los extranjeros y han arrancado elogios á los entendidos en el arte.



Interior de la Compañía (Quito).—El templo de la Compañía de Jesús, levantado en el siglo XVIII, es, sin disputa alguna, uno de los más hermosos de la América del Sur, tanto por la solidez como por la riqueza de ornamentación y forma primorosa y acabada. Consta de tres naves: alta y esbelta la central, bajas las laterales. El altar mayor es una obra de arte de indiscutible mérito: deslumbra por su brillo y en él debió emplearse una considerable cantidad de oro. En las columnas, que sirven de división á las naves, se ostentan diez y seis cuadros de los Profetas, trabajados por el famoso pintor quiteño Gorívar.



Antiguo palacio del marqués de Tarre Tagle, en Lima.

Portal de una iglesia. — Tiahuanaco.

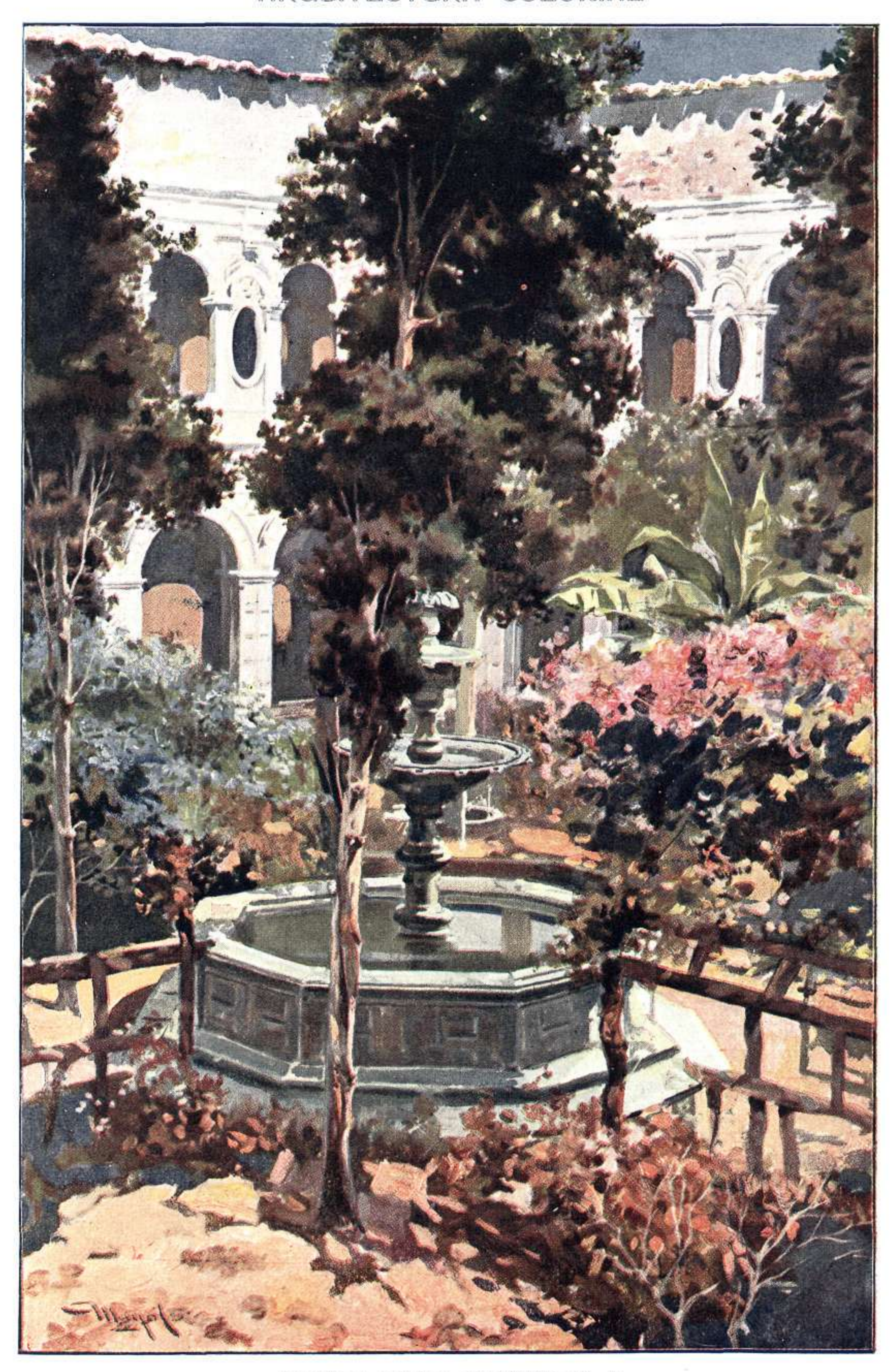
La basílica de Guadalupe. — Fachada principal.

El Fuerte. — Acapulco (Méjico).

piedra ó el mármol que en Europa servía de materia principal en tales obras, no existe en América; las colosales fortunas acaparadas en las Indias iban á engolfarse en las sangrientas guerras de Italia ó de Flandes, y no dejaban en la tierra de su origen una migaja de riqueza; de Potosí se extrajeron más millones que todo el metal amonedado corriente por el mundo, y allá está Potosí desvencijado y desierto, con catorce iglesias chatas y feas, y allá queda la ciudad de los Reyes, mostrando el altar de plata maciza de su catedral por única maravilla, y Méjico con su Sagrario, y Córdoba con sus templos de pacotilla. ¡Cuánto más grande y admirable es el arte ciclópeo de los aztecas y de los incas en su sencillez de poderosa fuerza!

Sus monumentos en ruinas, despojados en Tiahuanacu, destruidos en Méjico, deshonrados en el Cuzco, son muestras elocuentes de una civilización, en cierto modo, parecida á la de los antiguos egipcios; pero esos templos de presuntuoso barro, pintarrajeados como cortesanas, tallados con deleznable preciosidad, ¡qué mentida grandeza y qué mezquino concepto de la vida revelan!

José Ojeda.



CLAUSTRO DE SAN FRANCISCO (Perú)

Ilust. de Mayol.

QUIROMANCIA

Es la noche del Año Nuevo; y en el viejo comedor, en torno de la mesa, la familia está reunida bajo la luz de la lámpara con pantalla chinesca, que deja en sombra los rostros y colorea las manos. La espera se hace angustiosa. Han interrumpido el servicio del té, toda conversación ha cesado y, recogido cada cual en sí mismo, sólo escuchamos el bronco tic tac del reloj de cuco que ha marcado las horas íntimas y en el cual está fija nuestra atención; fija en sus manecillas que tienden á juntarse, como si se buscaran también para el instante decisivo.



En torno de la espaciosa mesa que entre sitial y sitial abre demasiados claros, la familia se halla reunida... hasta donde ha sido posible. Uno habita remotas regiones y ¡acaso regrese nunca! Otro anda no muy lejos, pero jamás volverá á sentarse en medio de los suyos. También falta la madre que aun el pasado año, por este día, estaba en su puesto. Por ella vestimos luto. En cambio, en alto sitial, hay alguien con cuya existencia no contábamos. Hemos querido que mi hijo concurra á nuestro claustro pleno y helo aquí, simbolizando el porvenir junto á su abuelo que representa el pasado.

Y están mi mujer, mi hermana y su esposo, la familia entera.

— Faltan cinco minutos — dice mi padre, que parece el más impaciente.

Le miro; pero su cabeza queda en la penumbra y sólo distingo sus dedos gotosos, aferrados al reborde de la mesa. Hasta hace poco, aquellas sus manos podían parecer vigorosas. La enfermedad las ha deformado y tiemblan ahora como en un miedo incesante.

¿Qué sé yo de mi padre? Nada sino á través de las lágrimas de mi madre en mi infancia, la vaga novela de sus correterías marinas y de un hogar que habrá dejado bajo otros cielos. Una mujer que no era la suya y unos hijos que, sin embargo de tener otra madre, otra bandera, otro idioma y otra religión, eran los hermanos desconocidos á quienes jamás conoceré. Nada puedo saber de ese pasado. Las manos seniles ya no lo recuerdan.

— Faltan cuatro minutos...

Yo miro las tiernas manitas del infante que está al lado... ¿Su porvenir?... Aquellas manos embrionarias, no predican nada aún.

— Tres minutos...

¡Cómo vuela el minutero! La hermana, como soñando, lo ve aproximarse al término imaginario y yo sé lo que piensa, aunque se recate en la sombra que hace la pantalla, aunque nunca haya dejado entrever su vida sombría; adivino la tristeza del ensueño perdido ó, lo que es peor, vuelto realidad; la nostalgia por el hijo negado por la naturaleza ó evitado con perversa meditación; el hijo, que por lo demás, sería un degenerado. El nuevo día, ¿será la meta para sus desilusiones, el punto de partida de una esperanza nueva?... Se encierran en altiva reserva sus manos, ceñidas en la muñeca por puño negro, flacas y pálidas, surcadas de venillas azulejas y su presente se escapa á mi penetración.

— Faltan dos minutos...

Y el hombre, él, ¿cómo es que sacrifica esta noche de fiesta por acompañar á su mujer en el hogar paterno? Tal vez no quiere romper enteramente con el anciano á quien confía heredar de un momento á otro, ó piensa resarcirse al salir de aquí. Sus dedos cubiertos de sortijas nada saben decir ni han dicho nunca; pero tamborilean impacientemente en el mantel, como burlándose de esta velada patriarcal ó evocando otras más alegres, ante una mesa recamada de flores ó cubierta por un tapete verde; los colores chinescos de la pantalla juegan con los detalles de las piedras preciosas que adornan sus anillos.

— Falta un minuto...

Mi vista busca para refugio las suaves manos de mi esposa, dulces manos que he besado con transporte y que han acariciado mis esperanzas. Deben descansar sobre su falda cuando no las hallo y me invade el ansia de estudiarlas con otros ojos que hasta ahora, á la misteriosa luz que alumbra nuestros sentimientos esta noche. ¿Su pasado? ¿Su presente? ¿Su porvenir? En balde trato de recordar sus manos, he visto mil veces sus rasgos, las he tenido entre las mías, sus palmas sobre mi frente y bajo mis mejillas y ahora, solamente ahora descubro que no las conozco aún.

En la caja del reloj se produce un crujido amenazador como si su mecanismo se desquiciara.

Entonces considero, aterrado, mis propias manos intelectuales y atormentadas. ¿Qué sé yo de mí mismo?... — y se me figura que las miradas de todos deben estar también fijas en ellas, preguntando de dónde vengo, quién soy, adónde me dirijo y qué hago entre ellos.

Sí, que esperamos reunidos si permanecemos extraños, incomunicado cada cual dentro de sí, si nada será capaz de acercarnos, de concluir con nuestro aislamiento...

Y es lógico que ocurra así, desde que no fuímos convocados por un ideal, sino que estamos retenidos por una tradición; no asociados por el amor humano, sino aliados por el egoísmo. ¡En nombre de esa ampliación del yo; denominado Familia, se excluye á la humanidad!

— El Año Nuevo... — piensa el viejo en voz alta — la Familia... el Hogar...

Y como para responderle, una carraspera parece romper la cuerda del péndulo y un hipo sibilante resuelve el silencio de aquella dolorosa expectación.

Es el cuculí que anuncia el Año Nuevo...

Augusto Thomson.

Dib. de Alonso.

LAS RAZAS ABORIGENES

Si se investigase en las primeras crónicas de la conquista de América lo que á sus pueblos aborígenes se refiere, con el propósito de ofrecer su clasificación y sus caracteres, las semejanzas ó las diferencias — lo que repetidas veces se ha ensayado — muy pronto el desaliento dominaría al que lo tentase, máxime si la aplicación de la crítica, en todas las operaciones del análisis, fuera observada escrupulosamente.

Siendo, en general, las aseveraciones del cronista, á este respecto, superficiales, desprovistas de finalidad científica; abigarradas ó desaliñadas sus descripciones, y plagadas de minucias que tratan de fijar y perpetuar nombres y caracteres individuales harto embrollados, incompatibles con la posibilidad de ofrecer una reconstrucción moderna de la vieja humanidad americana, se pensó y se ha tratado de realizar esa clasificación sobre mejores bases y por medio de la aplicación de otros y más perfeccionados recursos.

Materiales é instrumentos y hombres que los utilicen: medio propicio para que puedan esos estudios encaminarse, con más ó menos tecnicismo, y divulgarse, están en los museos de antigüedades; instituciones ya generalizadas en toda América, y que debido á circunstancias locales no responden á la misma dirección, encontrándose en esa diversidad variantes que, ó bien tienen toda la importancia de instituciones de altos estudios históricos, ó son simples repositorios de cuantos chismes y trapos viejos pareció interesante coleccionar á sus conservadores.

No obstante, debemos á unos y otros marcadísimos servicios, como que á ellos se dedican por entero, siendo de notar el patriótico empeño de algunos en comunicar interés por sus predilecciones, hasta el grado de hacer pensar en tal ó cual especie de hidrofobia, por el estilo de aquella que descubriera y comentara nuestro inolvidable amigo Fray Mocho, y que aun debe conservarse inédita.

—

Yungas. — Bolivia.

Chaco Boliviano.

Tehuelches. — Chile.

Quichúa, de Potosí.



Chile. — Araucanos

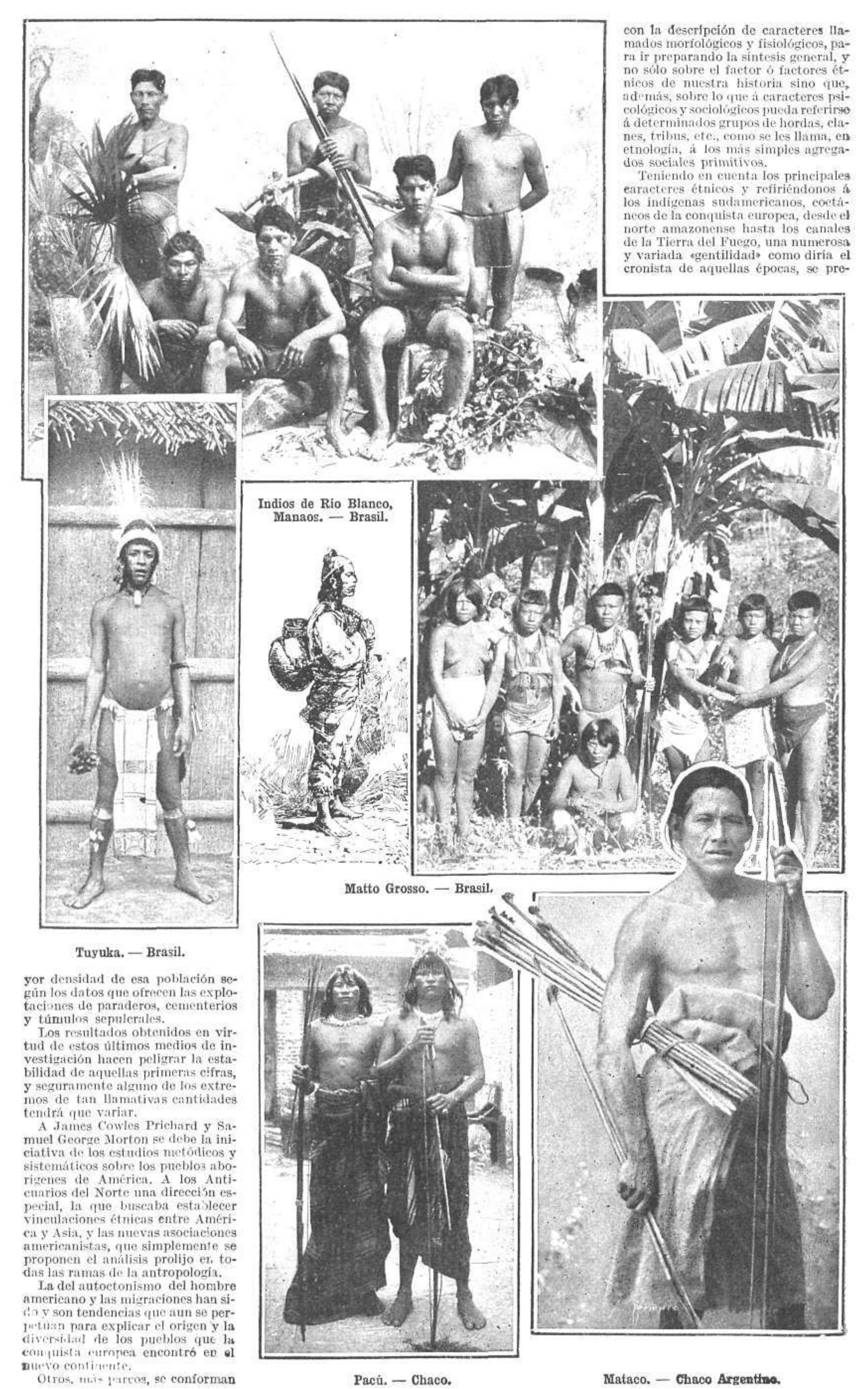
Una de las primeras preguntas que suelen formularse es la de saber á cuántos miles ó millones ascendía la población de América, en la época de su descubrimiento y conquista.

Humboldt, el sabio físico, habla de varios millones; los conquistadores, en su media lengua, comentan los cálculos de sus estadígrafos, adjudicando decenas de millones para Norte y Centro América, y concediendo á Sud América unos tres millones más.

Hoy se piensa de otra manera; se compulsan los documentos, pero se estudian también las condiciones del medio físico donde los pueblos americanos, esencialmente pescadores y cazadores, vivieron y se desenvolvieron, para inferir la mayor suma de probabilidades, en dicho sentido. Se tiene en cuenta, además, la extensión de los territorios y la ma-

con la descripción de caracteres llamados morfológicos y fisiológicos, para ir preparando la síntesis general, y no sólo sobre el factor ó factores étnicos de nuestra historia sino que, además, sobre lo que á caracteres psicológicos y sociológicos pueda referirse á determinados grupos de hordas, clanes, tribus, etc., como se les llama, en etnología, á los más simples agregados sociales primitivos.

Teniendo en cuenta los principales caracteres étnicos y refiriéndonos á los indígenas sudamericanos, coetáneos de la conquista europea, desde el norte amazonense hasta los canales de la Tierra del Fuego, una numerosa y variada «gentilidad» como diría el cronista de aquellas épocas, se pre-



Indios de Río Blanco, Manaos. — Brasil.

Tuyuka. — Brasil.

Matto Grosso. — Brasil.

Pacú. — Chaco.

Mataco. — Chaco Argentino.

yor densidad de esa población según los datos que ofrecen las explotaciones de paraderos, cementerios y túmulos sepulcrales.

Los resultados obtenidos en virtud de estos últimos medios de investigación hacen peligrar la estabilidad de aquellas primeras cifras, y seguramente alguno de los extremos de tan llamativas cantidades tendrá que variar.

A James Cowles Prichard y Samuel George Morton se debe la iniciativa de los estudios metódicos y sistemáticos sobre los pueblos aborígenes de América. A los Anticuarios del Norte una dirección especial, la que buscaba establecer vinculaciones étnicas entre América y Asia, y las nuevas asociaciones americanistas, que simplemente se proponen el análisis prolijo en todas las ramas de la antropología.

La del autoctonismo del hombre americano y las migraciones han sido y son tendencias que aun se perpetúan para explicar el origen y la diversidad de los pueblos que la conquista europea encontró en el nuevo continente.

Otros, más parcos, se conforman

sentaba ante los ojos del viajero; pueblos que más ó menos mezclados se han perpetuado casi hasta nuestros días.

Para un conocimiento general sobre los indígenas sudamericanos, sin detenernos en detalles ó distingos, conviene tener presente que las diferencias *etnológicas fundamentales* serán, después de los caracteres antropológicos, los lingüísticos, sus hábitos y costumbres.

Así, pues, tendríamos, según los resultados de todas esas investigaciones, un tipo paleoamericano y sus derivados, en una gran extensión del noreste

Onas. — Argentina.

Guarasos.

Quichúa. — Perú

Indios de Yucatán. — México.

y norte sudamericano; pueblos esencialmente pescadores y cazadores, canoeros nómades, guerreros, hambrientos, glotones, sucios; clasificados en los grados más inferiores de la cultura humana.

Esas hordas, clanes, tribus y pueblos han habitado las cuencas del Orinoco, Amazonas, Paraná y Uruguay; se han entremezclado y destruído recíprocamente, y fragmentos dispersos de su núcleo originario, en territorio brasileño según todas las pruebas y consideraciones, llegaron á diversificarse debido al cambio de medio geográfico, en sus hábitos, costumbres é idiomas, que al través de grandes intervalos de espacio y tiempo, esas diferencias han sido apreciadas como absolutas.

El substractum étnico de las poblaciones del extremo occidental de Sud América, con sus derivadas, estaría formado, según las modernas investigaciones, por la raza centroamericana. Desde el punto de vista lingüístico, tenemos que en los idiomas llamados «andinos» las partículas pronominales son subfijas, mientras que en el grupo ó grupos del occidente esas partículas son prefijas. Se observan, asimismo, formas limitativas, empleando según los casos, los subfijos y prefijos.

Los pueblos andinos corresponden, según una buena suma de caracteres observados en todas las manifestaciones de la industria y el arte, á un grado de cultura muy superior á los del extremo oriental; son pueblos agricultores, pastores, industriosos, conocían la explotación de los metales, etc.

Pueblos han existido en Sud América que han presentado caracteres combinados, y otros en buen número, como los Pampeanos, que siempre fueron pastores nómades y belicosos.

Para satisfacer las exigencias de una enumeración especial, podemos recordar, entre los andinos: los Chibcha, con varias tribus, de los cuales muy pocos existen en Colombia, con algunos de sus caracteres originarios y que construían verdaderos cliff-dwellers, y sus vestidos eran muy vistosos; además se refiere que sus hábitos eran de pueblos agricultores y su organización social muy homogénea; Quichua, con idioma y costumbres muy características; la influencia de estos pueblos sobre los colindantes parece haber perdurado hasta la época de la conquista. Los caracteres de raza, el régimen social, las costumbres, industrias, estilos, ornamentación y una serie de rasgos propios de una cultura original y evolucionada pueden autorizar su clasificación entre los pueblos indígenas más adelantados; Aimára en el altiplano boliviano, con una cultura muy antigua y perfectamente localizada (Tiahuanaco), con in-



Yucatán. — México.

fluencias sobre las colindantes, de fácil comprobación actual debido á estudios modernos; de su idioma se conservan, en libros admirables, pruebas documentadas de su riqueza y estructura; en territorio argentino los Cacan (Lafone Quevedo) y Diaguita-Calchaquí, pueblos numerosos, *agricultores*, *industriosos*, trilingües, guerreros, etc. Sus caracteres antropológicos y etnológicos aun se reconocen entre sus descendientes directos, todos ellos políticos militantes de gran sagacidad, vulgarmente conocidos por «rumbeadores».

Los Mapuche-Araucanos en Chile y sus afines, en la parte occidental de la Patagonia argentina. Los araucanos argentinos se han vinculado á otros elementos étnicos de nuestro territorio, durante la última época de la conquista.

Volviendo al norte, tenemos como representantes del tipo paleo-americano ó brasiliense y sus derivados, á los *Nu-aruak* ó Maipuré y á los *Karaibé*, hacia el norte entre las cuencas del Orinoco y Amazonas. Los Tupi orientales, centrales y occidentales, según Anchieta, Montoya, Restivo y Noguerira; los Gés, con numerosas tribus — así como los Tupi-Guaraní — y cuyos caracteres antropológicos y etnológicos son muy comunes y ya corrientes en libros de vulgarización.

Concretándonos al país argentino, podemos considerar á los pueblos del noroeste ya recordados al ocuparnos de los indígenas pertenecientes á la raza centroamericana; pueblos del litoral, entre los cuales se pueden citar, al norte, los Matacos, Chorotes, Tobas, etc.; al sud, Chaná, Quiloazas, Mocoretás, Agaces, Charrúa, Yaros, Minuanes, etc., éstos más antiguos ó ya desaparecidos, aquéllos aun sobrevivientes y víctimas, á la vez, de los industriales que explotan la caña de azúcar.

Entre los indígenas de la Pampa y Patagonia tenemos á los Puelches *antiguos y Araucanos. Los Tehuelches ó Patagones, en el extremo* sur con diferencias antropológias que sólo en un estudio especial podríamos considerar.

Finalmente, recordaremos á los pueblos de los archipiélagos magallánicos, que aun pueden verse entre los bosques de hayas, en el interior de la Tierra del Fuego, ó en frágiles piraguas de cortezas y barbas de ballena.

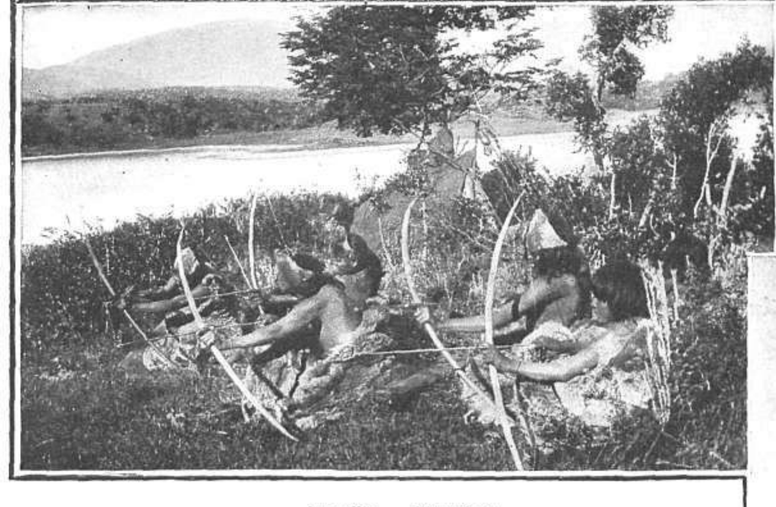
Entre estos últimos se distinguen á los Onas, que viven en los bosques, y los Yahganes, que por sus caracteres sociológicos se consideran muy inferiores, no obstante la riqueza de su vocabulario, que consta de más de 20.000 palabras.

LUIS M.ª TORRES.

Cacique.—Chaco Paraguayo.



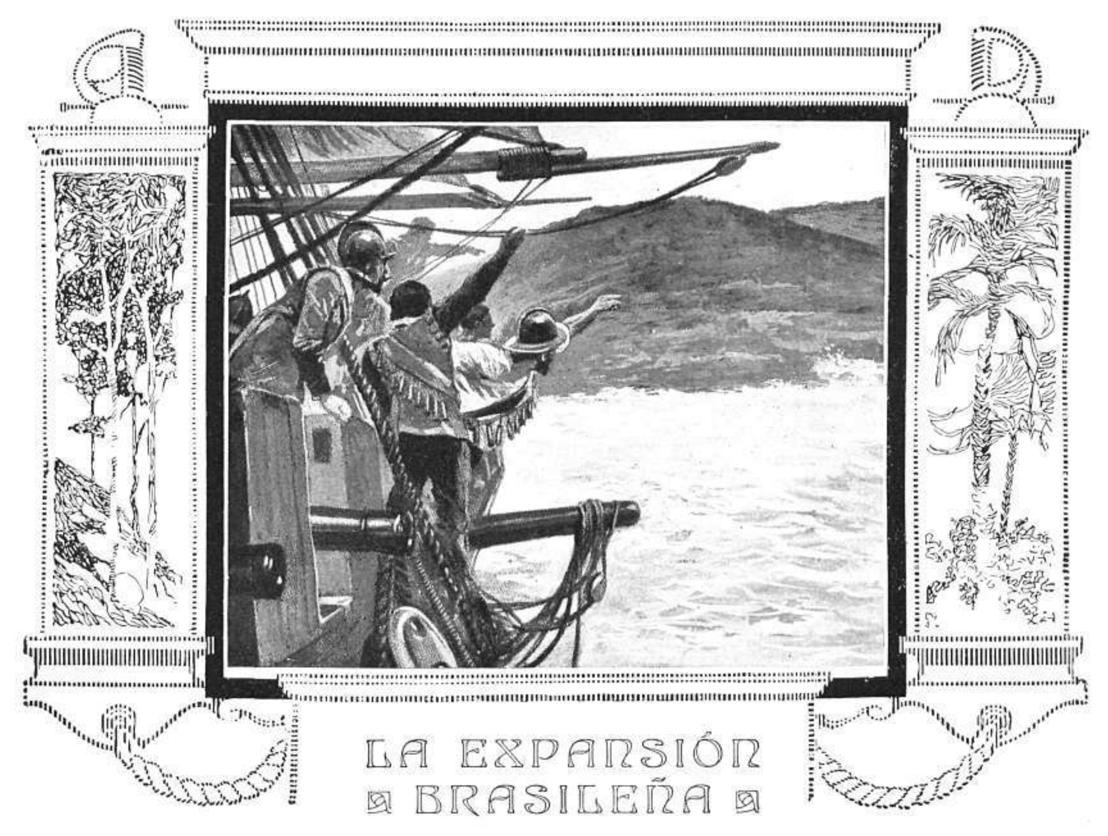
Lenguas. — Chaco Paraguayo.



Argentina. — Fueguinos.



Tierra del Fuego.



LA EXPANSIÓN BRASILEÑA

En la época de la dominación portuguesa en el Brasil, las piedras y metales preciosos sirvieron, naturalmente, de imán para atraer á los esploradores hacia las regiones ignoradas, y, una vez allí, para moverlos á aventurarse hasta los puntos más inaccesibles. Esos *pioners* del desierto, esos descubridores de un mundo nuevo, oculto á los primeros navegantes, se sucedían, obscuros artesanos de una gran nación, sin que la fortuna ni la fama hiciesen brillar sus nombres al igual que los de los combatientes del litoral. La historia es mujer, coqueta, por consiguiente, y se deja seducir fácilmente por lo brillante, que á veces no es sino el oropel de las glorias militares. Nuestra historia, durante largo tiempo, no se ha ocupado, con marcada preferencia, sino de las acciones de guerra que, en realidad, tienen su sitio, y desgraciadamente muy grande, en los anales humanos; pero que no componen todo el activo de las sociedades.

Esas exploraciones no se realizaban, por lo demás, sin luchas: luchas contra los salvajes que se veían perseguidos y lucha contra los elementos, contra la naturaleza. Esta última lucha no era la menos penosa. Imaginemos toda la intrepidez y resistencia que se necesitaba para alejarse así, en pequeñas bandas, de los lugares habitados, trepar montañas de vegetación inextricable, exponerse á naufragios en ríos de rápidas corrientes y sembrados de escollos, defenderse de las garras de los jaguares, de las mordeduras de las serpientes y de las flechas de los indios, sin ninguno de los recursos modernos, sin ropas que mudarse, casi sin armas y sin provisiones, seguros sólo de encontrar semejantes feroces y sin seguridad alguna de alcanzar la codiciada fortuna.

Los viajes más antiguos al interior del Brasil se llamaban, bastante exactamente, *entradas*. Cuando las entradas se transformaron en expediciones más numerosas y menos desorganizadas, recibieron el nombre de *bandeiras*. Se suponía, y la mayor parte de las veces era así, que los aventureros se formaban en bandas, bajo el mando de un jefe al cual prestaban obediencia y que se imponía á ellos por la bravura, la fuerza ó la experiencia. Iban todos al azar, adultos, viejos y niños, gentes de ambos sexos y de todas clases, llevando animales domésticos que les servían ó para los transportes ó de alimento. Nuestra historia los evoca, resignados á no volver á ver el mar en que reposaban sus miradas; dispuestos á sufrir todos los sufrimientos; orientándose por la brújula ó por las constelaciones; recogiendo ávidamente todas las leyendas y los menores indicios; acampando, cuando los alimentos faltaban, para plantar maíz; abatiendo los gigantes de las selvas y construyendo con sus troncos ó cortezas canoas para navegar, siempre más adelante; cometiendo las peores crueldades con los indios, á menos que se agregasen á la banda; eliminándose, por fin, los unos á los otros, por medio de pérfidos asesinatos que no tenían otras causas que la codicia ó la venganza.

La geografía parecía indicar la dirección del movimiento de la expansión brasileña. Por una curiosa anomalía, los ríos de la región de San Pablo al Paraná corrían del litoral hacia el interior, como si hubieran sido predestinados á conducir aventureros. Lo más difícil era trepar la cordillera de la costa. Una vez arriba, la extensión de las llanuras invitaba á seguir su superficie, en la cual los ríos no cavan valles profundos, pues se contentan con jugar á través de rápidos y de escollos.

De Minas Geraes, los *bandeirantes* se dirigían, pues, al noreste, al encuentro de los pioners que remontaban el San Francisco; al noroeste, en donde las hojas hidrográficas de la América del Sur tienen sus fuentes; por fin, en dirección al sudoeste, puesto que arrojaron á los españoles de la orilla derecha del Paraná, que se convirtió en río en buena parte nacional, y anexaron al Brasil una de las más fértiles y admirables secciones de sus enormes dominios.

El español se convirtió en el enemigo, puesto que personificaba el obstáculo á la expansión, á la marcha hacia el oeste, que los brasileños emprendimos antes que los norteamericanos. Es justo reconocer que, retenidos en las mesetas de los bordes por la riqueza de las minas que allí se explotaban tradicionalmente, y habiendo advertido que las vertientes orientales de la cordillera carecían, según todas las apariencias, de metales preciosos, los españoles descuidaron bastante oponerse á semejante marcha. Cuando se dió la alarma, era demasiado tarde: el impulso había llevado demasiado lejos á los invasores.

Oliveira Lima.

Dib. de Cuenca.

LA MARIPOSA DE LUZ



El era muy joven. Apenas le empezaba á apuntar el rubio mostacho y ya había hacinado una centena de cuartillas, todas llenas de fragancia y vida. Versos primorosos y delicados como flores de lis, y prosas atrevidas en que había desbordes de champaña y gigantes aleteos.

El poeta amaba la luz, le encantaban las flores y le enloquecían las alas potentes de las águilas. ¡Oh! las alas que remontan el vuelo al inmenso azul... Y sobre todo, y más que todo, amaba *la mariposa de luz*, que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que desde allá se viene volando, volando. Era su ideal.

Sus más bellas estrofas cantaban el rubio peto y las alas adamantinas y casi impalpables que, cuando se agitan y tocan en su raudo vuelo una cabellera, esparcen en el espíritu algo así como una somnolencia hipnótica.

A su verjel habían llegado mariposas rojas, azules, blancas... pero esa mariposa que camina sobre un rayo de luz y deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella, esa nunca se había posado en ninguna de sus flores y por eso estaba triste y en sus sueños de enamorado la cantaba y la abrazaba tiernamente como si fuese una Elsa.

Un día el poeta paseaba bajo la sombra de los grandes olmos de su jardín; ya había concluído el poema de sus ansias infinitas en que coronaba á la Esperanza como á una novia y que titulaba « El vuelo del Cóndor », y aquel día, bajo la sombra de los grandes olmos, vió cruzar por su verjel *la mariposa de luz*, la misma mariposa que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que al volar deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella. Y él la vió pasar con sus alitas adamantinas, y fascinado y seducido por su encanto, se lanzó en pos de ella. Dejó tras sí el verjel y siguió, siguió, cruzó largos caminos llenos de abrojos y cambroneras que le desgarraban las carnes, y la luz del día le vió perderse entre las sombras, persiguiendo su fugitivo ideal. Tambaleando, tanteando la obscuridad con sus abismos, iba en medio de la noche cayéndose y levantándose y siempre atraído por aquella estrella que volaba.

Ya iba á perecer de cansancio, cuando sus manos tocaron la divina mariposa. Loco, delirante y con la frente altiva y orgullosa, viéndose poseedor de su ideal, se sintió dios, y en soberbio afán estrechó tanto hacia sí aquel dorado peto, que sus alas se deshicieron en polvo y cayéndole en los ojos le dejaron ciego en medio de las sombras de la noche.

* * *

¡Pobre poeta! ¡Cuántos como tú han perseguido *la mariposa de luz* y han sido cegados con el polvo de oro de sus alas!

RAFAEL ANGEL TROYO.





LA BOLSA DE PÚRPURA

Una noche de luna, en un claro del bosque, me regaló la reina de las hadas una pequeña bolsa de púrpura.

Y me dijo:

—Por cada beso de amor que recibas de labios de mujer, caerá á la bolsa una perla de inestimable valor. Por cada lágrima sincera que por ti viertan los ojos de una mujer, caerá á la bolsa un diamante de maravillosa hermosura.

Partí.

¡Oh! — pensaba — ¡cuántos besos sinceros y ardientes para mis labios trémulos, en las frescas mañanas primaverales, bajo los verdes limoneros floridos!

¡Cuántos amantes besos, en que se deja el alma, en las noches de luna, bajo los altos tilos!

¡Oh! ¡cuántas lágrimas puras y sinceras arranca el pudor á las vírgenes, cuando el ardor de los primeros besos, el loco arrebato de las primeras caricias, hacen rodar de sus frentes encendidas la blanca corona de azahares!

Crucé las montañas y los valles, atravesé los torrentes y los mares. Y seguí, en mi larga peregrinación, al través de remotos países, bajo unos cielos cubiertos de nieblas eternas, bajo otros siempre azules.

Un día me detuve. Y ¡oh dolor! en la bolsa de púrpura, en la mágica bolsa que me regaló la reina de las hadas, no había una sola perla, un solo diamante.

— ¡No importa! exclamé. Si las mujeres engañan, yo tengo á mi amada, el ángel cuya imagen bendita me acaricia el alma, la virgen que es para mí una estrella blanca en medio de la noche de mis recuerdos.

¡Oh placer!

En lo alto de una roca que domina la llanura, *ella* me aguardaba.

Y corrió á mi encuentro, con los hermosos ojos cubiertos de lágrimas de gozo, y me estrechó contra su seno trémulo de virgen.

¡Ah! y después, en la alcoba nupcial, cuando, en el loco arrebato de las caricias, rodó de sus negros cabellos la corona blanca, yo vi correr por sus mejillas, encendidas por el fuego sagrado del pudor, lágrimas cristalinas y sinceras: las lágrimas del lirio que va á perder su aroma, las lágrimas del ángel que va á perder las alas.

Al nuevo sol, seguro de mi triunfo y ansioso de coronar de perlas y diamantes la negra cabellera de mi amada, abrí mi maletín de viaje.

Y allí estaba la bolsa de púrpura, la mágica bolsa que me regaló la reina de las hadas, en un claro del bosque, una noche de luna.

¡Ah! sin duda estaba llena de perlas y diamantes...

La tomé sonriendo...

¡Estaba vacía!

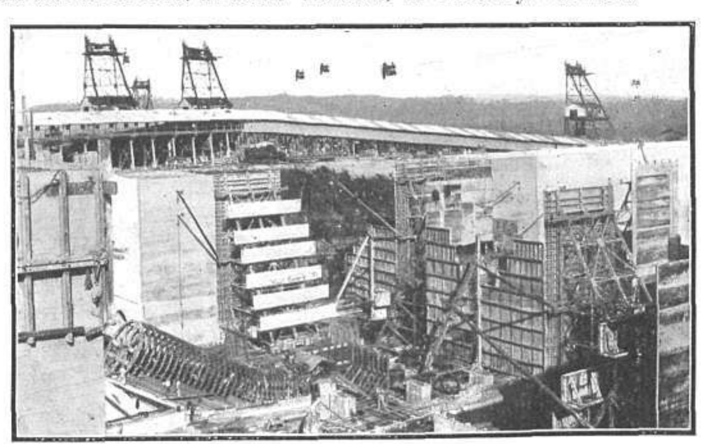
ALEJANDRO PARRA MEGE.

Dib. de Dumont.

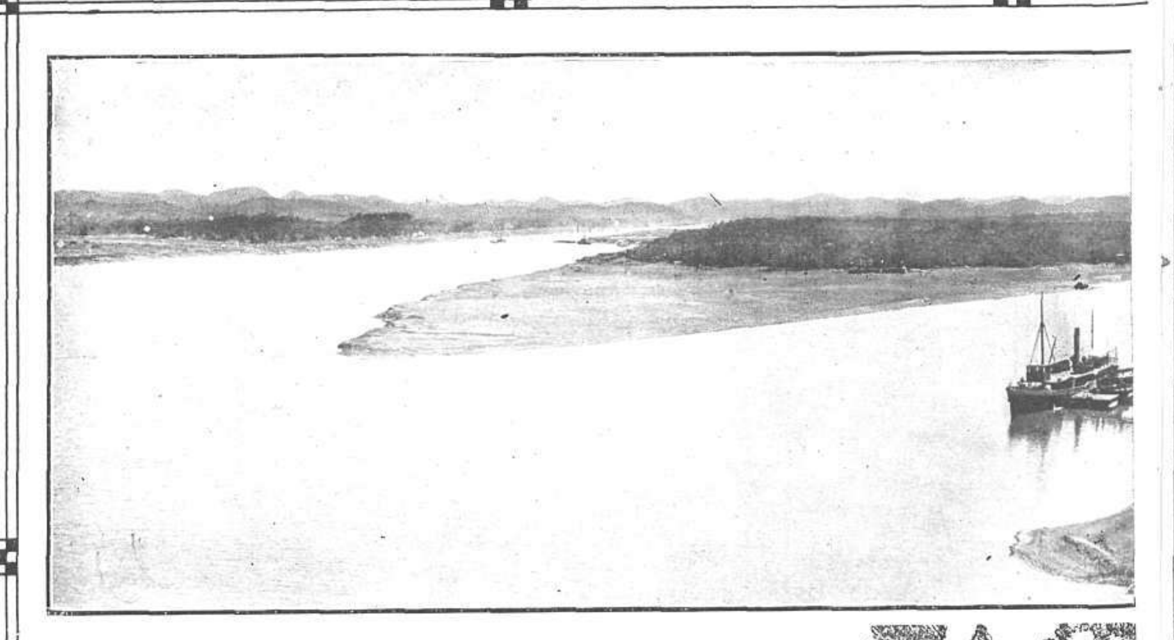
EL CANAL DE PANAMA

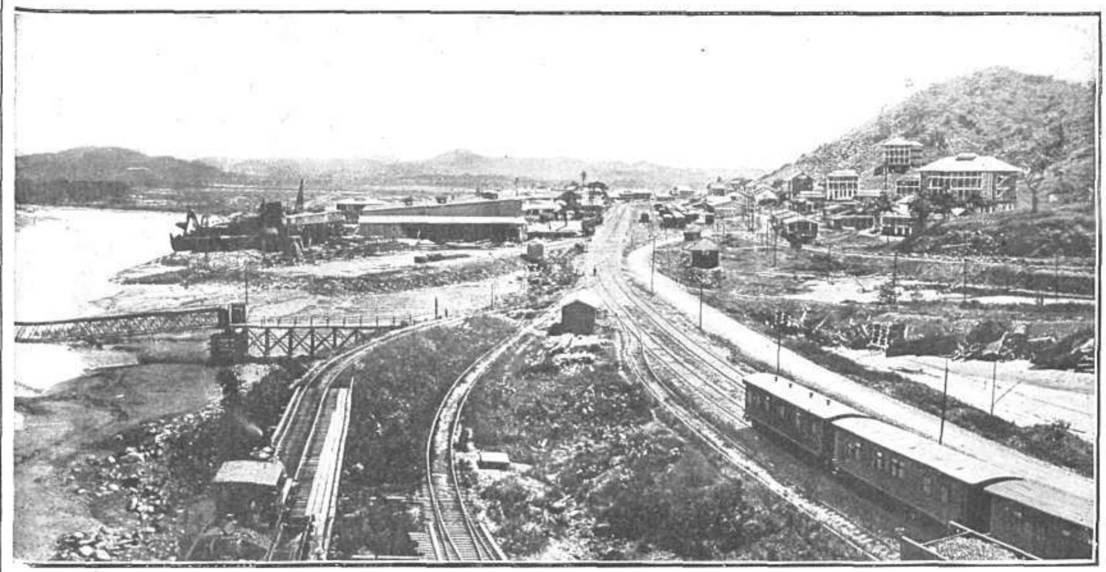
DENTRO de algunos meses se cumplirán cuatrocientos años del día por siempre memorable en que Vasco Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico, después de ruda y penosa travesía del istmo de Panamá. Ya se anuncia que en los países bañados por ese mar se preparan grandes fiestas en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de Balboa; pero, seguramente, la gran fiesta será el hecho de la apertura del canal, cuyas obras los ingenieros americanos afirman que quedarán concluídas en 1913, debiendo abrirse en 1915, al tráfico universal, de manera ya definitiva.

En cuanto los españoles pudieron levantar el mapa de las regiones comprendidas entre Yucatán y el Darien, tuvieron la idea de que la apertura de un canal que comunicara ambos océanos, era el complemento indispensable de su dominio en América. En 1520, Magallanes había descubierto el tan buscado paso del Atlántico al Pacífico; pero el estrecho que lleva el nombre del audaz navegante, está en una extremidad del continente, y de ahí que, hasta que se descubrió la navegación á vapor, el gran tráfico comercial entre las costas sud-



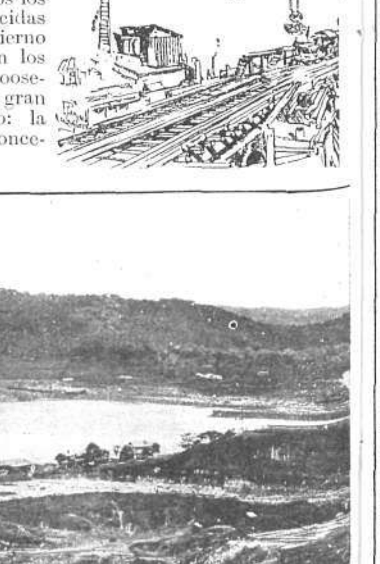
Construcción de una esclusa en Gatun, por medio de colosales bloques de cemento.





Vista panorámica de Balboa, donde estará situada la desembocadura del canal al Pacífico.

americanas del Pacífico y España, se hiciera á través del istmo de Panamá. Pero la idea de la apertura del canal persistía. Humboldt la sostuvo con calor; y leyendo sus obras, Goethe tuvo la visión del porvenir, pues en sus conversaciones con Eckermann habla del canal de Panamá como de un hecho inevitable en un porvenir próximo. A mediados del *siglo pasado*, los Estados Unidos, en su avance irresistible hacia el Oeste, adquirieron — mediante el despojo de Méjico — California y otros territorios, y desde entonces fué preocupación dominante de los estadistas norteamericanos la apertura del canal. En 1900, la Gran Bretaña, les dejó, gracias al tratado Hay-Paúncefote, las manos libres para proceder. Por entonces, la compañía francesa organizada por Lesseps había naufragado en el grande escándalo que sin duda no se ha olvidado, y vendió á los Estados Unidos los restos de sus maquinarias enmohecidas *y sus derechos* de concesión. El gobierno de Colombia se negó á tratar con los Estados Unidos; entonces, Mr. Roosevelt, presidente de la Unión, dió el gran golpe de que tanto se ha jactado: la independencia de Panamá, y la concesión, por la nueva república, á los Estados Unidos, de la faja de tierra necesaria para abrir el canal.

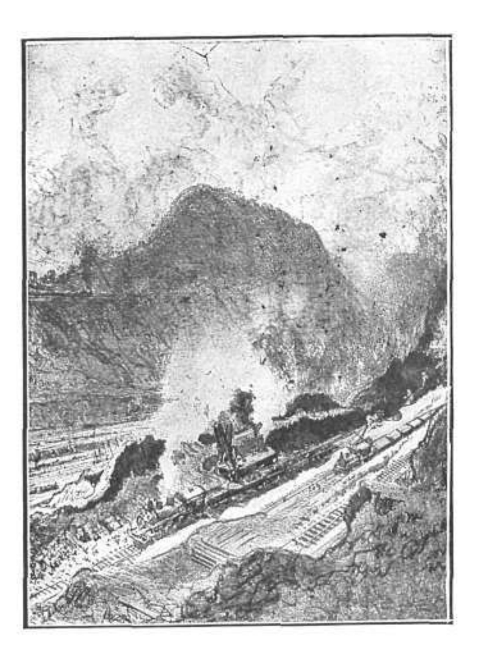


La empresa era más difícil que la apertura del de Suez, tan felizmente realizada por Lesseps. En Suez, aparte del menor largo del canal, el terreno era llano, el clima templado, adecuado para el trabajador europeo; en Panamá, terrenos volcánicos, una cordillera que atravesar, ríos que desviar, un clima mortífero. Los norteamericanos empezaron por sanear la región en que iban á trabajar. La fiebre amarilla desapareció. El obrero europeo, el yanquí, los de todas partes, pudieron trabajar sin la diaria espectativa de una muerte atroz.

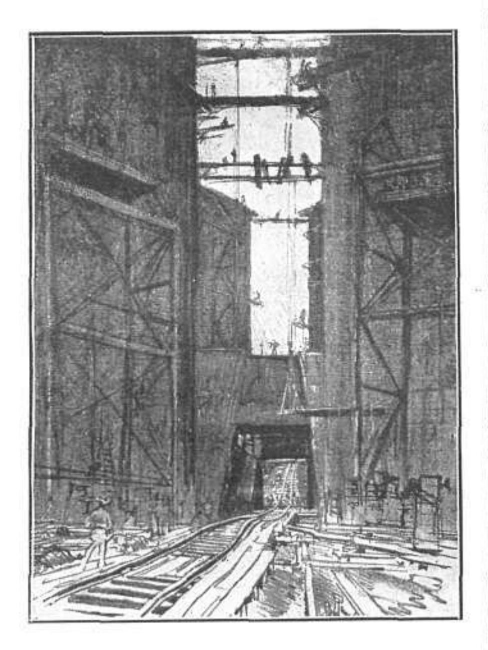
Y, después, el ingenio y el esfuerzo norteamericano han realizado una obra sencillamente colosal. Todas las ciencias han sido puestas á contribución, para que concurran al resultado deseado; pero, en particular, la mecánica ha hecho maravillas. Las máquinas más poderosas del mundo se han construído para trabajar en Panamá. Todas las fuerzas naturales han sido captadas y aprovechadas. La naturaleza se ha defendido rabiosamente; pero al fin ha sido vencida. El canal de Panamá es ya una realidad,



Embalse de Gatún y esclusa en construcción.



Corte de La Culebra, el punto más difícil de las excavaciones. — Se ha cortado la colina de roca viva, á una profundidad de 80 metros.



Aspecto actual de una compuerta de esclusa, en Gatun.

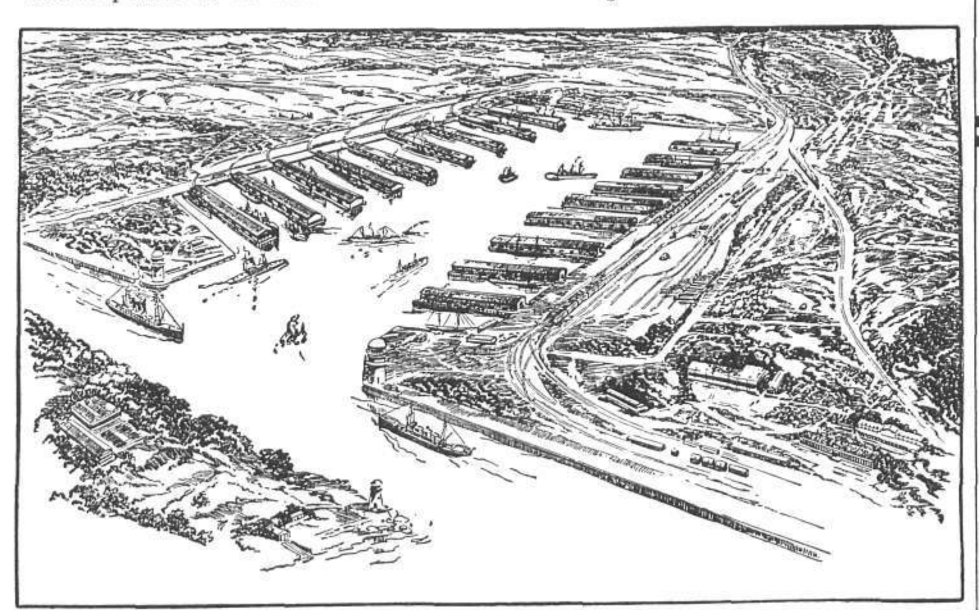
cuyos beneficios alcanzarán al mundo entero.

Sin duda, esta obra gigantesca, será de mayor provecho para los Estados Unidos, desde los puntos de vista comercial y político; pero les impondrá, en cambio, graves cargas. Será siempre el punto vital de vulnerabilidad para su poder, y éste tendrá que aumentar constantemente para no perder lo adquirido.

¿Tendrá como consecuencia, el canal de Panamá, la absorción, por los Estados Unidos, de la América Latina? Tratándose de los países más inmediato, es obvio que en ellos la influencia política de los norteamericanos crecerá en proporción de su dominio económico; pero no parece probable que se trate, en caso alguno, de anexiones, más ó menos disimuladas.

En cuanto á la República Argentina, Chile, el Brasil, el Uruguay, su distancia, esto es su acercamiento á Europa, les servirá de contrapeso á la influencia yanqui.

De todas suertes, hay que saludar la apertura del canal de Panamá, como uno de los sucesos más trascendentales de la historia del mundo en los modernos tiempos. Completa la obra de Colón y de Balboa, y eso sólo basta para tener idea de su grandeza.—E. G. HURTADO Y ARIAS.



Vista de los muelles y de la bahía de Panamá, que serán los más grandes del mundo. — El canal propiamente dicho aparece en el primer plano.



EL ADIOS DEL DESTERRADO

León Ramírez, con las flojas riendas en una mano y metida la otra en la comisura del chaleco, sordo á las burlas y provocaciones de los policiales ebrios que le conducían, por orden gubernamental, á la frontera, miraba, distraído y caviloso, el panorama extendido á sus pies.

Ahora iba de cara á la ciudad.

Reclinada en un rincón de la inmensa quiebra, al pie de cerros desnudos y barrosos, agrietados los unos, de curvas atormentadas los más, rodeada por ellos en sus tres costados, los techos rojos de las casas, ponían una gran mancha sobre ese uniforme color gris del vasto paisaje. Algunos techos de calamina, y el verde de los jardines y parques, rompían de trecho en trecho con notas de vivo color la inmensa mancha roja de la ciudad, sobre la que se erguían los campanarios blancos de las iglesias. Entre ellos, hacia el Norte, y como un símbolo, venciendo á todos en altura, las dos torres chatas é inconclusas del convento de los Jesuítas, se destacaban, claras, contra el fondo de un monte cortado á pico sobre su base, y surcado por grietas, en forma de abanico desplegado... Hacia el Oeste, casi á sus pies, sobre una plataforma mirada hacia la ciudad, alzábase el cementerio con su ancho portalón de piedra y sus callecitas blancas y arboleadas, cuajadas de huecos simétricos, igual á la enorme estantería de una biblioteca. Casitas de indios, terrosas y bajas, aparecían fuera de los muros de la necrópolis, rodeadas por campo de cultivo y quizás con arbolillos enclenques de obscuro follaje...; hacia el Este, en una serranía limitada por otra más elevada y abrupta, crestas y columnas arcillosas y blancas fingían escuadrones de gigantes corriendo al asalto de la ciudad roja...

Breve fué la visión.

Dobló la bestia el recodo del camino, y el desterrado, de espaldas á la urbe, miró la senda que en una sola curva va hasta la cumbre señalada por un pilar de piedra blanca. Pobres matas de hierbas obscuras medraban á los bordes del camino y tan llenas de polvo cual si esas oquedades que han forjado á la raza en molde de tristezas haciéndola hostil al ensueño, no pudieran producir sino flores de tierra... Saltando sobre la arista hecha por el cielo y la llanura bruscamente desgajada en ese punto y arranque de la depresión en la que se alza la ciudad y sigue hasta chocar con la muralla de los Andes, veíanse aparecer los más elevados picos de la Real Cordillera, cuyo cuerpo aun queda oculto y uno de los cuales ostenta la purísima forma de un seno de virgen, así combado, así redondo...

... Subía lentamente el menguado animalucho. Su obscuro y flaco corpachón, temblaba bañado en sudor y llevaba caída la cabeza, pendientes y yertas las largas orejas, hundidos los ojos y anchamente abiertas las fosas de la nariz. Con calma y tiento ponía las patas en los huecos dejados por los guijos desbarrancados, y al levantarlas, tropezaba en los que acribillaban la senda haciéndolos rodar por la pendiente. Y el caballero, al verlos correr, por asociación de ideas, pensaba en extrañas cosas y comparaba sus sentimientos é ilusiones, á esos guijos derrumbados...

¡Así, así mismo rodaron por su pecho, yertos, después de haber vivido en su corazón! Su vida era

eso. *Camino acribillado de pedrusco, inundado en polvo y basuras!*...

La emoción púsole lágrimas en los ojos. Y la tristeza, una de esas tristezas que, como el sarro, se prenden del alma y la ensucian, arrancóle una mueca dolorosa de los labios.

Alzó la cabeza. Por el cielo diáfano, vibrante en claridad, volaba, en lo alto, un cuervo: era un punto en el espacio. El sol, un sol de mayo, claro, rutilante, buen sol inmenso, al ponerse, proyectaba ancha sombra sobre la honda quiebra iluminando la ciudad con sus postreros rayos.

Llegaron á la cumbre; y, de súbito, se presentó la llanura inundada de sol, infinita, desnuda y rota en la lejanía por las suaves siluetas de cerros azulados por la distancia, y hacia la derecha por la cadena de los Andes que se alarga, blanca y nevada, hasta perderse de vista en el horizonte.

Detuviéronse los policiales al pie del pilar para acinchar más á las cabalgaduras y beber un trago de alcohol. Ramírez bajó de la suya y abandonando las riendas en manos del soldado que los acompañaba, dió las espaldas á la pampa y se acercó al borde de la quiebra.

Era la primera vez y quizás la última que veía el paisaje desde esa altura. Las ocasiones que por ella anduvo en excursión campestre, pasó de largo, con la indiferencia de las cosas vistas desde la infancia.

La quiebra era un desgarre brusco de la llanura y se extendía á sus pies amurallada de los costados por cerros pardos, grises ó rojos y surcada en medio por otros cerros de igual color, agudos, inaccesibles é inclinados en un mismo sentido cual si fuesen encrespadas olas batiendo una gigante roca. Anchas playas, que á esa distancia tomaban aire de menguados senderos, corrían por la base de estos desnudos montes y se perdían detrás de otros, todavía más elevados. Cerrando la quiebra y destacándose sobre la confusa aglomeración de cumbres, señoreando el paisaje, levantábase el Illimaní mostrando sus tres picos casi simétricos y su ancha base armoniosa. Desde esa altura, y al verlo erguido allá en el fondo y límite de la cuenca, dijérase esta una zanja hecha á propósito para poner á las claras los contornos gallardos de esa montaña de sin igual esplendor: con los escombros extraídos de la zanja se habían hecho los cerros agrupados á entrambos lados de ella. Poniendo albo testón á la magna obra y á la izquierda del Illimani, el Mururata lucía su cima bruscamente mutilada, recordando la leyenda del Inca Huaina-Capac, según la cual, envidioso el Inca de la belleza de este cerro, superior á la del Illimani, su preferido, de un hondazo le desgajó la cumbre que fué á dar al otro lado de los montes, en las proximidades del desierto de Atacama, donde brilla mutilado y en forma de cono (el Sajana)...; avecindando con el Mururata y ya en los comienzos de la zanja, el Huaina-Potosí mostrábase hosco y sañudo con sus cimas vertiginosas talladas en prismas locas y aristas duras; luego el Sorata lanzaba al cielo, en alarde de desafío, sus inconmensurables cumbres, más altas que las nubes, libre de su obscuro abrazo, potente, fantástico; y, por fin, á derecha é izquierda, extendiéndose hasta perderse de vista en el lejano horizonte, saltaban los demás picos de la Real Cordillera, bajos unos, lisos otros, rugosos los más, y todos albos, todos bellos, ostentando la inmaculada blancura de su eterna nieve tinta en rosa á esa hora con los reflejos del sol poniente y brillando cual diamantes engastados en metal negro...

Luces dispersas comenzaban á brillar en algunos repliegues de los montes indicando humanas habitaciones ó caseríos indígenas, invisibles desde esa altura. Las azuladas columnas de humo se levantaban poniendo alegre raya en el fondo obscuro de los montes. Y el silencio, un silencio profundo, solemne, tornaba sagrada la visión del yermo...

La tristeza de Ramírez se hizo más honda delante de ese espectáculo magnífico y desolado, sobre todo á la vista de la ciudad acurrucada discretamente en el rincón de la quebrada, cual ave en el hueco de un surco, á las amenazas del vendaval.

Mucho había sufrido en ella y se iba ahora con el alma sorda á la clemencia y usado de cuerpo, porque, más que vejez, fueron penas y sinsabores que tiñeron de gris sus cabellos y arrugáronle la frente poniendo encima sello de preocupaciones...

Y pensó:

— «¡Si fuera una tumba!»

Esta idea le traía preocupado desde hacía mucho rato. Humillado, herido, agraviado, de buenas ganas hubiese querido él que fuese eso, para, desde la altura en que se encontraba, poder arrojar muchas paletadas de tierra, pero muchas, y luego aplanarlas con el tacón de su bota, pisando duro, fuerte, sin reposo, hasta dejar encima tierra sólidamente petrificada donde nunca más pudiese germinar la hierba...

También entonces caía la tarde y se hundía el sol entre celajes rojos. Los enterradores, ansiosos de descanso, hacían lo posible por terminar, cuanto antes, la faena. Ramírez, de rodillas, recitaba, loco de dolor, oraciones aprendidas en la infancia por boca de su madre, — y cuando se puso en pie, vió que estaba solo, solo. Ni un pariente, ni un amigo que en sus oídos vertiera palabras de consuelo ó de piedad... Y así había vivido desde entonces, huraño, solo, defendiéndose de los unos, atacando á los otros, *sin quien supiese comprenderlo y llegado* á esa edad en que la falta de afecciones nos hace egoístas y desconfiados el egoísmo de los demás...

Cruzó los brazos sobre el pecho y se encogió de hombros con resignación... ¡Era la vida!

¡Tan, tan tan tin
tin, tin tin tan!...

Plañían dolorosamente las dos campanitas del cementerio.

Y Ramírez pensaba:

— «Amar, luchar, pasar... sí, siempre. Al través de las edades, por sobre los acontecimientos, entre el perenne ritmo de la vida, amar, luchar, pasar, constituyendo nuestra vida no más que una sombra sobre el espacio infinito del tiempo...»

¡Tan, tan tan tin;
tin, tin tin tan!...

Los toques funerarios seguían difundiéndose en toda la extensión de la quebrada y llegaban, claros, sollozantes hasta la altura. Ramírez, los ojos persistentemente clavados en el cementerio blanco y verde, buscaba con avidez el punto en que su madre dormía el último sueño. Cuando le pareció haberlo descubierto, quiso arrodillarse, mas el temor de dar que reir á los brutales conductores le detuvo. Inclinó la cabeza y sollozó presa de emoción incontenible:

— ¡Suelo ingrato!

Dos lágrimas brotaron de sus ojos y se deslizaron, lentas, por sus mejillas.

— ¡Che! ¡Parece que se duerme! — dijo uno de los conductores señalando con el gesto á Ramírez y guardando en la alforja la botella de aguardiente casi vacía. El soldado se acercó con disimulo al prisionero, púsose á mirarlo con impertinencia, y al verlo llorar, se retiró sobre la punta de los pies y dijo á sus superiores en voz baja y todo alarmado:

— ¡Está llorando!

Entonces uno de ellos soltó brusca carcajada y el otro, frunciendo el ceño y medio compasivo, añadió:

— ¡Que se friegue! Pa'eso no se hacen regoluciones... ¡Arriba monos!...

Ramírez subió sobre la flaca cabalgadura, dirigió una última y rápida mirada al cementerio y espoleando los sudorosos hijares de la mula, emprendió á galope por la rutilante llanura, ocultando á los policiales ebrios las lágrimas que le escaldaban las mejillas...

ALCIDES ARGUEDAS.

Dib. de Alonso.

ARQUEOLOGIA PRECOLOMBIANA

LA América, en los tiempos precolombinos, estuvo más poblada de lo que vulgarmente se cree y más civilizada de lo que, en general, se supone. Los conquistadores españoles encontraron en muchas regiones de lo que es hoy la América latina, grandes ruinas á las cuales no prestaron atención porque los fines de la conquista estaban encaminados en sentido más práctico y provechoso. Los grandes imperios indígenas, constituídos por anexiones territoriales y refundiciones étnicas de pueblos avasallados, se derrumbaron en poco tiempo sin que nunca más volvieran á recuperar la unidad que la conquista hispana destruyó. Hoy algunos vislumbran la posibilidad de llegar algún día á esa perdida unidad á base de factores nuevos, ideas nuevas y todo nuevo.

Las antiguas civilizaciones americanas se desarrollaron dentro de una relativa independencia; no fueron derivaciones una de las otras ni continuaciones. A veces se notan influencias entre sí, pero hasta ahora no ha sido posible determinar con claridad sus orígenes.

A la inversa de lo que actualmente sucede, en los tiempos precolombinos las culturas de América, los grandes focos de civilización, estuvieron recostadas sobre el Pacífico, junto á los valles andinos. Allá, en un medio geográfico más duro que en la llanura, libró el hombre sus batallas decisivas contra la naturaleza inclemente. Es allá donde se notan más intensamente los grandes fenómenos de convergencia étnica, de refundiciones y de unidades.

El hombre de la llanura, de vida más fácil, fué siempre nómade, habituado á andanzas y libertades, razones que determinaron ese carácter especial de inestabilidad que encontramos en el indio llanero de todo el litoral del Atlántico, y las



Idolos de lavas andesíticas encontrados en las excavaciones (Tihuanaco).

Idolos de lavas andesíticas, encontrados en las excavaciones (Tihuanaco).

Tihuanaco—Edificio de la primera época. Vista de la derecha.

Cabezas de piedra, descubiertas en las minas de Tihuanaco.

Cabezas de piedra, descubiertas en las minas de Tihuanaco.

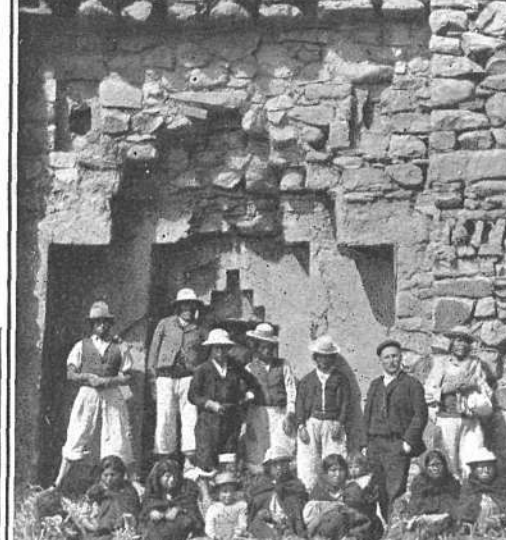
Piedra llamada del Sacrificio (Tihuanaco.)

La diosa azteca, de la mala cosecha.

cuencas de los grandes ríos americanos. Por eso no encontramos en estas regiones nada constituído ni organizado. Apenas es posible seguir el rastro de remotas peregrinaciones de una raza hostilizada que, en busca de climas benignos, en tierras de vida fácil, se desarticuló y se ramificó siguiendo el curso de los ríos ó internándose en el corazón de las selvas solitarias. Allí están esas razas incultas hasta los tiempos presentes, sin que la civilización piense en reducir las racionalmente; allí están con sus tradiciones seculares, borrosas y ya casi esfumadas por los odios adquiridos y la impotencia en que las han colocado regímenes desconocidos; allí morirán aprisionadas entre los hilos de la urdimbre que prepara la civilización, de la misma manera como sabemos que murieron sus antepasados bajo el aguijón de la conquista y de los hechos que á ella sucedieron hasta hoy.

Del estado cultural de estos pueblos poco conocemos. Las excavaciones practicadas en aquellos lugares que fueron sus asientos definitivos ó transitorios, en sus túmulos y cementerios, en sus «kjoekkenmöeddings» ó conchales ó «sambaquis», nos han dado el conocimiento de que tales pueblos apenas merecen el nombre de cultos. Poseían un arte incipiente, rudimentario y tosco en sumo grado. Como sus nece-

Fachada oriental de las ruinas de Xochicalco.





Trabajos de los aztecas, en piedra.

Isla del Sol y la Luna. Iñacuyu

Casa llamada del Inca.

Palacio Inca, isla del Sol. Lago Titicaca.

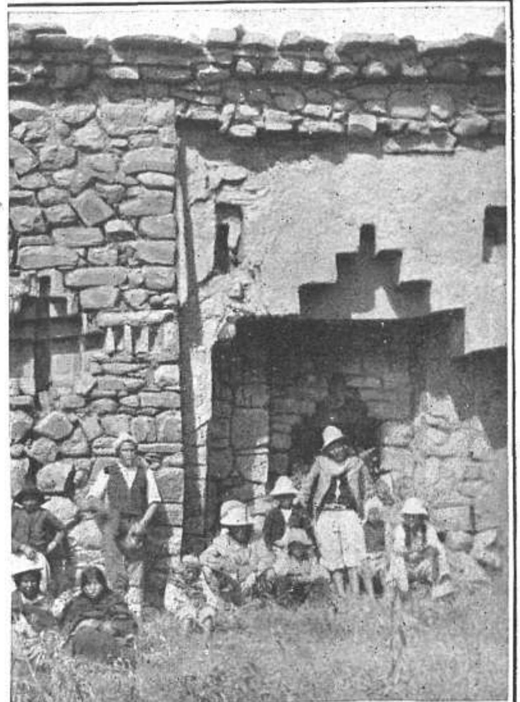
sidades eran exiguas y su satisfacción no reclamaba mayor esfuerzo, los productos de su ingenio se reducían á aquellos indispensables utensilios requeridos en la vida práctica para los fines inmediatos.

Algunas tribus, como la de los Omaguas del Amazonas, habían desarrollado algunas ideas artísticas y habían inventado formas no exentas de elegancia. Decoraban sus alfarerías siguiendo los cánones de la más rigurosa y elemental simetría. Sus concepciones artísticas no fueron nunca más allá. De la misma manera y por las condiciones en que vivían, quedaron reducidas á lo mínimo sus ideas religiosas, políticas y sociales.

Mientras estos pueblos fatalmente se cristalizaban en un momento determinado de su evolución, otros, los de la región andina, progresaban lenta pero seguramente, constituyendo naciones organizadas, con sistemas políticos característicos, con estructuras sociales definidas y hasta con una filosofía propia y un arte tan avanzado, que muchos arqueólogos han llegado á sostener su superioridad á las que campearon en los viejos imperios orientales.

En Méjico y parte de la América

Bolivia.—Idolo llamado «El Fraile», de Kala Sazaya. (Tihuanaco).



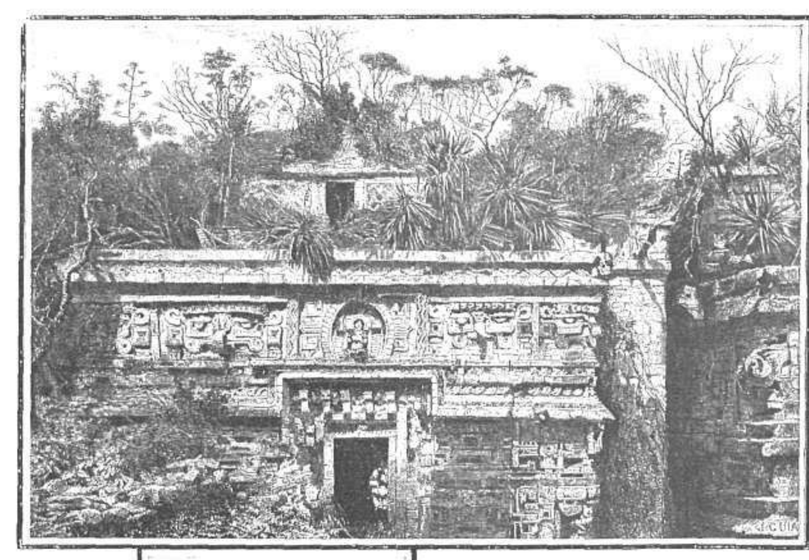
(Ajllahuasi, Isla de Coati)



Escultura de los indios aztecas.

Centra dominaron estados culturales tan desarrollados y típicos, tan completos y uniformes, que constituyen el exponente más elevado á que hayan llegado las culturas precolombinas.

La nación nahuatl, según sus arcaicas tradiciones, procedía de Chicomoztoc, de las siete cuevas del lejano país de Aztlán. Sus ruinas se cuentan por centenares, y puede decirse que toda la región montañosa mejicana hasta dar con las tierras de Yucatán, estuvo sometida á la influencia de esta cultura.



Desde aquí y extendiéndose hacia la América Central, dominaba la civilización de los mayas. Entre el cúmulo de ruinas mejicanas, cuyo estudio es la preocupación de muchos hombres, merecen citarse las de Palenque, Quirigua y Copán, cuyos constructores fueron los toltecas. Sus muros partidos ó sepultados bajo los bosques vírgenes de Chiapas y de Guatemala, alejados de los caminos transitados, esquivan las miradas del viajero como si en su soledad quisieran sobreponerse á los tiempos y á sus consecuentes devastaciones.

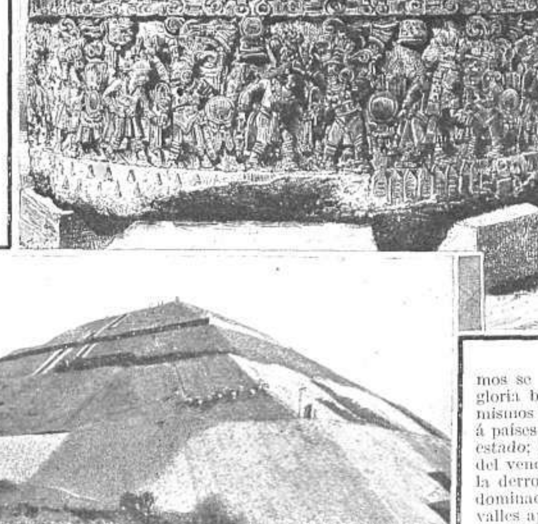
El Gran Palacio de Palenque está construído sobre una gran pirámide y ostenta aún grandes galerías, columnas, jeroglíficos, pórticos, patios, terrazas y escalinatas. Fué construído en distintas épocas y su fin parece haber sido religioso. Allá iban en tiempos lejanos los pueblos toltecas llevando sus ofrendas amorosas, á suplicar á Tlaloc oportunas y benéficas lluvias, ó á Chalchiutlicue que no mermase el caudal de los arroyos ni agotase las fuentes.



La originalidad de las construcciones mejicanas antiguas, bajo el punto de vista arquitectónico, la constituyen las pirámides. Los templos ó teocallis tienen siempre el aspecto de altares ó montículos elevados en forma de pirámides cuadriláteras y están perfectamente orientadas, marcando los cuatro rumbos. Las viviendas de los magos y sacerdotes se hallan en las vecindades de las pirámides y los campos de sus inmediaciones solían estar destinados á necrópolis de los peregrinos.

En la América Meridional, los arqueólogos — dejando de lado las civilizaciones esporádicas y de escasa extensión — encuentran ancho campo para sus especulaciones en dos culturas distintas en su cronología y en su carácter. La cultura de Tiahuanaco ocupa el primer término. Como expresión arqueológica, poco se conoce de su difusión. No hay tradición alguna que indique el tiempo en que esta cultura comenzara á desarrollarse ni la época en que la colosal ciudad de Tiahuanaco fué levantada. A juzgar por los datos que poseemos, cuando se inició el dominio incaico, Tiahuanaco ya estaba en ruinas.

Tiahuanaco fué considerada como el centro político y religioso más antiguo de las culturas americanas del sur. Las excavaciones han venido á demostrar que Tiahuanaco, además de ser una ciudad inconclusa, fué una inmensa necrópolis. De los estudios practicados hasta la fecha, se constata que ciertas formas artísticas pertenecen en absoluto á la cultura de Tiahuanaco; que la decoración draconiana en piedra, madera ó hueso es característica de ese período; que el estilo sobrio, elegante y original de las construcciones ciclópeas y de los monumentos monolíticos le pertenecen; y que abundante material extendido en distintas comarcas de América son producto de la generalización y del florecimiento del arte de Tiahuanaco.



De Tiahuanaco poco es lo que queda en pie. Sucesivas devastaciones han concluído por arrasarla; hay anarquía y á duras penas se consigue reconstruir las edificaciones y la línea de las murallas.

Los últimos estudios sobre cronología han demostrado que entre Manco Cápac, fundador de la dinastía incaica, y la muerte de Atahualpa, mediaron más ó menos 450 años, tiempo insuficiente para que pudiera desarrollarse una civilización completa como ha sido la de los incas.

Caído el imperio de los incas por las armas de Pizarro, sus descendientes se encargaron de darle la fama y la extensión con que le conocemos. Ellos mismos se convirtieron en pregoneros de su gloria bajo el yugo del nuevo régimen; ellos mismos guardaron y llevaron sus tradiciones á países donde sus antepasados jamás habían estado; ellos mismos, con la tristeza propia del vencido y, tal vez, con la vergüenza de la derrota y el peso del cautiverio y de la dominación, lloraron por montañas y por valles apartados, en sus «quenas» plañideras, las delicias de la antigua edad, bajo las caricias de los hijos del sol; ellos mismos, en la soledad de sus retiros montañeses, lloraron y lloran todavía la muerte de sus dioses, sin esperanzas ya.

El eco de sus tristes «yaravíes» corre desde el fondo de los valles risueños hasta las cumbres desmanteladas de la montaña.

La Pirámide de Teotihuacan, en Méjico.

SALV. DEBENEDETTI.

LA DUDA

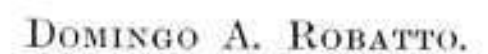
Blanca señora, la flor
Que ayer prendiste á mi ojal,
Si no lo interpreto mal
Es horóscopo de amor.
Blanca señora, la flor
Que ayer á mi ojal prendiste.
Me ha dejado serio y triste,
Y tu no sabes, ahora,
Todo el mal, blanca señora,
Que al darme la flor me hiciste.

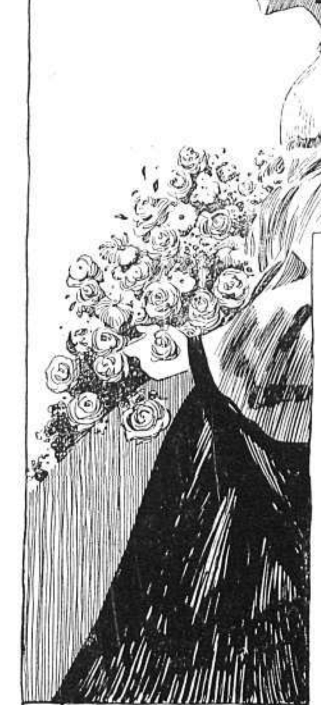
Señora, á mi como altivo
Ni el mismo cóndor me iguala,
Y sostengo con el ala
Lo que siento y lo que escribo.
Señora, yo como altivo
Rayo hasta la intrepidez,
Pero, mi fiera altivez
Ante esa flor se acoquina,
Porque esa flor es la espina:
Promesa y duda á la vez.

Sacudido por el hondo
Pensamiento de esa idea...
Esa flor, es la marea
Que agita este mar de fondo.
¡Ay! señora, allá en el hondo
Desconsuelo de mi ser,
Voy sintiendo florecer
Interrogante y sañuda,
La punzada de la duda
Que á mi ojal prendiste ayer.

Quizás al verme cantar
Con tanta pena, señora,
Digas que el cóndor que implora
No puede con fuerza amar.
Yo te quisiera cantar
Todo lo que late en mí,
Porque supieras que si
Tengo algo mústias mis galas,
¡Es de tanto batir alas
Para llegar hasta tí!

DOMINGO A. ROBATTO.





EL ÚLTIMO ESCLAVO

Recia espalda y anchurosa,
corta frente, cuerpo bajo,
y la pasa entrecanosa
como gris espumarajo.

Tez abrupta, sin perfil,
cual escamoso terrón,
donde blanquea el marfil
en la grieta del carbón.

Vino en un barco negrero,
del Africa occidental,
y le atezó más el fiero
toque del sol tropical.

Cual profundos harponazos,
de la esclavitud testigos,
muestra en tobillos y brazos
las huellas de sus castigos.

Sin encono y sin piedad,
cuando el cubano guerreaba,
peleó por la libertad,
sin saber por qué peleaba.

Y concluída la guerra,
premiado por el desvío,
y echado sobre la tierra
á la puerta del bohío;

Mientras tuerce á su manera
la vitola de un habano,
y del café, en la caldera,
tuesta el oloroso grano,

Desfilan ante sus ojos,
por la vejez azulados,
cual nostálgicos despojos
de tiempos nunca olvidados,

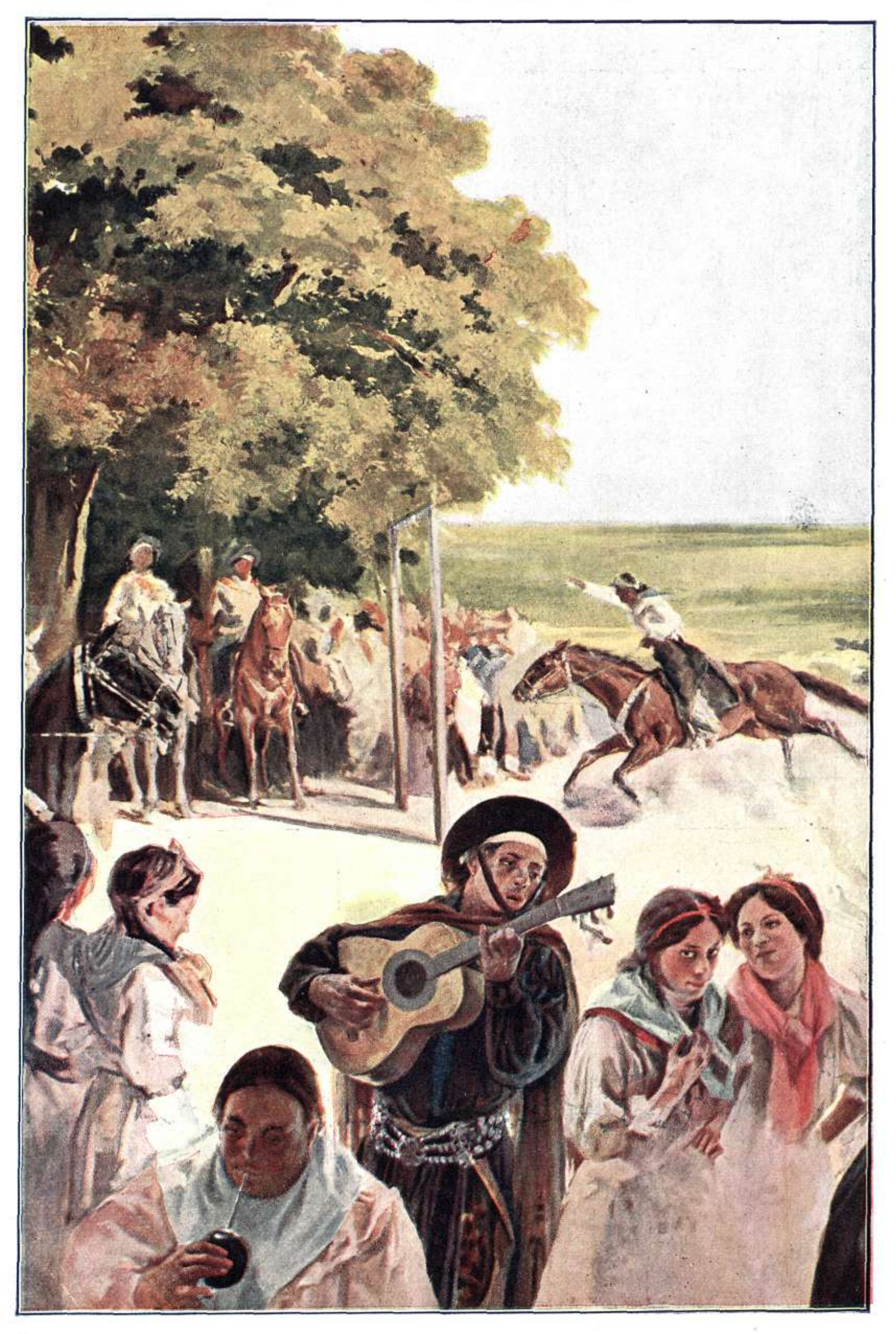
El verde cañaveral,
el trapiche y el batey,
su verdugo: el mayoral,
y su compañero: el buey.

Su tambor y sus verduras,
su conuco y su machete,
del cepo las herraduras
y el herraje del grillete;

Sin que, en su antiguo gozar
nuevamente su alma vibre,
y sin saberse explicar
¡la ventura de ser libre!...

MANUEL S. PICHARDO.

Dib. de Dybowsky.



LA CORRIDA DE SORTIJA

Oleo de J. Vila y Prades.

BAILES POPULARES





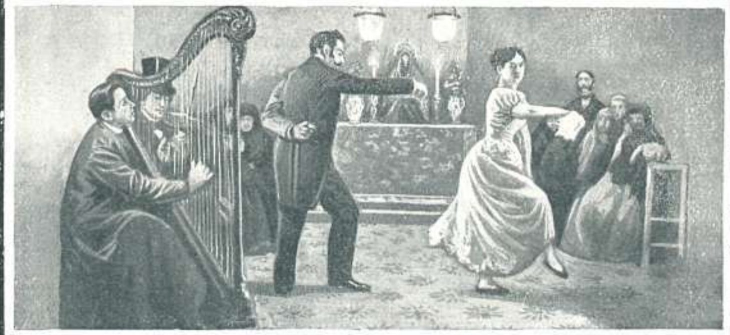
Repetían nuestros abuelos, y seguirá en labios de todas las generaciones, el refrán que dice: «este mundo es un fandango y el que no baila es un tonto», porque en realidad, si cuando Mazarino, todo terminaba en Francia *par des chansons*, no es raro que muchas cosas comienzen por baile y muchas más también, terminen en bailoteo.

El baile es cosa de exclusiva propiedad de la raza humana. Los pueblos primitivos, que casi no hablan y casi no se diferencian en nada de los irracionales, bailan sin embargo. Desde los lapones, que danzan sus rondas lentas ante el paisaje de *icebergs* y *icefields* hasta los zulús que bailotean con aceleramiento vertiginoso sus farandolas en pleno calor tropical, todas bailan.

A través de las épocas más tristes de la historia, siempre hubo baile en todas partes. En los momentos angustiosos de la lucha de nuestra emancipación, en las breves temporadas en que pudo hacerse vida social, se bailó y entre pelea y pelea, entre heroísmo y heroísmo, el pueblo americano, de Méjico



El Pericón.



La Marinera. (Perú).



Un baile en Nicaragua.



El Jarabe, baile nacional. (Méjico).



La Cueca. (Santiago de Chile).

al confín argentino del Sud, bailó, olvidando en el encanto de la cueca, de la marinera y del malambo los sacrificios pasados y las penurias sufridas.

Lánguidas unas y *rápidas* otras; *lánguidas* aquellas que tienen su origen en minués y gavotas, *rápidas las que nacieron de seguidillas* y jotas, las danzas americanas tienen todas ellas un algo de teatral que las hace encantadoras. Sean los bailes del Norte, los danzones de Cuba, de ritmo arábigo, sea el *cepillar* de la *hueya* de los países del Sud, todos ellos ofrecen espectáculo apreciable y digno de curiosidad, figurando en primer término de todos, nuestro *pericón*, que por suerte no se olvida ni pierde su popularidad en esta época de *two-steps* y de *ragg times* grotescos como las contorsiones de negros para las que fueron, en su origen, música adecuada.



Música de cajas (los tambores) y pinquillos (las flautas).



Marimba guatemalteca.

Como el pericón en la zona central de la Argentina y la cueca y la samacueca en ambas vertientes de los Andes, sigue el pueblo de Sud América, á pesar del empuje de la novelería, siendo cultor de las clásicas danzas á las que, con frecuencia, se entremezclan canciones también de fuente poetísima.

No olvida el pueblo peruano que fué aquella la tierra de la nobleza de los conquistadores, y obedeciendo á inclinaciones nacidas de la antigua familiaridad con los bailes de los saraos de la aristocracia, se divierte aun ahora, bailando gavotas y minués.

Y así en todas partes de la América Meridional, y como típica modalidad, van quedando las danzas populares, cada una de las cuales sintetiza, ya en su ritmo, ya en su melodía, una faz del carácter del pueblo que la cultiva y un aspecto de la idiosincrasia del país donde subsiste.

Rodolfo de Puga.



El Danzón Cubano.

LA ZAMACUECA

ODO Valparaíso ornamentado con banderas y gallardetes, vibraba el 18 de septiembre en el regocijo de la fiesta nacional. La población entera se había echado á la calle, para aglomerarse en el malecón, frente á la bahía, donde los barcos de guerra y los mercantes—engalanados también con las telas simbólicas del patriotismo cosmopolita—simulaban arcos triunfales, flotantes y danzantes sobre el oleaje bravío. En el fondo, por encima de los techos de la ciudad comercial, asomaban las casas de los cerros, cual si se empinaran para atisbar á la muchedumbre del puerto. Las régatas de botes atraían á aquella concurrencia heterogénea. Y, en la omnicromía de su indumento, ondulaba compacta y vistosa bajo el sol primaveral, alto ya sobre la trasparencia del azul.

Con el inglés, Mr. Litchman, mi compañero de viaje desde Lima, presencié un rato las regatas. Los «rotos» de piel curtida, de pechos robustos y brazos musculosos, remaban vertiginosamente; y al impulso de los remos los botes, saltando, cabeceando, cortaban, con celeridad ardua, las olas convulsivas.

—¿Hay bailes hoy en Playa Ancha? —me preguntó Litchman.

—Sí, durante toda la semana.

—Entonces, si le parece, vamos... Son más interesantes que las regatas... Estos hombres no saben remar...

Un coche pasaba, y subimos á él. Salvamos rápidamente las últimas casas del barrio sur, y seguimos por una calzada estrecha, elevada algunos metros sobre el mar. El sol llameaba como en pleno estío, y ante el incendio del espacio, la llanura oceánica resplandecía ofuscante, refractando el fuego del astro. Al mismo tiempo, soplaba un viento marino, glacial por su frescura; y así el ambiente, dulcificado en su calor, amortecido en su frío, hacíase grato como un perfume. A un lado, abajo, el agua reventaba con hervores estruendosos, con sonoras turbulencias de espumas. Al otro, se alzaba, casi recto, el flanco del cerro, á cuya meseta nos dirigíamos; y lejos, en la raya luminosa del horizonte, se perdía gradualmente la silueta de un buque.

El coche llegó al término de la ruta plana, é inició luego el ascenso de la espiral laborada en el costado del cerro. Ya en la meseta, con amplitud de valle, apareció en toda su magnificencia el paisaje, prestigiosamente panorámico. Frente, el mar, enorme de extensión, todo rizado de olas, reverberante de sol; atrás, la cordillera costeña, recortando sus cumbres níveas en la gran curva del firmamento; á la izquierda, próxima, la playa de arena rubia, y á la derecha, con su puerto constelado de naves, con su aspecto caprichoso, con su singular fisonomía, Valparaíso, alegre hasta por la misma asimetría de su conjunto, y radiante bajo el oro del sol.

En la meseta, al través de boscajes, vestidos por la resurrección vernal, aparecía una extraña agrupación de carpas, semejante al aduar de una tribu nómade. Detrás, dos hileras de casas de piedra constituían la edificación estable del paraje. Y de las carpas y de las casas volaban ritmos de músicas raras, cantares de voces discordantes, gritos, carcajadas: todo, en una polifonía estrepitosa. Cruzamos, con pasos elásticos, los boscajes: bajo los árboles renacientes encontrábamos parejas de mozos y de mozas, en agrestes idilios, ó bien familias completas, merendando á la sombra hospitalaria de algún toldo. Nos metimos por entre las carpas: alrededor de una, más grande, se apretaba la gente, en turba nutrida, aguardando su turno de baile. Penetramos. Dentro, la concurrencia no era menos espesa. Hombres, trajeados con pantalones y camisas de lana, de colores obscuros, y mujeres con telas de tintas violentas, formaban ancha rueda, eslabonada por un piano viejo, ante el cual estaba el pianista. Junto al piano, un muchacho tocaba la guitarra y tres mujeres cantaban, llevando el compás con palmadas. En un ángulo de la sala levantábase el mostrador, cargado de botellas y vasos con bebidas, cuyos fermentos alcohólicos saturaban el recinto de emanaciones mareantes. Y en el centro de la rueda, sobre la alfombra tendida en el piso terroso, una pareja bailaba la zamacueca.

Jóvenes ambos, ofrecían notorio contraste. Era él un gañán de tez tostada, de mediana estatura, de cabello y barba negros: un perfecto ejemplar del «roto», mezcla de campesino y marinero. Con el sombrero de fieltro en una mano, y en la otra un pañuelo rojo, fornido y ágil, giraba zapateando en torno de ella. La muchacha, en cambio, parecía algo exótico en aquel sitio. Grácil y esbelta, bajo la borla de la cabellera broncínea destacábase su rostro, de admirable regularidad de rasgos. Tenía, lujo excéntrico, un vestido de seda amarilla; el busto envuelto por un pañolón chinesco, cuyas coloraciones rabiaban en la cruda luz, y en la mano un pañuelo también rojo. Muy blanca, la danza le encendía, con tonos carmíneos, las mejillas. En sus ojos garzos, circuídos de grandes ojeras azulosas, había ese brillo de potencia extraordinaria, ese ardor concentrado y húmedo, peculiares en ciertas histerias; y con la boca entreabierta y las ventanas de la nariz palpitantes, inhalaba ávidamente el aire, como si le fuera rebelde á los pulmones.

Bailaba, ajustando sus movimientos á los compases, difíciles, cambiantes, de la música. Y su cuerpo, fino, flexible, se encarezaba, se estiraba, se encogía, se cimbraba, erguíase, vibraba, se retorcía, aceleraba los pasos, imprimíales lentitudes lánguidas, tenía contorsiones bruscas, actitudes epilépticas, gestos galvánicos; ó se mecía con balanceos muelles, adquiriendo posturas de languidez, de abandono, de desmayos absolutos. Y así, siempre serpentina, rebosante de voluptuosidad turbadora, de incitaciones perversas, voltejeaba ante los ojos como una fascinación demoníaca.

¿De qué altura social, por qué misteriosa pendiente descendió aquella hermosa criatura, de porte delicado, de apariencia aristocrática? ¿Qué lazos la unían, antiguos ó recientes, con su compañero de baile? ¿Era una degenerada nativa, á quien desequilibrios orgánicos aventaron lejos del hogar; en alguna loca aventura? ¿O la fatalidad la arrojó al abismo, convirtiéndola en la infeliz histérica, que ahora, en aquel recinto, daba tan extraña nota, siendo á la vez una curiosidad dolorosa y una provocación embriagante?

La voz del inglés me arrancó á estos pensamientos:

—Voy á bailar... me gusta mucho la zamacueca... y esa mujer también. Ayer bailé con ella.

Le miré: su semblante permanecía grave, y sus grandes ojos celtas contemplaban serenamente á la bailadora. Sacó un pañuelo escarlata, traído sin duda para el caso, y adelantó hasta el medio de la rueda. La pareja se detuvo: el «roto», cejijunto, hostil; la muchacha, ondulando sobre los pies inmóviles, sonriendo á Litchman, quien sin perder su gravedad, esbozaba ya un paso de la danza... Pero el suplantado, de un salto se le colocó delante. Un puñal pequeño relucía en su mano.

—Hoy no dejo que me la quite... Acaso la traigo para qué usted...

No pudo concluir la frase: el brazo de Litchman se alzó y tendióse rápido, y un formidable mazazo retumbó en la frente del «roto». Vaciló éste, tambaleóse y rodó por el suelo, con la cara bañada en sangre. La música y el canto enmudecieron; y la rueda de espectadores convirtióse en un grupo, arremolinado alrededor del caído. Ya Litchman, impasible siempre, estaba junto á mí y nos preparábamos para salir, cuando, agudo, brotó un grito del grupo. Hubo otro remolino disolvente, y apareció de nuevo la primitiva pareja de baile. El hombre se limpiaba con el pañuelo la sangre de la frente; la muchacha, rígida, como petrificada, como enclavada en el piso, no trataba de enjugar la ola purpúrea que le manaba de la mejilla. La herida debía de ser grande; pero desaparecía bajo la mancha roja, cada vez más invasora. Y el «roto», con voz silbante como un latigazo, le gritó á aquella faz despavorida y sangrienta:

—Creías, pues, que sólo yo iba a quedar marcado...

Dib. de Ares.

DARÍO HERRERA.

Las islas Galápagos

Las Islas Galápagos, como todos los países conocidos — y aun los imaginarios — tienen su leyenda y su historia. Son, entre grandes y chicas, unas cincuenta y cinco; pero, en realidad, tienen derecho al nombre de islas menos de la mitad de ellas, pues de la otra mitad forman parte algunos peñascos, que no se distinguen á distancia de dos millas.

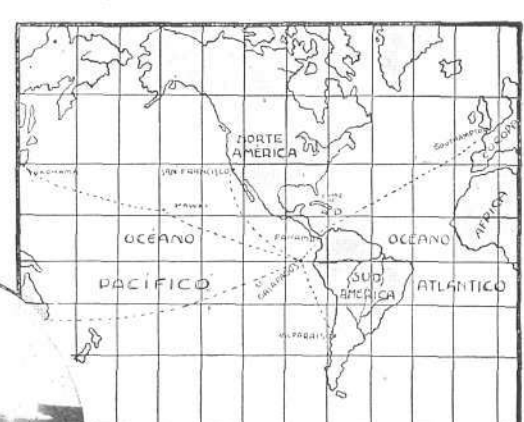
Los navegantes españoles que siguieron á los primeros descubridores de tierras americanas, dieron al archipiélago el poético nombre de «Las islas encantadas», que, aunque parece el título de una revista de espectáculo, estaba entonces bastante justificado por la falsa creencia de que surgían del océano y se sumergían en él, periódicamente. Los exploradores de aquellos tiempos, desprovistos de los instrumentos perfeccionados que usan los navegantes modernos, perdían la ruta muchas veces y ellos imaginaban que lo que se perdía eran las islas. Estas se presentaban á su vista, en un viaje, y al siguiente, en el error de que pasaban por la misma latitud, no las divisaban, y esta circunstancia dió, naturalmente, lugar á la equivocación apuntada y á la leyenda del encantamiento.

Otra leyenda incaica, según referencias de un historiador norteamericano, hace creer que los reyes de Quito conocían el archipiélago, que había sido descubierto por el inca Tupoc Yupanqui.

Lo que se sabe á ciencia cierta es que el primer europeo que visitó el archipiélago y dió de él algunas noticias fué Tomás de Berlanga, tercer obispo de Panamá, que estuvo en varias de las islas durante un viaje que hizo de Panamá al Perú, á donde iba, por encargo del rey de España, para dar informes relativos á los hechos de Pizarro.

El nombre de Islas Galápagos aparece por primera vez en el mapa de América y del Océano Austral publicado por Ortelius en 1570, sin duda, porque así las denominarían algunos navegantes á causa de la abundancia de tortugas que en ellas se observó.

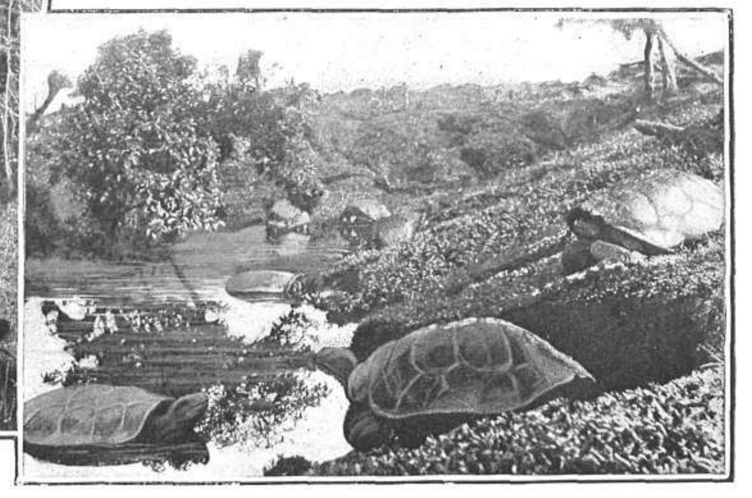
Alfonso de Torres, cumpliendo instrucciones del virrey del Perú, recorrió, midió y definió la situación del archipiélago, si bien lo hizo con deficiencias, como se desprende del mapa que trazó y que se conserva en los archivos de la sección hidrográfica de España.



Fuego cubierto con cenizas. — En dos de las islas Galápagos, el humo que brota de las grietas de los cráteres laterales, comprueba su origen volcánico.

Durante las guerras de emancipación de Sud América, las Islas Galápagos fueron visitadas por los marinos argentinos Buchard y Brown y al ser declarada la independencia, puede decirse que el archipiélago fué olvidado, hasta que en 1832 el gobierno del Ecuador tomó posesión de él. El general Villamil se propuso colonizarlo y marchando con algunos jóvenes entusiastas estableció en la isla Charles la sociedad de Colonización, importando ganado de todas clases, aves, pe-

La tortuga en su hogar. — He aquí la notable tortuga, que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo y que da el nombre de Galápagos al archipiélago.



La tortuga en su abrevadero.

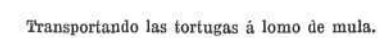


Los cautivos. — La lentitud con que andan las tortugas, hace que sea fácil capturarlas.

rros y gatos y legumbres y hortalizas, que se cultivaron en las islas más importantes. Luego ensayó la caña de azúcar, el café y otros productos tropicales y, aunque, al principio, pareció que el éxito coronaría la empresa, Villamil fracasó en sus buenos propósitos, no siendo ajeno á este fracaso el establecimiento de una especie de presidio en aquel punto, que el gobierno



Los estragos que hacen los que andan á caza del aceite de tortuga.—La tortuga de las islas Galápagos es especialmente valiosa por una clase de aceite que se extrae de uno de sus órganos.



Transportando las tortugas á lomo de mula.

ecuatoriano reputó excelente para tener alejados á los perturbadores del orden y á los malhechores.

En la época del citado Villamil visitó las islas el sabio Carlos Darwin, á quien se debe la clasificación de la fauna y flora del archipiélago, donde existían ejemplares no conocidos hasta entonces, destacándose por su tamaño los galápagos. Elliott supone que los estudios que hizo Darwin en las islas le inspiraron su famosa obra «El origen de las especies».

No obstante, la difundida suposición de la inhabitalidad de las islas, existe en ellas una hacienda fundada por el señor Manuel J. Cobos, que fué llamado el «Rey de las Islas Galápagos», porque llegó á crear allí una riqueza, emitiendo papel y moneda metálica, con que pagaba á sus obreros.

La próxima apertura del canal de Panamá, hace vislumbrar la importancia que adquirirá el archipiélago, y en particular la isla Chatam, cuando la navegación por el canal abra nuevos rumbos á la marina mercante internacional. Serán las islas un punto verdaderamente estratégico y una escala necesaria, porque su situación es inmejorable.

Navegando en línea casi recta de Southampton á Sidney, se encontrarán á mitad de la ruta las Islas Galápagos, que también se hallan casi á la mitad de la línea entre San Francisco de California y Valparaíso. Y el comercio entre los puertos del Pacífico y el Japón tendrá asimismo la ventaja de una importante escala de aprovisionamiento.

Así, pues, podrá decirse que las antiguas «Islas encantadas» saldrán ahora de su encantamiento por la mágica virtud de la civilización y del progreso, que las dará vida activa y esplendente, en contacto con todas las naciones del mundo.

RENATO.



La manera de atar la tortuga para transportarla.

LOS TRINEOS



ENOS aquí. Ninguna dificultad. Nadie nos ha pedido el pasaporte al bajar del *tren. Ningún funcionario* de barbas hirsutas nos ha interrogado. Los de la aduana, allá en la frontera, apenas entreabrieron nuestras maletas y sólo nos pidieron nuestro «pass», cual ellos dicen, para ponerle un sello. Henos aquí, en nuestra troi*ka sonora*. ¿Por qué *ocultarnos á nosotros mismos* la sensación que experimentamos? Como el poeta, vemos complacidos que aun podemos hallarnos «curiosos de todo y de todo admirados». Tenemos curiosidad de ver cómo anda este vehículo, bajo y ancho, sin ruedas; tenemos curiosidad de saborear las caricias del aire helado; tenemos curiosidades de todas clases, infantiles y frívolas, alegres, con voluptuosidad. Así, en cuanto el mujik, de pantalón rojo y de abrigo peludo, empuña las triples riendas, nos arropamos bien en los abrigos de nutria aterciopelada, y esperamos. Hay algo de beato en nuestras almas. Ligeras esperanzas, ligeros temores nos animan. ¿Qué vamos á encontrar allá, al volver de aquella esquina; allá en donde comienza la ciudad formidable y enigmática? ¿Asistiremos á un segundo acto de la tragedia? ¿Veremos levantarse el sol de púrpura? Junto con estas graves preguntas, otras muy nimias acuden. ¿Será polar, será mortal el frío? ¿Será la vida muy rara? Y, ¿por qué negarlo? también nos preguntamos: ¿Serán bonitas las rusas; serán como aquellas que, en los bajos relieves del admirable Truketzkoi, se yerguen cual íconos, ó como aquellas otras del pintor Widhopff, que tienen ojos glaucos y sonrisas de Yocondas?...

El campanilleo de los arneses ha interrumpido las soñaciones, un riendazo, una exclamación gutural del auriga, y henos aquí en plena realidad, resbalando rápidos sobre la nieve. Las calles van abriendo sus perspectivas ante nuestro galope. Porque aquí el paso rocinante de los simones es desconocido. Todos los trineos corren dejando nubecillas de hielo en sus huellas, todos, desde el modesto que guía un «izvochchik», hasta el señorial que, tirado por una cuadriga, lleva á los grandes duques de paseo. El nuestro es una troika, algo como un carro romano, con sus tres caballos enganchados en forma de abanico, con su cochero casi de pie, vocinglero y gesticulador, con sus arcos llenos de cascabeles y de campanillas que suenan, que alegran, que llenan la calle y que nos hacen repetir mentalmente los versos de Edgardo Poe:

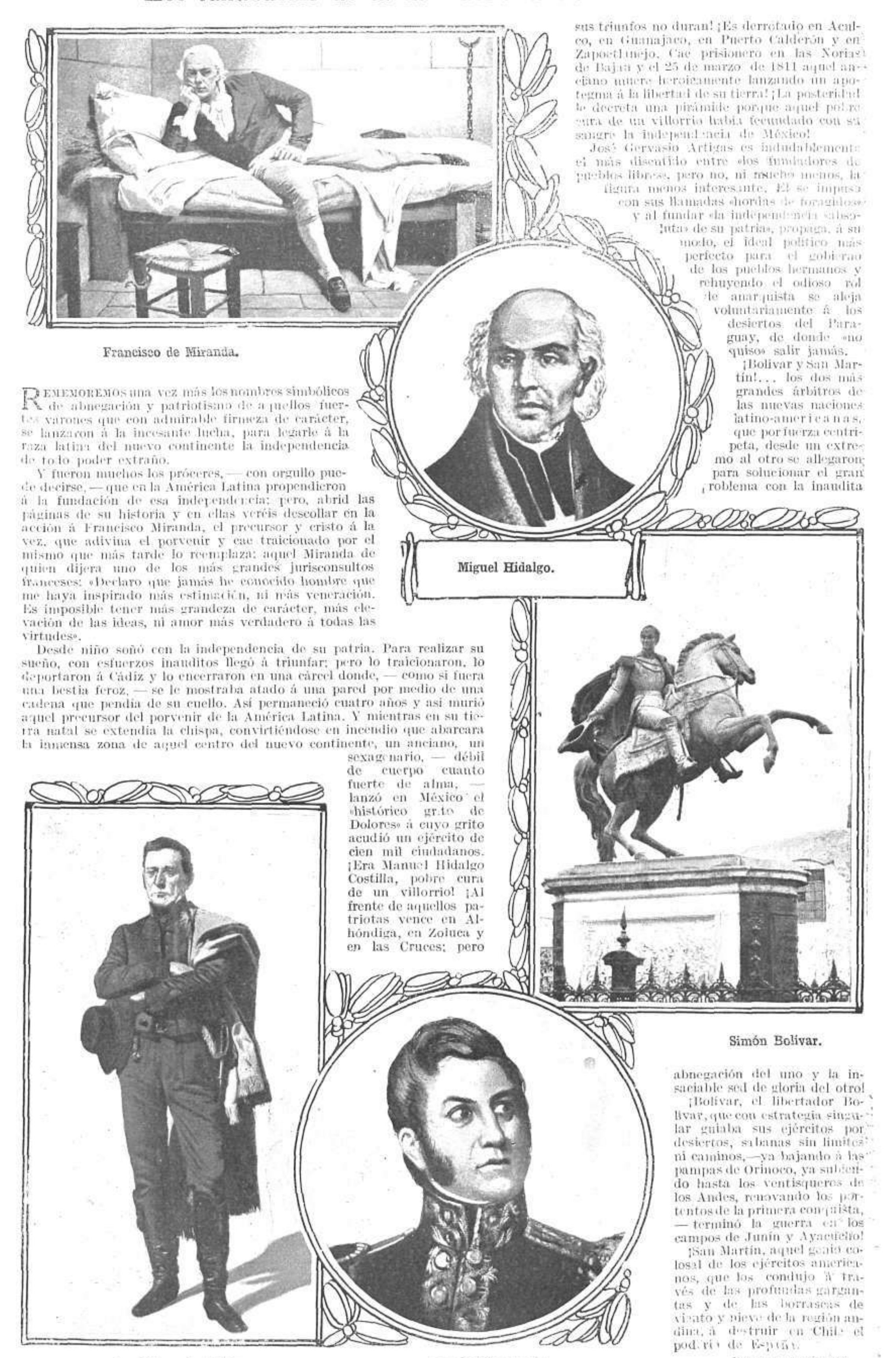
Los trineos matutinos
con sus toques argentinos,
pasan locos entre risas...

Porque, en efecto, hay algo de locura alegre en este *resbalar vertiginoso*, que deja apenas entrever las tiendecillas bajas, en el fondo de las cuales, en pleno mediodía, arden las lámparas de gas, y que da á los edificios que se encuentran formas alargadas y temblequeando. Hay locura sí; pero sobre todo hay, para nosotros los que venimos de muy lejos, sorpresa inquieta. ¡Qué sensación tan penetrante! La nieve del suelo, cortada por los patines de acero, salta hasta nuestro rostro, mientras los copos, *más suaves, vienen volando á posar* sus alas albas en nuestros abrigos, en nuestras gorras. Todo es blanco. Los caballos llevan las crines empolvadas, como pelucas de marqueses Luis XV. En las barbas del *mujik que conduce, el aliento se ha helado y forma* estalactitas. Las riendas, á pesar de su perpetua sacudida, se llenan de puntos inmaculados. En las aceras nada sobresale. Los bancos, *los kioscos, las vidrieras*, todo es blanco, blanco. Y ante nosotros, en una anchura admirable, cual una gigantesca vía sacra de mármol nuevo, se extiende á pérdida de vista la Perspectiva.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Dib. de Málaga Grenet.

Los fundadores de la nacionalidad latino-americana



Francisco de Miranda.

Miguel Hidalgo.

Simón Bolívar.

José Gervasio Artigas.

José de San Martín.

REMEMOREMOS una vez más los nombres simbólicos de abnegación y patriotismo de aquellos fuertes varones que con admirable firmeza de carácter, se lanzaron á la incesante lucha, para legarle á la raza latina del nuevo continente la independencia de todo poder extraño.

Y fueron muchos los próceres, — con orgullo puede decirse, — que en la América Latina propendieron á la fundación de esa independencia; pero, abrid las páginas de su historia y en ellas veréis descollar en la acción á Francisco Miranda, el precursor y cristo á la vez, que adivina el porvenir y cae traicionado por el mismo que más tarde lo reemplaza: aquel Miranda de quien dijera uno de los más grandes jurisconsultos franceses: «Declaro que jamás he conocido hombre que me haya inspirado más estimación, ni más veneración. Es imposible tener más grandeza de carácter, más elevación de las ideas, ni amor más verdadero á todas las virtudes».

Desde niño soñó con la independencia de su patria. Para realizar su sueño, con esfuerzos inauditos llegó á triunfar; pero lo traicionaron, lo deportaron á Cádiz y lo encerraron en una cárcel donde, — como si fuera una bestia feroz, — se le mostraba atado á una pared por medio de una cadena que pendía de su cuello. Así permaneció cuatro años y así murió aquel precursor del porvenir de la América Latina. Y mientras en su tierra natal se extendía la chispa, convirtiéndose en incendio que abarcara la inmensa zona de aquel centro del nuevo continente, un anciano, un sexagenario, — débil de cuerpo cuanto fuerte de alma, — lanzó en México el «histórico grito de Dolores» á cuyo grito acudió un ejército de cien mil ciudadanos. ¡Era Manuel Hidalgo Costilla, pobre cura de un villorrio! ¡Al frente de aquellos patriotas vence en Alhóndiga, en Zoluca y en las Cruces; pero sus triunfos no duran! ¡Es derrotado en Aculco, en Guanajaco, en Puerto Calderón y en Zapoetlnejo. Cae prisionero en las Norias de Bajan y el 25 de marzo de 1811 aquel anciano muere heroicamente lanzando un apotegma á la libertad de su tierra! ¡La posteridad le decreta una pirámide porque aquel pobre cura de un villorrio había fecundado con su sangre la independencia de México!

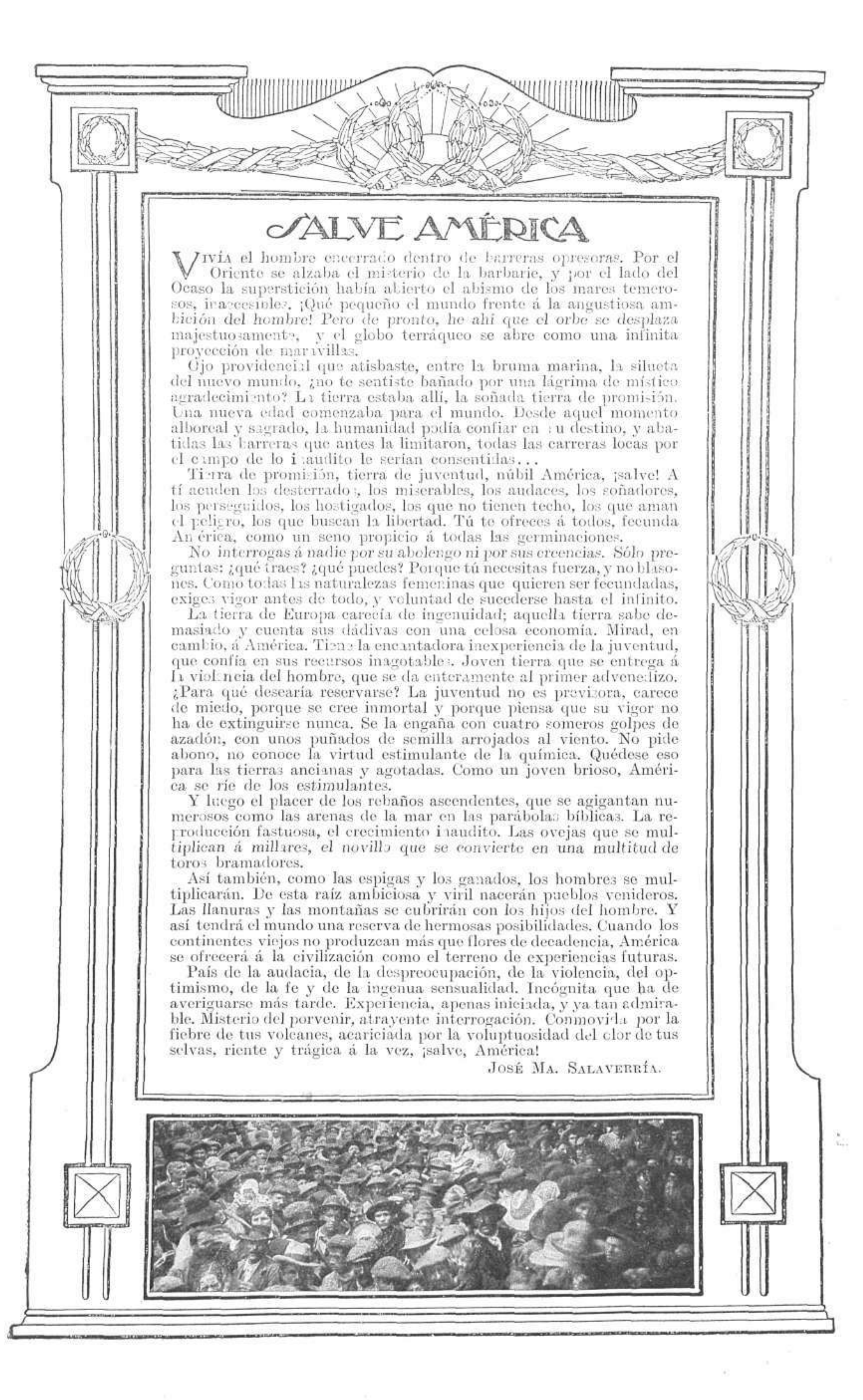
José Gervasio Artigas es indudablemente el más discutido entre «los fundadores de pueblos libres», pero no, ni mucho menos, la figura menos interesante. Él se impuso con sus llamadas «hordas de foragidos» y al fundar «la independencia absoluta de su patria», propaga, á su modo, el ideal político más perfecto para el gobierno de los pueblos hermanos y rehuyendo el odioso rol de anarquista se aleja voluntariamente á los desiertos del Paraguay, de donde «no quiso» salir jamás.

¡Bolívar y San Martín!... los dos más grandes árbitros de las nuevas naciones latino-americanas, que por fuerza centrípeta, desde un extremo al otro se allegaron para solucionar el gran problema con la inaudita abnegación del uno y la insaciable sed de gloria del otro!

¡Bolívar, el libertador Bolívar, que con estrategia singular guiaba sus ejércitos por desiertos, sabanas sin límites ni caminos, — ya bajando á las pampas de Orinoco, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, renovando los portentos de la primera conquista, — terminó la guerra en los campos de Junín y Ayacucho!

¡San Martín, aquel genio colosal de los ejércitos americanos, que los condujo á través de las profundas gargantas y de las borrascas de viento y nieve de la región andina, á destruir en Chile el podrío de España!

RAFAEL BARREDA.



SALVE AMÉRICA

VIVÍA el hombre encerrado dentro de barreras opresoras. Por el Oriente se alzaba el misterio de la barbarie, y por el lado del Ocaso la superstición había abierto el abismo de los mares temerosos, inaccesibles. ¡Qué pequeño el mundo frente á la angustiosa ambición del hombre! Pero de pronto, he ahí que el orbe se desplaza majestuosamente, y el globo terráqueo se abre como una infinita proyección de maravillas.

Ojo providencial que atisbaste, entre la bruma marina, la silueta del nuevo mundo, ¿no te sentiste bañado por una lágrima de místico agradecimiento? La tierra estaba allí, la soñada tierra de promisión. Una nueva edad comenzaba para el mundo. Desde aquel momento alboreal y sagrado, la humanidad podía confiar en su destino, y abatidas las barreras que antes la limitaron, todas las carreras locas por el campo de lo inaudito le serían consentidas...

Tierra de promisión, tierra de juventud, núbil América, ¡salve! A tí acuden los desterrados, los miserables, los audaces, los soñadores, los perseguidos, los hostigados, los que no tienen techo, los que aman el peligro, los que buscan la libertad. Tú te ofreces á todos, fecunda América, como un seno propicio á todas las germinaciones.

No interrogas á nadie por su abolengo ni por sus creencias. Sólo preguntas: ¿qué traes? ¿qué puedes? Porque tú necesitas fuerza, y no blasones. Como todas las naturalezas femeninas que quieren ser fecundadas, exiges vigor antes de todo, y voluntad de sucederse hasta el infinito.

La tierra de Europa carecía de ingenuidad; aquella tierra sabe demasiado y cuenta sus dádivas con una celosa economía. Mirad, en cambio, á América. Tiene la encantadora inexperiencia de la juventud, que confía en sus recursos inagotables. Joven tierra que se entrega á la violencia del hombre, que se da enteramente al primer advenedizo. ¿Para qué desearía reservarse? La juventud no es previsora, carece de miedo, porque se cree inmortal y porque piensa que su vigor no ha de extinguirse nunca. Se la engaña con cuatro someros golpes de azadón, con unos puñados de semilla arrojados al viento. No pide abono, no conoce la virtud estimulante de la química. Quédese eso para las tierras ancianas y agotadas. Como un joven brioso, América se ríe de los estimulantes.

Y luego el placer de los rebaños ascendentes, que se agigantan numerosos como las arenas de la mar en las parábolas bíblicas. La reproducción fastuosa, el crecimiento inaudito. Las ovejas que se multiplican á millares, el novillo que se convierte en una multitud de toros bramadores.

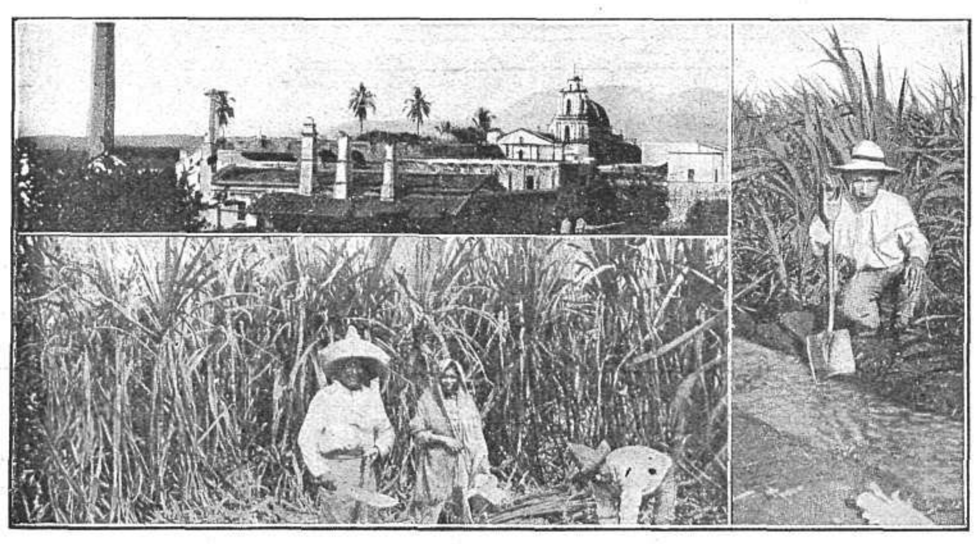
Así también, como las espigas y los ganados, los hombres se multiplicarán. De esta raíz ambiciosa y viril nacerán pueblos venideros. Las llanuras y las montañas se cubrirán con los hijos del hombre. Y así tendrá el mundo una reserva de hermosas posibilidades. Cuando los continentes viejos no produzcan más que flores de decadencia, América se ofrecerá á la civilización como el terreno de experiencias futuras.

País de la audacia, de la despreocupación, de la violencia, del optimismo, de la fe y de la ingenua sensualidad. Incógnita que ha de averiguarse más tarde. Experiencia, apenas iniciada, y ya tan admirable. Misterio del porvenir, atrayente interrogación. Conmovida por la fiebre de tus volcanes, acariciada por la voluptuosidad del olor de tus selvas, riente y trágica á la vez, ¡salve, América!

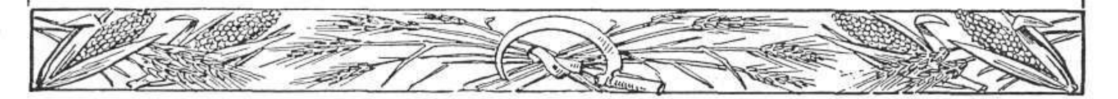
JOSÉ MA. SALAVERRÍA.


ABSOLUTAMENTE PURO
DE OLIVA.
DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
EXEMPLARIS
FIDELISIMA ET CIVITAS DERTOSA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS, URQUIJO Y Cía. Buenos Aires





La caña de azúcar. — Arriba, á la izquierda, un ingenio de azúcar en Morelos (Méjico). Abajo, recogiendo la caña, en Méjico. A la derecha: abriendo una zanja para irrigación de la caña, en un plantío de Costa Rica.

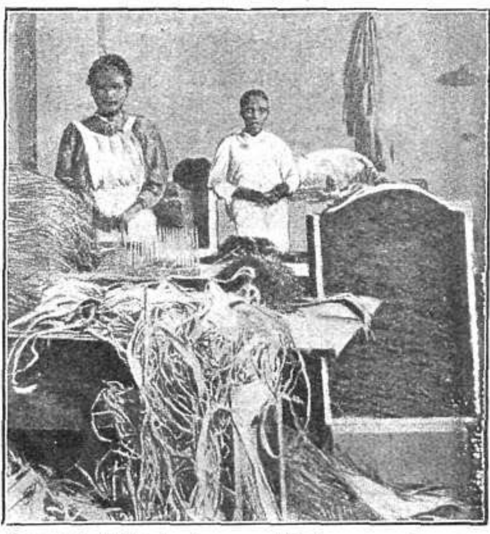



Te "La" "Magnolia"
Es el te preferido
ÚNICOS INTRODUCTORES
Kay y Cia
Bs AIRES

Las plantas de nuestra América

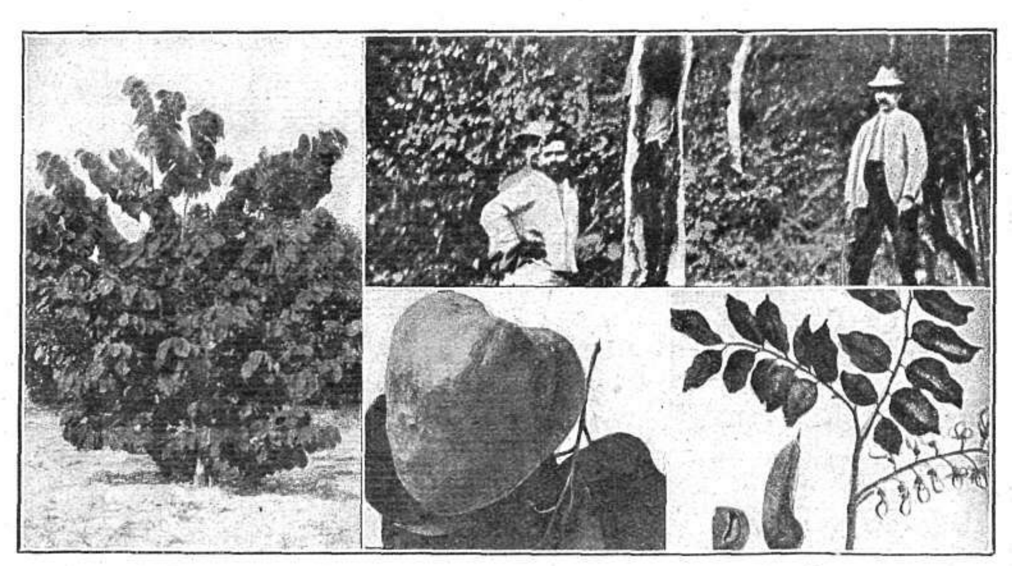


La palmera «piassava» del Brasil, crece silvestre, sin tronco y en terrenos muy arenosos. — Cada palmera da, por año, de 5 á 10 kilos de fibra, excelente para muchos usos.



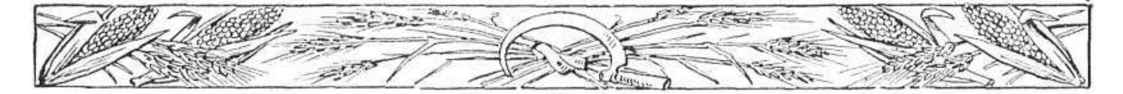
Preparando la fibra de «piassava», utilizada para cuerdas y para hacer escobas y cepillos. Es de un color obscuro y tiene gran mercado, tanto en América como en Europa.

La paja de la palmera piassava es excelente para infinidad de usos, y ha llegado á tener tanta ó más importancia que el cáñamo, en lo que se refiere á la fabricación de calabrotes y cuerdas para buques.

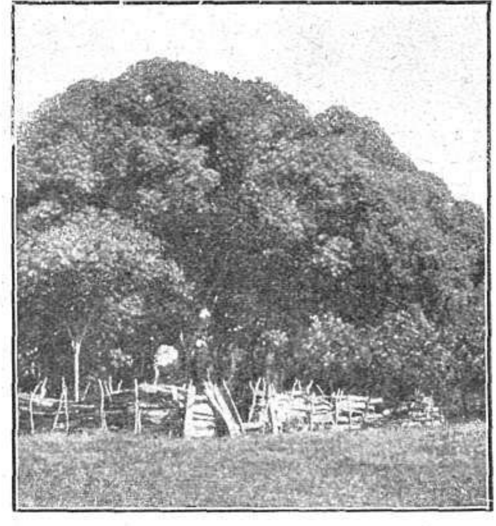


La Chirimoya y el Bálsamo del Perú. — A la izquierda: árbol de chirimoya, cuya fruta es una de las más deliciosas de América. A la derecha, arriba: un grupo de cosecheros de bálsamo del Perú. Debajo, á la derecha: fruto de la chirimoya. A la izquierda: hojas y frutos del bálsamo, cuyo empleo en medicina es universal y utilísimo.

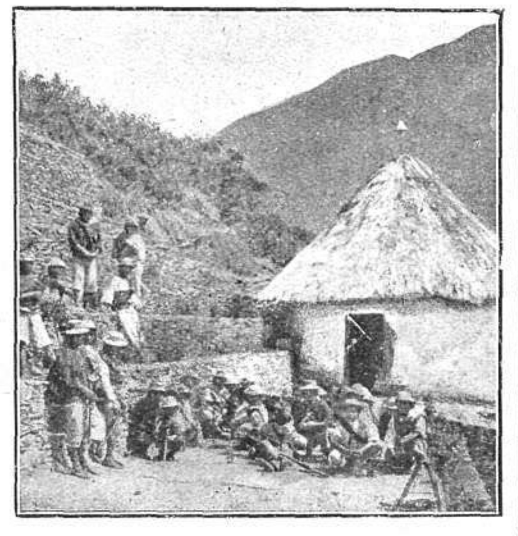
El bálsamo del Perú, cuyas cualidades son conocidas y apreciadas en todo el mundo, presenta la peculiaridad de que no ha sido posible aclimatarlo en ningún otro país, circunstancia por la cual su producto ha constituído y constituirá una riqueza exclusiva del Perú.



Las plantas de nuestra América



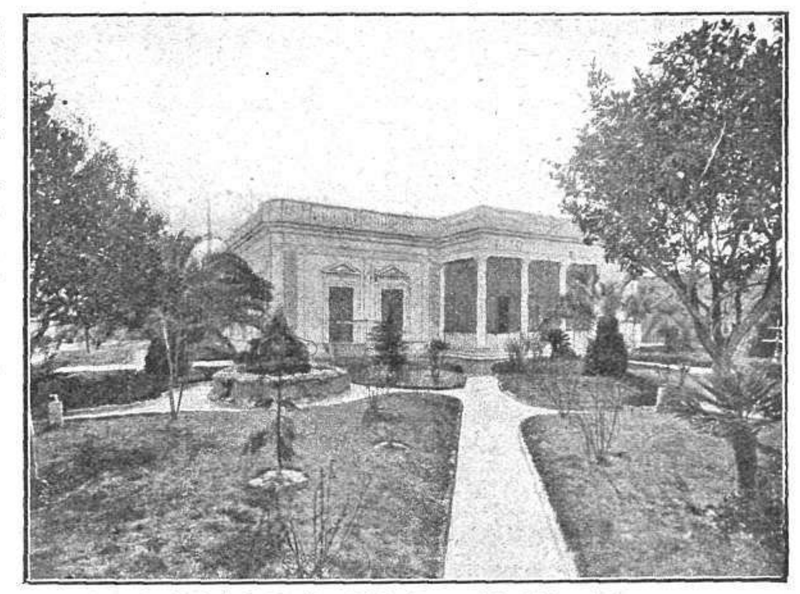
La goma. — El árbol que da el caucho es una de las más hermosas riquezas de Sud América. Nuestro grabado representa uno de esos árboles, de los que hay en el departamento de Olanchos, en Honduras.



La coca. — En el Perú, la coca es planta popular. Las usan los indios como fortificante. El uso de la planta es universal, lo mismo que el de su sal: la cocaína. Representa nuestro grabado un grupo de yungas, recogedores de coca.


CORDOBA
MENDOZA
BUENOS AIRES
OLAVARRIA
TOAY
GUIDO

El Sanatorio Gutiérrez, de Cirugía



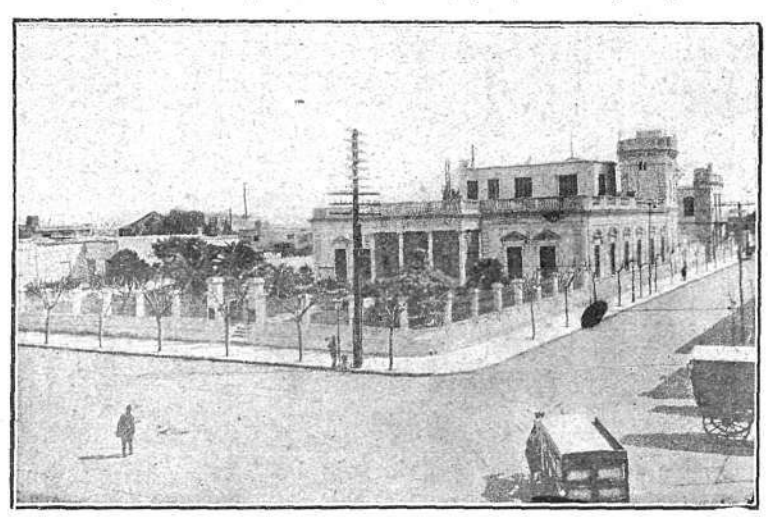
Parte de los jardines del frente y costado del Sanatorio.

Muchos años llevábamos los que bien queremos al doctor Avelino Gutiérrez (y somos legión innúmera), instándole á que concentrase sus atenciones profesionales en un solo punto, creyendo de buena fe que al hacerlo así no agotaría tanto sus fuerzas físicas. Avelino Gutiérrez no se daba punto de reposo; desde por la mañana hasta la noche no paraba un momento... á las ocho una operación en tal hospital, á las 9 ½ otra en el extremo opuesto de Buenos Aires, á la 1 consultas, á las cuatro á tal ó cual sanatorio, á tal otra hora clase en la Facultad... hasta de noche tenía con frecuencia que esgrimir su bisturí famoso, porque las horas del día le resultaban insuficientes. La agitación, corolario de una movilidad tan extremada, hizo que su salud se quebrantase y de ahí que todos á una insistiésemos en que debía operar en un solo local, reuniendo á sus enfermos de forma que sin descuidar á ninguno, ganase en horas de descanso el tiempo que invertía en trasladarse de un lugar á otro. Tras no pocas resistencias principalmente debidas á que, según su frase obligada «no quería hacer las cosas á medias», triunfaron sus amigos y Avelino Gutiérrez se decidió en unión de su hermano, el también notable operador doctor Angel Gutiérrez á establecer el Sanatorio de Cirugía que lleva su nombre.

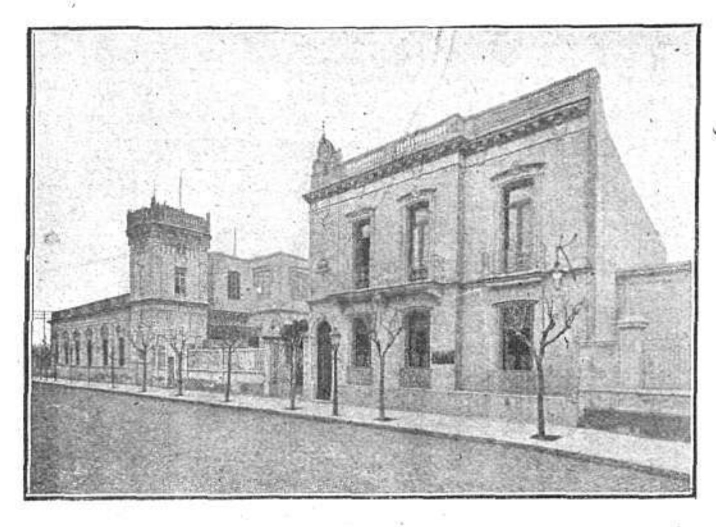
Cuando solicitamos que nos autorizasen á dedicarles un artículo en este número extraordinario de CARAS Y CARETAS, también tuvimos que vencer resistencias, porque ninguno de los dos quieren jamás nada que remotamente pueda tacharse de exhibicionismo, temían que el cronista pudiese deslizarse prodigando alabanzas personales y tanto Avelino como Angel huyen de estas cosas con agilidades marathónicas, porque uno y otro son hombres de esos que todavía se ponen colorados cuando se les aplican adjetivos. Cumpliendo, pues, con el deseo que nos expresaron al saber que pensábamos ocuparnos de su Sanatorio en uno de los artículos que en este número se destinan á las instituciones notables de Buenos Aires, no les antepondremos calificativos de ninguna especie, evitándoles así, rubores tan poco frecuentes, ¡ay!... en los tiempos que corren. Por otra parte, nos sería difícil apartarnos del camino trillado y francamente parece tan ridículo decir en este caso: «gran», «notable» ó «insigne cirujano» como ridículo resulta decir de Lópe ó Calderón «el hábil dramaturgo». Hay nombres *superadjetivables*, nombres que en sí mismos llevan ya el calificativo que les corresponde y es por eso que los doctores Gutiérrez ya ni doctores son: Son Avelino y Angel.

Pero en fin: nuestro propósito es hablar del Sanatorio que dirigen y no de ellos y acompañar con unas líneas la nota gráfica de esa institución que Avelino no quería fundar «á medias». Quédense, pues, tranquilos y no se revuelvan nerviosamente al leer estas líneas que no pienso ocuparme de ustedes, mis queridos doctores.

Al principio de esta breve crónica queda esbozado el origen que tuvo el Sanatorio Gutiérrez. Las luchas que sus directores sostuvieron para instalarlo, los disgustos, las dificultades... eso ya es cosa más larga; casi imposible de historiar. Lo primero era encontrar local y ubicación adecuadas y esto que hubiera sido fácil tratándose de otros hombres más de carne y hueso y de menos ciencia, se había llegado á convertir en dificultad insalvable para Avelino Gutiérrez porque nada le satisfacía: buscaba una especie de Jauja para sus enfermos, una casa ideal, con mucho terreno para que hubiese aire puro, y luz abundantes, y en el terreno una casa muy grande, con



Vista general del sanatorio, esquina de Rivadavia y Cucha-Cucha.



Frente de la calle Cucha-Cucha.

las autoclaves debían situarse á tantos centímetros de la entrada á la sala... ¡Nada: que Avelino Gutiérrez fué la desesperación de obreros y artesanos!

Hasta para la mesa de operaciones tuvo exigencias extraordinarias, porque no halló ninguna que llenase su ideal de perfección: hubo que hacerla siguiendo uno de los últimos modelos europeos, pero con las reformas que Avelino indicó al constructor.

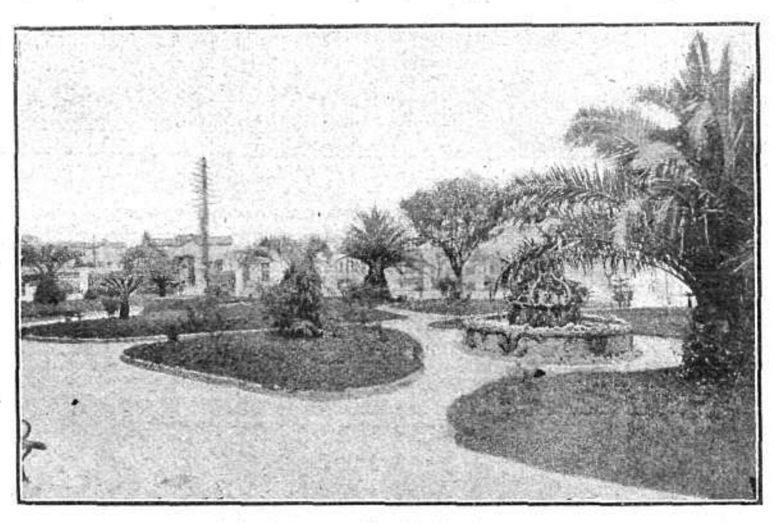
Todos protestaban aunque sus protestas jamás llegaron á elevarse tan altas como las bendiciones de los enfermos, que á la ciencia de Gutiérrez y á esas quisquillosidades científicas, deben hoy la vida.

La *meticulosidad en todos* los detalles, el cuidado extremoso que hacía protestar al obrero poco acos-

habitaciones muy amplias, con muchas dependencias é innumerables comodidades. En una palabra: pretendía casi tanto como aquel que buscaba un edificio con los cuatro frentes al Poniente.

Pero entre las características de Avelino Gutiérrez, una de las principales es la persistencia y como según reza el dicho popular basta proponerse una cosa para conseguirla, el *doctor Gutiérrez consiguió* por fin lo que buscaba con gran asombro de cuantos conocían los entretelones del asunto.

La segunda etapa la constituyeron las reformas y transformaciones y, sobre todo, la construcción del Pabellón que había de contener el Sancta Sanctorum de Gutiérrez: las dos salas de operaciones. Nuevas dificultades, nuevos disgustos, nada bastaba, nada servía, todo era insuficiente. La luz debía entrar á un ángulo de tantos grados, la claraboya debía tener un diámetro de cuantos metros,

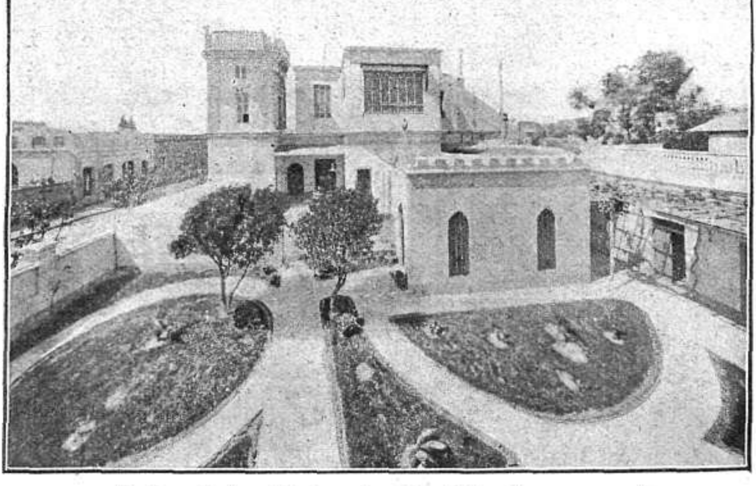


Parte de los jardines del frente.

tumbrado á que se le exigiesen perfecciones tan grandes, constituyen precisamente el conjunto de granos de arena que han hecho del Sanatorio Gutiérrez un modelo irreprochable entre las instituciones de su género y de la sala de operaciones la mejor equipada de Sud-América, pues, por tenerlo todo hasta tiene á Gutiérrez.

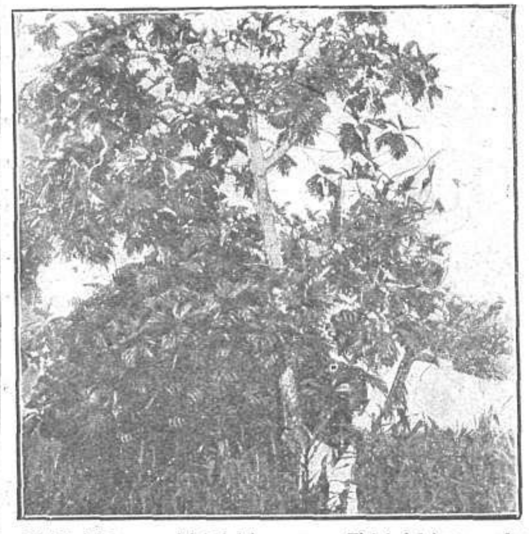
Las fotografías que publicamos sacadas de un álbum que se repartió á poco tiempo de instalado el Sanatorio, son todas exteriores debido á otra modalidad de Avelino Gutiérrez. Con valer mucho el exterior y con todo y ser bellos los jardines, vale más desde el punto de vista científico publicar las fotografías interiores pero... se opuso Gutiérrez: «Los jardines son obra del jardinero, pero el interior lo hice yo y yo no exhibo lo que hago».

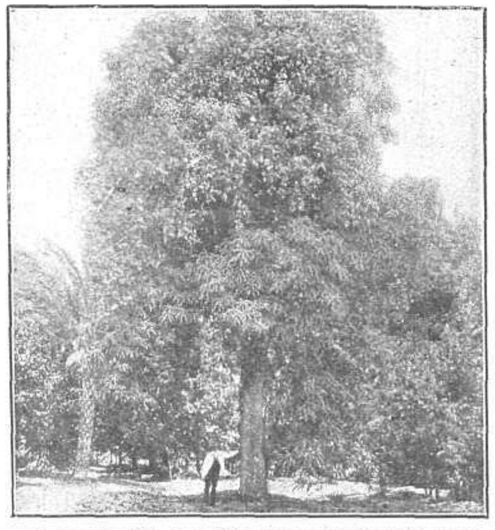
Eloy Buxó Canel.



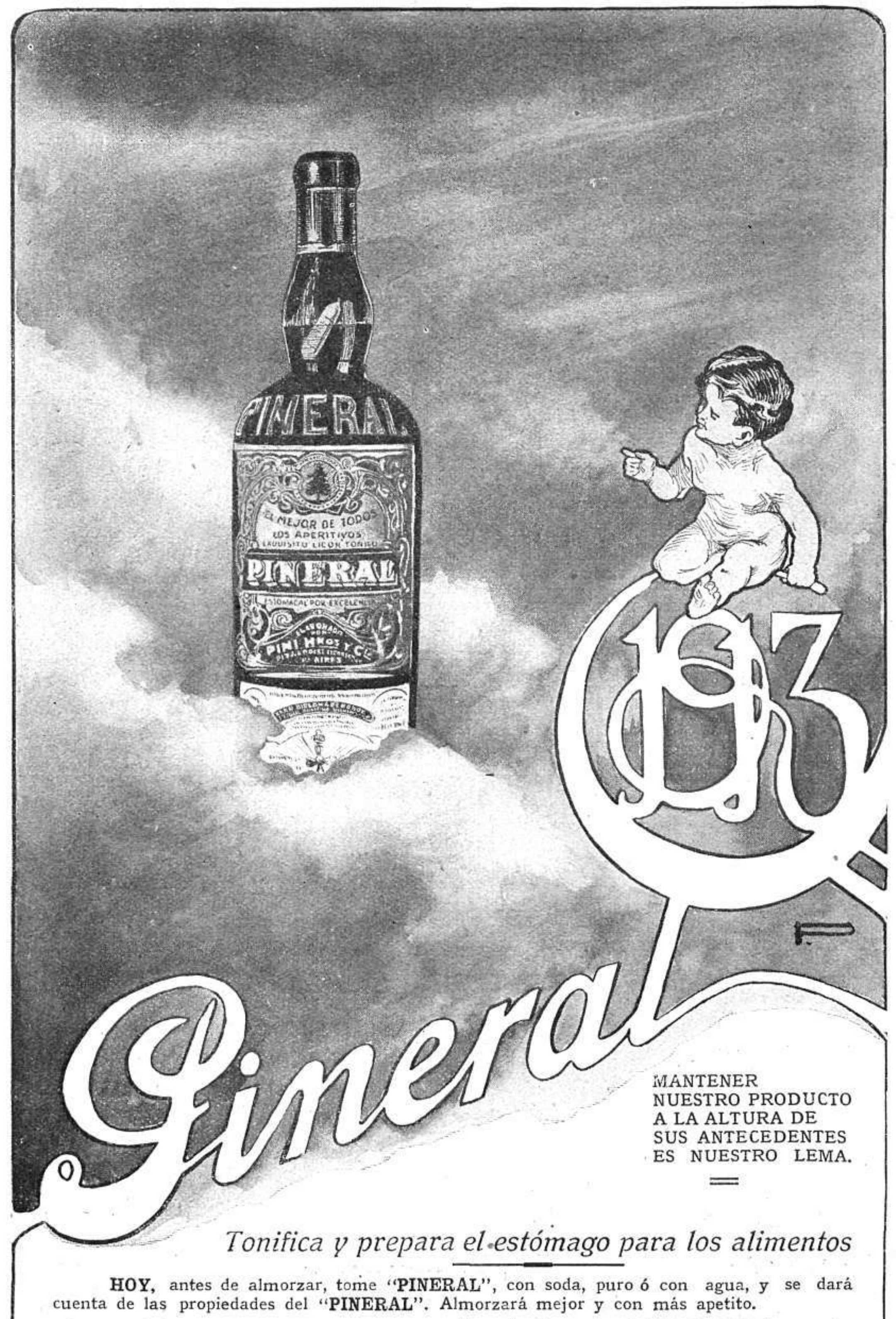
Jardines situados al fondo, entre el Sanatorio y el nuevo ensanche.

Las plantas de nuestra América



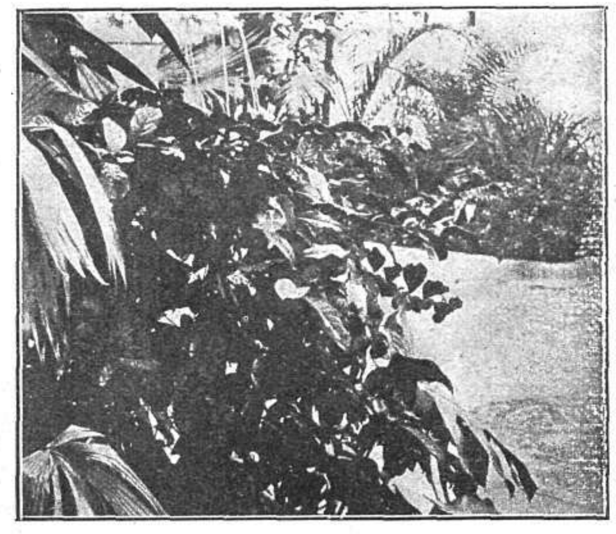


El árbol del pan y el árbol del mango. — *El árbol del pan produce una fruta esferoidal, de un diámetro como de 6 pulgadas, que* se usa como alimento. Cuando la fruta no está enteramente madura, se asemeja á un pan fresco. Cuando se cuece se asemeja al plátano, y es casi insípida. También se prepara como alimento mezclándola con la leche de coco y se come con bananas. El *árbol produce dos ó tres cosechas anuales, y las diferentes* clases del *mismo fructifican en distintas* estaciones. En cuanto al árbol del mango, da una fruta que es muy apreciada porque es muy alimenticia y de fácil digestión.

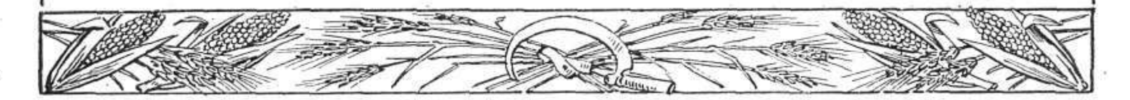

PINERAL
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
PINERAL
1913
Pineral
MANTENER
NUESTRO PRODUCTO
A LA ALTURA DE
SUS ANTECEDENTES
ES NUESTRO LEMA.
Tonifica y prepara el estómago para los alimentos
HOY, antes de almorzar, tome "PINERAL", con soda, puro ó con agua, y se dará cuenta de las propiedades del "PINERAL". Almorzará mejor y con más apetito.
¡PRUÉBELO UNA VEZ!
Si no lo tienen donde Vd. lo pide, le agradecemos nos remita una tarjeta sin franqueo.
PINI Hnos. & Cía. = AVENIDA DE MAYO, 1061
BUENOS AIRES.

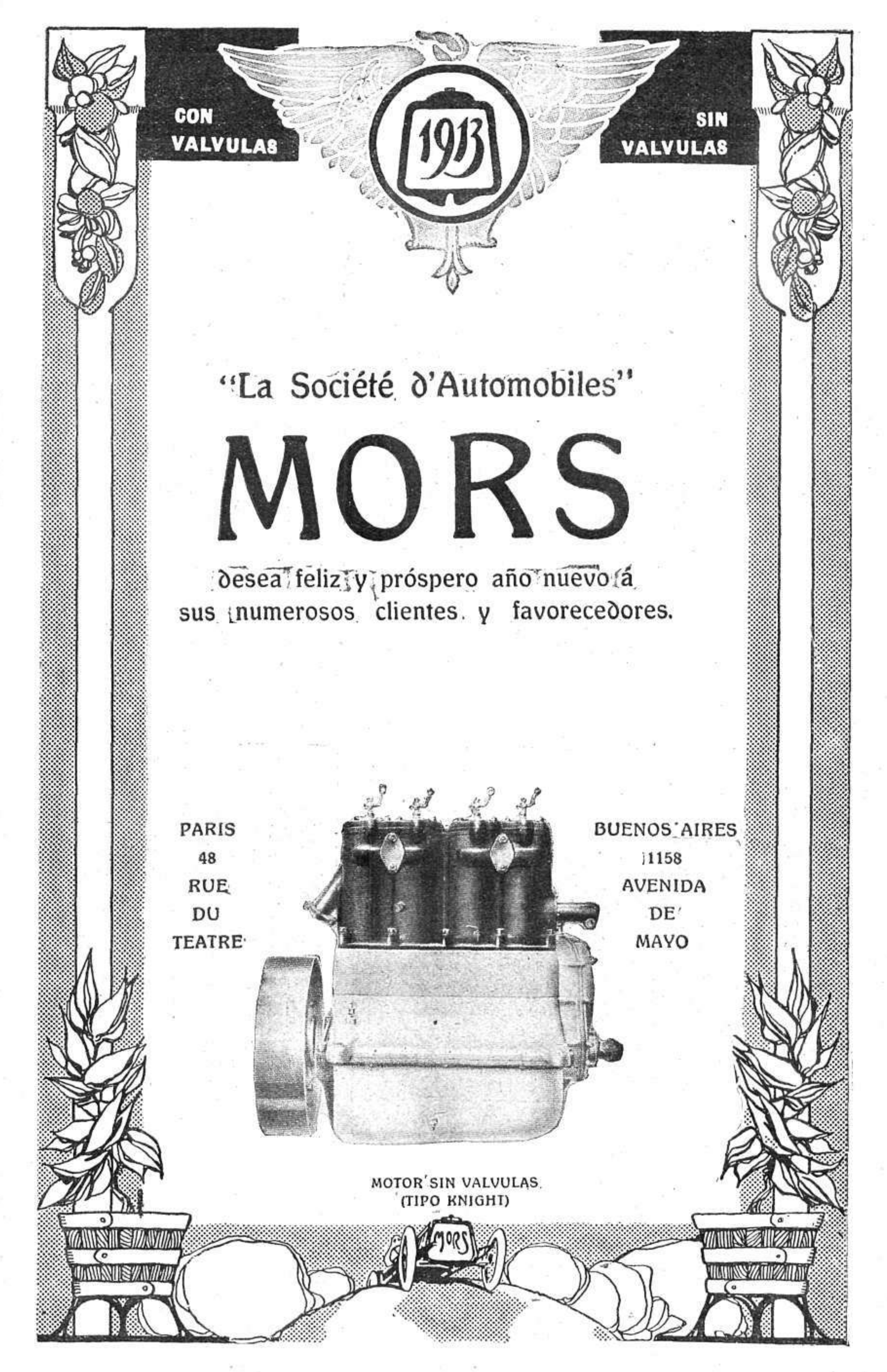
Las plantas de nuestra América





La yerba mate. — El grabado de la izquierda presenta un ramito de hojas de ilex paraguayensis, y el de la derecha, una planta de la misma especie que hay en el patio del palacio de la Unión Panamericana. Huelga hacer el elogio de la yerba y del mate, *la bebida más popular de toda la América latina.*





MOTOR SIN VALVULAS
(TIPO KNIGHT)

Las plantas de nuestra América



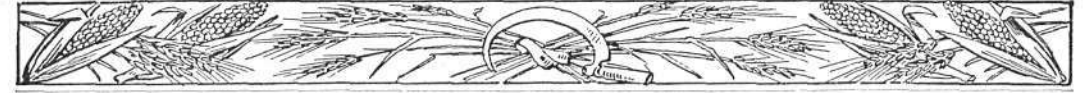


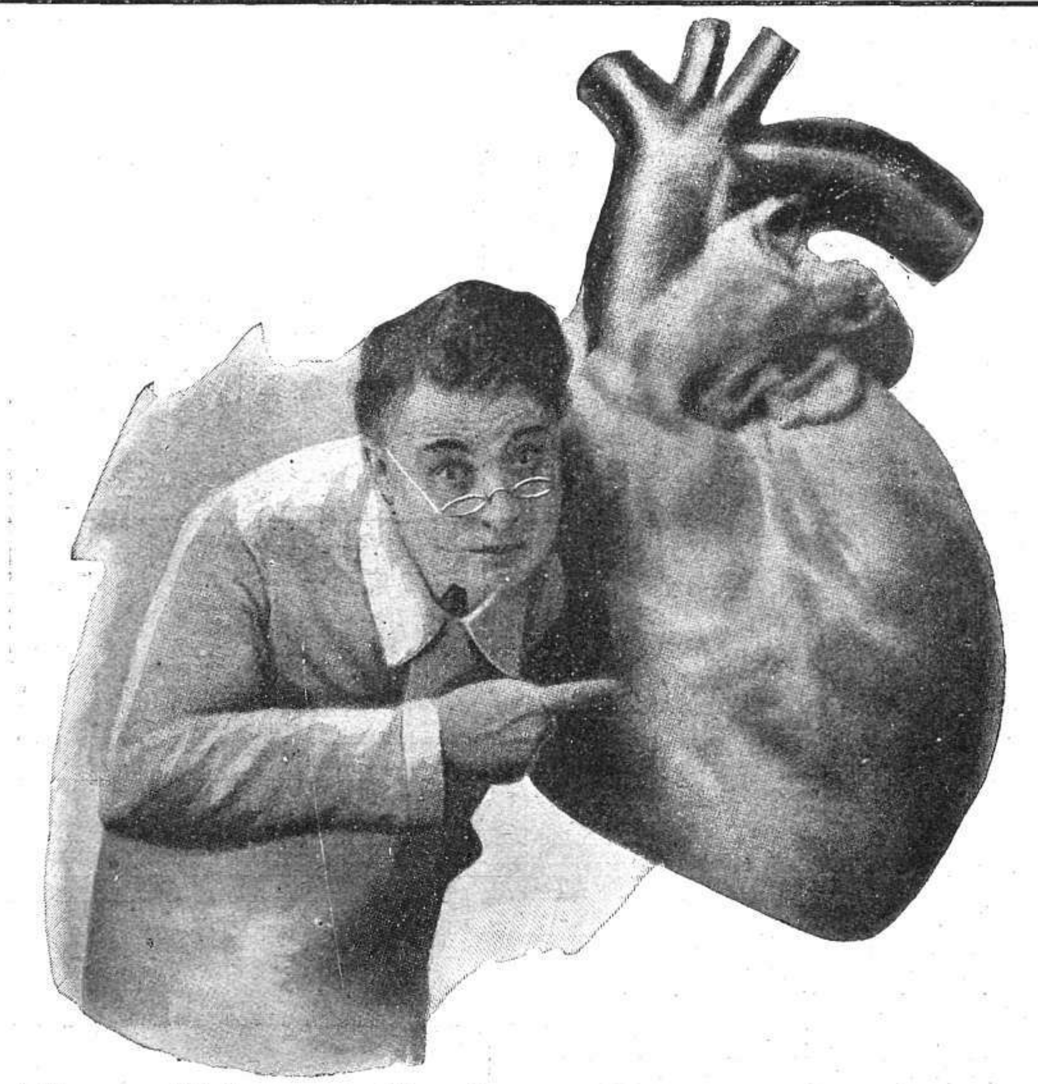
El café. — Un cafeto durante la época en que se corta el fruto. Antes de llegar á poder del consumidor, el café sufre gran número de manipulaciones, pues es necesario secarlo, descascararlo, limpiarlo y clasificarlo por tamaños. En el segundo de nuestros grabados, se ve á unos peones aireando el café en las heras de piso de cemento donde el sol va secando el grano poco á poco y gracias al removido constante de que es objeto.





El tabaco. — Una vega sembrada de tabaco en la famosa zona cubana de Vuelta Abajo, renombrada como productora del mejor tabaco del mundo. La vega está toda ella, como puede verse por el grabado, entoldada con tela blanca, para que los rayos del sol no hieran demasiado fuerte á las plantas y las hojas maduren lentamente. El otro grabado representa la última etapa del puro en la fábrica: el etiqueteado de las cajas antes de pasar al último estacionamiento y á la venta.





Tiene Vd. palpitaciones?

Tenga cuidado y no permita que sus afecciones al Corazón le causen serios perjuicios.

Tome "CORDICURA"

el verdadero remedio para las enfermedades del Corazón, y usted notará bien pronto los resultados favorables.

Recomendado por los médicos nacionales.

Pida el folleto descriptivo, usando el cupón adjunto.

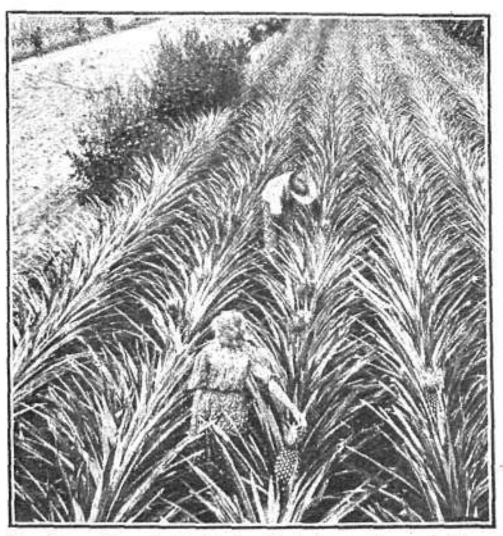
Señor ALFREDO T. THOMSEN, Reconquista, 590. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Sírvase remitirme, urgente, el folleto sobre enfermedades del Corazón.

Nombre.. *Ciudad*..

Calle.. *Provincia*..

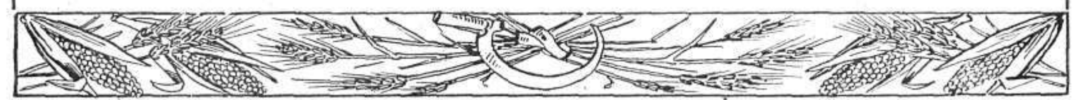
Las plantas de nuestra América



La piña. — Una plantación de piña (entre nosotros se le llama «ananá», igual que en Francia), en la isla de Trinidad, donde la explotación de esa fruta es la riqueza nacional, pues se exportan millones de frutas, frescas ó en latas, cada año.



El cacao. — Un bosque de árboles de cacao, en Costa Rica. El cacao es la mayor riqueza, no sólo de la mencionada república, sino de Venezuela y de otras. Su explotación es remuneradora, porque el producto tiene mercado en el mundo entero.





Hace 60 años que los muebles de la casa Baratti satisfacen plenamente á sus compradores.

CATÁLOGO Z, CON 500 DIBUJOS

REMITIMOS GRATIS

BARATTI H^NOS Y C^IA :: CORRIENTES, 1145

Casa fundada en el año 1853.

PANAMA

Panamá. — Nuevo palacio de gobierno. En el círculo de la izquierda: doctor Belisario Porras, presidente de la república
En el círculo de la derecha: el escudo panameño.

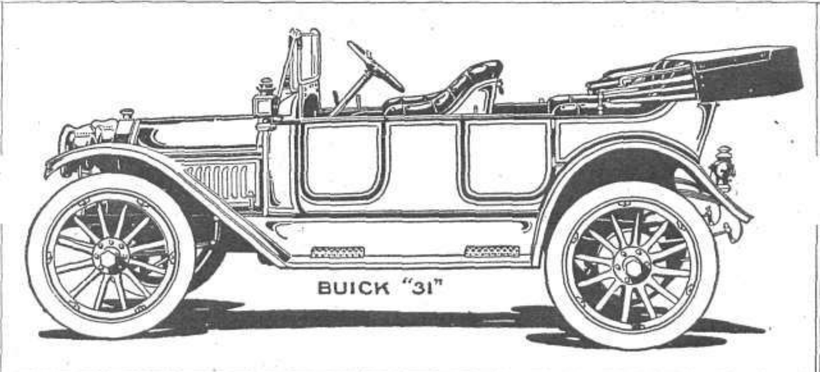
PANAMA

Los indios de San Blas. — Viajando en una canoa construida por ellos, ahuecando un tronco de árbol.

Cabañas que construyen los indios del interior de Panamá

Tipo de las casas en que viven los indios de San Blas.





Automóviles "BUICK"

Los modelos del año 1913, ya en venta, no traen ninguna mejora en la parte mecánica, pues es imposible mejorarla.

Las nuevas carrocerías son muy cómodas y elegantes, los modelos 25 y 31 tienen capacidad para 5 personas sentadas (incluyendo el chauffeur).

El modelo 25 (precio de venta, $ 3.500.—), dotado de equipo completo, es el ideal para usar como taxímetro, como lo demuestra su creciente popularidad.

Es liviano, y en consecuencia no hace un gasto exagerado de neumáticos. Es un coche muy manuable y dotado de frenos potentes.

PRECIOS

BUICK,	**Modelo**	**24.**	**Capacidad**	**2**	**personas,**	**28 H. P.,**	**al**	**freno.**	**$ 3.300**	**c/l.**
,,	,,	**25**	,,	**5**	,,	**28 H. P.**	,,	,,	,, **3.500**	,,
,,	,,	**30**	,,	**2**	,,	**32 H. P.**	,,	,,	,, **3.600**	,,
,,	,,	**31**	,,	**5**	,,	**32 H. P.**	,,	,,	,, **4.000**	,,
,,	,,	**40**	,,	**5**	,,	**40 H. P.**	,,	,,	,, **5.200**	,,
,,	,,	**43**	,,	**5**	,,	**45 H. P.**	,,	,,	,, **5.500**	,,

Visiten los coches ó pidan datos al

DEPOSITARIOS Y EXPOSICION:

HARDCASTLE Ltd.,

Sucesores de H. C. EHLERT

(SECCION AUTOMÓVILES)

LAVALLE, 623 BUENOS AIRES

ó á los

AGENTES:

BAHIA BLANCA....... P. A. Hardcastle.
MENDOZA.......... Patiño y Perren.
CORDOBA.......... Luis Cremades y Gianni.
CONCORDIA (E. R.)... Salduna, Flachsland y Cía.
JUNIN (F. C. P.)..... Marcos Pera.
ROSARIO DE Sta. FE. ....

PANAMA

Panamá. — Teatro Nacional.

Panamá. — Plaza de la Catedral y palacio arzobispal.

La casa P. Hartmanshenn y Cía.



Don Pablo Hartmanshenn, fundador, en 1887, de la gran casa que hoy lleva su nombre.



Don Jorge Hartmanshenn, hijo del fundador, y uno de los socios principales de la firma.

Quien visite hoy el grandioso establecimiento que posee la firma Hartmanshenn y Compañía, en Paseo Colón, 556, no imaginará otra cosa que todo aquel precioso conjunto de instalaciones modernas ha sido creado por uno de esos trusts de última aparición. Y, sin embargo, los cimientos ahora tan sólidos del establecimiento nacieron al empuje de labor asidua hace veinte y seis años, en una modesta casa de la entonces calle Artes.

Don Pablo Hartmanshenn fundó su negocio con algunas fuerzas, y contando ante todo con su gran perseverancia y su conocimiento del ramo. De manera que al andar del tiempo y tras de sucesivos crecimientos, hubo necesidad de buscar una colocación amplia al envidiable negocio que se había solidificado, creándose la firma comercial que actualmente figura en plaza, construyendo su palacio propio y dando enormes reformas á las ya diversas operaciones de la casa.

Fué así como se acrecentó el éxito.

La casa Hartmanshenn expende al por mayor los más variados y recomendables artículos de juguetería, bazar, fantasía, grafófonos, discos y accesorios; siendo dignas de admirarse las grandes distintas secciones que hemos visitado y en las cuales hay verdaderas novedades como para responder á las exigencias más raras y á las más exóticas. Mucho nos impresionó la sección juguetería y fantasía que tienen surtidos rarísimos y de positivo buen gusto: tal, que nos pareció la única en el país en tales condiciones.

Los amplios sótanos que nos hicieron conocer los señores representantes de la firma, son la última palabra en cuestión de depósitos para mercaderías. Allí existe de todo cuanto el ingenio industrial ha creado, en variedad y bellezas.

Supimos que el señor Jorge Hartmanshenn, uno de los socios importantes de la casa, se encuentra en estos momentos viajando por las mejores ciudades de Europa, con el objeto de hacer remitir los últimos modelos que haya producido la industria juguetera y de fantasía, lo mismo que la perteneciente á los muchos ramos con que cuenta el establecimiento. Algunas semanas más, y habrán llegado curiosas y notables remesas de artículos de distinta variedad.

Como un anexo, la casa vende artefactos eléctricos al detalle, pues no debía faltar esa rama en un negocio tan vasto. Y á la verdad que nos ha



El escritorio de la casa, en el Paseo Colón, 556, durante las horas de actividad. — En primer término, el apoderado señor José Alejandro Laborde, con el jefe del despacho.

sorprendido gratamente la profusión de objetos aplicables á la iluminación, que allí se expenden. Estatuas, jarrones, arañas, lámparas, y toda clase de figuras para el salón, desfilan ante la vista en los estantes de la galería destinada á los artefactos: de manera que lo mismo se puede adquirir una modesta lámpara para el cuarto de dormir, que una majestuosa instalación artística para el más exquisito de nuestros salones.



Vista parcial de uno de los corredores de la casa Hartmanshenn donde están expuestos los variados objetos de arte que se expenden.

Es claro que un conjunto de operaciones tan enorme, contrae la labor de mucha gente. Así, hemos presenciado el ir y venir de los peones que descargan, vuelven á cargar; que embalan y remiten á los consignatarios, imprimiendo á todo un bello aspecto de grandeza y seguridad mercantiles. Un cuerpo de corredores viajantes realiza en las provincias muy provechosas operaciones, que para ser atendidas requieren todo un servicio de contabilidad que ha sido organizado con personal apto y preparado en el ramo.

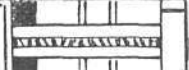
Nuestra entrevista con el apoderado del establecimiento nos proporcionó el agradable medio de enterarnos del valor de las ventas realizadas diariamente por la casa: es prueba concluyente de lo que afirmamos, la constante renovación de las existencias, en lo que se ha llegado á obtener una gran distinción, porque los señores Hartmanshenn y Cía., son perfectos conocedores del gusto público y con ese criterio realizan sus ventas. Y si actualmente merece admiración lo hermoso del surtido de que han procurado proveerse, dentro de breve tiempo nos será dable reconocer la exquisitez con que se habrán aumentado las existencias. Con este sistema queda explicado el gran éxito del establecimiento, acrecentado cada día desde el de su fundación, por efecto del gran tino en conocer los variados aspectos del gusto público, que de por sí equivale á toda una psicología mercantil, cuyos secretos no suelen ser reconocidos por todos los que al comercio dedican sus actividades.

Al retirarnos de la casa P. Hartmanshenn y Cía., lo hicimos llevándonos la mejor impresión de la vistosa é interesante exposición de objetos de gran valor y de bazar y juguetería, que por todas las galerías enseñan el brillo de su hermosura.

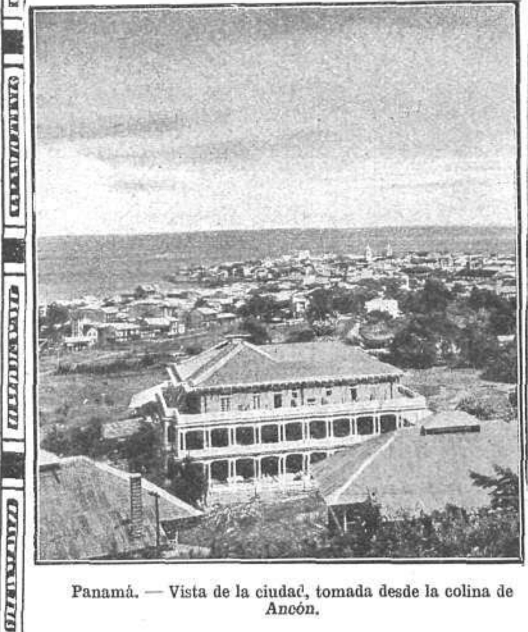
Financista.



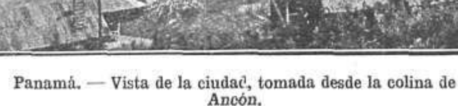
Uno de los grandes sótanos del establecimiento, en plena actividad. — Sección juguetería.



PANAMA



Panamá. — Vista de la ciudad, tomada desde la colina de Ancón.





Panamá. — Antiguo palacio para oficinas de administración.



LAS COSTURERAS

Se ha dicho que la tarea constante de la costura, trae aparejada la caída del cabello.

Puede que sea así: ¡Hay misterios fisiológicos tan extravagantes!

Pero si eso es verdad, ¿cómo es que hay costureras dotadas de una tan profusa y tan joyante cabellera?

Hemos buscado la solución de este problema, y atreviéndonos y curioseando, hemos venido á esta conclusión:

El uso del célebre Tricófero de Barry, cuya bondad es hoy ya del dominio de los más ignorantes, es el preservativo más enérgico y eficaz contra todas las circunstancias y accidentes que pueden producir la caída del cabello.

Todas aquellas conmociones nerviosas de que se ha hecho eco la historia, contándonos, por ejemplo, como por efecto de un gran terror, encaneció en una noche la infortunada reina María Antonieta, se anulan con el uso del Tricófero de Barry, que no tan solamente impide la caída del cabello, sino que lo hace crecer, anulando por completo el feo inconveniente de las canas prematuras.

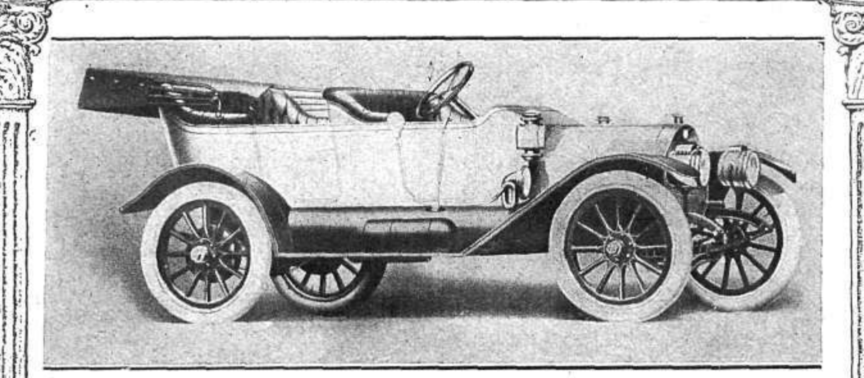
Hoy las costureras, que según una especie médica ampliamente divulgada, estaban propensas á la calvicie por razones de su oficio, no tan solamente se ríen de ese presunto contraste, sino que por el contrario, adornan su cabeza con la más lujosa mata de cabellos, gracias al uso constante del benéfico y salvador Tricófero de Barry.

PARAGUAY



Asunción.— Casa de gobierno. En el círculo de la izquierda: don Eduardo Schafer, presidente de la república. A la derecha: el escudo paraguayo.

1913 Maxwell 1913



MAXWELL, 30 H. P., 5 pasajeros, $ 3.900 m/n.

4 cilindros, 102 x 118; suspensión de 3 puntos. Embrague de discos múltiples; 3 velocidades y retroceso. Entre ejes, 2.70 m. Equipo: capota con cortinas y forro, vidriera, lanzador automático, tanque de gas "Prestolite", faros, faroles, bomba, gato y herramientas.

Las estadísticas oficiales del Estado de New York demuestran que el 91 °/o de los automóviles **Maxwell, inscriptos hace siete años, aún están rodando,** con lo cual queda comprobado que el Maxwell es el automóvil más resistente y más durable.

Maxwell, 30 H. P., 2 personas	....	$	**3.500.00** m/n.
Maxwell, 25 H. P., 2 ,,	....	,,	**3.250.00** ,,
Maxwell, 16 H. P., 2 ,,	....	,,	**2.300.00** ,,

Sucursal de Fábrica

455 - CERRITO - 457 — **Catálogo M - 13.**

PARAGUAY



Paraguay pintoresco.—Cascadas del arroyo Acaroizá.



El río Paraguay cerca del Puerto San Salvador.



Asunción. — El antiguo mercado central.



LENTES DE MODA

(SIN ARCOS)

NUEVO MODELO PERFECCIONADO

PATENTADO, PARA TODA FORMA DE NARIZ.

Nuestros especialistas conforman los lentes á su nariz y los cristales á su vista.

Según se ve en el dibujo, estos resortes son los únicos que mantienen los lentes fijos en su sitio, con una presión equitativa y tan suave que no molestan ni incomodan.

Los lentes, para ser perfectos, deben forzosamente contar tanto con los cristales apropiados como con resortes que, al ser firmes, no molesten, pues de lo contrario, dañan la vista.

PRECIOS: con cristales finos y examen de la VISTA, INCLUSIVE, desde . . . **$ 10**

Nuevos Consultorios modernos para el examen de los ojos, bajo la dirección de H. Morris Lyon, diplomado en Londres como especialista de los defectos de la vista, cuenta con un personal experto, quienes pueden darle los lentes que á usted le hacen falta.

HORAS de Consultas á la 1.30 á 6 p. m.

Instituto Optico-Oculístico

DE LA

FARMACIA INGLESA MURRAY (Establecida en 1870)

FLORIDA, 501/7 - Buenos Aires

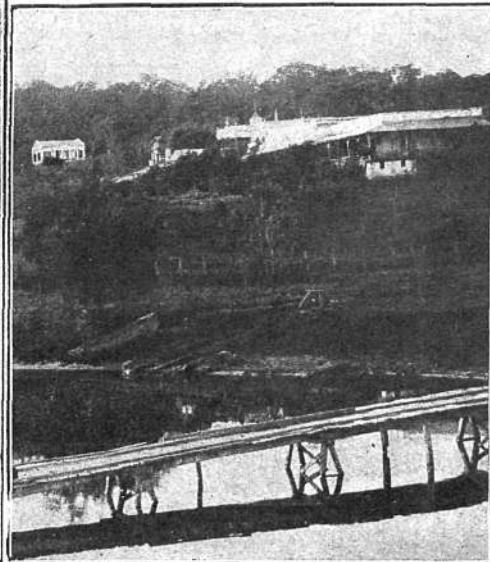
Sucursal en Mar del Plata: FARMACIA "ARGENTINA", atendida personalmente para el examen de la vista, por el especialista H. Morris Lyon.

PARAGUAY





Humaitá. — Las ruinas de un antiguo fuerte.



San Bernardino. — Detalle del puerto sobre el río.

Calle principal de la Asunción, capital del Paraguay, engalanada para celebrar un día de fiesta patria.



Pudiendo, proclamamos á justo título iniciadores en esta República de las confecciones para niños, es claro y evidente que ninguna otra casa puede presentar trajes más prácticos, modelos más bien estudiados, surtidos más completos, ni precios más baratos.

Los 30 años de existencia que cuenta esta casa, justifican lo que afirmamos.

"Al Palacio de Cristal" **Victoria esq. Chacabuco**
Buenos Aires

Pida Vd., todas las estaciones, nuestro catálogo ilustrado de confecciones y artículos generales, que remitimos gratis, y con él podrán hacer sus compras por carta, desde el último confín de la República.

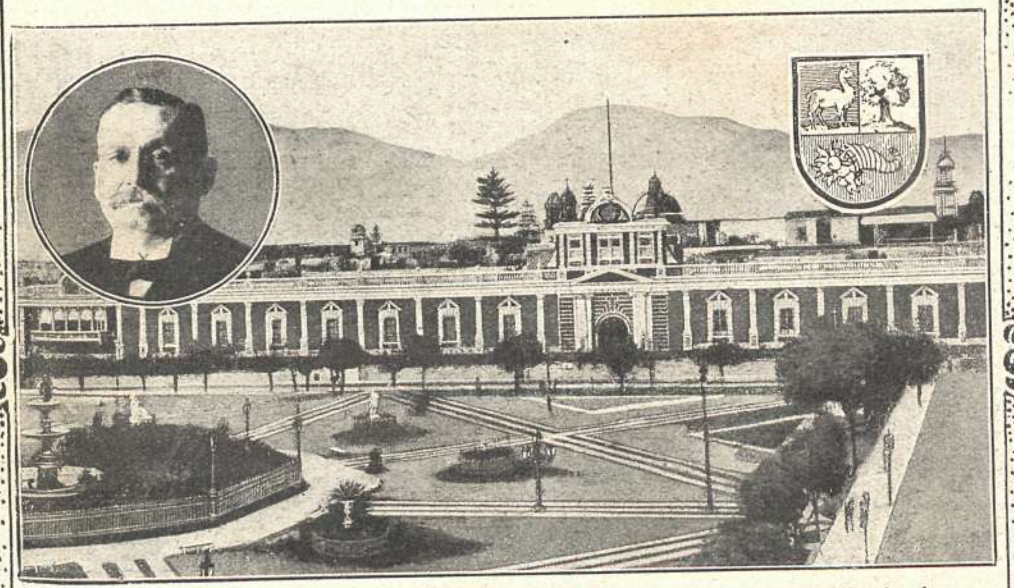


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
1913
BOLS
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
OCTUBRE
1 M. s. Remigio
2 J. s. Eleuterio
3 V. s. Maximiano
4 S. s. Francisco A.
5 D. s. Froilán
6 L. s. Bruno
7 M. s. Marcos
8 M. s. Demetrio
9 J. s. Dionisio
10 V. s. Francisco B.
11 S. s. Nicasio
12 D. s. Cipriano
13 L. s. Eduardo
14 M. s. Calixto
15 M. sta. Teresa Jes.
En mil novecientos trece
toda la gente celebra
la bondad de esta ginebra,
que cura y rejuvenece.
OCTUBRE
16 J. s. Martiniano
17 V. s. Florencio
18 S. s. Lucas
19 D. s. Pedro de A.
20 L. s. Feliciano
21 M. s. Hilarión
22 M. s. Severo
23 J. s. Pedro Pascua
24 V. s. Rafael Arc.
25 S. s. Galino
26 D. s. Evaristo
27 L. s. Florencio
28 M. s. Simón
29 M. s. Narciso
30 J. s. Alonso
31 V. s. Antonio



PERU





Lima. — Palacio de gobierno. En el círculo: don Guillermo Billinghurst, presidente de la república. A la derecha: el escudo peruano.

Lima. — Calle de la Unión.

PERU

Callao. — Plaza é iglesia Matriz.

Lima. — Plaza é iglesia de San Francisco

PERU

Lima. — Vista parcial de la plaza de Armas.

Lima. — La plaza de Armas, desde otro punto de vista.

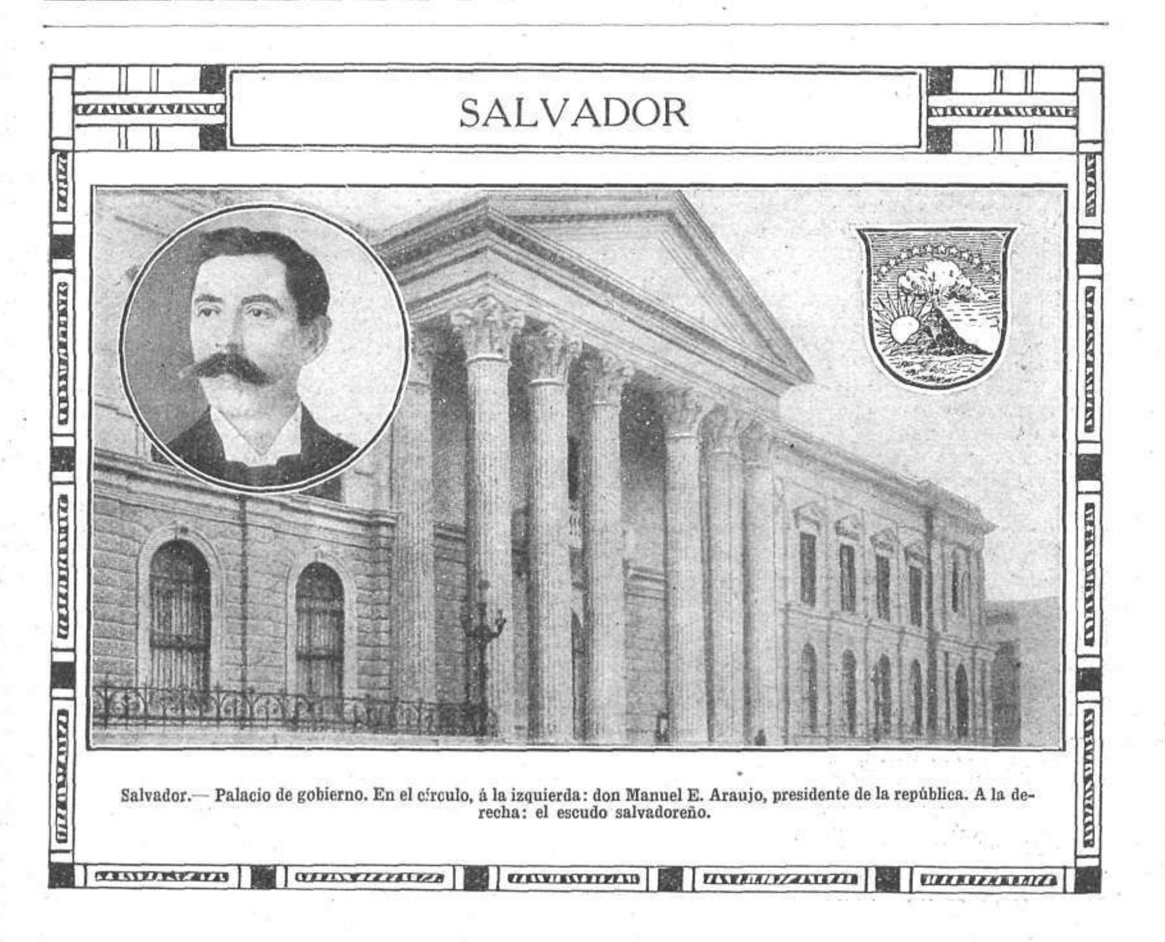
«Estos casos que cito son tomados á ciegas de entre los muchos testimonios que poseo; si los hago públicos es simplemente con el objeto de probar que no existe ninguna enfermedad incurable. Esas enfermedades se consideraban incurables antes de que yo hiciese mi descubrimiento, mas hoy no pueden conceptuarse de la misma manera».

— ¿Cómo podéis llevar á cabo estas curaciones? ¿Por qué poseéis ese poder tan extraño?

«Me tomaría mucho tiempo el explicarlo, mas, ved aquí un libro del que yo soy autor y en el que describo mi descubrimiento y la manera de curar las enfermedades; yo no vendo este libro, lo distribuyo á todas las personas que estén interesadas en mi descubrimiento, lo envío gratis á todos aquellos que me escriban solicitándolo. Aun más, á toda persona que me escriba indicándome el sexo á que pertenece y describiéndome los principales síntomas de su enfermedad, le enviaré el diagnóstico de su caso así como mi libro titulado « LAS FUERZAS SECRETAS DE LA NATURALEZA ». También le diré la causa de los síntomas que le aquejan y la manera de obtener su curación por medio de la Radiopatía. Solamente es necesario dirigir una carta á Mr. G. A. Mann, Boite 92, section 4 A, rue du Louvre 48, Paris, France. A todos los que me escriban, les daré pruebas evidentes del poder que poseo ».

— ¿Creéis que todo el mundo, sin excepción, se aprovechará de vuestra generosa oferta?

« Yo digo lo que siento y haré lo que digo; todo aquel que me escriba recibirá mi libro, el diagnóstico de su enfermedad y pruebas evidentes de mi poder, todo absolutamente gratis ».

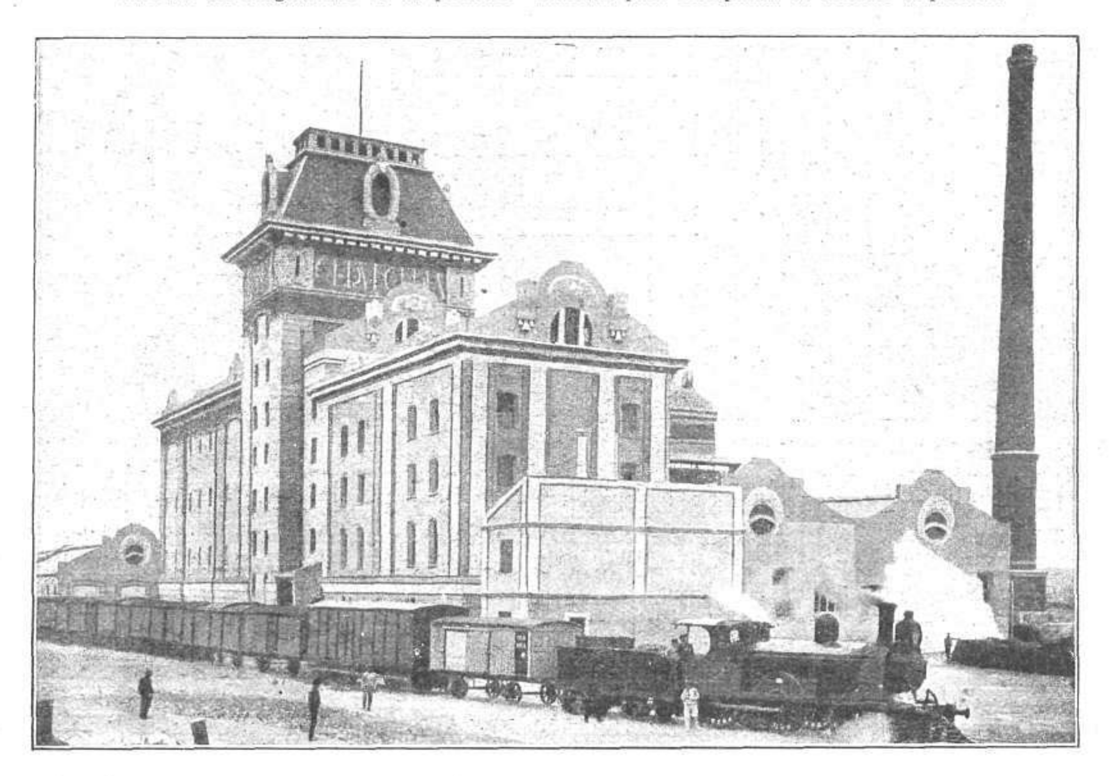


Salvador.— Palacio de gobierno. En el círculo, á la izquierda: don Manuel E. Araujo, presidente de la república. A la derecha: el escudo salvadoreño.

El costo de la vida

Caso excepcional de una rebaja

Historia del surgimiento de un producto nacional para reemplazar al artículo importado.



He aquí una fotografía recién tomada de la nueva cervecería erigida en Llavallol, F. C. S., en los últimos cinco años, por la Compañía Bieckert Lda. Esta es la cervecería más antigua en el país y fué fundada en 1860, por Bieckert.

Siempre ha sido el propósito de esta fábrica elaborar un artículo de primera calidad, más bien que llegar á una gran producción.

Cuando la primitiva cervecería de Buenos Aires fué clausurada en 1907, para establecerla con nuevas y modernas instalaciones, en los alrededores de la Capital, no se perdió de vista aquel ideal. Como ejemplo: el sistema de hacer madurar la cerveza en toneles de roble, con preferencia á cualquier otro receptáculo de mayor capacidad, fué mantenido á pesar de su mayor costo, siendo reconocido por los maestros del ramo, en Europa, que así se obtienen los mejores resultados.

Las tres especialidades de la casa, durante muchos años, han sido: la cerveza blanca «Pilsen», el tipo intermedio «Morocha» y la sin igual negra «Africana».

En el año 1911, la Gerencia venía notando la cantidad siempre en aumento de cervezas negras y extractos de malta que se están importando al país, de procedencias diversas y vendidas á un precio triple ó cuádruple del de su país de origen, y tal observación le sugirió la idea de elaborar un artículo que reemplazara á aquellos, con grandes ventajas para el consumidor.

Los productos extranjeros á que nos referimos, siempre adelantan su cierto valor medicinal para justificar cualquier precio que por ellos se pida, pero en la totalidad de las veces, el alto precio se debe al recargo que dichos productos tienen por derechos de aduana, fletes costosos, envases muy caros y una ganancia exagerada para los revendedores.

La Cervecería Bieckert, contando con toda la experiencia de las antiguas fábricas europeas, no ha vacilado en poner el pie en la brecha; y trás largos experimentos, ella ofrece al público un producto de este tipo que no puede ser sobrepasado en pureza y excelencia; su insuperable extracto de malta «Africana Extracto Doble».

Puede afirmarse que el mencionado producto es de los que honran á nuestras industrias, y así lo prueba de manera fehaciente la enorme aceptación que desde un principio ha tenido en el mercado.

Nada más que una pequeña ganancia ha sido fijada por la Gerencia, para que el público pueda obtener este producto á un precio menor de la mitad de un similar importado.

A este nuevo extracto se le ha dado el nombre de Africana Extracto Doble, para retener el título de la cerveza negra «Africana» — también de la casa Bieckert — sobre cuya preparación ha sido basado.



He aquí las razones que han hecho de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

la bebida tónica

más popular y solicitada de la República:

Ha sido aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, y de su reconocida excelencia dan fe los más eminentes médicos del país, que la recomiendan en todos los casos de convalecencia, insomnios, neurastenia y falta de vitalidad en los organismos, siendo, con especialidad, la bebida fortificante que más aconsejan á las madres que crían.

Todas las materias colorantes y preservativos han sido rigurosamente excluídos, y nada más que cebada malteada y lúpulo entran en su preparación, debiendo su rico sabor y color obscuro al uso de cierta proporción de cebada malteada tostada.

Las propiedades nutritivas de la cebada malteada son mundialmente reconocidas, como asimismo los saludables efectos producidos por el lúpulo que á ella se agrega en la elaboración de Africana Extracto Doble.

Excusado es decir que las materias primas son, las mejores y más costosas que pueden obtenerse en Europa. El máximum de extracto vivificador ha sido incluído y el mínimum de fermetación se ha permitido, logrando así producir un artículo insuperable como bebida tónica y fortificante.

Las cualidades de Africana Extracto Doble son, en tal sentido, altamente beneficiosas para todos. Los sanos encuentran en ella un elemento precioso de vitalidad, y para los convalecientes, neurasténicos, madres que crían, etc., es el auxiliar más eficaz y poderoso que puede desearse para obtener una completa restauración de las fuerzas decaídas.

Millares de consumidores atestiguan hoy las notables cualidades de este producto, y al hacerlo constar así, cabe manifestar que la Cervecería Bieckert ha aumentado con él su crédito de más de medio siglo, crédito que no puede serle disputado con ningún producto similar á Africana Extracto Doble, pues no cabe dentro de los conocimientos humanos producir nada que pueda aventajarlo.

En la capital, el precio es de $ 4 docena, y en las provincias algo más, según el costo de los fletes ferroviarios.

SALVADOR

El presidente de la república, don Manuel Enrique Araujo, rodeado de su estado mayor.



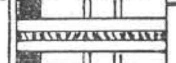
EL PULVEÖL ES EL PURGANTE IDEAL PARA LAS PERSONAS DE TODAS LAS EDADES.

DISUELTO EN CUALQUIER LÍQUIDO FRIO NO TIENE SABOR NI OLOR

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

Unicos concesionarios: **BONOMI, BALDASSARE y Cía.** — BUENOS AIRES

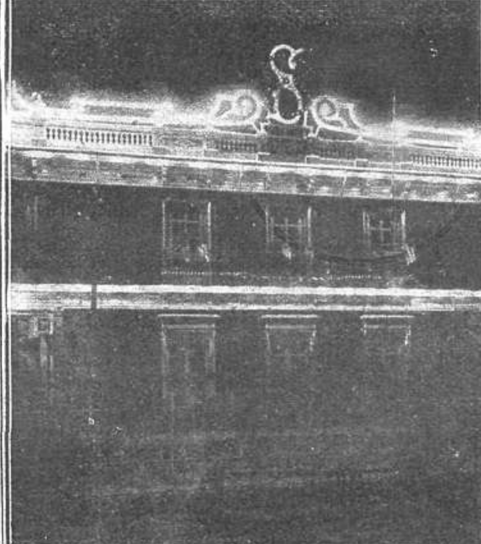
Concesionario para la Provincia de Santa Fe: EUGENIO COMINETTI. — ROSARIO.



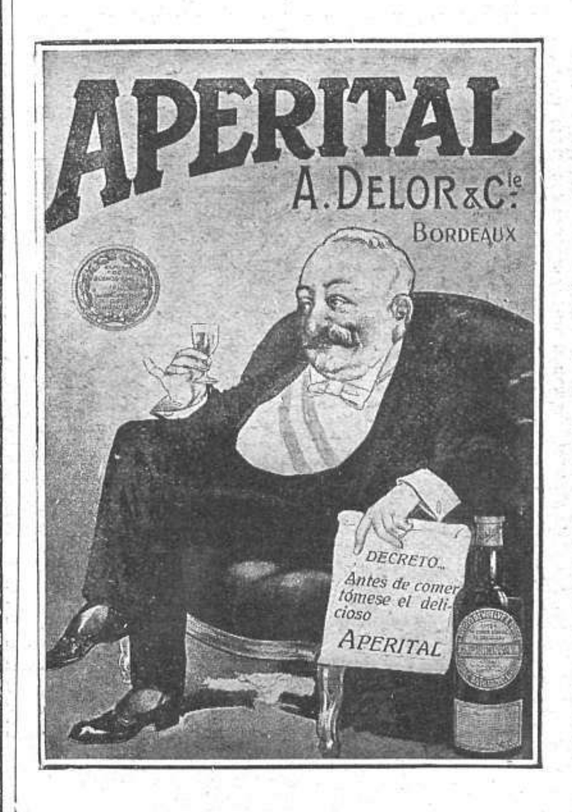
SALVADOR



Salvador. — Frente del casino militar.



Salvador.— El Banco del Salvador, iluminado una noche de fiesta nacional.



URUGUAY

Montevidec. — La casa de gobierno. En el círculo, á la izquierda: doctor José Batlle y Ordóñez, presidente de la república. A la derecha: el escudo uruguayo.


CHAMPAGNE
POMMERY & GRENO
UNICOS IMPORTADORES
CALVET & Cía.
PASEO DE JULIO
esq.
CORRIENTES
BUENOS
AIRES
POMMERY & GRENO
Reims
CHAMPAGNE
Pierluca
EL TRIUNFADOR



URUGUAY



Montevideo. — Parte de la plaza Independencia y perspectiva de la avenida 18 de Julio.



Montevideo. — Vista parcial del Cerro, situado á la entrada del puerto.

Por el interior del Uruguay. — Un rincón del hermoso Río Minas.



NOVIEMBRE
1 S. † Todos los Santos
2 D. s. Publio
3 L. s. Cesáreo
4 M. s. Carlos Borromeo
5 M. s. Martín de Porres
6 J. s. Severo
7 V. s. Florencio
8 S. s. Victorino
9 D. s. Benigno
10 L. s. Demetrio
11 M. † San Martín, ob., Patrono de Buenos Aires
12 M. s. Aurelio
13 J. s. Estanislao
14 V. s. Clementino
15 S. s. Desiderio
16 D. s. Edmundo
17 L. s. Gregorio
18 M. s. Máximo
19 M. s. Ponciano
20 J. s. Benigno
21 V. s. Alberto
22 S. s. Filemón
23 D. s. Clemente
24 L. s. Juan de la Cruz
25 M. s. Gonzalo
26 M. s. Conrado
27 J. s. Virgilio
28 V. s. Gregorio
29 S. s. Saturnino
30 D. s. Andrés
Economice Vd. en Octubre y economice Vd. en todos los meses del año.
No gaste en lavandera y planchadora para sus cuellos y puños. Compre una docena de cuellos por lo que cuesta un solo cuello de hilo y después de usarlo, tírelo.
MEY & EDLICH
LEIPZIG-PLAGWITZ
TRADE MARK
CURT BERGER y C.ia
BUENOS AIRES
VENTA POR MENOR
41
16
PORTEÑO
Los Cuellos y Puños DE
MEY
no se diferencian de los de hilo, en cuanto á su corte, aspecto general, blancura y brillo, teniendo la ventaja de que le permiten llevar siempre cuello limpio sin ningún desembolso apreciable.



DICIEMBRE

1 L. s. Leoncio
2 M. s. Silvano
3 M. s. Francisco Javier
4 J. s. Clemente
5 V. s. Dalmacio
6 S. s. Nicolás de Bari
7 D. s. Teodoro
8 L. † **Inmac. Concepción**
9 M. s. Restituto
10 M. s. Deodato
11 J. s. Dámaso
12 V. s. Donato
13 S. sta. Lucía
14 D. s. Nicasio
15 L. s. Valeriano

DICIEMBRE

16 M. s. Eusebio
17 M. s. Lázaro
18 J. s. Teótimo
19 V. s. Nemesio
20 S. s. Domingo
21 D. s. Tomás
22 L. s. Floro
23 M. El beato Nicolás
24 M. s. Delfín
25 J. † **Nativ. de N. S. J. C.**
26 V. s. Dionisio
27 S. s. Máximo
28 D. Los Santos Inocentes
29 L. s. Tomás Cantauriense
30 M. s. Eugenio
31 M. s. Silvestre

EL COMPUESTO DE APIO DE PAINE

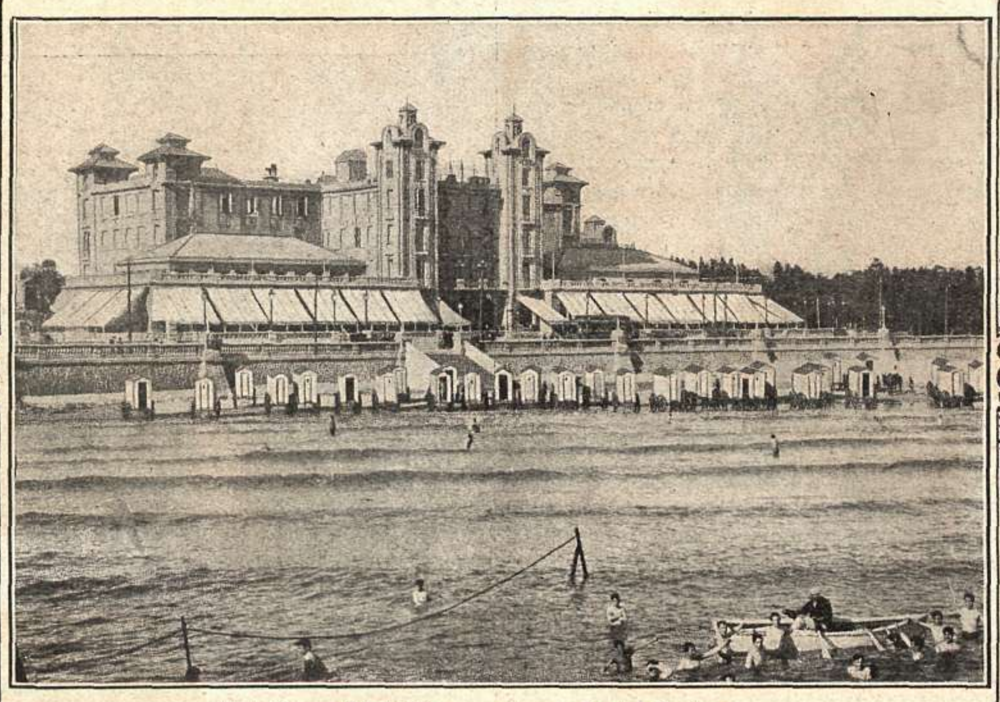
es, desde hace muchas generaciones, el remedio ideal de la mujer que sufre. El auxiliar más poderoso de la adolescencia femenina.

SIEMPRE OCUPA
LUGAR PREFERENTE
EN LAS FARMACIAS.



URUGUAY





Montevideo. — El hotel del parque urbano, en la playa Ramírez.



Montevideo. — La catedral y parte de la plaza Constitución.



A LOS CONVALECIENTES

A LOS ANÉMICOS — A LOS PALÚDICOS

Todo el mundo sabe que los vinos de quinina son muy recomendables en la convalecencia y para curar las fiebres y la anemia. Por tanto, aconsejamos se tome siempre el vino de Quinium Labarraque, porque la mayor parte de los otros vinos de quina están mal preparados y en consecuencia son poco eficaces. El vino de Quinium Labarraque es tan superior á los otros vinos de quina como el vino de champagne lo es comparado con el vino malo.

Así es que si quieren venderles un vino de quina cualquiera, ó bien otro producto, en substitución del Quinium Labarraque, desconfíen, es por interés de lucro. Rehúsenlo rotundamente y exijan el vino Quinium Labarraque. Es indispensable para obtener la cura de las fiebres, de la anemia ó de las enfermedades de los nervios y para activar la convalecencia, que pidan bien en las farmacias el Quinium Labarraque. Se fabrica por un procedimiento especial y encierra todos los principios activos de la quina más rica de América, disuelta en los vinos de España más exquisitos. Además, está preparado por Labarraque, el inventor mismo, lo que explica que sea infinitamente más eficaz que todos los demás productos análogos.

En presencia de las curas innumerables en casos desesperados en los que el enfermo iba á sucumbir debido á la fiebre ó á la anemia, curas obtenidas con el vino de Quinium Labarraque, cuando todos los otros remedios habían fracasado, la Academia de Medicina de París ha tenido á bien aprobar este remedio, lo que lo recomienda de una manera muy particular á la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias. Depósito general: 19, rue Jacob, París.



URUGUAY

En Minas. — Una caída de agua en plena sierra.

Montevideo. — Palacio de la legación argentina.



Agentes en Montevideo: **Sres. López y Cía.** - Calle Misiones, 1600.

VENEZUELA

Caracas.— Vista de la ciudad desde un cerro de las inmediaciones. En el círculo de la izquierda: don Juan Vicente Gómez, presidente de la república. En el de la derecha: el escudo venezolano.



MEDIDA—

Trajes de saco, pura lana, casimires ingleses y franceeses, desde .... $ **28.00**

CONFECCION—

Trajes de saco, pura lana, desde .... $ **11.50**

Ambos, saco y pantalón franela decatizada, $ **10.50**

Ambos de brin lavado, clase extra, desde... $ **6.50**

Pantalones fantasía, pura lana .... $ **5.90**

Guardapolvos brin, calidad superior ...... $ **4.90**

Chalecos fantasía, oportunidad sin igual, á $ **1.50**

SOMBRERERÍA —

Sombrero de paja canotier rustic inglés, desde $ **1.50**

CALZADO —

Botín ó zapato box calf, cosidos, negro y color, el par, pesos **6.90**

CAMISERÍA —

Camisas de batista, vistas de color, á $ **1.80**

BONETERÍA —

Camisetas, inmenso surtido, cada una desde .... $ **0.60**

Medias francesas, el par, desde $ **0.35**

Créditos por mercaderías pagaderas en 10 mensualidades.

SOLICITEN INFORMES.

Catálogo gratis, se remite franco de porte á quien lo solicite.

Hay que tener en cuenta que cualquier artículo de nuestro surtido, es de calidad superior, por mínimum que sea su precio.

VENEZUELA

Las poblaciones de Venezuela. — Vista de Macuto.

BÉBASE



AGENTES EN MONTEVIDEO:
FARMACIA HUTCHINSON

EN TODAS LAS SUCURSALES DEL CAFE "PAULISTA"

EFICAZ
RECONSTITUYENTE

EN ROSARIO:
VIDOVICH BONABA y Cía.

EL DE MAS CUERPO

Únicos agentes: **USSHER PRATJE & Co.** RIVADAVIA, 900 CABILDO, 2014

Concurso 23 de Caras y Caretas

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 14 de enero de 1913, queda abierto el concurso 23.º de Caras y Caretas.

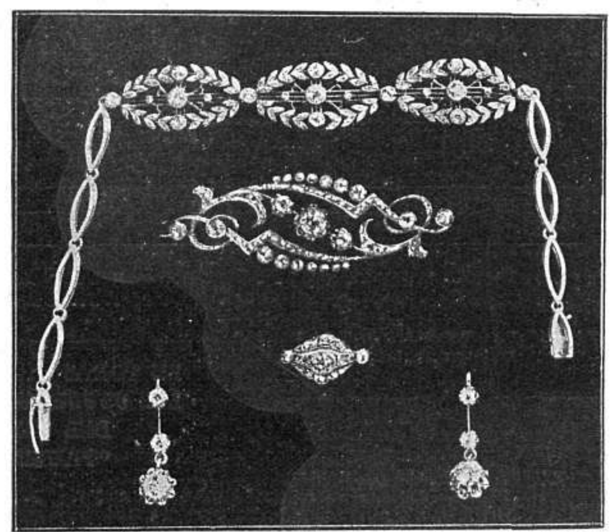
2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la caja de cigarrillo «América», de 0.20, que se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida, 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.



Facsímil de la caja de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs., que sirve de base para el concurso 23.º de "Caras y Caretas."

3.º — Pueden, también, enviarse las soluciones escritas al dorso de cupones de los cigarrillos «América», de 0.20 y 0.30 indistintamente.

4.º — Se adjudicarán los 306 premios siguientes:



Primer Premio, Aderezo de brillantes, cuyo valor es de $ 2.000

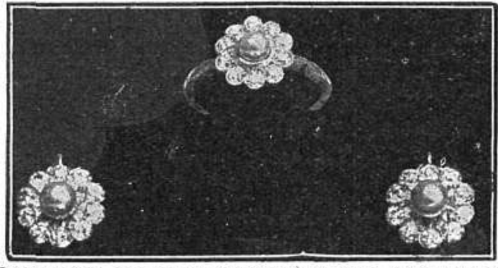
PREMIOS DEL CONCURSO 23.º

1.º, *Un aderezo de brillantes y platino, compuesto de pulsera, prendedor, un par de aros y anillo. Su valor es de* $ 2.000.—2.º, *Un piano «Mignon», de cola, valor* $ 1.200.— 3.º, *Un par de aros y anillo de brillantes y perlas, valor* $ 1.055.— 4.º, *Un juego de sala, de nogal de Italia, estilo Luis XV, cuyo valor es de* $ 980.— 5.º, *Un piano de lujo, valor pesos* 900.— 6.º, *Un piano de salón, valor* $ 800.— 7.º, *Un juego de escritorio compuesto de mesa estilo norteamericano, sillón y dos bibliotecas, valor* $ 614.— 8.º, 9.º y 10.º, *Tres pianos, valor de pesos* 600 *cada uno.*— 11.º, *Un reloj de pie, valor* $ 320.— 12.º, *Un juego de mimbre, para vestíbulo, valor,* $ 320.—13.º, *Un cronómetro de oro 18 kilates, valor* $ 255.—14.º y 15.º, *Dos cinematógrafos «Kok», valor de* $ 250 *cada uno.*—16.º, *Un reloj Nardin, oro 18 kilates, valor* $ 225.— 17.º, *Un reloj para caballero, oro 18 kilates, valor* $ 115.— 18.º, 19.º y 20.º, *Relojes estilo moderno, para comedor. Precio* $ 35 *cada uno.*—21.º, *Pulsera de cuero con reloj de oro 18 kilates, valor* $ 30.— 22.º, 23.º y 24.º, *Aros con diamantes, valor* $ 29 *cada par.* — 25.º *al* 30.º, *Alfileres de corbata, valor* $ 25 *cada uno.*— 31.º *al* 36.º, *Anillos con brillantes, valor de* $ 24 *cada uno.*— 37.º, 38.º y 39.º, *Prendedores, oro 18 kilates con diamantes, valor* $ 21 *cada uno.*— 40.º *al* 44.º, *Relojes redondos, para pared, valor de* $ 18 *cada uno.*— 45.º, 46.º y 47.º, *Gemelos de oro, valor* $ 16 *cada par.*— 48.º y 49.º, *Pulseras de cuero con reloj de plata, valor* $ 15 *cada una.* — 50.º, 51.º y 52.º, *Juegos de cigarrera y fosforera de metal, valor* $ 12 *cada uno.* — 53.º, *Juego de cigarrera y fosforera de metal, valor* $ 10.— 54.º y 55.º, *Bastones con puño de plata,* $ 10 *cada uno.*— 56.º, 57.º y 58.º, *Pulseras de cuero con reloj de níquel,* $ 10 *cada una.* — 59.º, 60.º y 61.º, *Bomboneras de plata,* $ 10 *cada una.*— 62.º *al* 65.º, *Bastones con puño de plata,* $ 8 *cada uno.*— 66.º, 67.º y 68.º, *Pulseras de cuero con reloj de níquel,* $ 6 *cada una.* — 69.º *al* 72.º, *Lápices de plata,* $ 5 *cada uno.*— 73.º y 74.º, *Lápices enchapados,* $ 4 *cada uno.*— 75.º *al* 83.º, *Cortaplumas de plata,* $ 3 *cada uno.* — 84.º *al* 95.º, *Boquillas de ámbar, á pesos* 2.50 *cada una.*— 96.º, 97.º y 98.º, *Cortaplumas de plata, valor pesos* 2 *cada uno.*— 99.º *al* 106.º, *Lápices de plata, valor* $ 2 *cada uno.*— 107.º *al* 306.º, *ambos inclusive: Doscientas cajas de cigarrillos «América».*

5.º — Los 306 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa á continuación:

El «Primer Premio» á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la caja de cigarrillos «América».

El «Segundo Premio» á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 306. ambos



Tercer premio. Aros y anillo de brillantes y perlas. Valor: $ 1.055

Las soluciones pueden enviarse también en cupones de los cigarrillos "América", de 0.20 y 0.30 indistintamente.

inclusive, á quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

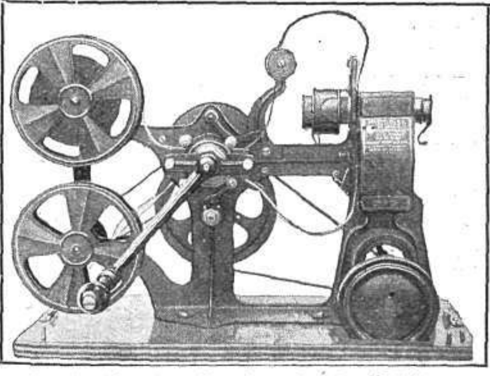
6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la caja de cigarrillos «América», los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la caja de cigarrillos «América», se sorteará el primer premio, entre todos los que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, corresponderán, también por sorteo, entre todos los otros, con exclusión del que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aun quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente á los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.



Segundo Premio: Piano de cola "Mignon". Valor: $ 1.200



Premios 14.º y 15.º: Dos cinematógrafos "Kok". Valor: $ 250 cada uno.

8.º — En cada cupón, se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones, deben dirigirse á:

Concurso 23.º de CARAS Y CARETAS.— Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

10.º — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

11.º— Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos «América», para contar los granos de maíz que contenga y proceder á la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 19 de octubre de 1912.

La característica principal de este concurso consiste en la gran cantidad de premios valiosos que lo constituyen. En otras ocasiones se había ofrecido un *primer gran premio*, que él sólo consumía una gran parte del dinero destinado á premios. Esta vez, en cambio, hay muchos grandes premios y serán muchas más personas las que han de quedar satisfechas. Así se explica que, en cuanto apareció el anuncio del Concurso, se hayan despertado los entusiasmos de todo el mundo.

En efecto: si bien el notabilísimo primer premio, el soberbio aderezo de brillantes, adquirido en la Casa Escasany, ha de tener muchas personas que lo ambicionen, no han de ser seguramente menos las que ansíen los muebles de Thompson cuya factura es admirable como todo lo que de aquella casa sale.

¿Y qué diremos de los pianos Breyer? ¿No habrá cientos y cientos de damas y señoritas que aspirarán con alma y vida á obtener el «Mignon» elegantísimo, ó uno de los otros pianos Breyer?

Los premios 14.º y 15.º, á pesar del número de orden que por su valor intrínseco les corresponde, son sin embargo, de mérito extraordinario. Son nada menos que dos cinematógrafos «Kok», de la famosa casa Lepage, la *pioneer* de la cinematografía entre nosotros. Cuando á premios como estos les corresponde el núm. 15, debe suponerse que tenemos razón en decir bien alto que en pocos concursos (casi podríamos asegurar que en ninguno) se ha hecho tal derroche de artículos de primer orden, procedentes de casas que figuran todas entre las consagradas.

Los premios se exhiben en las casas donde han sido adquiridos.

Los pianos: en la acreditada casa Breyer Hnos., Florida, 414.—*Las alhajas:* en la renombrada casa Escasany, Florida esquina Rivadavia. — *Los muebles:* en la importante Casa Thompson y Cía., Carlos Pellegrini, 380. — *Los Cinematógrafos Kok:* en la conocida Casa Lepage, de Max Glücksmann, Avenida de Mayo, 638.

Las soluciones pueden enviarse también en cupones de los cigarrillos América, de 0.20 y 0.30 indistintamente.

Concurso 23 de Caras y Caretas

La caja de cigarrillos AMERICA de 0.20 cents.,

contiene .... *granos de maíz*

Nombre ....

Dirección ....

VENEZUELA

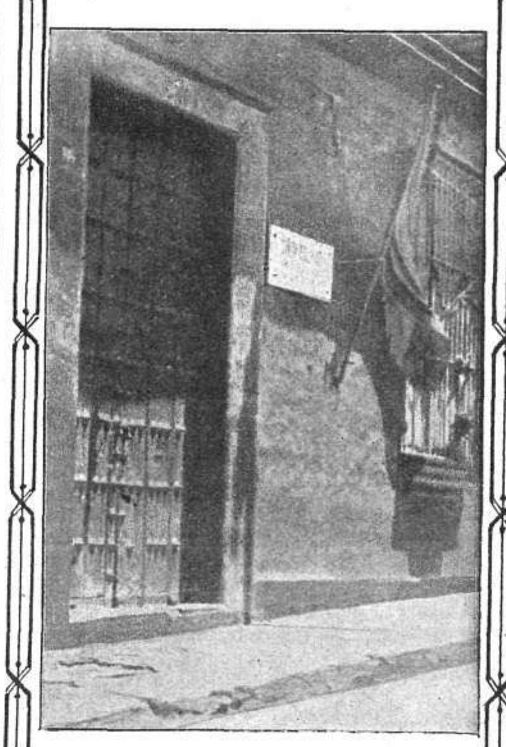
Caracas. — El palacio de Miraflores, que fuó residencia del presidente Castro.

Caracas.— Una de las calles centrales de la capital.

VENEZUELA



Venezuela. — Casa donde nació Miranda.



Venezuela. — Casa donde nació Bolivar.



EL SECRETO DEL AMOR

Relegados á las óperas Wagnerianas los filtros mágicos que encendían en el alma y la sangre el sentimiento cálido y apasionado del amor. Desprestigiados los coyas bolivianos, últimos propagandistas de la haba misteriosa que encerraba los más intensos gérmenes del erotismo. Completamente en decadencia las brujas vulgares que trasmitían con palabras cabalísticas, cuyo sentido ellas mismas ignoraban, el fluído ardoroso de las mutuas simpatías, la gente amartelada ya no sabe á qué ni á quién recurrir para activar la corriente de los mutuos amores.

Una mujer apasionada recurre al «Amor», desengañada de la inutilidad de las evocaciones del diablo, pues Mefistófeles, escarmentado con la pérfida jugada de Fausto, que se sirvió de él como de un vulgar «tenebroso», para dejarlo al morir con un palmo de narices; y el amor viene, la escucha, y la aconseja.

El consejo del hijo de Venus es sencillísimo, claro, casi vulgar.

—Usa y abusa del Jabón Reuter—le dice.—El más grande atractivo de una mujer fea ó bonita, es la limpieza, la pulcritud, la higiene, y el Jabón Reuter es el único elemento que pueda representar todo esto en el tocador y en el baño.

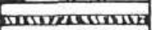
Tú, que eres bonita, con él resplandecerás de hermosura. La que cual tú no haya sido dotada por la belleza, mejorará su aspecto físico, pues el Jabón Reuter regenera la piel que es, como si dijéramos, la encuadernación humana. A las viejas, les dará un aspecto agradable de frescura; á las niñas, les trocará en flores animadas.

Su perfume atraerá á todos, y serás amada, pues el amor no entra tan sólo por los ojos, ni se insinúa por las prendas intelectuales; el amor entra también por las narices.

Oler á limpio, que es como oler á flores, es el más sugestivo mensaje de los sentidos.

¡Jabón Reuter! (no lo olvides). ¡¡¡Jabón Reuter!!!...

VENEZUELA



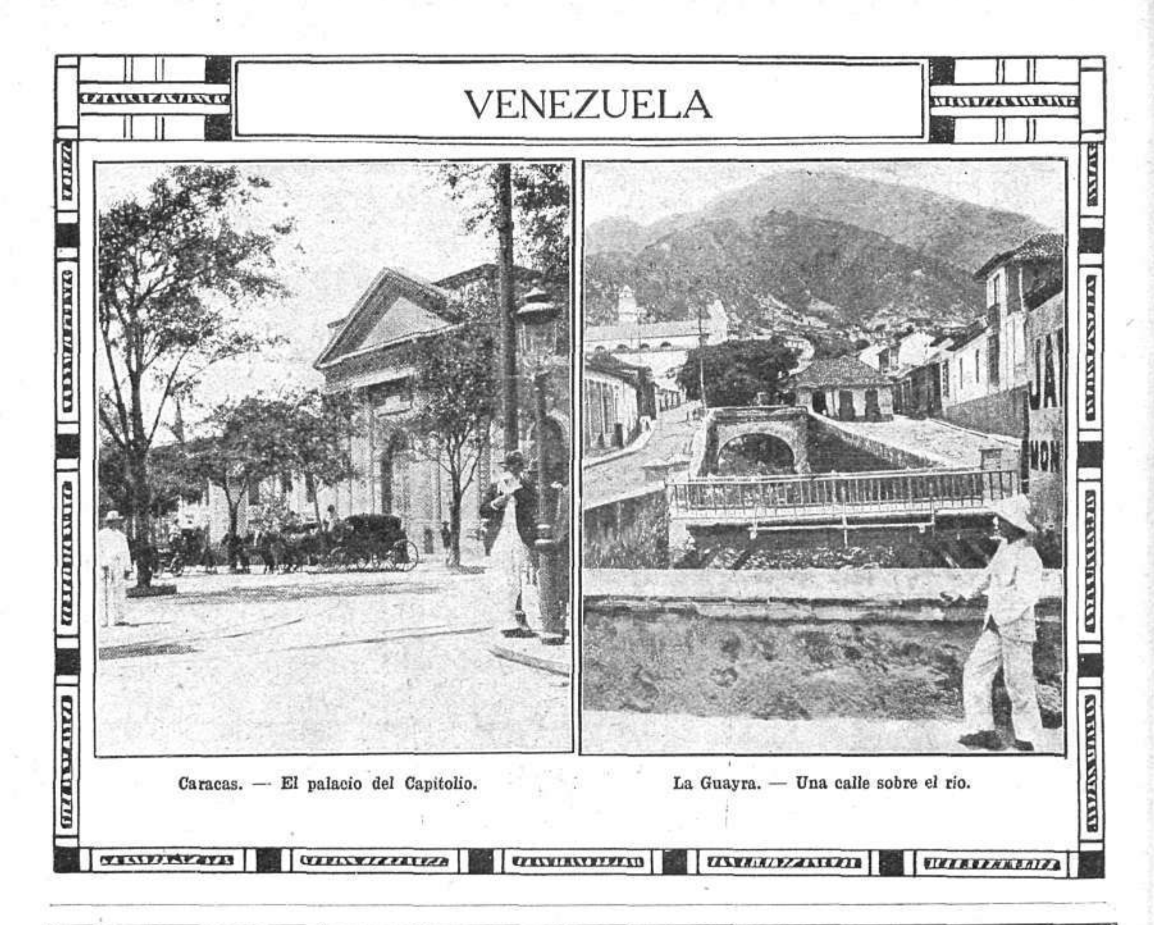


Caracas. — Monumento conmemorando el 19 de abril de 1810.



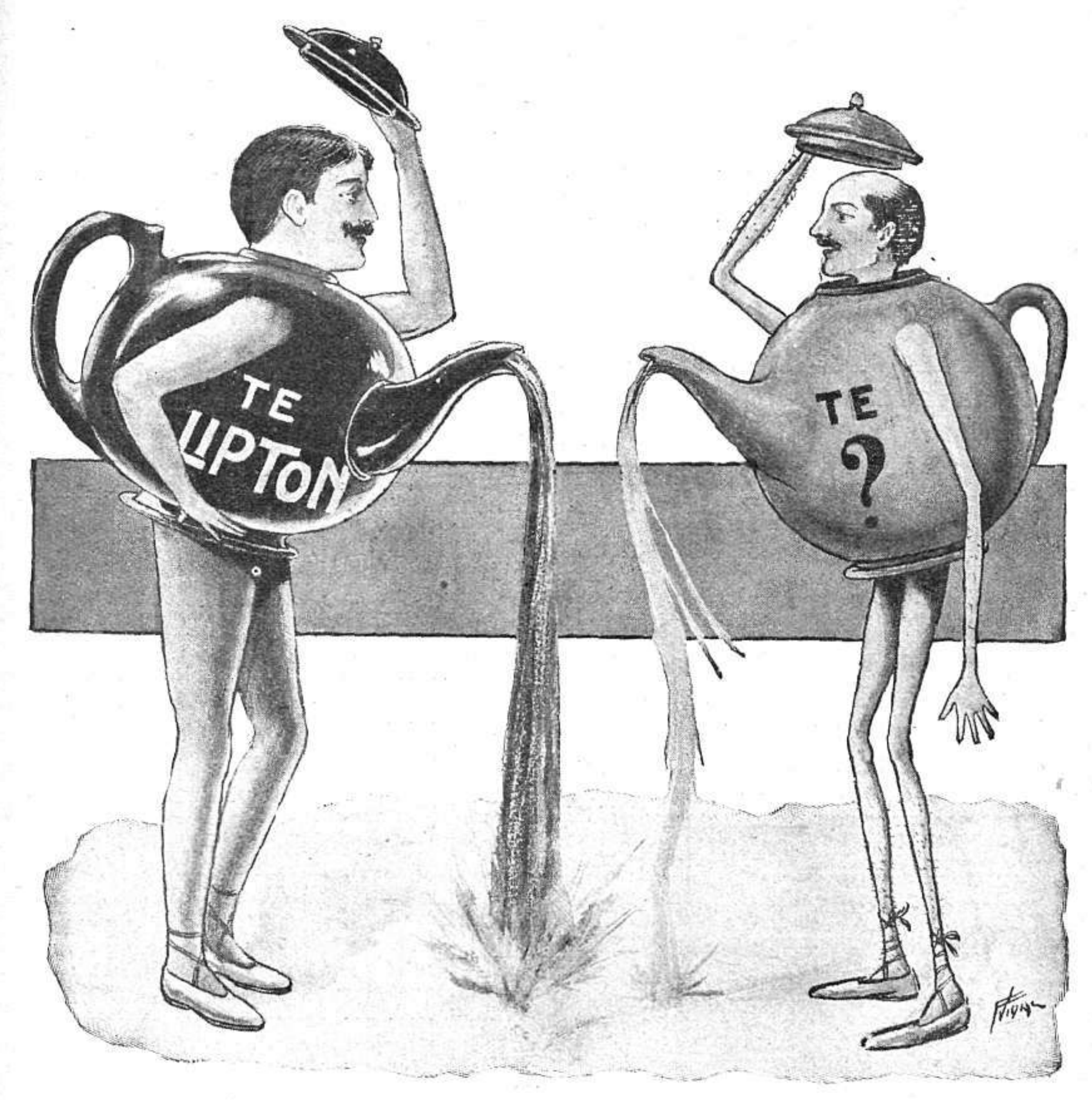
Caracas. — Estatua ecuestre de Bolívar, en la plaza Bolívar.


CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA



Caracas. — El palacio del Capitolio.

La Guayra. — Una calle sobre el río.



TÉ LIPTON — ¡Che, hermano... q'estás pálido!
TÉ? — Que querés... si donde yo nací... no habían fuerzas.

RESULTADO

DEL

NUEVO CONCURSO "HESPERIDINA"

De acuerdo con las bases del Concurso publicadas en CARAS Y CARETAS y "La Argentina"; resultando la mayoría de los premios empatados, se ha hecho la división correspondiente entre los agraciados, como sigue:

Primer Premio de $ 1500 m/n.

A dividirse entre:

	Corchos
Sr. Federico A. Granado: Salta, 758, S. Juan	1342
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1342
Sr. Teófilo Miguele; San Pedro, F, C. C. A.	1342
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1342
» José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1342
» J. B. Limd; Gascón, 159, Banfield, F. C. Sud	1342
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1342
Sta. Pilar Rodríguez Gallita; Cochabamba, 718, ciudad	1342
» Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1342
» Manuela Amenedo: Parral, 758, Caballito	1342
Sr. J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1342
» Héctor P. Barrera; calle Malavia, ciudad	1342
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1342
» Andrés M. Fraga: Mercedes, 379......	1342

Segundo Premio de $ 500 m/n.

A dividirse entre:

	Corchos
Sr. José F. Mercado; Deán Funes, 182, Chivilcoy	1343
» Luciano Gallegos; Leones, 3531, ciudad	1343
» Luciano Gallegos; Leones, 3531, ciudad	1343
» Lucio Angaroni; Villa María, F. C. C. A.	1343
» José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1343
» José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1341
» Luciano Gallegos: Leones, 3531, ciudad	1343
» Luciano Gallegos; Leones, 3531, ciudad	1343
Sta. Pilar Rodríguez Gallita: Cochabamba, 718, ciudad	1341
» Pilar Rodríguez Gallita; Cochabamba, 718, ciudad	1343
Sr. Guillermo Burnes; General Mitre, 2991, Sarandí	1341
Sr. Luciano Gallegos: Leones, 3531, ciudad	1343
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1341
» Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1341
Sr. Luciano Gallegos; Leones, 3531, ciudad	1343
» Florián Pérez; Lstra y Lamadrid, Chascomús	1341
» José Casanovas; Av. Rivadavia, Morón	1343
» Agustín Canaveri; Quilmes, 209, ciudad	1343
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1341
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1343
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1343
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1341
» Andrés M. Fraga; Mercedes, 379......	1341
» Andrés M. Fraga; Mercedes, 379......	1343

Tercer Premio: 3 de 100, $ 300 m/n.

A dividirse entre:

	Corchos
Sr. Andrés Muño; Banderaló, F. C. O.	1340
» Teófilo Miguele: San Pedro, F. C. C. A.	1340
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1344
» José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1344
» José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1340
» Casiano Vázquez; Santiago del Estero, 1648	1344
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, ciudad	1340
Sr. Antonio R. Esteves; Piedras, 268 (altos)	1344
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1340
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1340
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1344
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1340
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1344
» Andrés M. Fraga; Mercedes, 399......	1344
» Mariano Estadella; Venezuela, 1035..	1340

(*Sigue en la página de enfrente*).

Cuarto Premio: 4 de $ 50, $ 200 m/n.

A dividirse entre:

	Corchos
Sr. José Viscardis; General Pico, Pampa Central, F. C. O.	1345
» Enrique M. Otero; General Guido, 73, ciudad	1345
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1339
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1345
Sr. Robustiano Parajón; Confitería Londres, Tucumán	1345
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1339
» Eustaquio J. Tomé; Bogotá, 3986, ciudad	1339
» Mariano Estadella; Venezuela, 1035, ciudad	1345

43 Premios de $ 10 m/n., $ 430 m/n.

	Corchos
Sr. José Romano, hijo; Doctor Alen y Buenos Aires, Pergamino	1348
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, Caballito	1346
Sr. Teófilo Miguele; San Pedro, F. C. C. A.	1348
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1336
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1346
» Luis S. Mondani; España, 1153, ciudad	1348
» José Viscardis; General Pico, F. C. O. Pampa Central	1346
» José Viscardis; General Pico, F. C. O., Pampa Central	1336
» José Viscardis; General Pico, F. C. O., Pampa Central	1338
» Enrique M. Otero; General Guido, 73, ciudad	1346
» Enrique M. Otero; General Guido, 73, ciudad	1347
» Enrique M. Otero; General Guido, 73, ciudad	1348
» José Mc. Allister; Tres Esquinas, 364	1348
» José Mc. Allister; Tres Esquinas, 364	1338
Sta. Manuela Amenedo; Parral, 758, ciudad	1346
» Manuela Amenedo; Parral, 758, ciudad	1346
Sr. José Viscardis; General Pico, F. C. O., Pampa Central	1347
» Guillermo Burns; General Mitre, 2991, Sarandí	1348
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1338
Sr. Guillermo Burns; General Mitre, 2991, Sarandí	1336
» Antonio Rivas Estévez; B. de Irigoyen, 457, ciudad	1338
» Feliciano Gato; Bernardo de Irigoyen, 457	1347
» José Casanovas; Av. Rivadavia, Morón	1338
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1338
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1337
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1348
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1346
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1346
» Federico Mollay; Est. Cipolletti	1348
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1336
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1337
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1338
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1346
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1347
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1348
» Andrés M. Fraga; Mercedes, 379, ciudad	1337
» Andrés M. Fraga; Mercedes, 379, ciudad	1338
» Eustaquio J. Tomé; Bogotá, 3986, ciudad	1346
» Eustaquio J. Tomé; Bogotá, 3986, ciudad	1347
» Eustaquio J. Tomé; Bogotá, 3986, ciudad	1348
Sra. Enriqueta F. de Llorea; 9 de Julio, 169, Rosario	1347
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679	1336
» José Viscardis; General Pico, F. C. O., Pampa Central	1348

14 Premios de $ 5 m/n., $ 70 m/n.

	Corchos
Sr. F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1335
» Guillermo Burns; General Mitre, 2991, Sarandí	1349
» Alberto Coppola; Pilar, F. C. P., provincia de Buenos Aires	1335
» Manuel Méndez; Calle 18 y 21, Lincoln	1349
» José Viscardis; General Pico, F. C. O., Pampa Central	1349
» Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	1349
Sr. José Casanovas; Av. Rivadavia, Morón	1335
» Enrique M. Otero: General Guido, 73, ciudad	1349
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1349
» J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	1335
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	1349
» Eustaquio J. Tomé; Bogotá, 3986	1335
» Mariano Estadella; Venezuela, 1035	1335
» Dante Benvenuti; San Lorenzo, Sta. Fe	1335

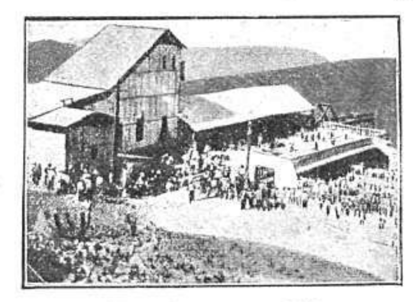
Premios adicionales

	Soluciones
Primer premio de $ 1.000 m/n.	
Sr. Jorge Ríos; Ramos Mejía, F. C. O.	720
Segundo premio de $ 200	
Sr. J. D. Alessandro; Rivadavia, 679, ciudad	656
Ocho premios de $ 100 cada uno, $ 800	
Sr. Salvador Rovira; Alsina, 2341, ciudad	468
» F. O. Alsina; Lanús, F. C. S.	422
Sr. José López; 45 esquina 5, La Plata	163
» Juan R. de Agustini; 25 de Mayo, F. C. S.	145
» Robustiano Parajón; Confitería Londres, Tucumán	122
» Manuel Méndez; Calle 18 y 21, Lincoln	120
» Teófilo Miguele; calle Defensa, San Pedro, F. C. C. A.	119
» José Viscardis; General Pico, F. C. O.	118

Los premios pueden cobrarse en nuestras oficinas, Montes de Oca, 199, desde la fecha, de 1 á 5 p. m., los días hábiles.

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
Montes de Oca, 199

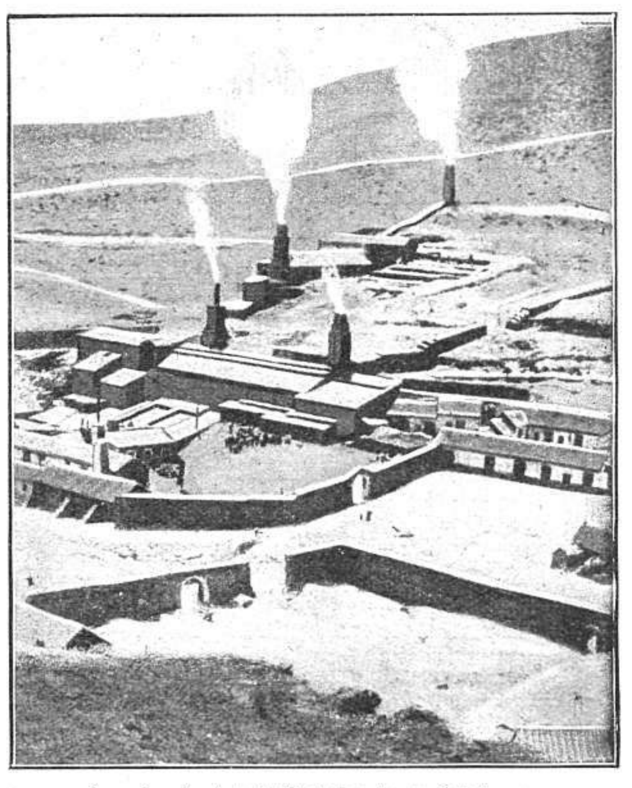
Las riquezas de la tierra americana



Una mina de oro, en Méjico.



Lavadero de arenas auríferas, en Honduras.



Las minas de plata del Real Socavón, en Potosí.



LA FAMOSA BOTELLA VERDE.
EL AGUA DE LOS SANOS.
EL AGUA DE MESA QUE HA CONQUISTADO EL MUNDO.
SU SABOR FRESCO Y PICANTE
y sobre todo su acción bienhechora de su gas natural para el estómago explican el éxito prodigioso del MANANTIAL PERRIER. Se mezcla admirablemente, sin turbarla, con cualquier bebida habitual, vino, aperitivo ó jarabe.
LA GRAN VIRTUD DEL AGUA PERRIER
consiste en el gas natural que en ella está diluido, lo que produce su delicadeza y vitalidad. La vitalidad es un secreto de la naturaleza que no se puede explicar ni imitar por el hombre.
LAS SEÑORAS
aprecian mucho la delicadeza y frescura del agua Perrier á consecuencia del gas natural contenido en ella.
AGUA DE MESA FRANCESA.
Perrier
"El Champagne de las aguas de mesa."
Unicos Importadores:
WALKER HERMANOS, Ltda., 345 Calle Tucumán, Buenos Aires.
P.C.B.

El asfalto del lago de Trinidad. — El lago de asfalto de Trinidad es de 114 acres de extensión y se supone que su profundidad sea de unos 100 pies ó más, por más que el fondo nunca ha podido ser sondeado. El asfalto puede ser extraído y moldeado sin manchar las manos, ó excavado con piqueta. A poco de hacerse una excavación, la parte excavada vuelve á rellenarse.



La suave mineralización del Agua San Pellegrino no impone trabajos penosos al estómago, ya que sus principales componentes: sodio, magnesio, calcio, potasa, litio, cloro, están distribuídos en el agua en forma tal, que ha merecido el justo calificativo de *"Amie de l'Estomac"*.

RIO DE LA PLATA



Todas las buenas panaderías
venden *Favorita*
en bolsitas de 1 kilo.

Es la misma notable harina que embolsamos en las bolsas grandes de 70 kilos para panaderos, como en las bolsitas de 1 kilo para usos caseros.



Las riquezas de la tierra americana

Hornos de fundición de las minas de plata del estado de Hidalgo, en Méjico. — Estas minas, de gran importancia, han llegado á grandísimo desarrollo gracias á la instalación de modernísimos sistemas de explotación, que aumentaron mucho el producto total de las mismas, por año.



MONTE CARLO

se halla ubicado entre Mar del Plata y Buenos Aires, en el punto de la costa del Atlántico más cercano posible á la capital, donde se pueda crear un balneario marítimo.

La playa, de arena fina, de 150 metros de ancho, con una pendiente suave, se extiende sobre varios kilómetros de largo. Los bosques centenarios que rodean á Monte Carlo, ofrecen numerosos lugares de excursión y los veraneantes gozarán al mismo tiempo de las bellezas de la campaña y del mar.

Basta recordar la valorización de Mar del Plata y Necochea, para darse cuenta que comprar una fracción de terreno en Monte Carlo, **ES LA MEJOR INVERSION DE DINERO QUE SE PUEDA HACER,** porque Monte Carlo es el balneario del porvenir, por su ubicación y clima excepcional y el valor de sus terrenos duplicará rápidamente.

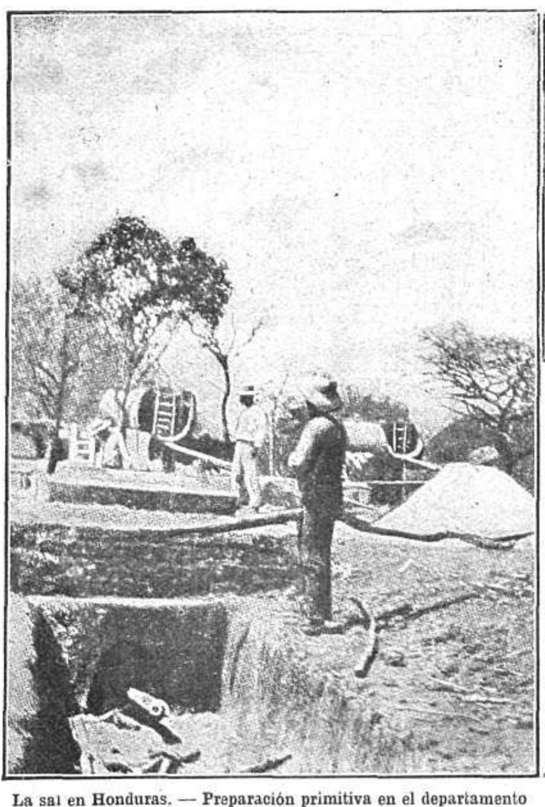
ANTES QUE SE HAYAN AGOTADO, está en su propio interés elegir pronto lotes de terrenos cerca de la playa y de los grandes centros de atracción del balneario, como el Casino ó el hotel.

Pidan datos y precios: 560, Avenida de Mayo; Banco Comercial del Plata, 772, Moreno, y en nuestras agencias del interior.

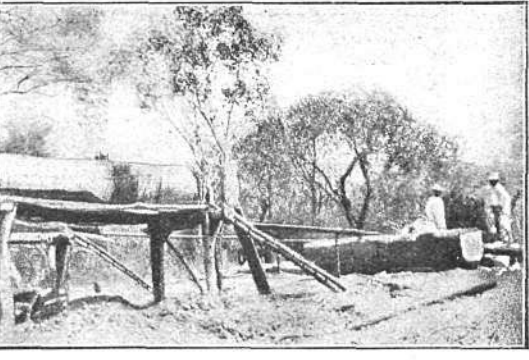
En 80 mensualidades Desde $ 3.75 por mes el lote de 500 varas cuadradas.

DINERO se facilita á los compradores para edificación.

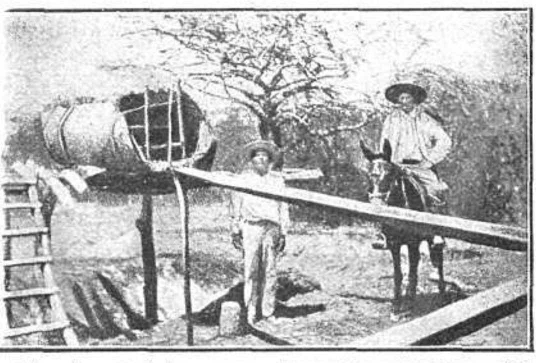
Balneario y Colonia "Monte Carlo"- Av. de Mayo, 560 - Bs. Aires



La sal en Honduras. — Preparación primitiva en el departamento del Valle.



Las artesas, hechas con troncos de árbol, donde secan el agua salada para sacar la sal.



El canal por donde hacen correr el agua, para que se evapora y deje la sal (*procedimiento hondureño*).



¿Necesita Vd. dinero?

Nos hallamos en condiciones de suministrarle cualquier cantidad en hipoteca sobre casas en esta Capital y campos en el territorio de la República.

INTERÉS MÓDICO.
PLAZOS CONVENCIONALES
OPERACIONES RÁPIDAS
Y RESERVADAS.

Háganos una visita ó sírvase escribirnos, pidiendo informes.

NO PIERDA TIEMPO

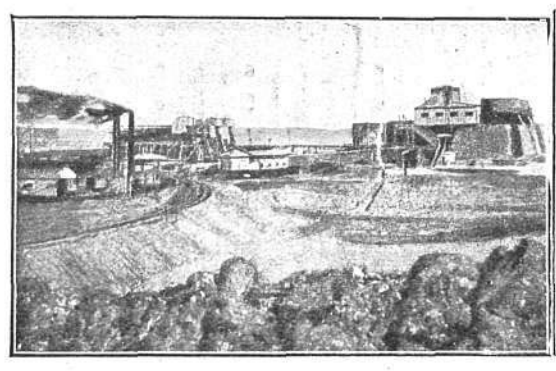
Resolvemos las consultas inmediatamente, siempre que se nos ilustre con todos los datos indispensables.

EUSEBIO H. MILANI

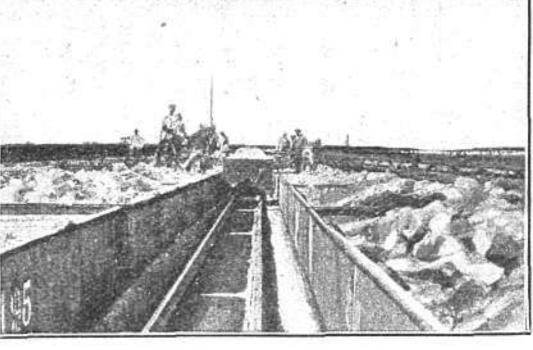
Bartolomé Mitre, 612

U. T., 4322, Avenida **BUENOS AIRES**

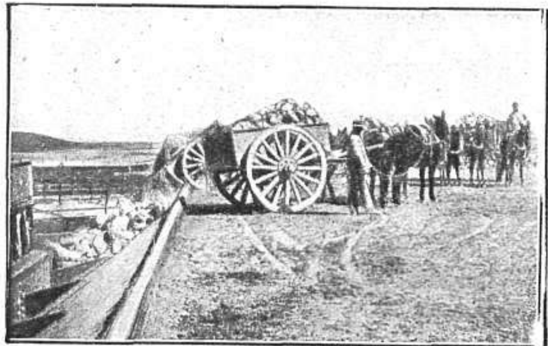
Las riquezas de la tierra americana



Maquinaria para la fabricación de salitre y iodo, en Chile.



Pailos donde se pone á secar el salitre que se ha sacado de la tierra.



Salitre, en el momento de descargarlo.



Salitre, listo para transportarse al puerto.


KODAK
es sinonimo de SENCILLEZ
Procure obtener el máximum de diversión en la fotografía concluyendo las vistas así como en tomarlas.
El TANQUE KODAK y el PAPEL VELOX lo hacen simple en todos sus detalles.
No son pruebas, no son experimentos en el sistema de revelar con el Tanque Kodak.
No hay necesidad de cámara obscura, las películas se dejan sencillamente tantos minutos en una cantidad fija de revelador á una temperatura fija.
Es tan sencillo como cargar su Kodak y lo que es más importante, el novicio obtiene mejores resultados con el sistema del Tanque Kodak que un experto revelando á mano y con el sistema de cámara obscura.
EL SECRETO ESTÁ EN EL TANQUE
PÍDASE PROSPECTO INSTRUCTIVO 9
ROSSI & LAVARELLO
Corrientes 678 Bs. As.

Augurios y Felicitaciones

Longines
A todos sus favorecedores mil felicitaciones Enero, 1913



CHIANTI DONDENA CHINATO ROMANO
Dondena, Treves y Cía.
A todos sus favorecedores SALUD Y FELICIDADES

"LA ITALIA"
COMPAÑIA DE SEGUROS
B. Mitre, 383 Enero, 1913.

José Puglia y Cía.
JOYERÍA Y RELOJERÍA
A toda su distinguida clientela, desean mil felicidades.
Sarmiento, 1114. Enero, 1913.

GUIDO ZAPPA
Almacén y Fiambrería "Buenos Aires"
DESEA FELIZ AÑO NUEVO á toda su distinguida clientela

NARICE Hnos.
CANELLI - BUENOS AIRES
MIL FELICIDADES
Filial: Cerrito, 751
Enero, 1913.

Macchi, Pozzi y Riva
Importadores de Automóviles. Bicicletas y accesorios
Esmeralda, 428. Enero, 1913.

JUAN FACCARO
OBRAS SANITARIAS
Buenos Aires - Rosario - Paraná
1.° Enero 1912

LUIGI BOSCA e Figli
CANELLI-BUENOS AIRES
Mil felicitaciones A TODA SU CLIENTELA

A. FRANCHI y Cía.
Importadores de armas, máquinas de coser y bicicletas
Sarmiento, 1117-21
Enero, 1913.

Fábrica de Calzados
Angel Stafforini
A sus favorecedores mil felicidades en el Año Nuevo.
B. de Irigoyen, 1169. Enero, 1913.

ALFREDO CONTE
Gran fábrica de billares, fundada el año 1860.
MIL FELICITACIONES.
B. de Irigoyen, 266. Enero, 1913.

AMARO MONTE CUDINE
Alfredo Bonomi y Cía.
MIL FELICIDADES
A todos sus favorecedores
Belgrano, 2280 Enero, 1913.

Pineral
A todos los consumidores Mil felicitaciones. Enero, 1913.

DANIEL BASSI y Cía.
A los consumidores del CHOCOLATE GODET
AUGURIOS Y FELICIDADES
Enero, 1913.

S. Mezzera y Hno.
Felicitan á todos los consumidores del VINO POPULAR MITRE
Moreno, 2100 Enero, 1913.

Mueblería San Nicolás
SOL Y BOMCHIL
Apareció el nuevo catálogo
C. Pellegrini, 457. Enero, 1913.

Taller Nacional de GRABADOS
Juan Gottuzzo y Cía.
MIL FELICIDADES
Cangallo, 872 Enero, 1913.

H. MARI
FABRICANTE IMPORTADOR
MIL AUGURIOS
Sarmiento, 2789
Pueyrredón, 339 1.° Enero 1912

Orestes M. Semino
A los consumidores del Agua Kristaly, Aguas y Sales de Montecatini, Tetuccio, Tamerici.
SALUD Y FELICIDADES.
Bolívar, 1268. Enero, 1913.

TACCHI Hnos.
FERRETERIA PINTURERIA
Buenos Aires-Rosario
Enero, 1913

MAUCCI Hnos.
CASA EDITORA
Sarmiento 1059. Enero, 1913.

PEDRO MERLINI
Talleres Mecánicos
Casa introductora de máquinas.
FELIZ AÑO NUEVO.
Enero, 1913.

Confitería Sportsman
ATILIO ARRIGONI
A todos sus clientes feliz Año Nuevo.
VIAMONTE, 799.

B. Socino y J. Parodi
ASTI - BUENOS AIRES
A los consumidores del CHAMPAGNE SOLARO y BAROLO QUINATO
MIL FELICIDADES

LLOYD REAL HOLANDES
Agente General
W. ALLINSON BELL
AUGURA FELIZ AÑO NUEVO
240, Reconquista 1.Enero, 1913

Año Nuevo
Regala Muebles EL SIGLO
Nicolás Valle
C. Pellegrini, 578. Enero, 1913.

EDUARDO MONTI
CON MIL FELICITACIONES
Sarmiento, esq. Maipú
Enero, 1913.

Ivo Ferrari y Cía.
Restaurant Italiano: Sarmiento, 1399
Hotel anexo: Sarmiento, 1410
Enero, 1913.

Rossi y Lavarello
ARTICULOS FOTOGRAFICOS
Corrientes, 678 Enero, 1913.

LA INMOBILIARIA

Primera compañía argentina de seguros generales, fundada en 1893.

Vida - Accidentes del trabajo - Incendios - Granizo - Marítimo Fluvial - Cristales

En un número como éste, dedicado á los progresos más salientes de la América Latina, no podíamos dejar de *poner en lugar preeminente, en sitio de preferencia*, á una de las instituciones más poderosas creadas en el país y que al país hacen honor.

Acudimos á la «Inmobiliaria» en busca de datos estadísticos y los que nos suministraron con gentileza suma en la gerencia, sobrepasaron con mucho á la idea que de la colosal empresa ya teníamos formada.



Palacio propiedad de La Inm biliaria, á construirse en breve en el Rosario de Santa Fe, calle Córdoba esquina Corrientes.

Las garantías reales con que cuenta la «Inmobiliaria» están constituídas por $ 12.284.567.36 distribuídos en esta forma: Capital integrado, $ 2.000.000. — Reservas de la sección vida, $ 3.478.109.21. — Reservas generales, pesos 1.306.458.15. — Premios y rentas, $ 5.500.000. Si esto no diese idea cabal de la magnitud de esta empresa financiera, bastaría enunciar que el total de siniestros pagados asciende á la suma de $ 16.403.138.86. ¡Realmente se trata de cifras que marean!

El directorio de la «Inmobiliaria» está constituído por las siguientes altas personalidades de la banca y alto comercio: Presidente: señor José Devoto (presidente de la «Società di Beneficienza Ospedale Italiano», presidente también de la «Compañía General de Fósforos»); vicepresidente 1.º: señor Honorio Stoppani (director del Banco de Italia y Río de la Plata); vicepresidente 2.º: señor Julio L. Gárdara (capitalista y propietario); tesorero: señor Angel Ambrosetti (de la firma Ambrosetti y Cía.); secretario: Ingeniero señor Alfredo Del Bono; síndico: señor Arturo Grünewald; directores: señores Antonio Podestá (propietario), Juan Massone (de la firma Devoto y Cía.), doctor José Tobino y señor Juan Balbi (propietarios); gerentes: Juan A. Dasso y J. Antonio Calcagnino.

El habil impulso que las personalidades del Directorio y administraciones, han sabido imprimir á los cuantiosos negocios de La Inmobiliaria, la liberalidad de sus pólizas de seguros y la firme corrección de sus transacciones, han difundido en tal forma el crédito de esta empresa que no podía *menos de haber llegado á ser* una de las de primera magnitud en el mundo financiero argentino.



Edificio propiedad de La Inmobiliaria, en Buenos Aires, frente á la estación Palermo [illegible]



Palacio propiedad de La Inmobiliaria, en la plaza del Congreso. Avenida de Mayo y San José.



Propiedad de La Inmobiliaria, en la calle San Martin, 235-253, donde está la casa matriz de la Compañia.

Alvarez y Cía.

Saludan á los favorecedores de los cigarrillos Centenario y les desean mil felicidades en el nuevo año.

Enero, 1913.

Talleres Gráficos de CARAS y CARETAS